

Conflictos intergeneracionales: análisis de juicios, actitudes y sentimientos entre progenitores e hijos en interpretación de narraciones.

Juan Antonio López Oliva

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

UNIVERSITAT DE BARCELONA
FACULTAT DE PSICOLOGIA
DEPARTAMENT DE PSICOLOGIA BÀSICA

**“Conflictos intergeneracionales: análisis de juicios,
actitudes y sentimientos de hijos e hijas ante sus
progenitores en la interpretación de narraciones”**

Tesis doctoral

Presentada por Juan Antonio López Oliva

Dirigida por: Dra. Montserrat Moreno Marimón

Barcelona

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1.	
CONTEXTO TEÓRICO Y CONCEPTUAL	11
1.1 <u>Consideraciones sobre la adolescencia</u>	
1.2 <u>La adolescencia a través de la historia</u>	
1.3 <u>La adolescencia, hoy</u>	
1.4 <u>Teorías explicativas de la adolescencia</u>	
1.5 <u>La teoría cognitiva de Piaget y de modelos organizadores de Moreno y Sastre</u>	
CAPITULO 2.	
OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA	27
2.1 <u>Planteamiento del problema: objetivos e hipótesis</u>	
2.2 <u>Método</u>	
2.2.1 <u>Muestras</u> : muestra 1 (estudio1), muestra 2 (estudio2) y muestra 3 (estudio3)	
2.2.2 <u>Instrumentos</u> : muestra 1, muestra 2 y muestra 3	
2.2.3 <u>Procedimientos</u> : 1ª parte y 2ª parte	
2.2.4 <u>Tratamientos de los datos.</u>	
CAPÍTULO 3.	
RESULTADOS: ANÁLISIS CUALITATIVO Y ANÁLISIS ESTADÍSTICO	37
Estudio 1	37
3.1 <u>Registro y análisis de opiniones y actitudes en narraciones de conflictos en edades comprendidas de 6 a 15 años</u>	
3.1.1 <u>Temas de los conflictos</u> :	
• Definición de categorías	
• Análisis de las características propias de cada grupo G1 - G2 - G3 - G4 - G5	
• Conclusiones	
3.1.2 <u>Quién tiene razón en el conflicto</u>	
• Definición de categorías	
• Análisis de las características propias de cada grupo G1 - G2 - G3 - G4 - G5	
• Conclusiones	
3.1.3 <u>Solución a los conflictos</u>	
• Definición de categorías	
• Análisis de las características de cada grupo G1 - G2 - G3 - G4 - G5	
• Conclusiones	

- 3.1.4 Sentimientos que surgen en los conflictos
 - Definición de categorías
 - Análisis de las características de cada grupo
- G1 – G2 – G3 – G4 – G5
- 3.1.5 Conclusiones

Estudio 2

77

3.2 Opiniones sobre un conflicto hipotético: reacciones ante una injusticia.

- 3.2.1 ¿Tú que harías ante una situación parecida?
- 3.2.2 ¿Cuáles crees que son las razones del cambio de actitudes de los progenitores?
- 3.2.3 ¿Qué consejos le darías al hijo?
- 3.2.4 ¿Qué le dirías a los progenitores?
- 3.2.5 ¿Qué hubiera sido lo justo en estos casos?
- 3.2.6 ¿Quién tiene razón en el conflicto?
- 3.2.7 ¿Cómo se sintieron los progenitores?
- 3.2.8 ¿Cómo se siente el hijo?
- 3.2.9 Conclusiones

Estudio 3

99

3.3 Registro y análisis de opiniones y actitudes de adolescentes en la discusión y la reflexión sobre conflictos.

- 3.3.1 Qué piensan los hijos e hijas de sus progenitores
 - 3.3.1.1 Opiniones negativas
 - Son severos
 - Muestran falta de confianza
 - Manifiestan miedos injustificados
 - Son egoístas
 - No aceptan a sus amigos/as
 - No crean el diálogo
 - Se enfadan, castigan
 - Se contradicen
 - Entre ellos discuten y se apoyan
 - 3.3.1.2 Opiniones positivas
 - Desean lo mejor para su hijo
 - Dan orientaciones
 - Son permisivos
 - Tienen miedos justificados
 - La severidad vista como positiva
 - Conocen bien a sus hijos
 - Exigen responsabilidad y confianza
 - Los progenitores son personas imprescindibles
 - Los progenitores jóvenes son más comprensivos.
 - 3.3.1.3 Qué deberían de hacer los progenitores.
 - Considerarlos mayores y darles más libertad
 - Respetar las decisiones de los hijos y darles apoyo
 - Establecer límites
- 3.3.2 Interacciones entre progenitores e hijos
 - 3.3.2.1 Actitud de reciprocidad

3.3.2.2 Educación:

- Importancia de la educación
- Poder vivir una educación y después cambiar

3.3.2.3 Estereotipos o costumbres

- Los progenitores repiten estereotipos
- Los progenitores rompen estereotipos
- Los hijos e hijas repiten estereotipos
- Las costumbres de antes y de ahora

3.3.3 Actitudes de los hijos y las hijas

3.3.3.1 Confrontación:

- Por rebeldía, oposición
- Por defender sus derechos

3.3.3.2 No confrontación:

- Por ser sumisos a los progenitores
- Por intentar ser comprendidos
- Por comprender a los progenitores

3.3.3.3 Actitudes y opiniones sobre sí mismo / sí misma o grupo de edad

- Son autosuficientes
- Son irreflexivos
- Son autocríticos y reflexivos
- Muestran actitudes de lamentación
- Se sienten realizados por tener vivencias propias
- Se muestran confundidos
- Manifiestan temores y preocupaciones
- Intentan colocarse en el lugar del otro
- Son conscientes de las consecuencias

3.3.4 Diferencias de actitudes según el sexo

- Las chicas pueden ser agredidas
- Las chicas pueden ser engañadas por los chicos
- Las chicas pueden tener los mismos derechos
- Los progenitores piensan de manera diferente sobre las relaciones sexuales
- Diferencias de actitudes y opiniones entre chicos y chicas
- Opiniones sobre el matrimonio

3.3.5 Las Amistades

3.3.5.1 Aspectos positivos

- Te ayudan, te aconsejan
- Hablan con los progenitores
- Respetan a las novias de los amigos

3.3.5.2 Aspectos negativos

- Te mienten, exageran
- Se meten contigo si no eres como ellos

3.3.6 Los estudios

- Los progenitores dan importancia a los estudios
- Los hijos dan importancia a los estudios
- Progenitores e hijos discrepan sobre tipos de estudios.

3.3.7 La violencia

3.3.7.1 Contra la mujer:

- Actitud de sumisión hacia el agresor
 - Actitud de oposición al agresor
- 3.3.7.2 Contra los hijos
- 3.3.8 Aspectos sociales
- Opiniones elitistas
 - Opiniones no elitistas
 - Opiniones sobre causas justas
 - Opiniones sobre comportamientos y actitudes sociales
- 3.3.9 Conclusiones

CAPITULO 4.	
CONCLUSIONES: VALORACIÓN DE OBJETIVOS E HIPÓTESIS	153
ÍNDICE DE TABLAS	163
ÍNDICE DE GRÁFICOS	165
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	169
ANEXO 1	181
ANEXO 2	185
ANEXO 3	189
ANEXO 4	199

INTRODUCCIÓN

¿Qué es la adolescencia? ¿Es una fase, es una edad de transición, es un período, es una etapa, es un tiempo de crisis? La mayoría de especialistas en psicología y en sociología utilizan estos términos. Ciertamente que la adolescencia, al igual que la etapa de la infancia, de la adultez o de la vejez, incide de manera importante en la vida de toda persona, y cierto que en todas estas etapas aparecen crisis, conflictos, cambios, reformulaciones de identidad personal y social. No obstante, la diferencia entre la adolescencia y el resto de edades del ser humano consiste, sobre todo, en la manera peculiar como interactúa el propio o la propia adolescente con su entorno familiar y social, manera que ocasiona una cierta inestabilidad generalizada.

En la adolescencia, la turbulencia fisiológica que vive el o la adolescente le provoca una turbulencia psicológica, y ello conlleva una gran capacidad de decisión, de intervención y de influencia social que no se da en ningún otro momento del desarrollo humano. Se trata, pues, de la edad más conflictiva, más asombrosa, más activa y, tal vez, más difícil de la vida de la persona. Tres realidades se conforman: la propia, la familiar y la social. En todas se suceden cambios de tipo intelectual, emocional y del ámbito familiar. Surge un cuerpo en transformación y un ser psicológico en formación, los cuales ocasionarán la construcción de un nuevo ser dotado de una nueva identidad.

La adolescencia provoca cambios corporales, tormentas emocionales y progresos cognitivos que permiten acercar al individuo a las primeras formas de razonamiento abstracto y a la posibilidad de representarse la realidad de manera diferente a la vivida. Los y las jóvenes se ven obligados/as a enfrentarse a numerosas pruebas, a franquear obstáculos y a resolver crisis internas en su medio social. La adolescencia es el principio de la vivencia de un mundo personal y social algo turbio, opaco; un mundo que se sucede a partir de cambios fisiológicos, del despertar sexual, de amistades nuevas, de cambios de intereses, de toma de decisiones, de reconfiguración de las relaciones familiares, de percepciones sobre sí mismo/a, de preocupaciones sobre lo individual y lo social, de asunción de responsabilidades, de participación en la construcción de la sociedad, de consideraciones sobre su futuro, etc.

La juventud adolescente, con el ímpetu, la fuerza que la caracteriza, con sus ideas, pensamientos e imaginación, conduce a la familia y a la sociedad a cuestionarse sobre su manera de comportarse. En efecto, las cualidades de talento en la adolescencia, su creatividad, el entusiasmo y la pasión por la vida que se experimenta en esta etapa son capaces de inducir, promover y ocasionar cambios socioculturales. Quizá la excesiva preocupación que la sociedad siente por el mundo adolescente, al que o bien manipula a su antojo o bien protege excesivamente, sea debida al temor que sienten las personas adultas hacia las actitudes de los y las adolescentes, quienes desencadenan miedos, inestabilidad e incluso celos en aquéllas.

Sin duda, cada adolescencia es el reflejo de un contexto sociocultural y familiar. Actualmente, nuestra sociedad carece de ritos y ceremonias sociales de paso a la vida adulta, como sí sucedía en épocas anteriores. En aquellas sociedades, las personas adultas decretaban o daban cuentas de que eran personas aptas y capaces, y con valor suficiente para enfrentarse a los avatares de la vida. Era así como se producía la conversión, la metamorfosis.

F. Casas (2000) comenta que los y las adolescentes están influenciados/as por los cambios generados por la sociedad en la que viven, por los valores familiares, por los estilos educativos y por los procesos de socialización. Por lo tanto, cuando hablamos de adolescencia nos tenemos que remitir a una sociedad y una cultura de una época o generación determinadas.

Es sorprendente lo poco que la sociedad actual estimula a la juventud a hacerse adulta. La franja de edad de la adolescencia es cada vez más extensa y la de la infancia más reducida. También se entra en la edad adulta mucho más tarde. Así, cuestiones como la autonomía o la dependencia generan conflictos con uno mismo y con los padres, los cuales, por otro lado, dejan de ser lo que eran y se constituyen en iguales. F. Doltó (2004) nos indica que la adolescencia es el reflejo de las proyecciones de la adultez y el de los límites que impone cada sociedad a la juventud. Se entra en la adolescencia saliendo de la familia y mezclándose con grupos de iguales, que supondrán para los y las jóvenes un apoyo extrafamiliar, lo cual solo se consigue cuando aparecen otras personas que les permitan desplegar su propia autonomía y siempre que los padres no produzcan un efecto inhibitorio. Ahora bien, ¿será capaz de realizarse el o la adolescente si la persona adulta no le concede la libertad? La adolescencia es un tiempo de “aperturas” pero también de riesgos. Se puede alcanzar una nueva estructura que llegue a desencadenar una “des-estructuración”.

En esta etapa entran en juego los conflictos con relación a la identidad personal, familiar y social. No obstante, cabe remarcar que la confrontación es muy diferente si el actor es chico o, en cambio, una chica, ya que los derechos y las obligaciones están claramente diferenciados, determinando, así, los valores y capacidades de juicio de cada individuo. C. Gilligan (1984) reveló que tanto los hombres como las mujeres muestran una orientación hacia la justicia, hacia lo interpersonal y el cuidado de los demás, el núcleo de una diferenciación de socialización entre hombres y mujeres, lo constituye en que las mujeres desarrollan más el aspecto de la orientación hacia lo interpersonal y del cuidado a los demás. Por tanto, el tratamiento de los conflictos se maneja de forma diferente si se es chico o chica.

Es vital preguntarse qué se entiende por conflicto. De los diccionarios que hemos consultados nos ha parecido bastante precisa la definición de M. Moliner (2007) en su *Diccionario de uso español* que dice: “2. (causar, mover, ocasionar, promover, suscitar un; de, entre) choque o situación permanente de oposición, desacuerdo o lucha entre personas o cosas... sinónimos como desacuerdo, discusión...”. Es decir, señala el aspecto descriptivo del conflicto donde siempre hay un motor, un acto de empuje que lleva a una situación difícil. Es en dicha situación de desacuerdo difícil, entre adolescentes y progenitores donde centramos nuestro estudio al mismo tiempo que intentaremos indagar cómo se resuelve desde la perspectiva del joven y la joven. En este trabajo pretendemos recoger y analizar las opiniones y las actitudes de los hijos y las hijas adolescentes ante un conflicto con sus progenitores. Cabe resaltar que consideramos el conflicto como algo natural y no necesariamente negativo, ya que está siempre presente en la relación con el otro, como es el caso de progenitores e hijos e hijas.

Los conflictos no aparecen de improviso en la adolescencia, sino que ya existen en cada sujeto al menos desde los 6 años; lo que ocurre es que su temática varía en función de la edad y de los intereses de los sujetos. Cuando hablamos de conflicto, pretendemos dar a

este sustantivo una consideración diferente a la habitual. Se ve aquí como algo propio del individuo que crece y se desarrolla en las diferentes etapas de la vida. En efecto, el conflicto está permanentemente en la vida de todo sujeto e interactúa en su mundo cognitivo y emocional. Lo importante es observar y analizar cómo se despliega y las consecuencias que conlleva. Así pues, contemplamos el conflicto no como algo temido, sino como un planteamiento necesario para configurar lo que sucede entre situaciones opuestas, que se juzgan de distintas maneras. Entra en juego el cómo tratarlo, bien sea desde el miedo y la evitación, o bien desde un talante dialogante y abierto.

Nuestro interés se centra en la actitud y opinión de los y las adolescentes ante una situación conflictiva con los progenitores. ¿Qué configuración se hacen del problema? ¿Qué datos consideran relevantes? ¿Cómo constituyen su capacidad de juicio? ¿Existen diferencias según el género? ¿Son capaces de ponerse en el lugar de los progenitores? ¿Reconocen los límites? ¿Qué actitudes muestran ante los progenitores, de diálogo, de sumisión, de oposición? ¿Cómo solucionan el conflicto?

M. Moreno (1996) dice que “para comprender la manera de pensar de una persona sobre un asunto determinado es necesario saber qué factores o elementos tiene en cuenta y qué valora en dicha situación o cuestión. Qué valor o significado les atribuye y qué consecuencias o implicaciones tienen para esa persona los significados atribuidos. Lo cual es lo mismo decir qué hay que saber como relaciona todo esto y qué conclusiones extrae de las relaciones que establece”. Cuando un sujeto configura unos datos de una situación y constituye un modelo, dicho modelo lo constituyen únicamente aquellos datos que para él resultan significativos. Los trabajos realizados por M. Moreno y G. Sastre (1998) indican que un observador no puede retener todos los datos que se originan en la realidad, solo aquellos que tienen un significado para él. El sujeto lo organiza y le da coherencia interna a la vez que lo constituye en representación propia. La coherencia de los datos está en relación con los distintos momentos evolutivos de la persona, a saber, adolescencia, madurez y vejez.

Ya se ha comentado que la adolescencia es un proceso complejo y difícil. Hoy en día la familia se ve aquejada por cambios sociodemográficos, éticos, relacionales, etc., que provocan la inestabilidad de sus miembros. Se trata del paso de una familia de tipología patriarcal a otra de cariz nuclear. No obstante, el origen de los problemas reside en la calidad de las relaciones del entorno del o la joven, los cuales hacen evolucionar sus propios contextos partiendo de las interacciones que cada uno establece consigo mismo y con los otros. Los resultados muestran que los sujetos en la adolescencia desean ser escuchados, aceptados, comprendidos y respetados. Los conflictos con su cuerpo, con su sexualidad, con sus padres, con la sociedad, con los otros iguales, etc., forman parte de la realidad, que comprende toda la sociedad.

A lo largo de este estudio hemos vivido diferentes etapas dependientes unas de otras. El primer estudio consistió en recoger narraciones de conflictos en edades comprendidas entre los 6 y los 15 años, y en ver los diferentes tipos de conflictos de cada edad. En un segundo estudio se escogió un grupo amplio de jóvenes de edades de 15 años y se les pasó por escrito un conflicto donde tenían que contestar a ocho preguntas. Se intentó observar diferencias de actitud, comportamiento y opiniones entre chicos y chicas ante sus padres. Y en el tercer estudio se utilizaron las historias registradas de los y las jóvenes del primer estudio para fomentar el análisis, el debate, y la discusión, en dos pequeños grupos de 4º de ESO, uno formado por chicos y otro formado por chicas.

El objetivo era debatir los conflictos con los progenitores, en diferentes sesiones. Las discusiones fueron grabadas para un posterior análisis cualitativo mediante la observación de la coherencia, las contradicciones, los intereses y el posicionamiento de cada uno de los miembros del grupo. En definitiva, se han recogido los conflictos que más preocupan a los y las adolescentes y luego han sido analizados oralmente y por escrito. Este tipo de intervenciones son el instrumento mediante el cual nos hemos manejado para medir y registrar la realidad del y la adolescente ante una situación conflictiva en los ambientes familiares.

Por último, indicamos que el trabajo se compone de cinco bloques. El primero, se refiere al análisis de teorías e investigaciones que tiene como tema principal la adolescencia y las bases del contexto teórico del trabajo. En el segundo bloque, se explica el proceso seguido, la metodología, los objetivos y las hipótesis de trabajo. En el tercer bloque, nos centramos en el análisis empírico y cualitativo de los resultados obtenidos. El cuarto bloque está dedicado a las conclusiones y a propuestas de futuras investigaciones relativas al entorno del joven y la joven adolescente. Y el quinto bloque lo completa las referencias bibliográficas y los anexos.

CAPÍTULO 1.

CONTEXTO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

1.1 Consideraciones sobre la adolescencia

Adentrarnos en la adolescencia es hablar de una parte del crecimiento humano. Es el ciclo de la juventud que genera una cultura con la cual los y las adolescentes se identifican e intentan resolver sus problemas. Es tiempo de acontecimientos muy importantes en la vida de toda persona, y donde surge una manera particular de vivir la realidad dentro de un contexto cultural y social propio. La manera de actuar propia del y de la adolescente en cuanto a su comportamiento, a sus actitudes morales, a sus relaciones con los demás, a su manera de expresar las ideas, los sentimientos y los deseos... genera cambios en la sociedad y en la cultura. Y podríamos atrevernos a decir que es la contribución que hacen los y las adolescentes a la renovación de las aspiraciones culturales y morales de nuestra sociedad. El mundo adolescente ha sido y es objeto de estudios, controversias, opiniones desde diferentes ámbitos profesionales, como son la sociología, la filosofía, la biología y la psicología.

La adolescencia está ubicada en el marco sociocultural e histórico de la sociedad en que vive el y la adolescente, y en cada generación surgen dilemas propios a los cuales se dan soluciones particulares. No solo podemos hablar de los cambios del crecimiento, como son los aspectos biológicos, sino que además hemos de hablar de los cambios sociales y psicológicos, como son la conjunción de valores y símbolos. Es muy importante estudiar y comprender la adolescencia desde los mismos adolescentes, con su forma de pensar, sentir, actuar... es decir, desde su propia cultura, con la que se cohesionan y se identifican como grupo, a la vez que la utilizan como base de identidad, de maduración y de resolución de problemas. S. Sternbach (2006) nos indica que “la adolescencia está categorizada, descrita y problematizada según los discursos de la época”.

No existe una sola historia de la juventud, sino varias que se refieren a distintas juventudes. Así es que “cada generación es hoy parte de una cultura diferente” Margulis (1994). Y además podríamos añadir lo que nos afirma A. Aguirre (1998), que “la cultura adolescente está basada en la identidad”.

1.2 La adolescencia a través de la historia

En casi todas las sociedades el paso por la juventud ha sido marcado por ritos que con el tiempo se han ido complicando por la incidencia de la cultura, de las religiones y de los componentes político-sociales de cada momento histórico. Todo joven, en casi todas las culturas, ha sido sometido a un período de metamorfosis para alcanzar la adultez. Esto varía según las personas, las familias, las sociedades y las épocas.

Según J. L. Kaplan (1991) “en sociedades cazadoras y recolectoras los ritos de iniciación de los jóvenes incluyen mutilaciones corporales que difieren según la sociedad según se trate“. En estas ceremonias intervenían los miembros más simbólicos de la sociedad y su objetivo era provocar la ruptura del joven con su pasado infantil. Esta práctica dejaba huellas o marcas corporales muy variadas, como corte de pelo, tatuajes, debilitamiento físico, mutilaciones corporales, castigos físicos... Todo ello se

consideraba como un acto de contraseña para ser aceptado en el mundo de los adultos. Los chicos debían dar muestras de que eran capaces de sustentar y defender a su familia y se les enseñaba deberes y responsabilidades morales. En cambio, a las chicas se las ponía en contacto con el hogar y la vida doméstica. Pero no todas estas sociedades tenían ritos de iniciación para ambos sexos, en algunas solo afectaban a los niños, y en otras, solo a las niñas. En las sociedades occidentales, de igual manera que las sociedades cazadoras-recolectoras y de la antigüedad, el tiempo del joven para alcanzar la edad adulta se otorgaba a los hombres de clase alta y a chicas con ciertas dotes intelectuales, religiosas y artísticas.

La Edad Media de la Europa occidental fue una época oscura. Según J. L. Kaplan (1991) cuando un joven salía de los lazos maternos tenía que establecer su territorio, un lugar propio y una comunidad que lo reconociera. Los jóvenes se identificaban con los héroes, que surgían de las órdenes militares de caballerías, de conquistadores, cruzados y mártires. Para acceder a dichos cuerpos debían realizar unos ritos de iniciación y aceptar una estricta disciplina educativa. En esta época solo se tenían en cuenta los derechos de los padres y los deberes de los hijos para con los padres. Las jóvenes estaban recluidas en la familia, esperando acceder al matrimonio. Sigue indicando el mismo autor que era una época de contrastes, la casta o linaje y la riqueza convivían con la pobreza, el libertinaje con la dignidad y el escándalo con la religiosidad.

En los siglos XVI y XVII surge una burguesía que crea la mentalidad del trabajo como valor moral. Así pues, se intenta entender cómo debe ser un adolescente y qué tipo de actividades le son propias. La escuela estaba considerada como un sistema disciplinario donde acudían la burguesía alta y los nobles (Perinat y otros, 2003). Según este mismo autor, los chicos se identificaban con los sabios, los grandes navegantes, los exploradores y genios; sin embargo las chicas estaban interesadas en los contenidos de la poesía, en las superiores de las comunidades religiosas. En estos siglos la economía europea estaba centrada en el trabajo de la tierra, los hijos se veían supeditados a continuar las labores familiares y las actividades estaban relacionadas con el campo, con lo artesanal, y muy poco con lo militar y lo literario. El primogénito lo heredaba todo.

Perinat y otros (2003) señalan que a partir del siglo XVIII las familias ya no basan su estatus en la posesión de tierras y es en este momento cuando surge la revolución industrial aportando un nuevo orden en las relaciones sociales. Por entonces la burguesía gesta una nueva visión de la familia, a saber: los padres tienen deberes y responsabilidades con sus hijos e hijas, y también se muestran interesados en preparar lenta y cuidadosamente el porvenir de éstos.

Durante el siglo XIX surgen dos tipos de adolescente: el proletario y el burgués. El primero ingresa tempranamente en el mundo del trabajo, prácticamente pasa de ser niño a adulto. El otro, el adolescente burgués, con otros intereses y necesidades, busca habilitarse en estudios, más frecuente en los chicos que en las chicas en aquella época (Perinat, 2000). En aquellos tiempos, según J. L. Kaplan (1991), “la adolescencia se vinculaba a la ideología del Romanticismo: revolución, naturalidad, espontaneidad, idealismo, emancipación, independencia y libertad sexual”. Los jóvenes adoptan costumbres reservadas a los adultos, como el juego y frecuentar las tabernas. La educación familiar se centra en los principios del romanticismo, nacionalismo y conservadurismo. Empiezan a surgir, a partir de la Revolución Francesa, los primeros líderes de la burguesía y del proletariado.

A finales del siglo XIX la sociedad ya comienza a tener miramientos y ciertas preocupaciones con los adolescentes; lo comenta F. Doltó citando el estudio realizado por Lancaster en 1898 sobre las características o tendencias dominantes del adolescente en doscientas biografías de personas célebres como Tolstoi, Rousseau, Keats, Shelley, G. Elliot, Wagner..., en los cuales señaló las siguientes características: “impulsos violentos, emociones fuertes, fantasma del éxito, inclinación al arte y a la poesía, deseo de reformar la sociedad, la soledad, la extravagancia...”. Después de más de un siglo podemos decir que esos contextos persisten actualmente en gran medida.

A. Aguirre (1998) nos indica que “la adolescencia es una invención de finales del siglo XVIII que toma cuerpo con Rousseau y se expande con el Romanticismo tomando consciencia de ella ya bien entrado en el siglo XX”. Quien realizó un estudio específico de la adolescencia fue el americano Stanley Hall con la publicación *Adolescence*, en 1904, cuya investigación se remonta a la década de 1890 (G. S. Hall [1904], *Adolescence. Its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education*, 2 vols, Nueva York, Appleton). Hall no estudia la forma del pensamiento del adolescente y solo se limita a indicar generalidades de poco interés. Sucede también en tratados y manuales publicados hasta los años sesenta del siglo XX. Hall comenta que la adolescencia es la última ola de crecimiento del ser humano, en la cual la mujer se prepara para la maternidad y los hombres para ser buenos ciudadanos. Con estas premisas la sociedad asume los retos para entender el desarrollo de la adolescencia como una etapa diferenciada en todo ser humano. Y es desde este momento que la adolescencia es objeto de observación.

En el siglo XX surge la preocupación desde la sociedad y la familia por inculcar a los jóvenes una educación: lo que importa es la escolarización. Se entiende la escuela como un lugar de instrucción y de preparación para la vida. Para comprender gran parte de la adolescencia del siglo XX tenemos que remitirnos a las ideologías imperantes; éstas han sido muy decisivas, así lo vemos en el nazismo, en el fascismo, en el comunismo... A. Hartmann (2000) comenta que en el siglo XX la militarización de los jóvenes y las guerras han sido factores decisivos para la conformación de la estructura adolescente. Las ideologías se apoderan de las ideas de la juventud. Continúa la autora señalando que el fascismo esgrime las banderas de la juventud, propone no envejecer nunca y que el cuerpo pertenece a la nación. Utilizan a los jóvenes para conseguir sus propios fines. Son tiempos en que la juventud se dirime entre rebeldes, revolucionarios y clase obrera.

Después de la Segunda Guerra Mundial, en el mundo occidental los y las adolescentes se centran en realizar protestas antimilitaristas. En los años sesenta y setenta la juventud da importancia al grupo, critica el capitalismo, el militarismo y propone una vuelta a la madre naturaleza. Surge el movimiento *hippie* y la rebelión contra todo lo establecido. Los y las jóvenes usan vestimenta informal, dejándose los chicos melenas barbas y muestran actitudes de antimilitarismo, de insumisión, etc. Desean la disolución de los ejércitos, de las instituciones burguesas, de la familia, de las industrias y de los partidos, puesto que consideran todo esto como elemento represor. Pretenden conseguir sus ideales a través de comunas agrarias y movimientos autogestionarios. Según A. Hartmann (2000), el pensamiento de la juventud se divulga por medio de carteles, películas, teatro, festivales de música, panfletos, etc. Es cuando surge el culto y la admiración a las estrellas, a la belleza, a la estética y a los falsos profetas. Los objetivos de aquella juventud no eran la transformación de la sociedad, sino la creación de una

sociedad paralela y diferenciada de la ya existente. Inhelder y Piaget nos aportan un estudio sistemático de la inteligencia de los y las adolescentes y de su forma de razonar con el libro *De la lógica del niño a la lógica del adolescente* (1955).

Referente a esta manera de actuar y de juzgar la realidad de los y las jóvenes, A. Aguirre y M. Rodríguez (1997) señalan que en España el estudio de la cultura adolescente debe efectuarse por décadas. Los perfiles de los y las adolescentes españoles en las décadas de 1950 y 1960 se expresan dentro del silencio y del escepticismo. En cambio, los de la década de 1960 se mueven en aspectos de rebeldía y utopía. Ya en los años setenta se centran en el compromiso democrático y en el desencanto. En los años ochenta aparece el conformismo y en los noventa surge la generación del sincretismo y del mestizaje cultural.

Todo esto hace que el mundo occidental intente dar una explicación de la conducta del y la adolescente al considerarlo integrante de un grupo social independiente que ha experimentado transformaciones, tanto en el trabajo como en la familia, en la ideología y en la cultura. Es un momento donde la presencia de los padres es esporádica y el control sobre los hijos e hijas pasa a otras personas o instituciones. Según Hobsbawm (1995) la sociedad “desde los años sesenta hasta el finales del siglo en todas las sociedades occidentales ha sido escenario de las transformaciones más intensas, rápidas y universales de la humanidad”. Todos estos cambios repercuten en las relaciones sociales, familiares y personales e influyen en los cambios y valores.

Son momentos de la época posmoderna según M. Izcovich (2000), la cual se caracteriza por el decrecimiento de la razón y la sobrevaloración de las sensaciones y de las intuiciones, de lo nuevo y de la imagen. Es decir, se destaca por la pérdida de la razón única, por el particularismo cultural, por la verdad compartida, por la ausencia de normas supremas, por la primacía de vivir aquí y ahora, por el abandono de la Iglesia como directora del pensamiento y de la conducta. Según J. Elzo (1998), los jóvenes invierten afectivamente y racionalmente en valores relacionados con el pacifismo, con la tolerancia, con la ecología, etc., y, en cambio, presentan déficit en los valores instrumentales como la autoresponsabilidad, el esfuerzo y la abnegación. La juventud otorga gran importancia al grupo, busca participar en asociaciones humanitarias, se siente atraída por el consumo y las diversiones, tiene miedo a la mirada de los otros, da gran importancia al cuerpo y a su identidad, tiene presente sus fracasos o éxitos, y, de no llegar a dar la talla, surge la idea de que todo vale, tomando como opción habitual el individualismo.

Con adolescentes en la familia se incrementan los conflictos cuya presencia revelan dos actitudes diferenciadas en el seno familiar: la del adolescente que se ve impulsado a desear cierta independencia afectiva de los padres, y la de los padres que se sienten obligados a cambiar su forma de relación con su hijo o hija adolescente.

1.3 La adolescencia, hoy

Como hemos visto en el apartado anterior, antiguamente el paso de la adolescencia a la adultez era breve, intenso y traumático, y eran los miembros de la sociedad quienes decretaban cuál era el momento en que el joven se convertía en adulto. Actualmente, se carece de ritos y el paso de los y las jóvenes a la adultez se hace a partir de un camino largo, individualizado y competitivo en el cual no se conducen juntos ni de forma

solidaria como se hacía en otras épocas. Cada generación tiene su adolescencia y según H. Tizio (2005) “los adolescentes nunca responden a las expectativas de las generaciones anteriores”. Ahora bien, siempre hay unos patrones permanentes de cambios que varían según los contextos sociales, familiares e históricos. Estamos hablando, siguiendo a H. Tizio (2005), de “cambios en el cuerpo, en la imagen, en la relación con los otros y en el régimen de satisfacciones”. Incorporarse a la adolescencia es salir de la familia y entrar en grupos de iguales que constituyen el sostén extrafamiliar. Los jóvenes actuales no pueden abandonar los modelos familiares sin antes disponer de modelos de relevo con los que puedan liberarse de las influencias paternas, que les generen una mayor autonomía, independencia económica e inserción en un grupo social.

Los y las adolescentes de hoy son personas con una gran diversidad de dinámicas y de reacciones. Al respecto, J. Funes (2004) dice que los adolescentes son actores y que están influidos por el origen social de los padres, la realidad socioeconómica de la vida diaria y el capital cultural. En su vida surgen formas de actuar que pueden ser dominantes, rechazadas o menospreciadas. Por eso son el producto de las interrelaciones que se dan en un tiempo y en un espacio determinados de la vida de un ser humano. J. Funes (2004) indica que la adolescencia se desarrolla en grandes escenarios cuyos contextos pueden ser limitadores, localistas, selectos y diversificados. A todo ello se le añade el ambiente o el clima en que se suceden los actos, que pueden ser de crisis, de resistencias, de facilidad. Esto nos lleva a pensar que existen pluralidad de condiciones y de estilos de vida, de formación o estudios, de entornos familiares, de grupos de iguales, de formas de vivir, de formas de consumir, etc. Los modelos de la adolescencia surgen de los compañeros y compañeras de la escuela, del grupo de amigos y amigas y de la vida imaginaria que les proporciona la tele, el cine, las lecturas o sus invenciones en los juegos. Pero están determinados por la decisión personal, de cada adolescente. F. Casas (2000) señala al respecto que ya no es el entorno social lo que marca el estilo de vida de un o una adolescente, sino la decisión individual en cuanto a vestir, a consumir, a formación y a formas de participación.

Esta pluralidad social genera cambios en las relaciones, en los hábitos y costumbres, en los valores y comportamientos. J. Elzo (1998) considera que los cambios más destacados se pueden observar en los valores que inciden en el comportamiento de los y las adolescentes y de las familias. Cambios como los del esfuerzo por el placer, lo absoluto por lo relativo, lo del pasado y futuro por el presente, la unidad por la diversidad, la razón por el sentimiento de la emoción, la ética por la estética... Todo esto configura una manera particular de juzgar y tratar la realidad. F. Casas (2000) indica que “valores como autorrealización, autonomía y competencias en la acción, desplazan valores tradicionales como la disciplina, el respeto a los mayores y participación organizada”. Se van perdiendo unos valores y en cambio se van ganando otros. Según diferentes informes del Instituto de la Juventud (INJUVE) del 2006, los adolescentes y las adolescentes de hoy mantienen como valores prioritarios la salud y las relaciones afectivas: la familia y los amigos, además del trabajo y/o los estudios, el ocio y la sexualidad. Ellos se consideran tolerantes, individualistas, magnifican el presente, sobrevaloran la emoción ante la razón, etc.

M. Izcovich (2005) afirma que “el adolescente dentro del grupo se siente cómodo y acepta las normas de su grupo, contra ello no se rebela. El grupo cumple una función simbólica. El grupo le da un lugar, un cobijo...”. En definitiva, el y la adolescente

necesita del grupo porque le proporciona una situación estable y segura para poder resolver sus propios conflictos consigo mismo o misma y con el entorno social. Pero también es de vital importancia la familia, según M. Castellana (2003). La importancia de las personas significativas en los y las adolescentes reside en los padres, hermanos y hermanas y amigos y amigas. En las Jornadas sobre Hijos y Padres: Comunicación y Conflictos, realizadas por la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD.) en el 2002, se comentó que las grandes preocupaciones de la familia actual están en relación con los conflictos de permisividad, de distribución de roles y de tensiones ocasionadas por la comunicación e incomunicación con sus hijos e hijas adolescentes. Para acabar, indicamos que los y las adolescentes se ven necesitados de apoyos adecuados por parte de los mayores y de las instituciones. En definitiva, sostenemos que las decisiones cruciales dependen de sus propias competencias y de las de sus congéneres.

1.4 Teorías explicativas de la adolescencia

Hemos considerado interesante hacer una visión general de las diversas aportaciones teóricas más representativas sobre la adolescencia. Dichas teorías, en conjunto, nos ayudan a entender el desarrollo del ser humano desde las características de la personalidad y desde la socialización del y la adolescente. Las fuentes teóricas a partir de las cuales enfilaremos nuestra investigación están dentro de la psicología y del constructivismo cognitivo de Piaget.

El paradigma constructivista

Según Botella y Feixa (1998) y Guba y Lincoln (1994), cada uno se construye su realidad, es decir, no es la misma para todos, sino que es múltiple, diversa y requiere ser construida e interpretada aparte de la elaboración personal y social de cada sujeto. Para estos autores, construir la realidad es un proceso complejo, puesto que intervienen los significados posibles y las interpretaciones alternativas de dicha realidad. Esta premisa es la que nos posibilita poder entender el comportamiento y la actitud de los individuos.

La teoría del psicoanálisis

Freud introdujo en la última parte del desarrollo psicosexual la etapa genital que surge en la pubertad y adolescencia. Es el momento en que el sujeto se enfrenta, acepta y resuelve los conflictos surgidos en etapas anteriores. Considera que la adolescencia reaviva el enfrentamiento entre progenitores e hijos e hijas, debido a la existencia de un brote pulsional que surge en la pubertad y que altera el equilibrio psíquico del sujeto logrado durante la infancia. Por lo tanto, se sucede por un lado el despertar de la sexualidad y por otro un replanteamiento de los lazos con sus progenitores.

La teoría psicoanalítica sobre la adolescencia ha sido elaborada en primer lugar por Anna Freud, y posteriormente completada por otros autores como Erikson, Blos y M. Mead.

Anna Freud estudia la adolescencia desde el punto de vista de los mecanismos de defensa, siendo éstos un conjunto de conductas que realiza el y la joven para protegerse de sus propias ansiedades. Los mecanismos más importantes son los de la regresión, proyección, identificación, negación, formación reactiva, intelectualización, racionalización y anulación. Considera que los trastornos en la adolescencia son

inevitables: los y las jóvenes alternan aspectos de odio y amor y dependencia y rebelión hacia sus progenitores. P. Blos considera que la adolescencia constituye un segundo proceso de individuación que se completa con el que tuvo el sujeto durante los tres primeros años de vida. Considera que la adolescencia implica romper los lazos de dependencia establecidos y generar otros. Debido a ello surgen tres tipos de manifestaciones: la *vinculación* (con personajes, artistas, etc.), la *fusión* (con otras personas, con ideales políticos, religiosos, etc.) y por último, la *ambivalencia* (se asocia a su estado de inestabilidad, rebelión, inconformismo etc.). Erikson observa que la adolescencia surge de la construcción de una identidad y de la crisis de identidad asociada con ella. M. Mead, al estudiar la vida de los jóvenes en Samoa observó cómo la sociedad facilita los medios necesarios para la integración de los y las jóvenes y que esta integración no se viva de manera traumática.

El psicoanálisis considera que una mala resolución del proceso de duelos por la infancia perdida, por el cuerpo perdido, por los padres perdidos, durante la adolescencia, puede comportar la aparición de ciertos trastornos de conducta, depresiones, etc.

Como podemos observar, la teoría psicoanalítica pone el acento en factores internos que desencadena el fenómeno de la adolescencia y esto se manifiesta en los conflictos de integración social. Los conflictos en la adolescencia están vinculados con un duelo familiar no resuelto. Como contraste, las teorías sociológicas conciben la adolescencia como el resultado de tensiones y presiones que vienen de la sociedad.

Teoría psicosocial de Erikson

Erikson (1950), Miller (1969), Sears, Raul y Alpert (1965) consideran que en el paso de la infancia a la adolescencia existe un aumento pulsional que altera el equilibrio psíquico e irrumpe de manera brusca en la vida del individuo que se inicia en la pubertad. Consideran que la adolescencia es un periodo turbulento en la vida de un sujeto, por ello necesita desvincularse de su pasado y crear nuevos vínculos. E. Erikson cree que el conflicto de los y las adolescentes está provocado por el periodo de formación de la identidad, y en él intervienen las personas de su entorno como guías y modelos de posibles identidades. E. Erikson ha popularizado el concepto de 'identidad' y la noción de "crisis de identidad". El autor comenta que durante la adolescencia se construye la identidad del "yo". Los y las adolescentes intentan sintetizar sus experiencias y sentimientos, surgidos en la infancia, para alcanzar una identidad personal. El haber superado las crisis anteriores facilita abordar con más posibilidades de éxito las crisis adolescentes. Y la búsqueda de una nueva identidad se aprecia en los adolescentes en el esfuerzo de definirse, sobredefinirse y redefinirse a sí mismo.

A partir de Erikson surge un autor canadiense, James Marcia (1964, 1980) que ha tratado de explicar cómo resuelve dicha crisis de identidad en los y las adolescentes. Opina este autor que los estados de identidad afectan y forman la identidad futura. Considera que la identidad se refiere a una posición existencial, a una organización interna de necesidades y de autopercepciones. El nivel de identidad se establece a través de cuatro modos de enfrentarse a la crisis de identidad:

- Etapa infantil: confianza/ desconfianza; autonomía, vergüenza; duda, iniciativa y sentimiento de culpa.
- Preadolescencia: laboriosidad e inferioridad.
- Adolescencia: identidad, difusión identidad.
- Estado adulto: creatividad, estancamiento, intimidad y aislamiento, integridad del yo y desesperanza.

Teoría interpersonalista de Sullivan (1953)

Sullivan (1953) considera que la persona evoluciona en función de las relaciones interpersonales que establece, las cuales le permiten adaptarse a su contexto sociocultural.

- Una preadolescencia que surge al acabar los estudios elementales, cuando los jóvenes intentan prepararse para unas relaciones interpersonales maduras y gratificantes.
- Una primera adolescencia, que se caracteriza por centrarse en el interés sexual, que busca intimidad y seguridad.
- Una adolescencia más tardía, en donde surgen los patrones de las actividades genitales. Acaba con un repertorio de relaciones interpersonales humanas amplio, siempre que lo permitan las oportunidades personales y socioculturales de cada sujeto.

Tareas de desarrollo de Havinghurst (1948)

Havinghurst considera que el éxito en la realización de tareas que le compete a un sujeto en un cierto periodo de tiempo de su vida le conduce a la felicidad y a la superación para afrontar tareas posteriores.

En relación a la adolescencia describe las siguientes tareas:

- Conseguir relaciones nuevas y maduras con sus iguales y con los dos sexos.
- Conseguir un papel masculino y femenino que esté aprobado socialmente.
- Aceptar la psique propia y el uso adecuado del cuerpo.
- Conseguir seguridad en la independencia económica.
- Conseguir independencia emocional, respecto a los progenitores y las personas adultas.
- Seleccionar una ocupación y capacitarse para dedicarse.
- Prepararse para el matrimonio y la vida familiar.
- Conseguir competencia cívica.
- Desear y conseguir un comportamiento social responsable.
- Adquirir un conjunto de valores y un sistema ético.

Teoría sociocultural de Vigotsky

Vigotsky afirma que el ambiente que rodea al niño o niña es el gran motor desencadenante de su desarrollo. Sus habilidades cognitivas evolucionan a partir de las interacciones sociales con los padres, con los maestros y maestras y con otros, como sus compañeros y compañeras. Vigotsky da importancia a los siguientes conceptos: funciones mentales, habilidades psicológicas, zona de desarrollo próximo, herramientas del pensamiento y lenguaje.

El niño o niña nace con unas funciones mentales elementales (atención, sensación, percepción y memoria) que son transformadas por la cultura en procesos mentales nuevos y más complejos, a los que Vigotsky llama “funciones mentales superiores”. Es por eso que el niño o niña aprende las funciones a través de sus relaciones con los otros y después las interioriza. Cree que el lenguaje merece gran importancia, lo considera como la manera más idónea de transmisión de modos de pensamiento y de adaptaciones intelectuales más poderosas. No se puede desligar la cognición humana de los contextos

culturales, ya que el crecimiento cognitivo se comprende mejor cuando se estudia en los contextos culturales. La sociedad enseña a sus miembros a partir de creencias y de valores. Por eso el desarrollo cognoscitivo depende en gran medida de las relaciones con la gente que está presente en el mundo del niño o niña y las herramientas que la cultura aporta.

Teoría de campo de Lewin

Se trata de una teoría sociocognitiva que considera que cada persona existe dentro de un espacio vital constituido por sus propias necesidades, motivaciones y estímulos físicos que, juntos, interactúan en las personas. K. Lewin considera la adolescencia como una etapa ambigua, en la cual el concepto de uno mismo depende de la imagen corporal, la cual experimenta grandes cambios en un periodo corto. Da mucha importancia a los aspectos socioculturales. La adolescencia como un estado a caballo entre la infancia y la edad adulta, en que el o la adolescente se ve sometido a actitudes ambivalentes.

Teoría de los sistemas ecológicos de Bronfenbrenner

Bronfenbrenner (1979) centra sus estudios en las influencias ambientales, considera que los ambientes naturales influyen en las personas. Según este autor, en cada persona surgen tres elementos básicos: la actividad, el rol y la relación. Los ambientes ecológicos se encuentran en el centro, inmersos en los diferentes sistemas o estructuras ambientales; unos se dan en el entorno inmediato de la persona (microsistema); otros, como un conjunto de relaciones entre los diferentes microsistemas que afectan al sujeto (mesosistemas); y por último, los contextos donde niños y niñas y adolescentes no participan, pero que influyen su desarrollo, como son el ambiente de trabajo de los padres, el consejo escolar, etc., (exosistemas).

Teoría focal de Coleman

Coleman (1974) intenta hacer una teoría sobre la normalidad de la adolescencia. Las razones que le llevan a ello son que la mayoría de adolescentes viven esta etapa sin grandes conflictos. Comenta que, en las diferentes edades, los sujetos se centran en intereses de determinadas clases de patrones de relación y que manifiestan diferentes tipos de temas.

La teoría del autor se diferencia de las otras en que sus estadios se basan en:

- La solución de una cuestión no es considerada como algo *sine qua non*.
- La teoría no asume límites fijos entre estadios.
- Los correspondientes temas o cuestiones no están necesariamente determinados a una edad, no existe nada inmutable en la secuencia del desarrollo.

La psicología evolutiva

Dentro de esta perspectiva, se niega que la adolescencia sea un proceso de transición que va hacia una madurez estable y definitiva de la edad adulta. Baltes, Reese y Lipsitt (1980-1981) creen que un individuo evoluciona continuamente a lo largo de su vida, y la adolescencia es un periodo más. En cuanto al desarrollo, algunas surgen en un momento concreto y continúan a lo largo de la vida; otras por el contrario, están restringidas únicamente a un momento evolutivo. El desarrollo ontogénico es un

proceso que dura toda la vida en el cual se dan procesos continuos (acumulativos) y procesos discontinuos (innovadores).

Aportaciones de la neurociencia

Se observó que el cerebro de los y las adolescentes sigue creciendo durante esta etapa, su sustancia gris adquiere un volumen muy superior al de los de la persona adulta. Los lóbulos frontales están en construcción durante la adolescencia. Los y las jóvenes necesitan independencia, quieren ser personas adultas y, sin embargo, su parte frontal es incapaz de regularles las conductas. Adolescencia es impulso, arrebatos; piensan en emociones fuertes. J. N. Giedd, J. Blumenthal, N. O. Jeffries (1999) han detectado un crecimiento continuado en cierto número de regiones claves de la corteza cerebral adolescente, entre ellos los lóbulos parietales asociados con el razonamiento lógico y espacial, junto con las áreas temporales vinculadas al lenguaje; pero quizá sea aún más importante el haber descubierto un crecimiento complejo y todavía sin concluir de los lóbulos frontales. El cerebro funciona a todas horas y una de sus funciones es inhibirse en una serie de acciones; así, el desarrollo es una inhibición progresiva. El cerebro adolescente presenta cambios en todas las zonas: en la del lenguaje, la del control motor y la de impulsos. Los y las adolescentes procesan el lenguaje de otra forma y valoran los riesgos de forma diferente; a medida que se progresa en la adolescencia se logra una pérdida de sustancia gris, recortes de ramas celulares y de sinapsis.

1.5 La teoría cognitiva de Piaget y la de modelos organizadores de Moreno y Sastre

El gran interés de **la teoría cognoscitiva de Piaget** es observar cómo razona el niño o niña y cómo descubre y utiliza diversos instrumentos. Considera a los niños y niñas como verdaderos exploradores activos y curiosos que intervienen en su propio desarrollo, actuando sobre su propia acción para conocer el mundo externo. Estas vivencias le permiten al niño o niña configurar unos esquemas, ya que éstas responden a una estructura determinada del desarrollo evolutivo del sujeto.

Piaget es uno de los primeros teóricos del constructivismo y el principal exponente del desarrollo cognoscitivo, desarrollo que divide en cuatro periodos. En cada periodo se suceden cambios cualitativos de hechos y habilidades y de transformaciones radicales de cómo se organiza el conocimiento. Todos los niños y niñas pasan por las cuatro etapas o periodos en el mismo orden, los cuales están relacionados con la edad. Un aspecto importante que hay que destacar es que el niño o niña en ningún momento retrocede a razonamientos anteriores. Según Piaget (1968) el niño o niña construye estructuras intelectuales a partir de las abstracciones reflexivas que obtiene de las acciones que ejerce sobre los objetos, como las de reunir, ordenar, poner en correspondencia, etc. Estas estructuras son un sistema dinámico, autorregulable y cerrado, y todo aporte del exterior solo llega asimilado por la misma estructura. Las estructuras no son innatas y están formadas por esquemas. Dichos esquemas son acciones físicas, operaciones mentales, conceptos, teorías, con los cuales todo individuo se organiza y adquiere información sobre el mundo. Estos pueden diversificarse e integrarse para alcanzar conductas más complejas y más adaptativas.

El conocimiento del niño evoluciona a partir de etapas que cualitativamente y cuantitativamente son diferentes. Dichas etapas son invariantes y siguen un orden fijo. Cada una de ellas posee características propias y de manera jerárquica van incluyendo a

las anteriores. El niño mejora en la organización de su conocimiento, en construir o reorganizar los esquemas y en el uso de esquemas más complejos cuando pasa por cada etapa. Según Piaget las estructuras cognitivas pasan de esquemas simples a esquemas más complejos. Los ajustes de estructuras que realiza el niño o niña ante las exigencias del ambiente lo realiza manejando dos procesos: el de *asimilación*, que tiene lugar cuando el niño o niña hace uso de los esquemas que posee para dar sentido a los acontecimientos del mundo, es decir, existe el intento de entender algo nuevo y ajustarlo a lo que ya se conoce. Y el proceso de *acomodación*, que se da cuando la persona debe cambiar los esquemas para responder a una nueva situación. Esto desemboca en el desarrollo de una adaptación, que puede ser por asimilación, cuando incorpora nuevas informaciones en el esquema previo, o por acomodación, cuando se modifica y se ajusta a la nueva experiencia o información.

Si al aplicar los esquemas estos funcionan, podemos decir que existe un equilibrio; si no funcionan, entonces hay un desequilibrio. Con la integración de nuevas experiencias se tiende a buscar un equilibrio en los esquemas. Por eso, un estado de desequilibrio provoca la necesidad de encontrar nuevas estrategias que permitan elaborar un nuevo esquema que englobe al anterior y termine adaptándose a la nueva situación. Entendemos el equilibrio como un ajuste de la conducta, pero nunca es perfecto porque siempre hay elementos exteriores que vienen a perturbarlo. En cada periodo del desarrollo evolutivo existe su propia situación de equilibrio, cada una es más estable que la anterior. Un sistema equilibrado entre las relaciones de acciones mentales y los acontecimientos ambientales desencadena un equilibrio de estructuras mentales. Estas relaciones se adquieren mediante el proceso de asimilación y de acomodación.

Piaget considera que el niño pasa por diferentes etapas a lo largo de su desarrollo evolutivo, que son:

- El periodo de la inteligencia sensoriomotora (0-2 años). Cuando el infante pasa de conductas reflejas y de indiferenciación entre el yo y el mundo exterior a una organización de acciones sensoriomotrices. Esto se sucede a partir de ajustes perceptuales y motóricos que permiten al niño o niña la elaboración de esquemas sensoriomotrices que tienen como propiedad básica la repetición. Si con la repetición el esquema incorpora en sí diversos objetos y puede generalizarlos, con las diferentes calidades de los objetos asimilados se produce una acción diferenciadora de esquemas. El equilibrio entre esquemas se muestra en la reversibilidad de las acciones motrices. Así, se originan representaciones sensoriomotrices. Este periodo fructifica cuando el sistema de acciones motrices permite la conservación de objetos y la formación de grupos prácticos de desplazamientos. Desde este momento las nuevas asimilaciones se acoplan a los esquemas de objetos conservados. A modo de conclusión podemos decir que se trata de una inteligencia práctica y que la resolución de problemas surge a partir de la acción, de la causalidad (relación objeto/acción), de la intencionalidad (diferenciación de medios/fines) y de la noción de objeto (elaboración de las primeras representaciones).
- El periodo preoperatorio y el de las operaciones concretas (2-12 años). Se inicia con las primeras simbolizaciones de finales del pensamiento sensoriomotórico y concluye en los comienzos del pensamiento formal de los inicios de la adolescencia. Según la teoría cognoscitiva de Piaget, la construcción de representaciones mentales permite reunir las condiciones necesarias para la adquisición del lenguaje.

Las representaciones del pensamiento sensoriomotórico en contextos distintos originan la aparición del pensamiento simbólico. Es con el lenguaje que el niño puede traducir los esquemas sensoriomotrices. Por lo tanto, la palabra deja de ser una parte de la acción, y pasa a ser considerada como una reconstrucción de una acción pasada que ofrece un principio de representación y de evocación. El lenguaje acompaña a la acción en la construcción de la imaginación o del pensamiento. En este periodo preoperacional el niño o niña utiliza los objetos como sustitutos de otros para realizar su manipulación mental simbólica. Es un juego de imágenes mentales que se enriquece con la imitación. La inteligencia ya es simbólica pero sus operaciones carecen de estructura lógica. Puede pensar en hechos y personas ausentes. Su juego simbólico es a partir de hechos reales de la vida del niño o niña o de sus personajes de fantasía. En su pensamiento se suceden tres características importantes que son: a) el egocentrismo: el niño o niña percibe, entiende e interpreta el mundo a partir de él mismo, es incapaz de adoptar la perspectiva de otros; b) la centralización: se fijan en un solo aspecto; c) la rigidez del pensamiento: sus juicios se basan en lo perceptual y no en la realidad. Todavía no conoce la reversibilidad.

Dentro de este periodo, Piaget distingue tres etapas:

1. Comienzos del pensamiento representacional (2-4 años).
2. Representaciones o intuiciones simples (4-5 ½ años).
3. Representaciones o intuiciones articuladas (5 ½ a 7 años).

A partir de esta última etapa se da el paso a las *operaciones concretas*, donde se construyen unas estructuras cognitivas, que se basan en los agrupamientos, con un marco conceptual ordenado que el sujeto aplica de modo sistemático al mundo de objetos que le rodea. Las estructuras operatorias son sistemas de operaciones que poseen un conjunto de propiedades, cada una de las cuales depende de las demás y no pueden darse de manera aislada. En este periodo niñas y niños comienzan a entender que en una situación dada intervienen y funcionan muchos factores, entre ellos el de la conservación. Hablamos de conservación cuando a través de un proceso operacional se llega a la comprensión de que ciertos aspectos de una condición cambiante son invariables. Esta conservación es el resultado de la reversibilidad operacional.

Esta acción mental que conlleva reversibilidad se expresa en inversión y en reciprocidad. Con estos parámetros los niños y niñas pueden interpretar con mayor precisión todo lo que ven, así como los resultados de sus acciones. Ya no confunden la conducta de los materiales y las propias acciones sobre ellos. El equilibrio operacional concreto muestra reversibilidad de clases por inversión, y de relaciones por reciprocidad. Los contenidos sobre los que operan son las propiedades concretas del medio. Es un periodo en que entienden la lógica del cambio progresivo y la lógica de transitividad. Surgen los conceptos de número, tiempo y medición y los conceptos de conservación en líquidos, masa, volumen y número.

- El periodo de operaciones formales (11-15 años) es una reorganización nueva, el y la adolescente no solo puede enfrentarse con la realidad que se presenta ante él, sino también con el mundo de la posibilidad, el mundo del como si, de

los enunciados abstractos y proposicionales. Piensa de forma abstracta y lógica. Piaget considera que el periodo más fecundo de la ontogénesis es la adolescencia porque las construcciones son asombrosamente nuevas y más ricas que las anteriores. El equilibrio operacional formal muestra la reversibilidad integrada del grupo de transformaciones y los contenidos cubren tanto el medio posible como el medio real. De ahí que el adolescente busque el diálogo con la experiencia que consiste en deducir de lo real y, si se resiste, interrogarlo sobre su deductibilidad. Es capaz de interrogar la realidad, formular y comprobar hipótesis. Pueden hacer preguntas decrecientes hasta poder esclarecer el porqué de los hechos o las experiencias. No actúa al azar, va dirigido por una conjetura que puede ser verdadera o falsa. En la adolescencia existe un mayor gusto por lo abstracto, por razonar, por extraer consecuencias de una posición que se adopta en un momento concreto, es teórico, se es más capaz de interpretar las experiencias y de manipularlas, de crear condiciones para observarlas. Lo característico de este periodo es que no todos los sujetos razonan siempre formalmente, pues se requiere un entrenamiento que se puede perder por falta de uso. Existen factores afectivos y sociales que dificultan la aplicación del pensamiento formal en determinados ámbitos. Para el y la adolescente, el razonamiento es el arma más potente que posee para entender el mundo.

Como resumen podemos decir que para Piaget la acción es el instrumento básico mediante el cual el sujeto entra en contacto con el mundo externo, con los objetos y con las personas, además de actuar sobre la realidad manipulándola y transformándola. Este proceso de construcción cognitiva viene dado por la experiencia con el mundo físico y social, del sujeto que está integrado dentro de una cultura y de un grupo social. Ante un objeto, el sujeto intenta asimilarlo a los esquemas que ya posee, intenta interpretar y conocerlo. Luego los aplica a las características del objeto sobre el cual actúa físicamente y mentalmente, son esquemas que se acomodan al objeto.

Piaget descubrió que una operación se podía aplicar a un contenido pero no a otro, dependiendo del momento evolutivo de la persona. Un mismo sujeto podía experimentar dificultad o imposibilidad para aplicar una misma estructura en situaciones aparentemente isomorfas. La idea predominante continuaba siendo que la adquisición de estas estructuras y de estas operaciones se producía independientemente del contenido.

Partiendo de una perspectiva piagetana M. Moreno y G. Sastre (1980) estudian los procesos de generalización inherentes al aprendizaje, mostrando que en estos procesos tienen lugar progresivas reconstrucciones generalizadoras al aplicar unos mismos esquemas o unas mismas operaciones a contextos operacionales diferentes. El resultado de estas extensiones generalizadoras es una progresiva ampliación de los contenidos susceptibles de ser tratados con un mismo sistema de operaciones. Sin embargo, la aplicación o no de una operación a unos determinados contenidos depende, además de la capacidad de realizar la operación en cuestión, de que el sujeto sea capaz de abstraer los datos que permiten su aplicación de entre todos los datos observables que se presentan a la experiencia (M. Moreno, G. Sastre [1980], *Aprendizaje y desarrollo intelectual: bases para una teoría de la generalización*, Barcelona: Gedisa). Por lo tanto, aplicar una operación determinada en un contexto no depende solamente de los estadios de desarrollo sino también de los contenidos a los que se aplica. A partir de estos trabajos surge la *teoría de modelos organizadores*, (Moreno Marimón, 1988 y

Moreno Marimón, Sastre, Bovet y Leal 1998), que afirma que la selección de elementos o datos que hace un sujeto de una situación determinada de la realidad está imbuida de atribuciones, de significados y de implicaciones; todo este conjunto de aspectos posee una organización interna que se constituye como *modelo organizador*.

Desde la perspectiva de la teoría de Piaget, los contenidos tienen un papel secundario en los aspectos estructurales del pensamiento. Desde la teoría de los modelos organizadores, los contenidos cobran mayor importancia ya que las abstracciones selectivas, que el sujeto realiza a partir de los observables (contenidos), provocan un tipo u otro de organización (estructura) y por tanto tienen un papel fundamental en la aplicación de un determinado tipo de estructuras. La aplicación de una determinada operación a un contenido particular está determinada por el nivel evolutivo, la experiencia del sujeto y su capacidad para abstraer los datos adecuados. Para que éste aplique dicha operación, es necesario que, además, abstraiga de él el significado adecuado con los datos pertinentes, lo cual está fuertemente influenciado por factores emocionales. El sujeto construye modelos de la realidad en los que intervienen a la vez datos, significados, implicaciones y organizaciones que pueden ser de tipo operatorio o de otro tipo y que le permiten conocer su entorno.

Todo individuo selecciona y organiza unos datos con los que construye un modelo organizador. ¿Qué es un modelo organizador? Es la organización que todo sujeto hace de los datos que selecciona y elabora a partir de una situación determinada del significado que les atribuye y de las implicaciones que de ellos se derivan. ¿De dónde proceden los datos? De las percepciones, de las acciones y del conocimiento, en general, que el sujeto posee de una determinada situación y de las inferencias que a partir de ello realiza. Todo esto le lleva a elaborar un modelo que tenga coherencia interna. Podemos decir que todo modelo se remite a un esquema organizativo de cualquier realidad compleja, que el sujeto elabora con la intención de facilitarse a sí mismo su comprensión y de esta forma lo toma como muestra o patrón a seguir.

Los modelos son cambiantes, móviles y los sujetos seleccionan y organizan los datos y otorgan significaciones e implicaciones en función de su momento evolutivo, de los datos observables y de su estado emocional. Al recoger los datos de los fenómenos o situaciones observables hay datos que son excluidos y otros no, pero lo habitual es que todo individuo siempre se centre en unos datos y los organice formando una realidad con sentido. Dicha abstracción y selección de datos se aplicará ante una situación determinada. Esto sería el acto de constitución y de uso de un modelo. El sujeto necesita construir modelos de la realidad que le rodea para poder orientarse en ella y conocerla. Los modelos van desde construcciones cognitivas elementales a construcciones más complejas. Es imposible organizar todos los datos de la realidad, por eso, solo tenemos en cuenta aquellos a los cuales les conferimos significado relacionándolos entre sí con unas implicaciones determinadas. Las relaciones internas de los diferentes datos conducen a una coherencia interna que provocará en el sujeto la idea de que su modelo coincide literalmente con el objeto externo o realidad objetiva.

No todos los sujetos seleccionan ante una misma situación los mismos datos significativos o relevantes, ni atribuyen el mismo significado a un mismo dato, sino que este proceso puede variar en diferentes individuos o en un mismo individuo en momentos diferentes. El significado otorgado a un dato determinará las relaciones con los demás datos y conducirá a unas implicaciones diferentes que harán variar el tipo de

modelo. No todos los datos que forman parte de un modelo organizador se encuentran entre los observables, ya que el sujeto realiza inferencias propias a partir de las cuales pasan a ser datos del modelo tan reales para quien los elabora como los mismos observables. Los propios modelos son los instrumentos de que disponemos para aprehender la realidad exterior que no podemos incorporar directamente como tal en nuestro pensamiento, pero de los que sí podemos incorporar un modelo interiorizado.

Para acabar, podemos decir que las actividades cognitivas más relevantes que realizamos cuando nos enfrentamos a una parcela de la realidad son:

- La abstracción y la selección de datos.
- La atribución de significado.
- El establecimiento de relaciones entre los datos abstraídos.
- Las implicaciones o consecuencias derivadas de todo ello.

No olvidemos que los modelos cambian a lo largo del tiempo en los sujetos, no son invariables, ya que los datos a los que puede dar significación un sujeto cambian, como también lo hacen los significados otorgados a un mismo dato y las implicaciones que se derivan, produciéndose cambios en los modelos organizadores a lo largo de la psicogénesis del sujeto.

Piaget ya dejó bien claro que los recuerdos no se evocan por azar, sino que están siempre con relación a algo: conflictos, situaciones, motivaciones... Y comenta que el pasado es reorganizado, por lo que se modifica y se adapta al presente en su representación y en su memoria. En cada etapa de la vida del sujeto, éste reorganiza sus recuerdos, conservando más o menos los mismos materiales y va incluyendo otros elementos que cambian la significación y la perspectiva.

CAPÍTULO 2.

OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA

2.1 Planteamiento del problema: objetivos e hipótesis

El presente trabajo pretende estudiar cómo evolucionan algunos conflictos desde la infancia hasta la adolescencia. Nos centraremos, por tanto, en lo que representan los conflictos para los y las adolescentes y su entorno sociofamiliar. Nos interesa comprender su desarrollo y los rasgos diferenciadores a través de las distintas etapas. Intentaremos descubrir cuáles aparecen, cómo lo viven y qué pautas ofrecen los y las adolescentes para solucionarlos. X. Ametller (2000) postula que los conflictos están fijados en las personas y en los mecanismos de funcionamiento familiares y son debidos a diversas causas. El mismo autor afirma que la adolescencia es un momento de contradicciones, ambivalencias, tensiones y fricciones en el entorno familiar, escolar y social.

Nuestro propósito es, en primer lugar, aportar datos que nos permitan estudiar la evolución de los conflictos que se suceden entre progenitores y niños y niñas desde los 6 hasta los 15 años de edad. Y en segundo lugar, como los y las adolescentes son capaces de reflexionar y analizar su posicionamiento y el de sus padres ante unas hipotéticas situaciones de conflictos. Para ello hemos seleccionado tres muestras. En la primera los chicos y las chicas han elaborado y narrado de manera espontánea un conflicto; en la segunda han expresado, individualmente y por escrito, su opinión sobre el planteamiento de un conflicto común; y por último, en la tercera, han discutido en pequeño grupo sobre los conflictos.

Un estudio realizado por varios autores y coordinado por J. Elzo (2002) nos ha aportado tres ideas básicas: la primera es que las divergencias entre progenitores e hijos e hijas no son muy grandes, la segunda afirma que los progenitores tienen una posición más positiva de la familia que sus hijos y la tercera recoge que las divergencias entre progenitores e hijos aumentan cuando éstos tienen protagonismo en las decisiones. En general, creen los autores que existe un consenso familiar; no obstante, cuando se trata de concretar (hacer cosas en familia, pasar el tiempo juntos, consultar decisiones familiares, tener en cuenta la decisión de los jóvenes, etc.), es más difícil ponerse de acuerdo. Nosotros nos ubicaremos en las causas y en el razonamiento de su postura ante los padres. Podremos así, confirmar si los acuerdos cotidianos son los causantes de las fricciones. Estos autores señalan que los conflictos aparecen porque los progenitores enfatizan los problemas domésticos, mientras que los hijos e hijas los infravaloran, y que además los progenitores desconocen los temas que interesan a sus hijos e hijas. Estas referencias muestran que la vivencia de los conflictos se hace compleja en tanto que cada parte justifica sus acciones y decisiones además de la implicación emocional que ello conlleva.

A partir de lo expuesto anteriormente, formularemos tres objetivos: El primero es identificar el tipo de conflictos propios de los sujetos entre 6 y 15 años, considerando, además, cómo los afrontan, cómo los juzgan, cómo los viven y cómo los solucionan. El segundo es analizar las razones de divergencia entre progenitores e hijos e hijas y entre chicos y chicas ante una situación conflictiva de injusticia. El tercero es describir situaciones conflictivas que sirvan de discusión entre grupos de adolescentes, grupos

donde puedan expresar sus opiniones, preocupaciones, deseos, proyectos, actitudes e inquietudes.

Consideramos que a la hora de interpretar una historia, los sujetos desencadenan unos mecanismos sobre la intención de preferir o rechazar unos personajes, de sentirse atraídos por unos u otros conflictos, de tener presente algunos valores, de buscar cierta complicidad con el o la protagonista, de comprender el significado de su discurso personal, etc. Son historias en las que la mayoría de los sujetos han manifestado interés, quizá porque posiblemente han sido vivenciadas, de manera directa o indirecta. El recuerdo de su pasado ha conformado una manera muy particular de analizar la realidad, que posiblemente sea la propia, en donde sus conflictos sin resolver, sus miedos, sus sentimientos, sus relaciones, sus tendencias, preferencias y ansiedades surgen de manera muy diversa. Nuestro objetivo es descubrir lo que piensa el sujeto con toda su carga afectiva.

Antes de exponer las diferentes hipótesis que deben de centrar la base de nuestra investigación, deseáramos remarcar algunas consideraciones sobre el conflicto. En efecto, M. Izcovich (2000) comenta que el conflicto en sí no es problemático, y afirma que lo que puede ser un problema es la ausencia del mismo insistiendo que esta ausencia puede confundirse con violencia o con algo patológico. El conflicto es consustancial a la vida humana y, por tanto, inevitable. Esta afirmación justifica gran parte de nuestro trabajo, ya que no solo nos interesa cómo se plantea y se desenvuelve, sino también el porqué y el para qué ocurre. Para ello, partimos de la elaboración de un análisis cualitativo o de contenido y del de significación estadística de los conflictos de los adolescentes de ambos sexos. Las hipótesis que nos proponemos en nuestra investigación han sido elaboradas en función de cada muestra de trabajo, desde las vivencias, actitudes y propuestas de los sujetos en el ámbito de la familia, de lo emocional, de la concepción propia de justicia y de las estrategias personales.

Objetivos para el primer estudio de investigación

Desde el contexto familiar y social.

- Estudiar los conflictos que surgen entre progenitores e hijos e hijas durante el periodo de edad entre 6 y 15 años y confrontar si existen diferencias en los sujetos en relación a la edad y al sexo.

Desde el ámbito personal y emocional.

- A partir del registro de los sentimientos que predominan en los conflictos entre progenitores e hijos e hijas, constatar si existen diferencias en función de la edad y del sexo.

Desde el modelo de justicia.

- Valorar si existen diferencias en la manera de juzgar un conflicto entre sujetos de primaria y los de secundaria.

Desde las estrategias.

- Analizar en función de la edad como interactúan los sujetos con los progenitores ante los conflictos.

Objetivos para el segundo estudio de investigación.

Desde el contexto familiar y social.

- Estudiar la reacción del y la adolescente sobre lo que piensa y siente ante un conflicto.

Desde el contexto personal y emocional.

- Analizar las emociones que intervienen en los conflictos entre progenitores e hijos e hijas y observar si existen diferencias significativas entre chicos y chicas.

Desde el modelo de justicia.

- Observar si en función de los diferentes datos presentados a los chicos y a las chicas adoptan una postura o actitud de mayor o menor justicia y estudiar las posibles diferencias en cuanto a sexo.

Desde las estrategias.

- Analizar si los y las adolescentes ofrecen ideas y maneras de actuar para que exista una mejor convivencia entre progenitores e hijos.

Objetivos para el tercer estudio de investigación.

Desde el contexto familiar y social

- Analizar cuáles son las consideraciones que los adolescentes y las adolescentes plantean frente a sus progenitores en cuanto a actitudes, amistades, demandas, trato y valorar las diferencias en cuanto a sexo.

Desde el contexto personal y emocional.

- Analizar cómo se sienten los y las adolescentes consigo mismos y estudiar si existen diferencias en cuanto al sexo.

Desde el modelo de justicia.

- Examinar como los y las adolescentes exponen sus argumentos para ser tratados de iguales ante los progenitores.

Desde las estrategias.

- Analizar si los adolescentes y las adolescentes diseñan o planean maneras de actuar diferentes ante sus progenitores para alcanzar sus objetivos.

Hipótesis

a) Los relatos de los chicos y las chicas de 6 a 15 años, cuando explican sus narraciones espontáneamente, mejoran a medida que se hacen mayores, tanto en el contenido como en la expresión de sus preocupaciones, inquietudes, intereses, sentimientos; ello nos permite diferenciar su comprensión de los conflictos en las diferentes edades y también en ambos sexos.

b) Existen opiniones y actitudes diferenciadas agrupables entre chicos y chicas sobre sus progenitores.

- c) Los y las jóvenes adolescentes son capaces de tener presentes diferentes causas y aspectos a la hora de elaborar y juzgar una realidad conflictiva ante sus progenitores.
- d) Los sentimientos, habitualmente de tipo negativo, que los y las jóvenes atribuyen a los conflictos, coinciden dentro de los diferentes planos de intervención analizados.
- e) En los estudios presentados, los sujetos coinciden en atribuir determinados sentimientos a sus progenitores.
- f) En la búsqueda de soluciones a los conflictos, los y las adolescentes ofrecen una actitud preocupada y razonada.
- g) Los y las adolescentes perciben que los progenitores se comportan de manera diferente dependiendo de si el hijo es varón o hembra.
- h) Los chicos piensan de las chicas muy diferente que las chicas de los chicos.
- i) Los sujetos, ante situaciones de injusticia muy próxima a sus experiencias, despliegan un discurso razonado y una capacidad muy positiva de entender el problema.
- j) Los y las adolescentes vivencian los conflictos ante sus progenitores, indagando el qué y el cómo.

2.2 Método

2.2.1 Muestras

En el momento de hacer selección de muestras se han tenido en cuenta los siguientes aspectos:

La edad y el sexo. En primer lugar, hemos escogido como primera muestra una población de chicos y chicas entre 6 y 15 años. En segundo lugar, hemos escogido una segunda y tercera muestra con adolescentes que realizan 4º curso de ESO. El número escogido de chicas ha sido igual al de chicos.

En cuanto a los centros escolares, hay que remarcar que, tanto los de educación primaria como los de secundaria, públicos y privados, han sido escogidos al azar y que solo se tuvo en cuenta el hecho que estuvieran en barrios de clase media de algunos municipios de las comarcas del Baix Llobregat y del Barcelonès.

Para definir el marco económico del y la adolescente hemos sondeado la profesión de los padres. Por lo tanto, hemos observado que se trata de una población compuesta por trabajadores y empleados cualificados en su mayoría, y por profesionales autónomos o asalariados en menor número. Hay un 34,8 por ciento de madres del total que se dedican a las tareas domésticas.

A partir de los criterios expuestos se han elaborado las tres muestras que se indican a continuación. Cada una de ellas responde a los criterios planteados para los diferentes estudios de nuestra investigación.

Muestra 1 (estudio 1)

100 sujetos (50 de sexo masculino y 50 de sexo femenino) escogidos al azar.

Se han formado cinco grupos distribuidos de la siguiente manera:

Grupo 1: 10 niños y 10 niñas de 6 y 7 años.

Grupo 2: 10 niños y 10 niñas de 8 y 9 años.

Grupo 3: 10 niños y 10 niñas de 10 y 11 años.

Grupo 4: 10 chicos y 10 chicas de 12 y 13 años.

Grupo 5: 10 chicos y 10 chicas de 14 y 15 años.

Muestra 2 (estudio 2)

106 sujetos de 15 y 16 años (53 chicos y 53 chicas) escogidos al azar.

Son alumnos de 4º de ESO, de centros públicos y privados.

Muestra 3 (estudio 3)

10 sujetos de 15 y 16 años (5 chicos y 5 chicas) escogidos al azar.

Son alumnos de 4º de ESO de un centro privado.

Grupo 1: 5 chicos.

Grupo 2: 5 chicas.

2.2.2 Instrumentos

En nuestra investigación hemos escogido tres tipos de tareas diferentes para cada muestra seleccionada.

En el estudio uno, la tarea fue la confección de un cuestionario destinado a todos los grupos de edades de la **Muestra 1** para que todos los sujetos en cuestión comprendieran el concepto de conflicto y, así mismo, pudieran transmitir sus propias experiencias por escrito. De este modo el cuestionario empezaba por unas preguntas abiertas, a saber, ¿podrías inventarte una situación o historia en la que un niño o niña de tu edad se haya enfadado o discutido con su padre o con su madre? ¿Cuál es, qué ocurrió, por qué se enfadó, cómo acabó todo? Además los sujetos tenían que explicar por escrito las causas que originaron el conflicto y cuáles eran los sentimientos, tanto de padres como de hijos.

En el segundo estudio, la tarea se aplicó a la **Muestra 2**, y consistía en presentarles a todos los sujetos por escrito una misma narración de un conflicto entre un hijo y sus padres, contado por un tercero de la misma edad que el hijo, que mantiene relación de amistad con el afectado y con sus padres. Hemos tenido presente este dato con la intención de aportar cierta imparcialidad al texto. Después los encuestados tuvieron que contestar por escrito ocho preguntas referentes a dicho texto.

El texto y las preguntas son las siguientes:

“Tengo un amigo con el que comparto intereses y aficiones. Además conozco a sus padres a los que admiro muchísimo.

Él siempre me ha comentado que se siente incomprendido por ellos, dice que sus padres piensan de manera muy diferente, pues lo menosprecian, les disgusta todo lo que hace y le ponen límites a todo lo que él desea, siente y piensa. En realidad mi amigo se siente solo y desolado.

Lo más curioso es que hace un tiempo estuvo durante una semana cumpliendo las obligaciones que sus padres le habían propuesto, que consistían en hacer las tareas del curso, estudiar y llegar a casa dentro de un horario prudencial.

Él lo cumplía, porque su padre le prometió que le dejaría salir el fin de semana, a la fiesta que se realizaba en un lugar de noche y podría regresar a casa de madrugada. A la fiesta iban a ir todos sus amigos. Lo que a mí me sorprende, es que cuando llegó el fin de semana, sus padres le dijeron que no lo dejaban salir por la noche y menos a una fiesta. Este amigo se quedó en casa con un humor de perros y despotricando contra sus padres”.

Después de la lectura los sujetos tenían que responder por escrito a las siguientes cuestiones:

1. ¿Tú qué harías, ante una situación parecida?
2. ¿Cuáles crees que son las razones que motivaron el cambio de actitud de los padres?
3. ¿Qué consejos le darías al hijo?
4. ¿Qué les dirías a los padres?
5. ¿Qué hubiera sido lo justo en éste caso? ¿Por qué?
6. ¿Quién tiene razón en el conflicto? ¿Por qué?
7. ¿Cómo se sintieron los padres?
8. ¿Cómo se sintió el hijo?

Y por último, el tercer estudio consistía en crear situaciones de discusión a partir de la división de la **Muestra 3** por grupos de sexo. Ambos se reunieron por separado y en cada sesión se leyó un tipo de conflicto que servía de eje para la discusión posterior. Los textos los elegimos de entre los que nos proporcionaron el grupo 5 de la muestra 1. Queremos presentar a continuación dos ejemplos de los conflictos seleccionados.

Ejemplo A. “Soy una chica que suelo discutir con mis padres porque siempre desean que haga lo que ellos quieren. Un día, comenzamos a discutir porque yo quiero salir de noche con mis amigas, pero mis padres no me dejan. Ellos dicen que todavía no tengo la edad para llegar tarde a casa y que me puede pasar de todo si voy por ahí tan tarde. Piensan que por la noche, en la ciudad, hay infinidad de peligros. Lo cierto es que mis amigas son mayores que yo y algunas tienen unos padres más permisivos que los míos. Además, saben que salgo con un chico y esto no les parece nada bien. El otro día decidí ir con mis amigas y llegar tarde a casa. Esto provocó un gran enfado de mis padres y una larga discusión. En estas ocasiones te sientes mal con ganas de llorar, por haberte enfadado con ellos. En ese momento te entran ganas de coger las maletas e irte de casa pero aguantas y te metes en tu habitación, pegando un portazo. Una vez más no me han dejado salir, me he sentido mal, indignada e incomprendida. En cierta manera quiero que me dejen en paz”

Ejemplo B. “Conozco a un chico que siempre llega tarde a casa, pocas veces suele ponerse a estudiar por iniciativa propia, le gusta divertirse y disfrutar la juventud. Con los amigos fuma y a veces bebe. Sus padres quieren corregir esa conducta, le riñen

constantemente. La última discusión fue muy fuerte, a las tres de la madrugada, hora en que llegó a su casa. Sus padres decidieron que se quedaría castigado sin salir en dos semanas. Encerrado en su habitación él se siente privado de algo que cree que es correcto. Y en cierta forma se siente juzgado injustamente. Los padres no saben qué hacer, se sienten impotentes”.

Se plantearon algunas cuestiones como:

- ¿Qué harías tú en semejantes circunstancias?
- ¿Si tuvieras que ayudar a un amigo en semejante situación, qué le dirías?
- ¿Qué se puede hacer para no llegar a esta situación?
- ¿Qué sentimientos rodearon a la chica o al chico?
- ¿La actuación de los padres, es razonable? ¿Por qué?
- ¿Qué sentimientos viven los padres en tales situaciones?
- ¿Podrías indicar quien tiene razón en este conflicto? ¿Por qué?

2.2.3 Procedimientos

En la primera parte de nuestro trabajo de investigación pretendemos recoger información a partir de un cuestionario sobre algún conflicto que haya sido vivenciado de manera pasiva o activa. En total se han recogido 100 narraciones. Esto se ha hecho en sesiones individualizadas con niños y niñas de 6 a 9 años. Se les preguntaba sobre el conflicto para ser anotado por el investigador, para ello se emplearon varias sesiones. Para el resto de chicos y chicas entre los 10 y los 15 años lo hacían individualmente y por escrito, se empleó solamente una sesión.

En la segunda parte de nuestra investigación, hemos utilizado una historia-conflicto presentando ocho cuestiones que los sujetos debían de contestar. Con esto pretendíamos recoger opiniones y actitudes del adolescente ante una situación conflictiva. Para ello, se realizó una sesión sin límite de tiempo en la que los chicos y las chicas leían el texto e inmediatamente respondían por escrito las preguntas formuladas. Una vez entregado el cuestionario se abrió un coloquio basado en el conflicto planteado.

La tercera parte se centra en los grupos de discusión. Se hicieron 5 sesiones con el grupo de chicos y 5 con el grupo de las chicas. En la primera, se pedía a los sujetos que escribiesen un conflicto para después leerlo e iniciar así una reflexión. En la segunda, el investigador leía un conflicto para plantear una discusión. En la tercera, se requería la escenificación de un conflicto. En la cuarta y quinta sesiones se establecía una discusión sobre un conflicto propuesto por los chicos o las chicas. La función del investigador se concretaba en activar la discusión, aclarar las contradicciones, analizar las consecuencias, aportar ejemplos reales, provocar respuestas y elaborar conclusiones, manteniendo siempre una actitud de escucha y espera.

Veamos de manera detallada las características de las sesiones:

- La duración era de una hora y quince minutos cada una.
- La estructura básica consistía en :
 1. Escribir leer, narrar, escenificar un conflicto.
 2. Discusión y análisis del conflicto.
 3. Plantear un conflicto satisfactorio y otro no satisfactorio.
 4. Al finalizar cada sesión se les comentaba lo que se haría en la próxima

- Descripción:

1ª sesión Se les presentó un folio con una pregunta abierta por la cual los sujetos tenían que explicar un conflicto vivido, inventado o escuchado. Posteriormente tenían que responder por escrito a unas preguntas que deberían clarificar aspectos relacionados con los hechos, los sentimientos, los pensamientos y los juicios.

Después se leía un conflicto; y se discutía en torno a preguntas como:

- ¿Qué habéis pensado mientras se leía el conflicto?
- ¿Qué primeras sensaciones han surgido al escuchar el conflicto?
- ¿Qué aspectos más relevantes podéis señalar?
- ¿Creéis conocer a alguien que haya vivido este problema?

Para finalizar, se leían algunas conclusiones comentadas anteriormente y se explicaba lo que se iba hacer en la siguiente sesión.

2ª sesión Se les repartió unos folios con un conflicto y los sujetos tuvieron que contestar por escrito algunas preguntas que se les planteaban. Posteriormente se abrió un debate sobre lo leído con la intención de analizarlo y registrar sus opiniones.

Al finalizar se les propuso para la próxima sesión la escenificación de un conflicto.

3ª sesión Se les planteaba escenificar un conflicto en diferentes contextos: Primero, un monólogo de un o una adolescente. Segundo, una pequeña discusión de un hijo o hija adolescente con unos progenitores que tienen actitudes imperativas. Y tercero, una pequeña discusión de un hijo o una hija adolescente con unos progenitores que tienen actitudes democráticas.

Los sujetos tenían que ingeniárselas para convencer a los demás a partir de la demostración de las ideas y los propósitos de su personaje. Luego se abrió un debate sobre los personajes y las justificaciones personales.

Al acabar la sesión se comentan algunos aspectos que se van a hablar en la próxima sesión.

4ª sesión Se les plantean todas las contradicciones que han dicho en las sesiones anteriores y se abre un debate con la intención de generar unas conclusiones.

Es una sesión de reflexión en la que se pide a los sujetos que digan que les han parecido estas sesiones y que elementos son importantes a la hora de analizar un conflicto.

Se comenta que la próxima sesión será la última y que será conjunta entre chicos y chicas.

5ª sesión Tienen que leer un conflicto tipo A1 y tipo B1 (ver anexo) contestar a las preguntas que se les plantean oralmente y dentro de un contexto de diálogo y de discusión.

Una vez analizados y discutidos ambos conflictos se escriben un conjunto de valoraciones que se perfilan como conclusiones y acuerdos entre ambos grupos sobre como afrontar los conflictos.

2.2.4 Tratamientos de los datos

Los datos recogidos en la Muestra 1 han sido clasificados según los temas, las soluciones, los sentimientos o sobre quién tenía razón. Todas estas categorías se han elaborado en todos los grupos de edades y sexos. A partir de este momento, se pasó a la categorización y codificación de los datos obtenidos para confeccionar tablas con indicadores porcentuales.

En el segundo estudio, a partir de un cuestionario se formularon ocho preguntas con la Muestra 2, y se aplicó la prueba estadística de significación Chi-cuadrada con sus tablas de porcentajes y gráficos, la cual ha sido creada por el paquete estadístico SPSS (versión 10.0). Con ello intentábamos observar la existencia de significación o tendencias diferenciadas en los chicos y en las chicas, por lo que a opinión y actitudes ante los padres se refiere.

Por último, en el tercer estudio se realizó con la Muestra 3, donde dos grupos separados por sexo dialogan y discuten sobre los conflictos. El registro de las sesiones ha sido grabado en casete y posteriormente transcrito. Con todo este material se ha podido construir tablas y codificaciones de los contenidos comentados y discutidos durante las cinco sesiones de cada grupo.

Para acabar se ha confeccionado un conjunto de conclusiones en función de los objetivos e hipótesis de cada muestra de trabajo.

CAPÍTULO 3.

RESULTADOS: ANÁLISIS CUALITATIVO Y ANÁLISIS ESTADÍSTICO

En este punto efectuamos un análisis cualitativo de los resultados a partir de los registros de datos de la primera y tercera muestras. En la segunda muestra se realizan las pruebas estadísticas de decisión.

Según M. Castellana (2002), “tanto el procedimiento cualitativo como el cuantitativo son considerados como métodos complementarios y por lo tanto no se excluyen”. Nosotros vamos a hacer uso de ambos, ya que nos permiten profundizar en los aspectos del entramado que el adolescente vive ante el conflicto con los progenitores. La aplicación de ambos métodos enriquece nuestro trabajo y nos ayuda a alcanzar nuestros objetivos.

En cada apartado hemos incluido un glosario de definiciones y descripciones de categorías que se han podido configurar a partir de las respuestas proporcionadas por los sujetos en cada una de las muestras de nuestro estudio.

En primer lugar, analizamos los contenidos de los relatos de conflictos aportados por sujetos de edades de 6 a 15 años. En segundo lugar, el registro de la reflexión individual por escrito de las opiniones y actitudes de un grupo de adolescentes ante un conflicto común. Y en tercer lugar, se analizan los comentarios y reflexiones sobre opiniones y actitudes de los adolescentes de 15 años ante sus padres, en pequeños grupos de discusión.

ESTUDIO 1

3.1 Análisis de la narración de conflictos

En este primer trabajo contamos con una muestra de 100 sujetos de edades comprendidas entre los 6 y los 15 años. A todos ellos se les pasó un cuestionario único en el cual se les pedía que inventasen un conflicto entre progenitores e hijos e hijas. La tarea consistía en describir un conflicto y señalar como se resolvió, además de explicar qué sentimientos despierta el conflicto en los partícipes y quién tiene la razón sobre lo sucedido, de acuerdo con su opinión.

Los sujetos se distribuyeron en cinco grupos teniendo en cuenta el criterio edad: el grupo 1 (G.1) corresponde a los individuos de edades de 6- 7 años, el grupo 2 (G 2), de 8-9 años; el grupo 3 (G 3), de 10-11 años; el grupo 4 (G 4) de 12-13 años y el grupo 5 (G 5) de 14-15 años. Cada grupo estaba formado por 10 chicos y 10 chicas.

Se construyó un sistema de categorías definiendo cada una de ellas a partir de las narraciones o historias que nos han aportado los sujetos. Las historias se analizaron bajo cuatro aspectos y en cada uno de ellos se constituyeron diferentes categorías. Dichos aspectos hacen referencia a los temas de conflictos, a quién o quiénes tienen razón, a las posibles soluciones y a los sentimientos que surgen entre los interlocutores. Todo ello nos ha permitido analizar los diferentes registros según la variable edad y la variable sexo.

Describiremos a continuación las categorías en los apartados: 3.1.1 Temas de conflictos; 3.1.2 Quién tiene razón en el conflicto; 3.1.3 Solución a los conflictos; 3.1.4 Sentimientos que ocasionan los conflictos.

3.1.1 Temas de conflictos

Antes de empezar a hacer el análisis de contenido presentamos el glosario de codificación y definición de las categorías sobre los diferentes conflictos:

POSD (prohibición del objeto de deseo o de una situación deseada). Hace referencia a los conflictos que prohíben la obtención de algún objeto o del disfrute de una situación.

Ejemplo (1). Niña de 6 años: “la niña quiere que le compren una muñeca y el niño un coche. El padre dice que no...”.

Ejemplo (2). Niña de 7 años: “había una vez una niña... quería ir de fiesta con sus amigos y sus padres no la dejaban salir...”.

Ejemplo (3). Niño de 12 años: “un día me quería poner un pantalón y una camiseta pero mi madre no quería y comenzamos a pelearnos...”.

Ejemplo (4). Chica de 13 años: “todo empezó cuando una niña conoció a un niño... y se enamoraron pero no era de muy buena familia... los padres y tíos intervinieron prohibiéndole verlo...”.

RAO (relación agresiva con otro). Es cuando el foco de atención del conflicto se centra en una agresión física, ya sea entre hermanos o hermanas, contra otro igual, o por parte de personas adultas no familiares. Se enfrentan entre sí por circunstancias de celos, discusiones, enfados, etc.

Ejemplo (1). Niño de 6 años: “mi madre se enfada conmigo por que me porto mal...hago cosas malas como que pego a mi hermano. Le digo la verdad a mi madre...” .

Ejemplo (2). Niño de 10 años: “...un niño había quedado en el parque con una amiga y mientras esperaba, vio como corría un padre detrás de un niño para pegarle, porque le había hecho daño a su hermano...”.

Ejemplo (3). Niña de 10 años: “...debido a un hermanito recién nacido le cuidaban muy bien pero a la otra de cinco años no le hacían caso de ningún modo... al cabo de cinco años se peleaban y discutían. La niña agobiada se fue a vivir con sus amigas...”.

Ejemplo (4). Chico de 15 años: “yo me enfado con mis padres por culpa de mi hermano y porque me echan las culpas de haber hecho daño a mi hermano, discutí con mis padres y me fui de casa para no cometer ninguna tontería.”.

DR (deteriorar o romper objetos). Son conflictos donde los sujetos han destrozado o roto un objeto.

Ejemplo (1). Niña de 9 años: “que un niño rompe un jarrón y le echa la culpa a su hermana...”.

Ejemplo (2). Niño de 12 años: “era Sant Joan y el chico tiró un petardo con un papel encendido en el contenedor de papeles...”.

TRN (transgresión de la norma). Se entiende así cuando los sujetos no cumplen las normas establecidas en el hogar familiar, como son acuerdos, órdenes, responsabilidades, etc.

Ejemplo (1). Niño de 7 años: “había una vez un día un chico que fue a cazar una liebre...pero su padre no quería que fuera y fue”.

Ejemplo (2). Chico de 15 años: “el problema puede ser causado por varios motivos, pero normalmente suele ser por fumar tabaco o sustancias estupefacientes”.

PE (problemas escolares). Son los conflictos que están determinados por dificultades o problemas que suceden en la vida escolar.

Ejemplo (1). Niña de 7 años: “había una vez una niña que se llamaba Laia, un día le dijo a los padres que iría al colegio y mintió”.

Ejemplo (2). Niña de 10 años: “la discusión empezaba cuando la madre le preguntó qué notas había sacado...”.

PM (peleas entre el matrimonio). Es cuando el conflicto se genera a partir del enfrentamiento entre adultos, padre y madre.

Ejemplo (1). Niño de 11 años: “todo empezó porque el padre se gastaba el dinero en máquinas tragaperras, discutían y el niño sufría por ver a sus padres discutir...”.

Ejemplo (2). Chica de 13 años: “el padre y la madre no se ponían de acuerdo en dejar salir al hijo hasta tarde...por estas y otras razones siempre discuten...”.

MAL (maltratos familiares). El conflicto se centra en que los hijos reciben daños físicos o psíquicos por parte de los padres.

Ejemplo (1). Niña de 10 años: “al tener su madre un segundo hijo, al recién nacido lo cuidaba muy bien, pero a la otra hija de cinco años no le hacía ni caso, se olvidaban de ella y no le daban cariño...”,.

Ejemplo (2). Chico de 13 años: “porque sus padres le maltratan...”.

Ejemplo (3). Chica de 13 años: “ella decía que su madre la maltrataba psicológicamente y físicamente...”.

INF (incomunicación familiar). El conflicto está en que el sujeto se siente solo sin poder contar con nadie del entorno familiar.

Ejemplo (1) Chica de 13 años: “te sientes con ganas de llorar por enfadarte con los padres...te entran ganas de coger las maletas...”.

Ejemplo (2) Chica de 15 años: “porque la madre la controla mucho y la sigue a todas partes, le exigía mucho y apenas le hacía caso...”.

OTR (otros). Son aquellos casos que no tienen nada que ver con lo que les preguntamos. Son conflictos que suceden fuera del ámbito familiar.

Ejemplo (1). Niño de 8 años: “había una vez un niño y una niña que iban al colegio juntos y se dijeron que se querían...y poco a poco se hicieron grandes y tuvieron una discusión...”.

Ejemplo (2). Chica de 14 años: “al principio de curso en la clase llegó una chavala nueva la cual a mi y a mi mejor amiga nos empezó a separar... y hubieron serios problemas...”.

Consideramos que escoger un conflicto libremente implica un acto selectivo que presuponemos nos permite aproximarnos a algunos de los temas que preocupan en ese momento al sujeto. Sin embargo, esto no implica necesariamente que el sujeto que expone el conflicto se sienta personal y directamente concernido por él, ya que puede pensar que lo ha presenciado entre otras personas o que es un conflicto hipotético. Tal es el caso, por ejemplo, de niñas que narran conflictos de niños o viceversa.

La tabla nº 1, sobre los temas escogidos según la edad y el sexo, pone en evidencia que la preferencia por determinadas temáticas evoluciona con la edad.

En la primera columna se indica los grupos de edades (Grp) que van de los 6 años hasta los 15 años, en la segunda columna indica el sexo (Sx) al que pertenece cada sujeto, y el resto de columnas hacen referencia a las categorías planteadas anteriormente.

TABLA N° 1 Relación de puntuaciones directas y porcentajes sobre la temática de los conflictos que preocupan según la edad y el sexo.

Grp.	SX	POSD	RAO	DR	TRN	PE	PM	MAL	INF	OTR
1° 6-7a.	M	5	2	1	2					
	F	4	2	1		3				
2° 8-9a.	M	3		1	4	1				1
	F	6		2	2					
3° 10-11a	M	5	1		2	1	1			
	F	2	1	1	4	1		1		
4° 12-13a	M	3	1	1	3	1		1		
	F	3		1	3		1	1	1	
5° 14-15a	M	2	1		7					
	F	3			3	1			2	1
T.		36(36%)	8(8%)	8(8%)	30(30%)	8(8%)	2(2%)	3(3%)	3(3%)	2(2%)
TM		18(36%)	5(10%)	3(6%)	18(36%)	3(6%)	1(2%)	1(2%)	-	1(2%)
TF		18(36%)	3(6%)	5(10%)	12(24%)	5(10%)	1(2%)	2(4%)	3(6%)	1(2%)

T: Totales de sujetos masculinos y femeninos. TM: Totales de sujetos masculinos. TF: Totales de sujetos femeninos. POSD: Prohibición del Objeto de deseo o de una situación deseada. RAO: Relación Agresiva con Otro. DR: Deteriorar o Romper objetos. TRN: Transgresión de la Norma. PE: Problemas escolares. PM: Peleas entre el matrimonio.. MAL: Maltratos Familiares. INF: Incomunicación Familiar. OTR: Otros.

En cuanto a la elección de temáticas, cabe decir que existen pocas diferencias entre ambos sexos, sin embargo estas diferencias despuntan en algunas edades, como es el caso de los 14-15 años, y en la categoría *transgresión de la norma*, donde encontramos 7 respuestas en el grupo de los chicos y solo 3 en el de las chicas. En el total de la muestra aparece el 36 por ciento de estas respuestas en los chicos y el 24% en las chicas. Los conflictos dominantes y constantes a lo largo de todas las edades son: POSD (prohibición del objeto-situación deseada) y TRN (transgresión de la norma). El de *prohibición de objeto o situación deseada* surge desde los 6-7 años y es el preferido por la mayoría de sujetos de estas edades, si bien medida que se hacen mayores van dejando

de lado este tema (aunque no deja de seguir teniendo importancia) por otros que les motivan más.

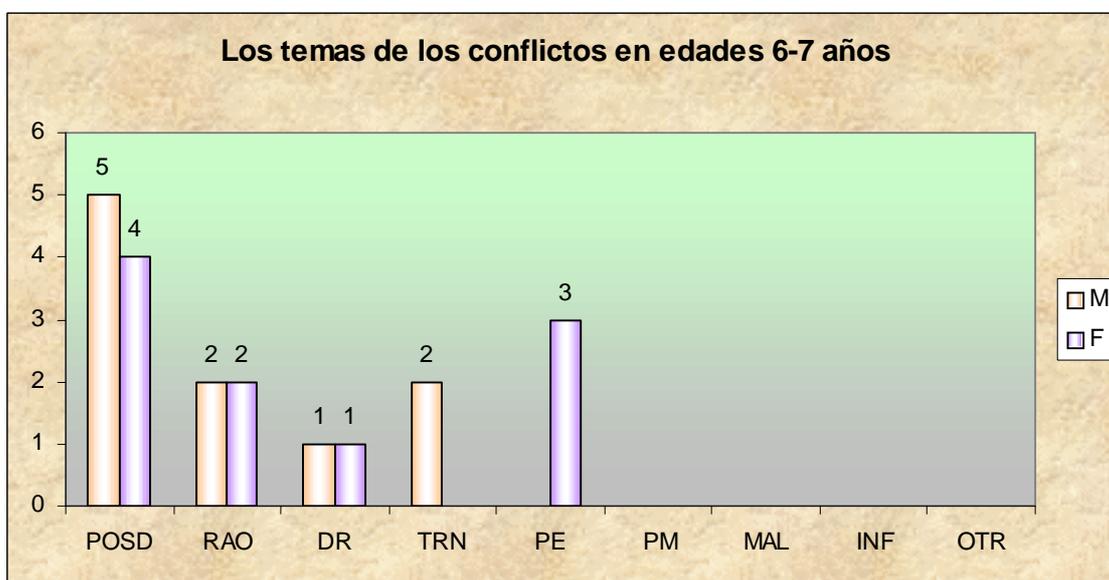
En el de *transgresión* sucede todo lo contrario, es decir, en los sujetos de 6 años tiene poca acogida, en cambio, en edades posteriores va acaparando más importancia. También constatamos que las edades de 6 a 9 años plantean menos variedades en los conflictos que las edades comprendidas entre los 10 y 15 años.

Análisis de las características propias de cada grupo

Grupo 1 (6-7 años)

En el siguiente gráfico se distribuyen las puntuaciones directas de los temas de conflictos.

GRÁFICO N° 1



M: Masculino. F: Femenino. POSD: Prohibición del objeto de deseo o de una situación deseada. RAO: Relación agresiva con otro. DR: Deteriorar o romper objetos. TRN: Transgresión de la norma. PM: Peleas entre el matrimonio. PE: Problemas escolares. MAL: Maltratos familiares. INF: Incomunicación familiar. OTR: Otros.

Los conflictos comunes de niños y niñas son POSD, RAO y DR.

Los conflictos diferenciadores del grupo de niños son TRN, y el del grupo de niñas son PE.

Los argumentos de los conflictos del grupo de los niños son los siguientes:

POSD: no le quieren comprar un objeto; no le dejan hacer cosas propias de los adultos; no le dejan acudir a una fiesta; no les permiten probar cosas que toman los adultos.

RAO: jugar a hacerse daño; pegar y hacer daño a los hermanos o hermanas.

DR: niños que rompen cosas de casa.

TRN: desobedecen a los padres.

Y del grupo de las niñas:

POSD: no les compran algo que quieren; no las dejan salir de fiesta con sus amigos; no las dejan ir al parque; quieren ir a vivir a otro lugar y los padres no las dejan.

RAO: molestan al hermano; los novios las pegan.

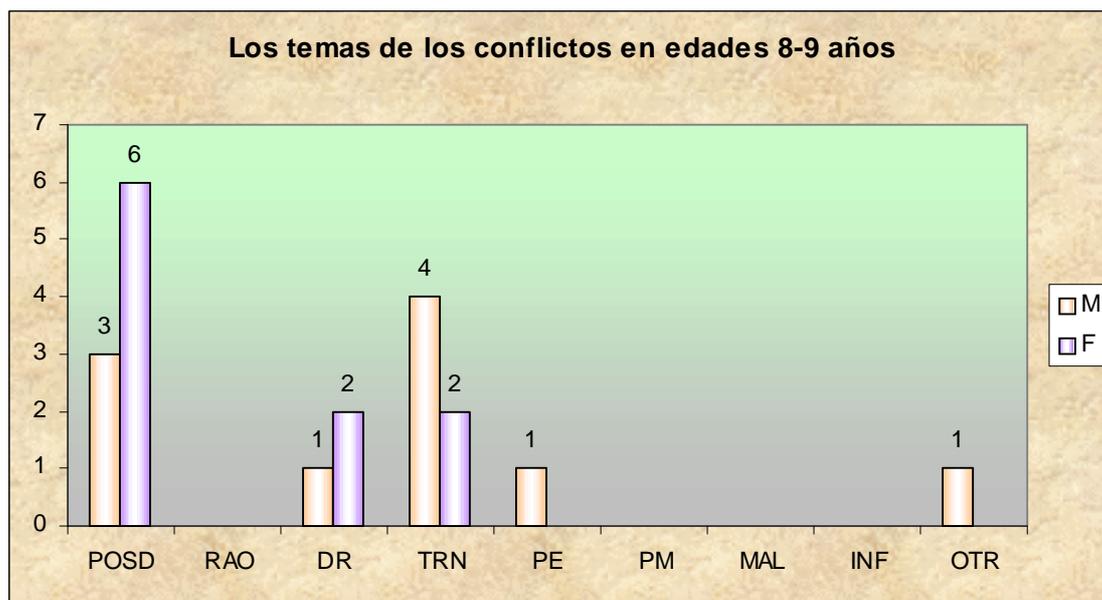
DR: tiran juguetes y lo ensucian todo.

PE: les dicen a los padres que van a la escuela pero no van; se niegan a hacer los deberes; se niegan a ir a la escuela y a comer.

Grupo 2 (8-9 años)

En el gráfico se observa la distribución de puntuaciones directas sobre los conflictos que han escogido el grupo de niños y de niñas.

GRÁFICO N° 2



M: Masculino. F: Femenino. POSD: Prohibición del objeto de deseo o de una situación deseada. RAO: Relación agresiva con otro. DR: Deteriorar o romper objetos. TRN: Transgresión de la Norma. PM: Peleas entre el matrimonio. PE: Problemas escolares. MAL: Maltratos familiares. INF: Incomunicación familiar. OTR: Otros.

Los conflictos en que coinciden cualitativamente niños y niñas son los referentes a POSD, DR y TRN. Y los que los diferencia son PE y OTR, en cuanto a los niños.

Argumento de los conflictos escogidos por los niños:

POSD: discusión por ver un programa de televisión; la madre no les deja poner cierta ropa; no les dejan quedar a ver la tele por ser muy de tarde.

TRN: un niño se porta mal en una fiesta; no ordena su habitación; un niño se hace pipí en la cama para protestar; un niño fuma a escondidas; un niño se porta mal.

OTR: discusión entre adultos.

PE: por suspender una niña se enfada y se va de casa.

DR: un niño rompe un jarrón y culpa a su hermana.

Argumento de los conflictos del grupo de las niñas:

POSD: no quería salir con su hermana; no le dejan ir al cine; una niña quería un ordenador y discute con su padre; la madre le obliga a ponerse una prenda que ella no quiere; no le deja salir a la calle.

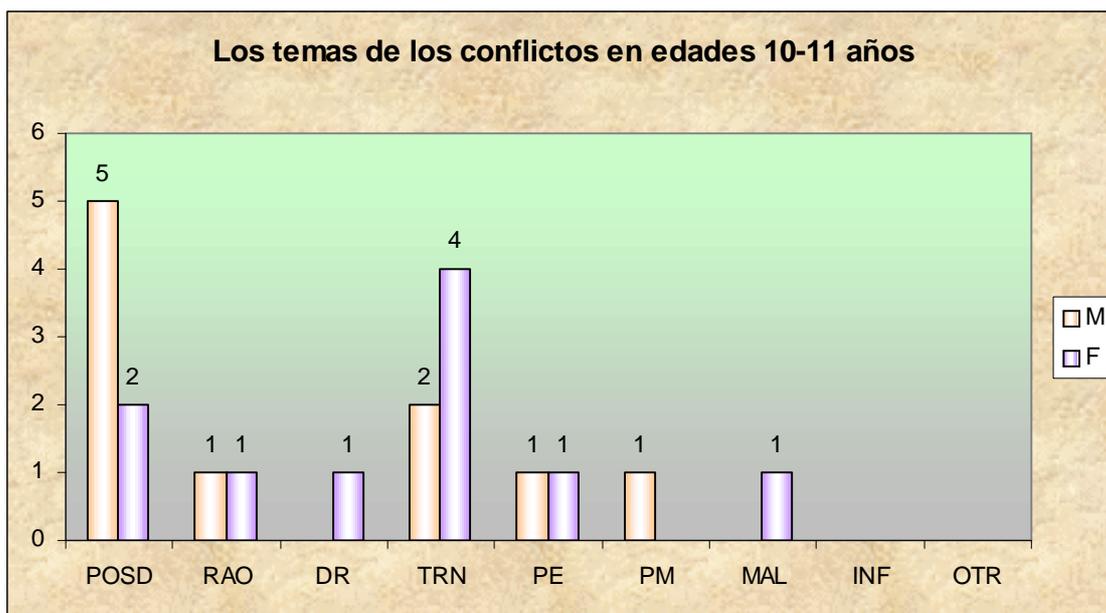
DR: una niña se enfada y tira al suelo un marco de fotos y lo rompe; un niño juega con un plato y lo rompe.

TRN: no comparte unos patines después de llegar a un acuerdo; no quiere moverse de sitio para que los demás estén mejor; el hermano no cumple lo acordado con la madre; coge sin permiso el vestido preferido de la madre.

Grupo 3 (10-11 años)

En el gráfico siguiente presentamos las puntuaciones directas dadas por los niños y las niñas del grupo de estas edades.

GRÁFICO N° 3



M: Masculino. F: Femenino. POSD: Prohibición del objeto de deseo o de una situación deseada. RAO: Relación agresiva con otro. DR: *Deteriorar o Romper* objetos. TRN: Transgresión de la norma. PM: Peleas entre el matrimonio. PE: Problemas escolares. MAL: Maltratos familiares. INF: Incomunicación familiar. OTR: Otros.

La descripción de conflictos en que ambos grupos coinciden son POSD, TRN, RAO y PE.

El conflicto que han escogido mayoritariamente los niños es POSD, y, el de las niñas, TRN.

Los niños expresaron los siguientes argumentos de cada conflicto:

POSD: el niño quería ir al cine y no le dejan; enfado entre hijo y padre porque no le compran petardos; la madre piensa que no tiene edad para tirar petardos; no le dejan traer a casa un juguete del cole; quería ir a un sitio y no le dejan.

RAO: un niño huye porque el padre de un compañero quiere pegarle.

PM: discusiones de un padre y una madre por gastar dinero en tragaperras.

TRN: jóvenes de 15 años que fuman a escondidas; un hijo es castigado porque no hace caso.

PE: suspendió un examen.

Y los tratados por las niñas son:

POSD: no le dejan comer helados; discusión entre hija y padrastro porque le prohíbe muchas cosas; la madre no acepta lo que se ha comprado su hija.

RAO: va contra su hermano porque lo cuidan mejor que a ella.

DR: discusión por romper el ordenador.

TRN: le riñen por llegar tarde; la niña se queda a comprar más tarde de lo acordado.

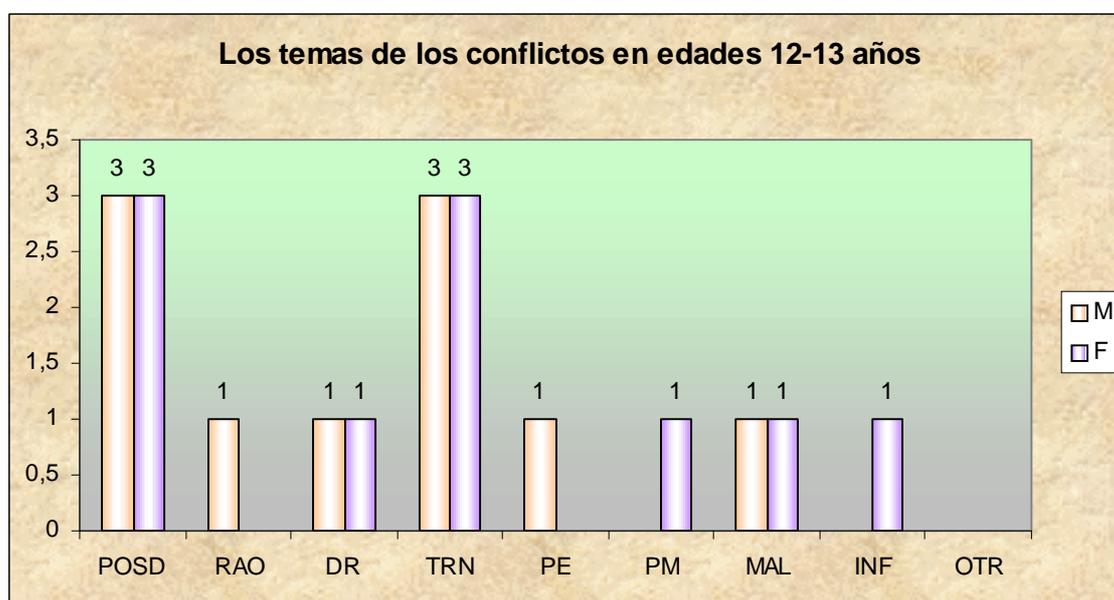
MAL: los padres maltratan a su hijo.

PE: discusión por malas notas.

Grupo 4 (12-13 años)

Presentamos a continuación el gráfico donde se distribuyen las puntuaciones directas de chicos y chicas en los diferentes conflictos escogidos.

GRÁFICO N° 4



M: Masculino. F: Femenino. POSD: Prohibición del objeto de deseo o de una situación deseada. RAO: Relación agresiva con otro. DR: Deteriorar o romper objetos. TRN: Transgresión de la norma. PM: Peleas entre el matrimonio. PE: Problemas escolares. MAL: Maltratos familiares. INF: Incomunicación familiar. OTR: Otros.

El gráfico nos muestra que no existen diferencias entre ambos grupos. Aparece una cierta uniformidad de valores sobre los conflictos más comunes. Los conflictos escogidos por chicos y chicas que coinciden por orden de importancia son POSD, TRN, DR y MAL.

Los conflictos que los chicos escogen particularmente son RAO y PE. Y los de las chicas son PM y INF. Ambos grupos coinciden en los demás conflictos.

Los argumentos de los conflictos tratados por los chicos son:

POSD: la madre no le deja ponerse cierta ropa; la madre le impone cómo se tiene que vestir; le prohíben comprarse una revista.

TRN: no cumple con la obligación de fregar los platos; los padres se enfadan porque el hijo llega tarde a casa; los padres se enteran de que su hijo fuma.

RAO: por coger cosas de su hermano, éste le pega.

DR: un chico quema un contenedor de papel.

PE: los padres se enfadan por malas notas.

MAL: un padre insulta a su ex-mujer y a su hijo además de pegarles.

Y los argumentos del grupo de chicas son:

POSD: una niña y un niño se enamoran pero sus padres no están de acuerdo y le prohíben verse; le prohíben ver a un chico del que estaba muy enamorada; no le dejan estar hasta ciertas horas de la noche.

TRN: la niña llega tarde a casa; un niño no hace lo que le pide su padre; una niña se niega a poner la mesa.

DR: un niño rompe una ventana con una pelota.

PM: los padres discuten por estar en desacuerdo con las decisiones de sus hijos e hijas.

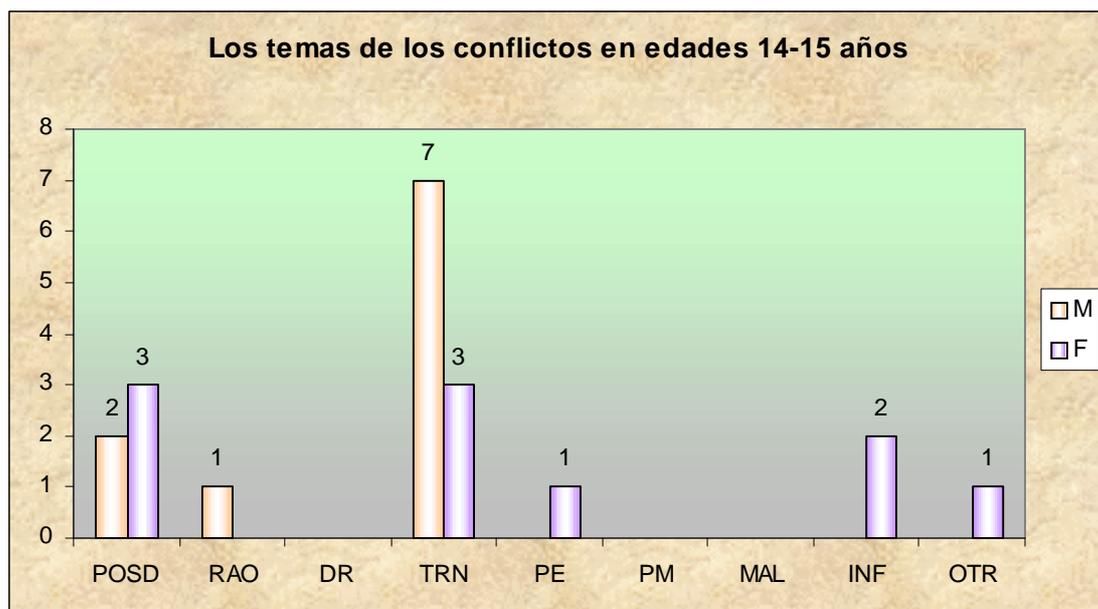
MAL: una chica explica que es maltratada por su madre.

INF: una chica no se siente comprendida por sus padres.

Grupo 5 (14-15 años)

Presentamos a continuación el gráfico de las puntuaciones directas obtenidas por los chicos y chicas.

GRÁFICO N° 5



M: Masculino. F: Femenino. POSD: Prohibición del objeto de deseo o de una situación deseada. RAO: Relación agresiva con otro. DR: Deteriorar o romper objetos. TRN: Transgresión de la norma. PM: Peleas entre el matrimonio. PE: Problemas escolares. MAL: Maltratos familiares. INF: Incomunicación familiar. OTR: Otros.

En el gráfico se observa cómo las chicas están más repartidas en las diferentes descripciones de conflictos y, en cambio, los chicos se concentran en dos. Ambos grupos coinciden solo en dos conflictos, POSD y TRN. Y se diferencian en TRN con predominio de los chicos y en POSD, TRN, INF y OTR con predominio para las chicas. En esta edad existe una importante diferencia entre chicas y chicos en TRN.

Los argumentos que dieron los chicos son:

TRN: tomar diferentes tipos de drogas; el hijo quiere beber y drogarse y vivir solo sin sus padres; no indica a sus padres con quien está; se escapa de casa a vivir con su amor

(una prostituta); una chica llega de madrugada a su casa sin decírselo a sus padres; una chica siempre llega tarde a casa y no hace caso de los padres, fuma, bebe...

POSD: no le deja ir de excursión; desea ir solo a un sitio pero los padres no están de acuerdo.

RAO: discutir con el hermano y hacerse daño.

OTR: dos amigos discuten porque uno quiere hacer una cosa y el otro no.

Y los argumentos de las chicas son:

POSD: no le dejan hacer lo que ella quiere, salir con las amigas de compras; quiere salir de noche con unos amigos y no la dejan; no le dejan ir a una fiesta.

TRN: llegar tarde 15 minutos a casa; llega más tarde de la hora acordada por los padres.

OTR: una chica nueva intenta entorpecer y separar una relación de amistad; hablando con unos amigos habló mal de su madre

PE: un chico miente sobre la nota de un examen.

INF: se siente sola porque la controlan mucho y no puede expresar lo que siente; una niña no puede hablar con su madre desde que se murió su padre porque la madre no cuenta con ella.

Comentario del apartado

El conjunto de conflictos, los hemos agrupado en dos bloques, uno para las edades comprendidas entre 6 - 9 años y otro para las edades de 10 -15 años.

Las historias de los sujetos del primer grupo tratan de que:

Desean que los padres le compren un objeto.

Los padres le prohíben que tome una cosa.

Padres e hijo o hija discuten porque éste o ésta desean tener una cosa.

Los padres no quieren que vayan a una fiesta, cine...solo con amigos.

Los padres no les dejan salir a la calle, al parque.

Los padres no les dejan ver unas películas en la tele.

Los chicos y las chicas hacen cosas que les han prohibido.

Los chicos y las chicas hacen una cosa mal hecha y se callan.

Los chicos y las chicas no hacen caso.

Los chicos y las chicas no cumplen con las obligaciones.

Las historias del segundo grupo tratan de que:

La chica quería ponerse unos pantalones y los padres no lo dejaban.

El chico quería comprarse una cosa y no tenía dinero.

La chica conoce a un chico, se enamora y le prohíben ir con él.

Los padres no dejan a los chicos o chicas estar más horas fuera de casa.

Los padres no dejan a los chicos y chicas ir a una excursión o a una fiesta.

Los chicos o las chicas no pueden volver a casa solos.

Los chicos o las chicas no cumplen con sus obligaciones.

Llegar tarde a casa ocasiona un buen enfado un buen enfado.

Los chicos y las chicas prueban cosas prohibidas.

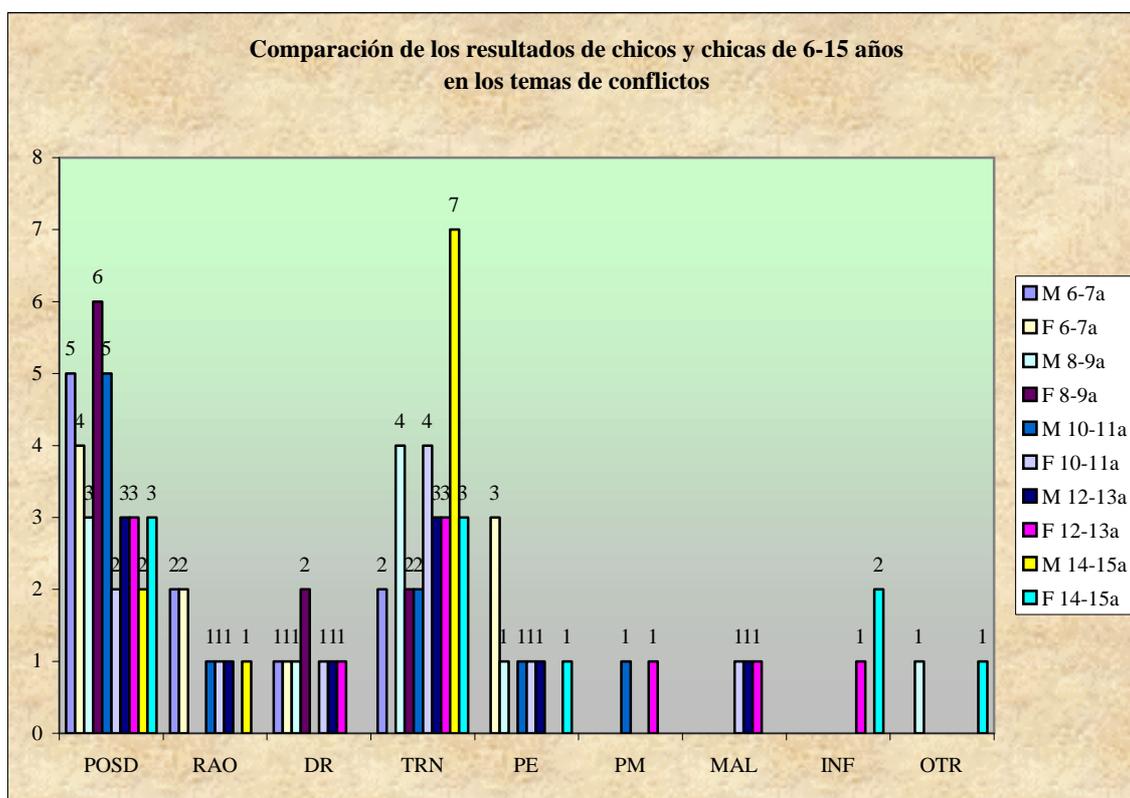
Se hacen adictos a las drogas.

Los padres no cumplen lo prometido.

Se siente sola e incomunicada.

En el siguiente gráfico mostramos cuales son las prioridades de los temas de conflictos, de chicos y chicas en edades comprendidas de 6 a 15 años.

GRÁFICO N° 6



M: Masculino. F: Femenino. POSD: Prohibición del objeto de deseo o de una situación deseada. RAO: Relación agresiva con otro. DR: Deteriorar o romper objetos. TRN: Transgresión de la norma. PE: Problemas escolares. PM: Peleas entre el matrimonio. MAL: Maltratos familiares. INF: Incomunicación familiar. OTR: Otros.

Como hemos comentado en apartados anteriores, los temas que los chicos y chicas de 6 a 15 años prestan mayor atención son los de POSD “*prohibición del objeto o situación deseada*” y los de TRN “*transgresión de la norma*”.

Mientras que los chicos y chicas de 6 a 11 años optan mayormente por POSD a excepción de un grupo de chicos de 8-9 años y de chicas de 10-11 años que optan más por TRN. La *transgresión* es el tema preferido de los chicos y chicas de edades comprendidas entre los 12 y 15 años.

En el tema “*prohibición del objeto deseado o situación*” POSD los chicos lo consideran importante hasta los 11 años y las chicas hasta los 9 años. Después en edades posteriores, en ambos grupos decae el interés por dicho tema.

El tema “*relación agresiva con otro*” RAO está presente en el grupo de chicos de todas las edades. En las chicas es un tema que a partir de los 12 años no se comenta.

El tema de “*deteriorar o romper objetos*” DR se da en casi todas las edades, tanto en el grupo de chicos como de chicas, menos en los grupos de chicos y chicas de 14 y 15 años.

En el tema de la “*transgresión*” TRN se da en todas las edades y en ambos grupos, donde el número de chicos es mayor que el de chicas.

En cuanto al tema de “*problemas escolares*” PE, lo tratan más chicas que chicos, y surgen en las diferentes edades sin que indique ningún aspecto importante por destacar.

Del tema “*peleas entre matrimonios*” PM podemos comentar que surge a partir de la edad de 10-11 años y en ambos grupos se tiene presente.

El tema de “*maltratos familiares*” MAL se comenta a partir de los 10-11 años y surge tanto en los chicos como en las chicas.

El tema de “*incomunicación familiar*” INF solo lo plantean el grupo de chicas y a partir de los 12-13 años.

Y por último, el tema de “*otros*” OTR no nos da el argumento necesario para tenerlo presente en nuestro trabajo.

En general es a partir de los 12 años y hasta los 15 que el tema prioritario es la transgresión, sobre todo para el grupo de chicos de 14 y 15 años. Es importante resaltar como la mayoría de las chicas de 12-13 años y 14-15 años manejan con cierta prioridad estos dos temas: POSD y TRN.

Conclusiones:

En relación a los conflictos escogidos podemos decir que:

- están determinados por intereses de los dos grupos de edades: 6-9 años y 10-15 años;
- los mayores escogen conflictos variados y plantean un número mayor;
- los conflictos recurrentes en todas las edades se sitúan en torno a la prohibición y a la transgresión, aunque estos sean diferentes según la edad, subsisten sin embargo la prohibición y la transgresión como temas preferentes.

En los conflictos relacionados con la prohibición o privación podemos decir que:

- el interés disminuye con la edad: la mayoría de chicos de edades comprendidas entre los 10 y 15 años ya no las consideran básicas, sin embargo en el grupo de 14-15 años, en que POSD alcanza su nivel más bajo, es donde encontramos una mayor frecuencia de transgresiones de la norma que parece ser la respuesta de los sujetos a las prohibiciones que se le imponen. Cuando tratan el tema de las prohibiciones se refieren a las relaciones afectivas;
- los de 6 y 9 se centran en la prohibición referente a la privación del objeto y de situaciones.

En cuanto a los conflictos que hacen referencia a la transgresión o acto de infringir la norma indicamos que:

- con la edad van adquiriendo más significación e importancia;
- en edades de 6 a 9 años se refieren a obligaciones y a lo prohibido por la norma que marcan los progenitores;
- entre los 10 y 15 años se sienten atraídos por lo prohibido socialmente (drogas, sexo, etc.) y por las obligaciones y compromisos establecidos entre progenitores e hijos e hijas (tiempo de salidas, etc.)

3.1.2 Quién tiene razón en el conflicto

En los conflictos existe una interpretación personal de los hechos, pero además suponemos que existe una predisposición particular de dar la razón a aquellos o aquellas con quien tiene más afinidad. Para ello, pedimos a los sujetos que tomen partido por una de las partes del conflicto y que nos expliquen las razones que les impulsaron a ello. Una vez elaborada la historia se les pregunta: ¿quién tiene razón en el conflicto?.

Hemos registrado las respuestas, que han sido muy diversas, según la edad y el sexo. En la tabla que mostramos a continuación los cinco grupos de sujetos se han decantados por algunos de los personajes.

De todas las respuestas se han hecho tres categorías:

- Los progenitores
- Los hijos e hijas
- Los progenitores y los hijos e hijas

TABLA N° 2: Puntuaciones directas referente a la pregunta de quién tiene razón en el conflicto planteado por cada sujeto.

GRUPOS	SEXO	PROGENITORES ADULTOS	HIJO e HIJASS	PROGENITORES / HIJOS e HIJAS
1° 6-7ª	M	8	1	1
	F	9	1	
2° 8-9ª	M	9	1	
	F	5	4	1
3° 10-11ª	M	6	4	
	F	3	4	3
4° 12-13ª	M	6	4	
	F	4	2	4
5° 14-15ª	M	4	2	4
	F	4	5	1
Totales		58 (58%)	28 (28%)	14 (14%)
Totales M		33 (66,6%)	12 (24%)	5 (10%)
Totales F		25 (50%)	16 (32%)	9 (18%)

M: masculino. F: Femenino.

Haciendo una lectura de los datos globales podemos ver que el 58% de la muestra se decanta por decir que los progenitores tienen razón en los conflictos frente a un 28% que indica que son los hijos e hijas, y un 14% progenitores e hijos e hijas. Si seguimos hablando de datos globales, podemos decir que el 66,6% de los chicos indican que son los progenitores los que tienen razón frente a un 50% de las chicas.

Las diferencias sobre la preferencia de quien tienen razón en el conflicto aparecen relacionadas con la variable edad y sexo. Los más pequeños se decantan por los progenitores de una manera clara y convincente, así lo vemos en los grupos 1 y 2. Pero a partir de los 10 años y hasta los 15 los progenitores van perdiendo la consideración de personajes únicos que tienen razón en el conflicto a favor de los hijos e hijas o de progenitores e hijos e hijas.

Estos datos globales plantean ciertos matices si los analizamos según la edad y el sexo. En efecto, en el grupo de chicos hemos observado las siguientes características:

La mayoría de niños entre 6 y 9 años consideran a los progenitores como únicos personajes que tienen razón en el conflicto.

De los 10 a los 13 años ya no consideran únicamente a los progenitores como personajes que tienen razón en el conflicto, sino también a los hijos e hijas.

Y, por último, de los 14 a los 15 surge una opinión más diversificada y compleja. No solo son los progenitores los que pueden llegar a tener razón en el conflicto, sino los hijos e hijas, incluso ambos.

En el grupo de chicas de las diferentes edades, podemos decir: Que las de 6 y 7 años mayoritariamente se decantan por señalar que son los progenitores quienes tienen razón en el conflicto.

A partir de los 8 años, las niñas no solo ven a los progenitores como únicos personajes que tienen razón, sino también a los hijos e hijas.

Entre los 10 y 15 años los progenitores pierden la consideración mayoritaria de tener razón en los conflictos, a favor de los hijos e hijas y/o de ambos.

Las de 12 y 13 años consideran que tanto los progenitores como los hijos e hijas tienen razón.

Entre los 14-15 años consideran que tienen más razón los hijos e hijas que los progenitores.

Comentario del apartado

En referencia a quién tiene razón en los conflictos:

Los más pequeños (6-9 años) consideran a los progenitores como prácticamente los únicos que tienen razón en los conflictos.

Los mayores (10-15 años) dudan de que los progenitores tengan razón.

En cuanto al sexo, en el primer grupo los chicos dan más la razón a los progenitores, que a los hijos e hijas. En el segundo grupo se atenúan estas diferencias.

En el siguiente gráfico mostramos como se distribuyen las puntuaciones por grupos de edades.

GRÁFICO N° 7



M: Masculino. F: Femenino. G1: 6-7años. G2: 8-9años. G3: 10-11años. G4: 12-13años. G5:14-15años.

Como podemos ver en el gráfico anterior, los grupos de mayor edad consideran a los progenitores como personas que dejan de tener razón en los conflictos. El gráfico muestra otras opciones al respecto: la de los hijos y la de los progenitores e hijos.

Los sujetos del grupo de 6 a 9 años afirman mayoritariamente que son los progenitores quienes tienen la razón. A partir de los 10 años en adelante ya no hay una opción única y mayoritaria. Los sujetos se decantan por los hijos e hijas y por la idea de que nadie tiene razón en los conflictos, que se representa en la opción de progenitores/hijos-hijas.

Esto implica que a medida que el chico y la chica va creciendo, se va dando cuenta de la complejidad de la realidad y de lo que representa dar la razón.

Conclusiones

En general, es a partir de los 10-11 años cuando los hijos e hijas opinan que la influencia de la capacidad de juicio de los progenitores pierde peso e importancia en sus relaciones. Y cada vez más y con ciertas contrariedades, surge una postura más propia y más compleja basada en tener presente otros puntos de vista. Esto no equivale a decir que los progenitores dejen de ser considerados como referentes importantes en sus vidas. Nosotros suponemos que siempre intervienen aspectos emocionales en este tipo de decisiones. Primero surgen las emociones dirigidas hacia los progenitores; los más pequeños consideran que las figuras de padre y madre son las que tienen razón, creemos que los progenitores son considerados como ideales del orden, de la justicia, de la verdad, y como los que marcan donde está lo correcto y lo incorrecto. En ocasiones los hijos e hijas se sienten coaccionados por miedo a defraudar a los progenitores. Todo ello configura unos modelos que se transmiten de progenitores a hijos e hijas en la cotidianidad. Es importante en estas edades la intervención de la persona adulta, ya que el niño o la niña se ve incapaz de dar razones coherentes ante un conflicto.

Después, a partir de los 12 años, los sujetos se muestran más independientes y expresan sus emociones hacia sus progenitores con cierta rebeldía hacia el vínculo afectivo establecido con ellos. Comienzan, así, a tener en cuenta otros puntos de vista y entran en la relatividad de la realidad, a cuestionarse si los progenitores tienen razón o no. Con estas actitudes, surge en los sujetos de esta franja de edad un distanciamiento hacia las propuestas de los progenitores para centrarse en sí mismo y construir opciones propias y personales, cuyos argumentos se apoyan en un cierto narcisismo, como medida para diferenciarse de sus progenitores. Esta manera de actuar del grupo de los más mayores responde a la búsqueda de una mayor autonomía que les permita no sentirse tan dependientes, como en periodos anteriores, donde el acto de juicio dependía más de la actitud de los progenitores que de una conjunción de diferentes puntos de vista. De todo ello se desprende la idea de que la acción de enjuiciar siempre se asocia a un acto compartido.

3.1.3 Solución a los conflictos

En el presente apartado analizamos el conjunto de soluciones que los sujetos expresan en sus conflictos. Las hemos distribuido en tres categorías: cuando la solución depende de la actitud de los progenitores; cuando la solución depende de la actitud de los hijos e hijas; y cuando la solución conlleva desacuerdos entre los progenitores. A continuación presentamos el glosario de abreviaturas y sus definiciones con ejemplos para una mejor comprensión.

1. Cuando la solución depende de la actitud de los progenitores:

SD (sí al deseo del niño o niña). Ejemplo: Niña de 7 años: “al final los niños van a la fiesta mayor por decisión de los padres”. Niño de 12 años: “mi madre quería que me pusiera un chándal pero yo no... al final me salí con la mía pero con ciertas condiciones que me puso mi madre, como que al menos algún día me lo pondré”.

IP (imposición por parte de los progenitores). Los sujetos hacen lo que les piden, puede ser imposición de los progenitores o no, es decir, a partir de amenazas, de advertencias, de prohibición y de castigo físico. Está subdividido en:

- **IPA** (imposición sin castigo). Es cuando hay cierta advertencia o una llamada de atención a partir de lo que ha hecho. Por ejemplo, niño de 7 años: “le pidieron que no volviera a hacerlo”; niño de 10 años: “que sus padres le echaron una bronca y no volvió a fumar”; niña de 11 años: “al final se tuvo que ir para su casa, si no la madre le dejaba sin salir”; niño de 13 años: “con una bronca los niños se esforzaron por los estudios”; y chica de 14 años: “para que la niña no volviera a caer enferma estamos todas jodidas, pues me han obligado sentarme con ella”.
- **IPB 1** (imposición con castigo no físico). La prohibición consiste en dejarlos sin salir, sin comer, sin jugar, sin ir a algún acontecimiento importante, o también hace referencia al castigo sin más. Por ejemplo, niño de 7 años: “los castigan sin comer, sin jugar, y cerrado en la habitación”; niño de 10 años: “terminó castigándolo sin ver la tele”; niño de 7 años: “lo castigaron un año sin ir a la calle”; y niña de 13 años: “el padre lo castigó sin ir al fútbol durante una semana”.
- **IPB 2** (imposición con castigo físico). Es cuando los progenitores ejercen daño físico sobre los hijos e hijas.. Por ejemplo, niño de 9 años: “le pega una torta que la mata”; y niña de 13 años: “niña que tiene maltratos en su casa”.

RCP (rectificación de los padres, que reconocen sus errores). Ejemplo: niña de 9 años: “nos enfadamos y luego se dio cuenta que yo tenía razón”.

2 Cuando la solución depende de la actitud de los hijos e hijas

TF (tiempo fuera). Deciden salirse del espacio del conflicto, tomarse un respiro y rectificar. Ejemplo, chica de 15 años: “la hija se hartó y tras pensarlo mucho se fue de casa y se fue a casa de un amigo y luego su madre la llamó y la chica volvió”. Niño de 9 años: “se fue de casa y al final volvió con su padre y su madre”. Niño de 8 años: “porque discutieron decidió dejarlo todo pero luego lo pensó mejor y volvió”.

PE (perdón o hacer las paces). Asumen su responsabilidad por los daños ocasionados. Ejemplo: niña de 6 años: “pidiéndole perdón a la madre”. Niño de 11 años: “...y al final un sábado le dijo que podía salir pero que no se fuera muy lejos”; y chico de 15 años: “discutimos y luego quedamos como amigos”.

3 Cuando la solución conlleva desacuerdos entre los progenitores

DSP (desacuerdo entre progenitores). Discusión entre los progenitores y ocultación de información. Ejemplo: chico de 15 años: “lo que pasó fue muy grave y mi madre me dijo que no se lo dijera a mi padre”. Chica de 13 años: “al final el niño se sale con la suya y los padres siguen discutiendo porque entre ellos no están de acuerdo con lo que se tendría que haber hecho”; y niño de 11 años: “discutían tanto que al final los padres se divorciaron y el niño se quedo con la madre”.

En la tabla siguiente situamos los grupos de edades diferenciados en las diferentes filas y en las columnas las soluciones que se han recogido de todas las narraciones.

TABLA N° 3: Relación de puntuaciones directas sobre los diferentes tipos de soluciones a los conflictos planteados por los propios sujetos.

GRP	SX	SD	IPA	IPB-1	IPB-2	RCP	TF	PE	DSP
1° 6-7a	M	4	2	2				2	
	F	1	3	1			2	3	
2° 8-9a	M	1	1	1	1		2	4	
	F	2	1	4		1		2	
3° 10-11a	M	3	2	1				3	1
	F	1	4				2	3	
4° 12-13a	M	2	1	6					1
	F			6	1		1	1	1
5° 14-15a	M		1	2			4	2	1
	F		5	2	1		2		
Totales y %		14 (14%)	20 (20%)	25 (25%)	3 (3%)	1 (1%)	13 (13%)	20 (20%)	4 (4%)
Totales y % M		10 (20%)	7 (14%)	12 (24%)	1 (2%)	-	6 (12%)	11 (22%)	3 (6%)
Totales y % F		4 (8%)	13 (26%)	13 (26%)	2 (4%)	1 (2%)	7 (14%)	9 (18%)	1 (2%)

M: Masculino. F: Femenino. SD: Sí al deseo niño. IPA: Imposición progenitores sin castigo. IPB-1: Imposición progenitores con castigo no físico. IPB-2: Imposición progenitores con castigo físico. RCP: Rectificación de los progenitores. TF: Tiempo fuera. PE: Perdón. DSP: Desacuerdo entre progenitores.

A partir de los totales de cada categoría, podemos afirmar que la mayoría de soluciones dadas por todos los sujetos estaría en torno a IPB-1, IPA y PE. Y también añadiríamos SD y TF como relevantes. Podemos afirmar que hasta la edad de los 11 años las soluciones están en torno a las categorías de IPA, IPB-1, SD y PE. Y a los 12-13 años encontramos como solución más usada la IPB-1. En la franja de edad de los 14-15 años destaca la divergencia existente entre chicos y chicas.

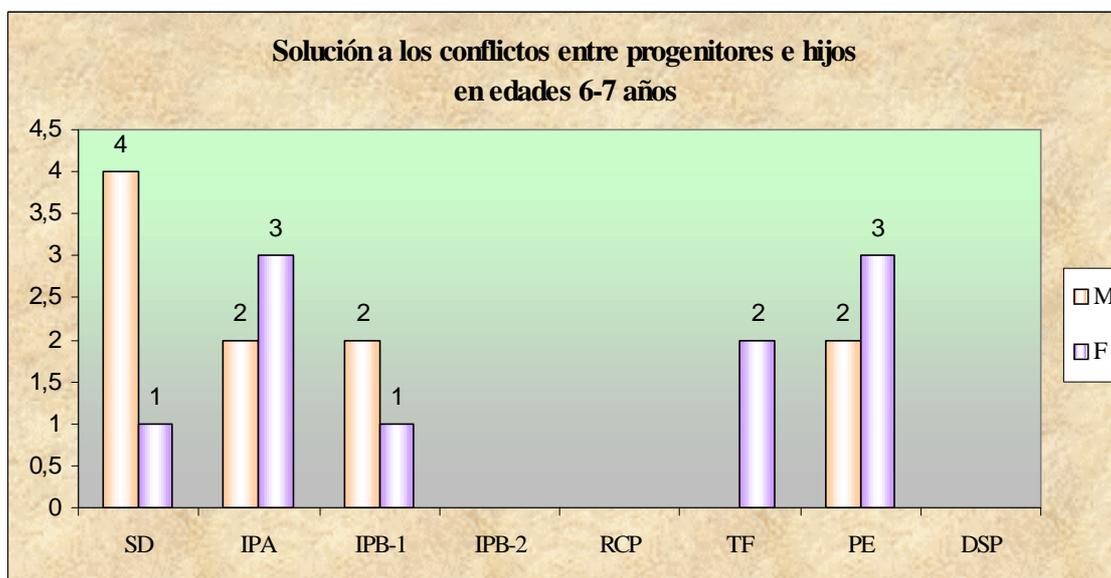
En las puntuaciones globales por sexo, podemos observar que existen diferencias porcentuales en la categoría de SD (20% para los niños y 8% para las niñas) y en IPA (14% para los niños y 26% para las niñas). Estos datos podrían indicar que los progenitores son vistos por los niños hasta la edad de los 11 años como bastante inclinados a ceder a sus deseos, mientras que las niñas los verían mucho menos inclinados a acceder a ellos. Entre los 6 y 11 años un 26% de las niñas contemplan el final del conflicto mediante una imposición de los progenitores, que hacen valer su autoridad sin necesidad de castigo. Este porcentaje se reduce en los niños al 14%. Podría inferirse de estos datos que los niños piensan más que las niñas que los padres tienen tendencias a ser indulgentes con ellos y a ceder a sus deseos, mientras que las niñas piensan más que los niños que sus padres les impondrán de forma más inexorable unas normas, ya sea con el castigo o sin él (IPA + IPB-1 = 52% en chicas y 38% en chicos). Esto revela que la solución que plantean los niños está dentro de la permisividad de los progenitores, mientras que la que plantean las niñas está dentro del orden de la imposición.

Análisis de soluciones a los conflictos por grupos de edades y de sexo

Grupo 1 (6-7 años)

El gráfico muestra como se distribuyen los sujetos en dar soluciones a los conflictos.

GRÁFICO N° 8



M: Masculino. F: Femenino. SD: Sí al deseo niño. IPA: Imposición progenitores sin castigo. IPB-1: Imposición progenitores con castigo no físico. IPB-2: Imposición progenitores con castigo físico. RCP: Rectificación de los progenitores. TF: Tiempo fuera. PE: Perdón. DSP: Desacuerdo entre progenitores.

Tanto niños como niñas optan por dar soluciones en torno a la intervención de los progenitores y también de los hijos e hijas. Destacamos de ambos grupos la necesidad de una actitud activa para solucionar los problemas. Los aspectos de permisividad lo tienen más presente el grupo de niños que el de niñas.

Podemos ver cómo los niños hablan más de soluciones que surgen de los progenitores (SD, IPA, IPB-1), que por parte de los hijos e hijas en PE. Las niñas dan soluciones por igual a los progenitores (IPA, IPB-1,SD) que a los hijos e hijas (PE, TF).

Las características del grupo de niños:

Optan por dar soluciones según las actitudes de los progenitores en SD. El consigue su objetivo a través de cierta permisividad. También en actitudes de los progenitores relacionadas con la imposición de los padres sin castigo (IPA) y con castigo (IPB-1), y otras referentes a la actitud activa del hijo en la categoría de PE.

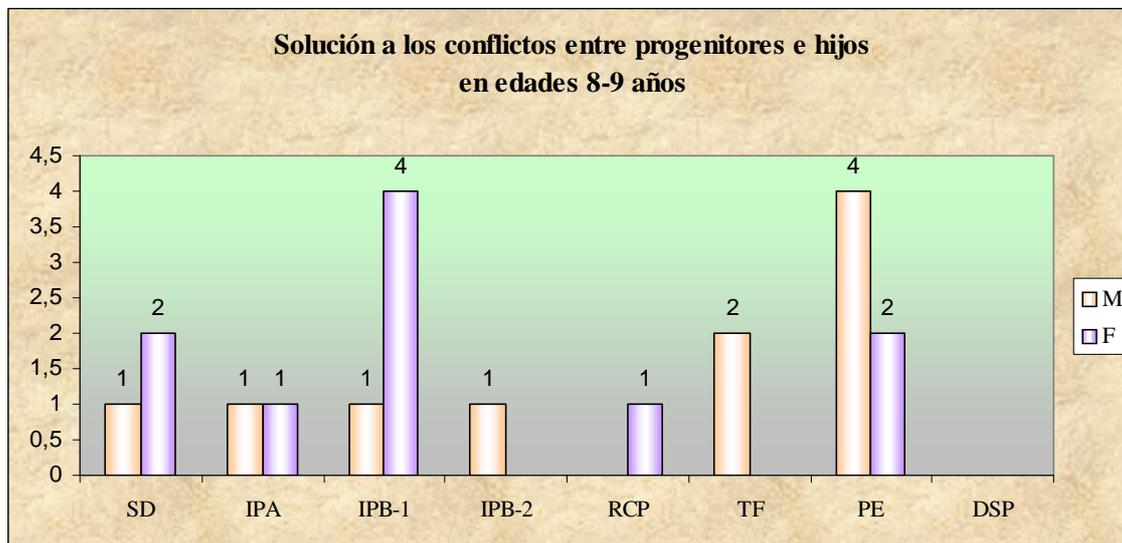
Las características del grupo de niñas:

Centran sus soluciones más comentadas en torno a una actitud de los progenitores en imposición sin castigo (IPA) y también actitud por parte de la hija en pedir perdón (PE). En el mismo nivel aparecen soluciones que pasan por actitudes de huidas de las hijas a TF. En menor grado el dar los padres cierta permisividad a las hijas (SD).

Grupo 2 (8-9 años)

En el gráfico se distribuyen niños y niñas en función de las diferentes soluciones aportadas por cada grupo.

GRÁFICO N° 9



M: Masculino. F: Femenino. SD: Sí al deseo niño. IPA: Imposición progenitores sin castigo. IPB-1: Imposición progenitores con castigo no físico. IPB-2: Imposición progenitores con castigo físico. RCP: Rectificación de los progenitores. TF: Tiempo fuera. PE: Perdón. DSP: Desacuerdo entre progenitores.

Si observamos los datos del gráfico podemos decir que las soluciones que aportan los niños están más mediatizadas por la actitud de los hijos que por la de los progenitores, y en las niñas en la actitud de los progenitores y no tanto en la de las hijas.

Ambos grupos coinciden cualitativamente en la actitud del hijo e hija en PE y en la de los progenitores en IPA, en SD y en IPB-1.

Las características propias del grupo de niños:

La mayoría presentan a los hijos como protagonistas en la solución (PE), dos en actitud de huida, en TF, y en menor número plantean soluciones que surgen de actitudes de los progenitores como SD y IPA, IPB-1, IPB-2.

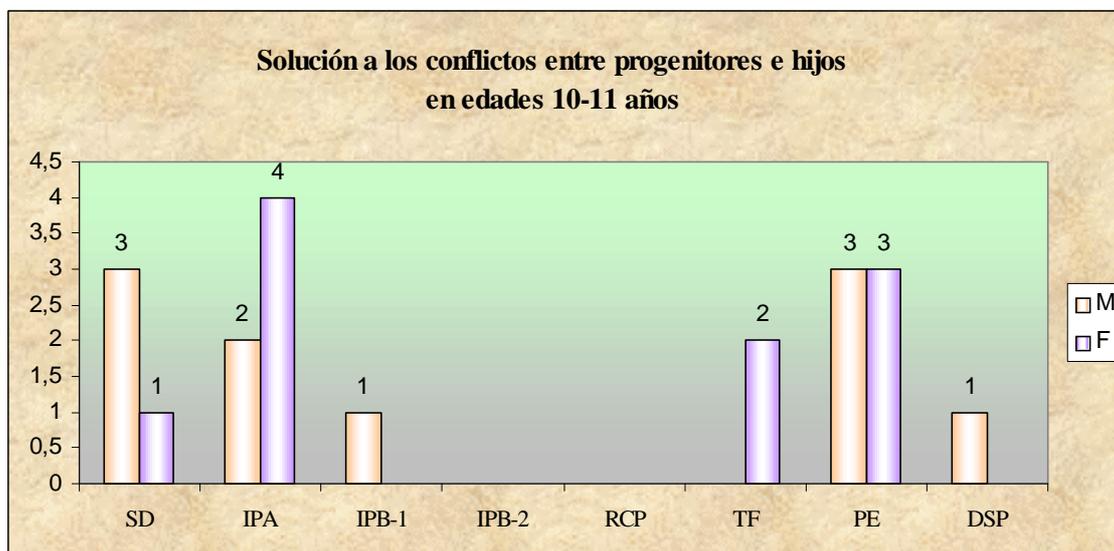
De las características de las niñas podemos decir:

Centran su atención principalmente en la imposición de los progenitores en IPB-1, en menor grado en SD y en PE. El resto de sujetos consideran la solución en IPA y en RCP.

Grupo 3 (10-11 años)

En el gráfico siguiente mostramos las soluciones de los grupos de niños y de niñas de estas edades.

GRÁFICO N° 10



M: Masculino. F: Femenino. SD: Sí al deseo niño. IPA: Imposición progenitores sin castigo. IPB-1: Imposición progenitores con castigo no físico. IPB-2: Imposición progenitores con castigo físico. RCP: Rectificación de los progenitores. TF: Tiempo fuera. PE: Perdón. DSP: Desacuerdo entre progenitores.

De los aspectos más importantes sobre la solución de conflictos en ambos grupos cabe señalar que cuando la solución surge a partir de los hijos e hijas hay acuerdo en la categoría PE. Cuando es a partir de los progenitores, la categoría es IPA.

Las características del grupo de niños:

Unos señalan que la solución debe pasar por los progenitores, otros por los hijos y un individuo lo plantea desde el desacuerdo entre los progenitores.

La actitud de los progenitores estaría en torno a SD, IPA y IPB-1. La de los hijos en PE.

La discrepancia surge en DSP.

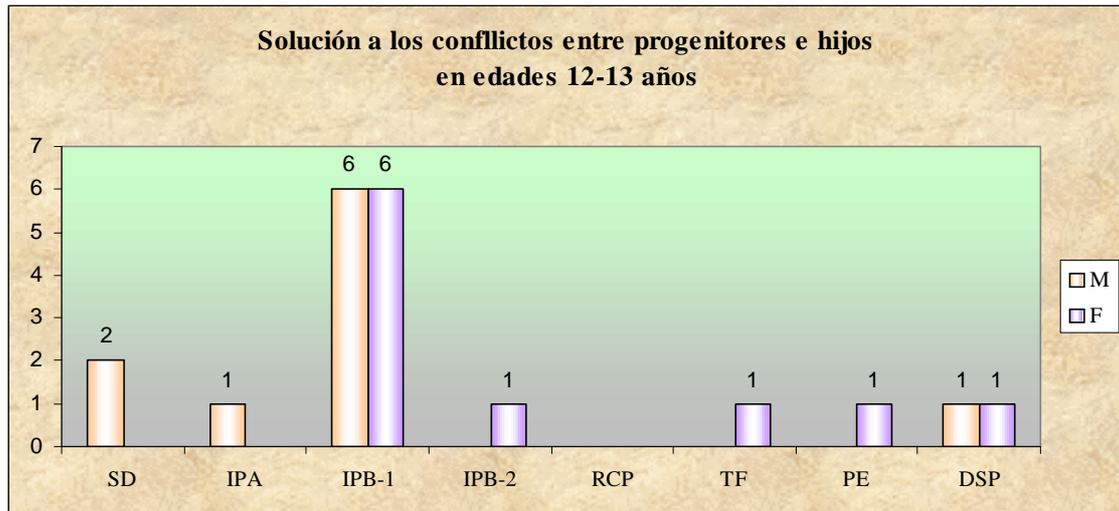
Las características propias de las niñas son:

Las soluciones surgen tanto de los progenitores como de las hijas. En los progenitores se centran en dos tipos de actitudes: SD e IPA. Y en la de las hijas en: PE y TF.

Grupo 4 (12-13 años)

El siguiente gráfico muestra la distribución, por sexo, de las diferentes soluciones a los conflictos presentados.

GRÁFICO N° 11



M: Masculino. F: Femenino. SD: Sí al deseo niño. IPA: Imposición progenitores sin castigo. IPB-1: Imposición progenitores con castigo no físico. IPB-2: Imposición progenitores con castigo físico. RCP: Rectificación de los progenitores. TF: Tiempo fuera. PE: Perdón. DSP: Desacuerdo entre progenitores.

El gráfico indica que en ambos grupos de edades determinadas categorías ya no tienen tanto peso como en grupos anteriores, especialmente aquéllas que hacen referencia a pedir perdón. Ahora, los progenitores intervienen en la solución con actitudes punitivas, con más frecuencia.

Las características del grupo de chicos:

La solución se centra en la intervención de los progenitores: IPB-1, IPA, SD y DSP. Tales consecuencias surgen de los límites y prohibiciones que establecen los progenitores con sus hijos. No comentan ningún tipo de solución que pueda surgir a partir de los hijos.

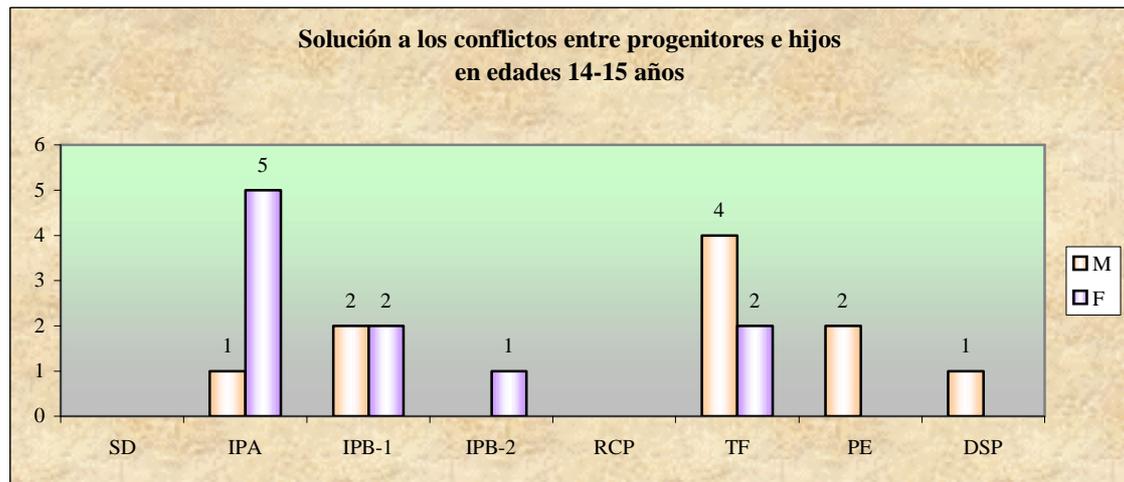
Las características de las chicas:

Contemplan que la solución de conflictos se concreta en la intervención de los progenitores, y en menor grado en la de las hijas. Las actitudes de los progenitores: en IPB-1 y en una ocasión en IPB-2. También aparecen soluciones a partir del desacuerdo entre los progenitores. Son soluciones ciertamente ambiguas surgidas de una falta de entendimiento. Cuando la solución parte de las hijas, nos encontramos en situaciones de PE y de TF.

Grupo 5 (14-15 años)

El siguiente gráfico muestra la distribución, por sexo, de las diferentes soluciones a los conflictos presentados.

GRÁFICO N° 12



M: Masculino. F: Femenino. SD: Sí al deseo niño. IPA: Imposición progenitores sin castigo. IPB-1: Imposición progenitores con castigo no físico. IPB-2: Imposición progenitores con castigo físico. RCP: Rectificación de los progenitores. TF: Tiempo fuera. PE: Perdón. DSP: Desacuerdo entre progenitores.

Aquí indicamos que los chicos y las chicas están divididos según la solución de conflictos; por un lado, unos cuantos chicos y chicas la atribuyen a la intervención de los progenitores, por otro, a la de los hijos e hijas. Si la solución procede de los hijos e hijas surgen actitudes de huida, de escape y de perdón; en cambio, si se trata de los progenitores las actitudes son de imposición con y sin castigo.

Las características del grupo de chicos:

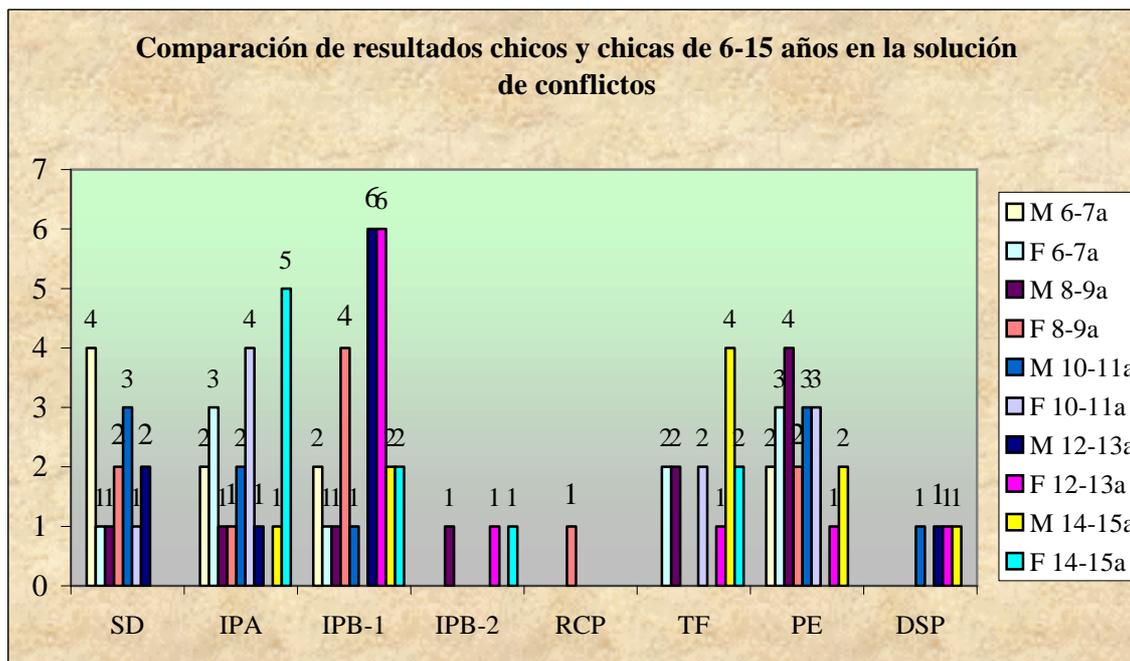
Los chicos se centran más en TF y PE. En menor medida las soluciones se concretan en IPB-1 e IPA. Y por último mencionamos la posibilidad de que la solución puede pasar por DSP.

Las características del grupo de las chicas:

La mayoría considera que la solución se concreta en imposición por parte de los progenitores (IPA, IPB-1 e IPB-2). En dos ocasiones se señala la solución TF.

En el siguiente gráfico presentamos la comparación de datos obtenidos por los chicos y chicas de 6 a 15 años referente a la solución dada a los conflictos.

GRÁFICO N° 13



M: Masculino. F: Femenino. SD: Sí al deseo niño. IPA: Imposición progenitores sin castigo. IPB-1: Imposición progenitores con castigo no físico. IPB-2: Imposición progenitores con castigo físico. RCP: Rectificación de los progenitores. TF: Tiempo fuera. PE: Perdón. DSP: Desacuerdo entre progenitores.

Según el gráfico la mayoría de soluciones dadas a los conflictos se centran básicamente en las categorías de SD, IPA, IPB-1, TF y PE.

En la solución de “sí al deseo niño” (SD) se da en los chicos hasta los 13 años y en las chicas hasta los 11 años. Es muy propia de los más jóvenes y sobre todo del grupo de chicos.

La categoría “imposición progenitores sin castigo”, (IPA) es una solución que se da en todas las edades de ambos grupos. Pero es el grupo de chicas el que lo utiliza más, y con diferencia respecto al de los chicos.

“Imposición de los progenitores con castigo no físico” (IPB-1) parece que suele ser una solución muy común, ya que sucede en todas las edades y en ambos sexos, sin que se aprecien diferencias revelantes entre los grupos. Suele tenerse más presente en edades de 12 a 15 años.

La solución de “imposición progenitores con castigo físico” (IPB-2) no es tenida muy en cuenta por todos los sujetos de las diferentes edades y sexos. Solo la utilizan las chicas mayores y en el caso de los chicos solo un sujeto del grupo de 8-9 años.

La “rectificación de los progenitores” RCP es una solución poco habitual y solo es utilizada por una chica.

La solución “tiempo fuera” (TF) se da en los chicos de 14-15 años; en cambio, en el grupo de chicas se da en todas las edades desde los 6 a los 15 años.

El “perdón” (PE) es una solución que se da en casi todas las edades de ambos grupos.

Y por último, la solución “desacuerdo entre progenitores” (DSP), el grupo de chicos es el que más la utiliza.

Conclusiones

Se observa que los chicos y las chicas, desde los 6 años hasta los 15 años, consideran que los principales artífices de la solución de los conflictos son los progenitores.

En las respuestas de los y las menores de 12 años se observa que los progenitores, dependiendo de su actitud, pueden resolver los problemas, aceptando el deseo de los hijos e hijas o imponiéndose a través del castigo. En cambio, si las actitudes proceden del hijo o hija, éstas serán de pedir perdón, de abandonarlo todo y de cierta incapacidad para afrontar el conflicto.

A partir de los 12 años la solución se centra en una intervención activa y punitiva de los progenitores por imposición, prohibición o castigo. Desaparece de los progenitores la actitud de aceptar el deseo de los hijos e hijas. En cambio, cuando se habla de la intervención de los hijos e hijas se centran más en actitudes de abandono que de perdón.

En cuanto a los diferentes grupos de edades y de sexo podemos comentar quién interviene y qué actitudes se toman a la hora de solucionar los conflictos:

- En las edades de 6-7 años los niños consideran más importante la intervención de los progenitores que la de los hijos.
- En las edades de 8-9 años los niños dan más protagonismo a los hijos e hijas y las niñas a los progenitores.
- En las edades de 10-11 años los niños vuelven a ver como fundamentales a los progenitores, y las niñas ven un cierto equilibrio entre progenitores e hijos e hijas.
- En las edades de 12-13 años tanto los niños como las niñas consideran las actitudes de los progenitores como básicas para la solución de los conflictos.
- En las edades de 14-15 años los chicos indican que la solución parte principalmente de los hijos y las chicas de los progenitores.

En la mayoría de niños y niñas de los dos primeros grupos de edades el conflicto se resuelve a favor del hijo, a pesar de la oposición de los progenitores. Siempre o casi siempre dan la razón a los progenitores, después de haber conseguido su objetivo. En ocasiones, al contestar a las preguntas 3, 4 o 5 pierden el hilo de lo que habían contado anteriormente. Los más pequeños (6-7 años) comentan que “hay que hacer lo que digan los padres, aunque sea por obligación”. La prohibición en los pequeños es por “chuches” o juguetes; en los mayores es porque quieren un vestido, una revista, etc. Los pequeños parecen ser más solidarios u obedientes con sus progenitores que los mayores. Como se ha comentado anteriormente las diferencias por sexo las podemos ver en las categorías de SD y en IPA. Referente a la primera, los niños ven más factible dicha solución porque consiguen lo que se proponen de sus progenitores, saben que los progenitores claudicarán, que accederán al deseo del hijo o hija y ésta es una solución que les beneficia. En la segunda, son las niñas, con diferencia de los niños, las que están más de acuerdo con esta solución, porque tienen presente los constantes avisos y advertencias de los adultos. Podríamos decir que la solución siempre se basa en la imposición por alguna de las partes implicadas.

3.1.4 Sentimientos que surgen en los conflictos

A partir de las narraciones escritas o explicadas oralmente, los chicos y las chicas de 6 a 15 años otorgaron diferentes tipos de sentimientos a los protagonistas del conflicto, es decir, a los progenitores y los hijos e hijas.

Los sentimientos los hemos clasificado en dos bloques, uno hace referencia a sentimientos positivos y el otro a los negativos. Veamos pues el glosario de la nomenclatura que se ha utilizado en:

1 SENTIMIENTOS POSITIVOS	2 SENTIMIENTOS NEGATIVOS
<p>1.1 Satisfacción: divertido-divertida, bueno-a, feliz, orgulloso-orgullosa.</p> <p>1.2 Tranquilidad: confiado-a, aceptado-a.</p>	<p>2.1 Aflicción: molesto-a, triste, desgraciado-a, destruido-a, ofendido-a, decepcionado-a, fatal, desolado-a, indiferente, frío-a, dolido-a.</p> <p>2.2 Enojo: enfadado-a, injusto-a, indignado-a, disgustado-a.</p> <p>2.3 Aislamiento: incomprendido-a, sorprendido-a, solitario-a, no querido-no querida.</p> <p>2.4 Perplejidad: extraño-a, aburrido-a, confundido-a, agobiado-a.</p> <p>2.5 Contrición: culpable, avergonzado-a, arrepentido-a.</p> <p>2.6 Temor: temeroso-a, preocupado-a (solo es utilizado para los progenitores).</p>

Sentimientos atribuidos a los hijos e hijas

A continuación presentamos la tabla que hace referencia a los sentimientos que se les otorga a los hijos cuando son partícipes de conflictos. Los datos que se incluyen son puntuaciones directas y porcentajes.

TABLA N° 4: Relación de Sentimientos Positivos y Negativos que se les otorgan a los hijos e hijas ante un conflicto con sus progenitores

Gr	Sx.	1 Sentimientos +		2 Sentimientos -				
		1.1	1.2	2.1	2.2	2.3	2.4	2.5
1° 6-7 a	M	1		6	3			
	F			10				
2° 8-9 a	M			6	2			2
	F			4		1	3	2
3° 10-11 a	M	2		5	1		1	1
	F	2		5	1		2	
4° 12-13 a	M	2		4	2			2
	F	2	1	4	1	2		
5° 14-15 a	M	1	1	5	2	1		
	F			6		4		
Totales		10	2	55	12	8	6	7
%		10%	2%	55%	12%	8%	6%	7%
M		6	1	26	10	1	1	5
Totales		12%	2%	52%	20%	2%	2%	10%
F		4	1	29	2	7	5	2
Totales		8%	2%	58%	4%	14%	10%	4%
%								

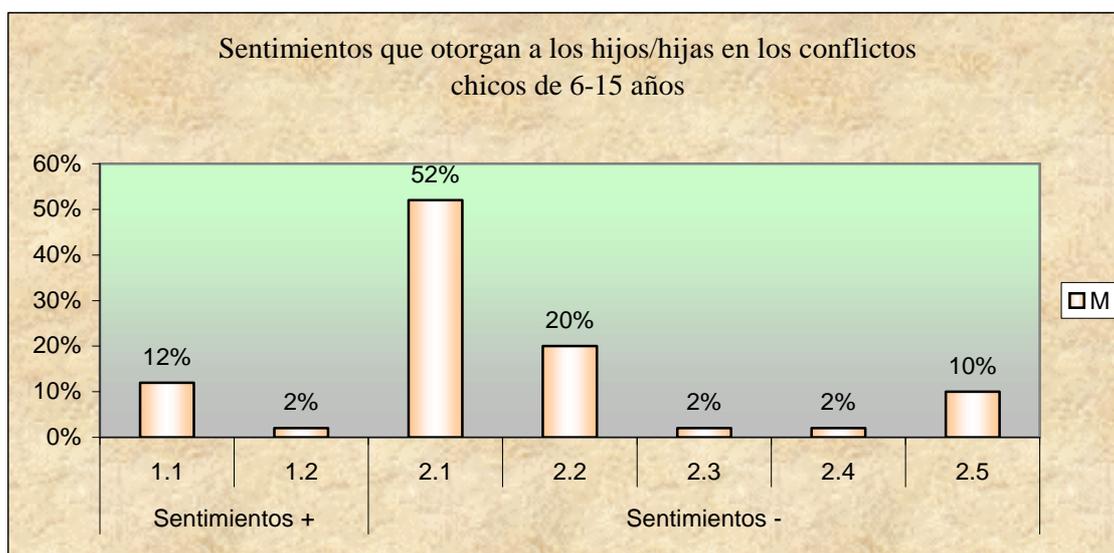
Gr: grupos. Sx: sexo. M: Masculino. F: Femenino. **1 Sentimientos +:** 1.1 Satisfacción. 1.2 Tranquilidad. **2 Sentimientos -:** 2.1 Aflicción. 2.2 Enojo. 2.3 Aislamiento. 2.4 Perplejidad. 2.5 Contrición.

Los totales de las diferentes categorías del cuadro anterior muestran cómo la gran mayoría de los sujetos de la muestra se decantan por los sentimientos negativos.

El total de los sentimientos negativos representan el 88 % mientras que únicamente un 12% comentan sobre sentimientos positivos, en estos la categoría de satisfacción está por encima de la de tranquilidad. Según los datos generales de la tabla los sentimientos que vivencian los hijos e hijas ante los conflictos son más del tipo negativo tanto para los niños como para las niñas y además los más utilizados son los relacionados con la aflicción: malestar, tristeza, decepción, etc., seguidos con gran diferencia de los de enojo. Podemos ver cómo la categoría relacionada con los sentimientos de temor: miedo, preocupación... no está presente en los sentimientos del hijo e hija.

En el siguiente gráfico mostramos los totales del grupo de niños como se distribuyen las diferentes categorías de los sentimientos.

GRÁFICO N° 14



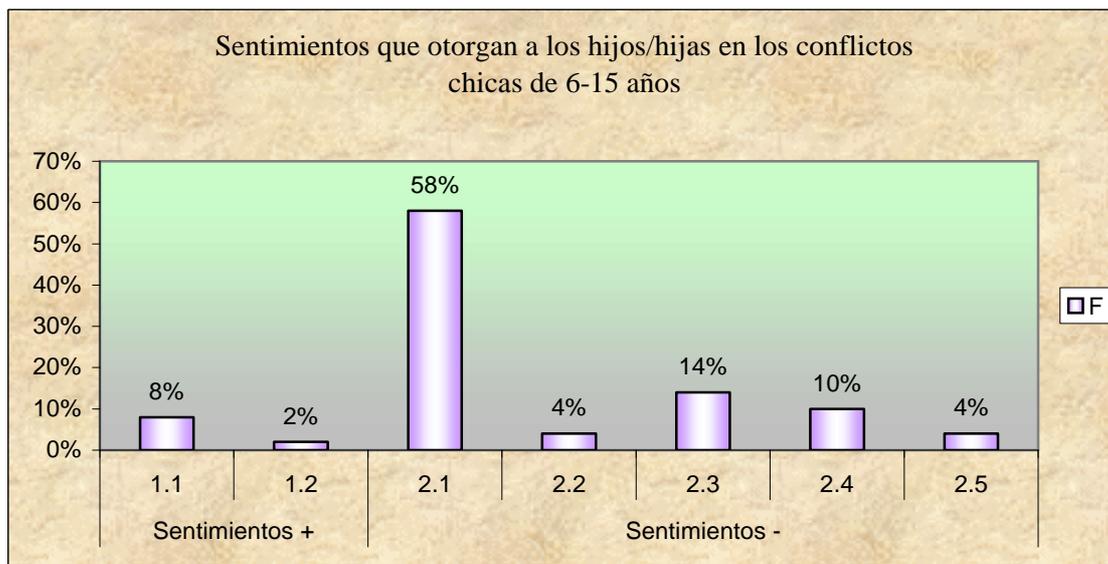
Sx (sexo) : M: masculino. Sentimientos +: 1.1 Satisfacción. 1.2 Tranquilidad. Sentimientos -: 2.1 Aflicción. 2.2 Enojo. 2.3 Aislamiento. 2.4 Perplejidad. 2.5 Contrición.

El gráfico nos indica cómo un 86% de los niños optaron por sentimientos negativos y solo un 14% por sentimientos positivos. Si ordenamos las diferentes categorías de sentimientos en función del porcentaje obtenido, el gráfico quedaría de la siguiente manera: 1° aflicción, 2° enojo, 3° satisfacción, 4° contrición y 5° aislamiento, perplejidad, satisfacción.

Los niños se centran en los sentimientos de aflicción y de enojo, aunque tienen en cuenta los de contrición. Respecto a los sentimientos positivos, la categoría de satisfacción que está relacionada con el bienestar, orgullo y felicidad es la más tenida en cuenta

Después de ver la distribución de los niños en el gráfico anterior, presentamos el de las niñas.

GRÁFICO N° 15



Sx: sexo. F: Femenino. Sentimientos + :1.1 Satisfacción. 1.2 Tranquilidad. Sentimientos -:2.1 Aflicción. 2.2 Enojo. 2.3 Aislamiento. 2.4 Perplejidad. 2.5 Contrición.

En el gráfico observamos como las niñas también se decantan por los sentimientos negativos en un 90% y solo en un 10% por los sentimientos positivos. El orden de todos los sentimientos según los porcentajes obtenidos son: 1° aflicción, 2° aislamiento, 3° perplejidad, 4° satisfacción, 5° enojo, contrición, y 6° tranquilidad. Las niñas, cuando hablan de sentimientos negativos, básicamente se centran en la categoría de aflicción, pero también tienen en cuenta la de aislamiento y perplejidad, la de enojo es la que tiene menor porcentaje de respuesta. En sentimientos positivos optan por la categoría de satisfacción.

Si observamos los totales de ambos grupos de sexo, se pueden encontrar ciertas diferencias entre niñas y niños en algunas categorías, por ejemplo las relacionadas con el enojo (20%), como el enfado. La injusticia, la indignación... son más proclives a sentirlos los niños; sin embargo, las niñas son más propensas a vivenciar las de aislamiento (14%), como la incomprensión, la sorpresa, la soledad; y las de perplejidad (10%), como la extrañeza, el agobio.

Conclusiones de sentimientos atribuidos a los hijos e hijas

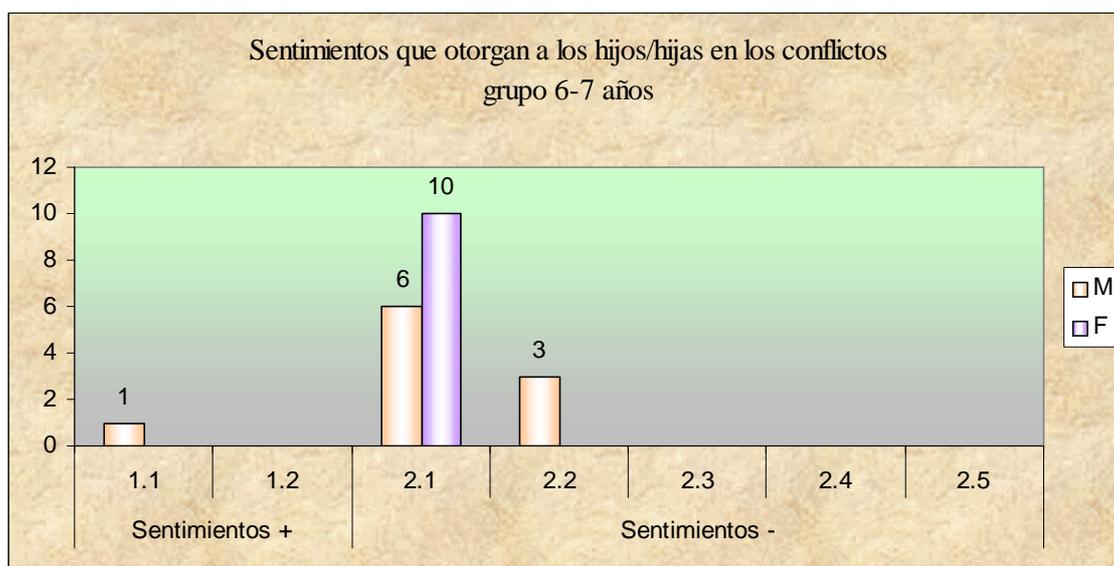
Como era de esperar en una situación de conflicto, se impone el predominio de los sentimientos negativos, y entre éstos el de aflicción (55 %) (del cual 52 % niños y 58 % niñas), seguido de enojo (12 %) (del cual el 20 % corresponde a los niños y el 4 % a las niñas); en cambio, en el sentimiento de aislamiento parece invertirse la relación: 2 % de niños y 14 % de niñas, parece como si se insinuaran reacciones opuestas en chicos y chicas. Mientras ellos reaccionan más frecuentemente con enfado, ellas reaccionan encerrándose en sí mismas. El enojo en las chicas solo arroja el 4 %. Los chicos (10%) citan más sentimientos de contrición (remordimiento, culpa, vergüenza, arrepentimiento), mientras que en las chicas el porcentaje es el 4%. En los demás grupos de edad, la variedad de sentimientos descritos se enriquecen con los años.

Análisis de los sentimientos que se les atribuyen a los hijos ante los conflictos en los diferentes grupos de edades:

Grupo 1 (6-7 años)

Presentamos el gráfico sobre los sentimientos utilizados en las narraciones de conflictos por niños y niñas.

GRÁFICO N° 16



Sx: sexo. M: Masculino. F: Femenino. Sentimientos +: 1.1 Satisfacción. 1.2 Tranquilidad. Sentimientos -: 2.1 Aflicción. 2.2 Enojo. 2.3 Aislamiento. 2.4 Perplejidad. 2.5 Contrición.

Observamos que los niños y niñas consideran que los sentimientos negativos son los que vivencian los hijos a la hora de enfrentarse ante un conflicto, pero se limitan solamente a sentimientos de aflicción y de enojo (en el caso de los niños). Están ausentes, sin embargo, los demás sentimientos negativos.

De los grupos de niños y niñas podemos señalar que:

Los niños comentan que los hijos se sienten afligidos y enojados, aunque hay un sujeto que señala un sentimiento positivo de satisfacción.

Todas las niñas consideran que los hijos e hijas, ante los conflictos, se sienten mal, dolidos, decepcionados, desolados, etc.; en definitiva afligidos.

Grupo 2 (8-9 años)

Presentamos el gráfico donde los niños y niñas de este grupo opinan sobre los sentimientos de los hijos e hijas ante los conflictos.

GRÁFICO N° 17



Sx: sexo. M: Masculino. F: Femenino. Sentimientos +: 1.1 Satisfacción. 1.2 Tranquilidad. Sentimientos -: 2.1 Aflicción. 2.2 Enojo. 2.3 Aislamiento. 2.4 Perplejidad. 2.5 Contrición.

En este grupo, a diferencia del anterior, los sujetos introducen una mayor cantidad de sentimientos, sobre todo negativos. Tanto los niños como las niñas opinan que los sentimientos más predominantes son los de sentirse mal. En cuanto a los niños, manifiestan también los sentimientos de enojo y contrición.

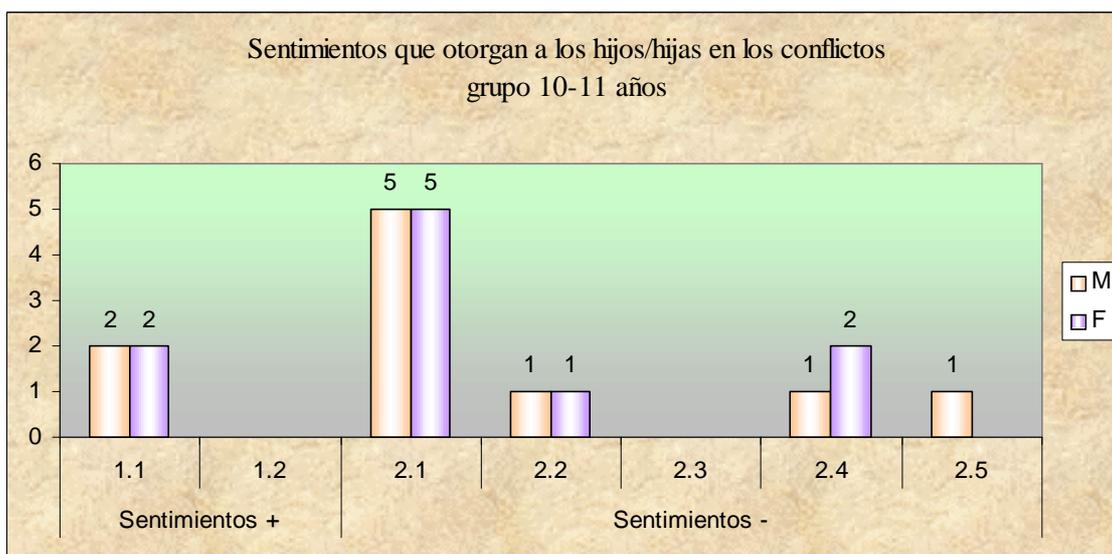
De los grupos de niños y niñas podemos indicar que:

Los niños consideran que aparte de sentirse “el hijo afligido”, se sienten enojados y arrepentidos. Las niñas ven que los hijos e hijas, ante los conflictos, tienen sentimientos negativos de aflicción, de perplejidad, de contrición y de aislamiento.

Grupo 3 (10-11 años)

A continuación se muestra el gráfico sobre los sentimientos, sobre las vivencias de los hijos e hijas ante un conflicto con los padres.

GRÁFICO N° 18



Sx: sexo. M: Masculino. F: Femenino. Sentimientos +: 1.1 Satisfacción. 1.2 Tranquilidad. Sentimientos -: 2.1 Aflicción. 2.2 Enojo. 2.3 Aislamiento. 2.4 Perplejidad. 2.5 Contrición.

El gráfico nos indica que tanto niños como niñas se decantan por sentimientos negativos.

Los datos nos ofrecen una visión muy simétrica en cuanto a la variable sexo, es decir, no se observan diferencias notables en esta variable.

Ambos grupos, niños y niñas, coinciden en que los sentimientos negativos que vivencian los hijos e hijas son de aflicción, de enojo, de perplejidad y de contricción. En cuanto a los positivos, destacan los de satisfacción.

Grupo 4 (12-13 años)

El siguiente gráfico recoge la opinión que tienen los miembros de este grupo sobre cómo se sienten los hijos e hijas ante los conflictos.

GRÁFICO N° 19



Sx: sexo. M: Masculino. F: Femenino. Sentimientos +: 1.1 Satisfacción. 1.2 Tranquilidad. Sentimientos -: 2.1 Aflicción. 2.2 Enojo. 2.3 Aislamiento. 2.4 Perplejidad. 2.5 Contricción.

Los sujetos se decantan por sentimientos negativos a la hora de vivenciar un conflicto, incluso ambos grupos coinciden en los de aflicción y en los de enojo. También coinciden en los de satisfacción, como sentimiento positivo. Como nuevos sentimientos surgen los relacionados con la desilusión, el temor y la incompreensión.

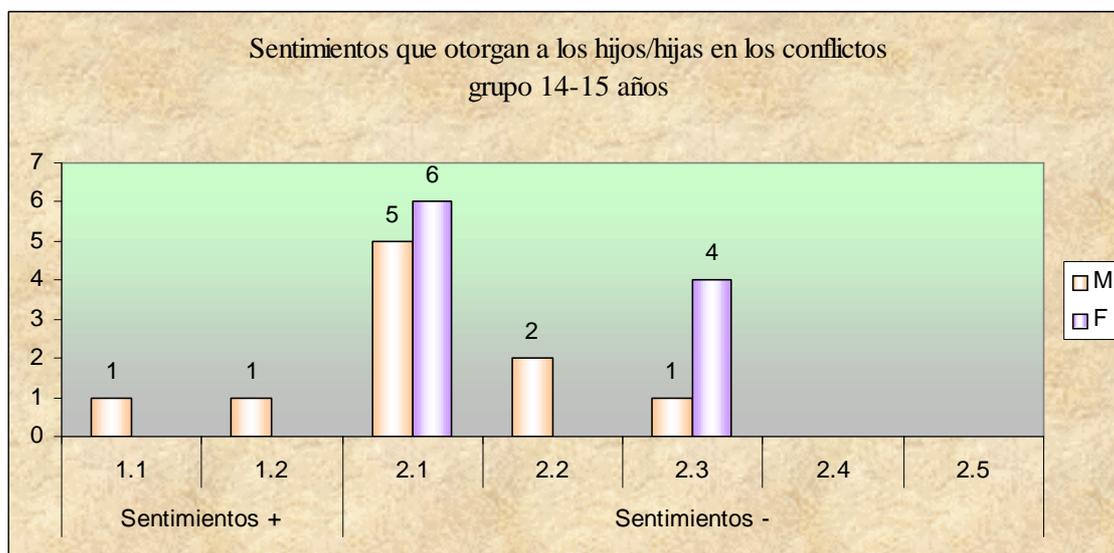
De los grupos de chicos y chicas podemos comentar que:

- Los chicos hablan de sentimientos negativos de contricción.
- Las chicas expresan sentimientos negativos de aislamiento.

Grupo 5 (14-15 años)

El gráfico muestra los sentimientos de cómo se sintieron los hijos ante un conflicto con los progenitores.

GRÁFICO N° 20



Sx: sexo. M: Masculino. F: Femenino. Sentimientos +: 1.1 Satisfacción. 1.2 Tranquilidad. Sentimientos -: 2.1 Aflicción. 2.2 Enojo. 2.3 Aislamiento. 2.4 Perplejidad. 2.5 Contrición.

Los sentimientos negativos son los que tienen mayor peso cuando se trata de vivenciar un conflicto, tanto para los chicos como las chicas; ambos grupos coinciden en los sentimientos de aflicción. No se han tenido en cuenta los sentimientos de perplejidad, contrición y temor. Si en el grupo anterior de 12-13 años surgía el sentimiento de injusticia en la categoría de enojo, en este grupo también es comentado por las chicas; se podría decir que esta manera de sentirse tratadas injustamente es muy compartida en estas edades. En las historias de los y las mayores predomina el acto de escaparse, de huir.

De los grupos de jóvenes cabe comentar que:

Los chicos nombran sentimientos negativos tales como el enojo, y positivos tales como la satisfacción y la tranquilidad.

Las chicas solo indican sentimientos negativos, además de la aflicción y el aislamiento.

Sentimientos atribuidos a los progenitores

A continuación presentamos la tabla que hace referencia a los sentimientos que se les otorga a los progenitores cuando son partícipes de los conflictos. Los datos que se incluyen son puntuaciones directas y porcentajes.

TABLA N° 5: Relación de sentimientos positivos y negativos que se les otorgan a los progenitores en situaciones de conflicto con sus hijos e hijas.

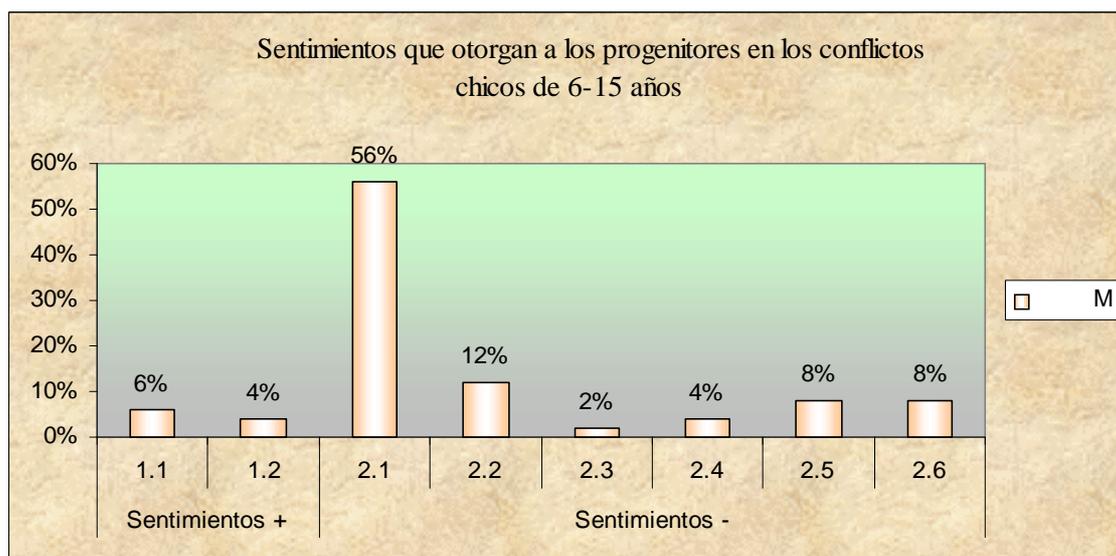
Gr	Sx.	1 Sentimientos +		2 Sentimientos -					
		1.1	1.2	2.1	2.2	2.3	2.4	2.5	2.6
G1° 6-7 a	M	2		5	2		1		
	F	2		3	4			1	
G2° 8-9 a	M			6	1	1		2	
	F	2		2	4		1	1	
G3° 10-11 a	M			5	1		1	2	1
	F	3		4	1			1	1
G4° 12-13 a	M			7	1				2
	F	3		3	2				2
G5° 14-15 a	M	1	2	5	1				1
	F			3	3			3	1
Totales		13	2	43	20	1	3	10	8
%		13%	2%	43%	20%	1%	3%	10%	8%
M		3	2	28	6	1	2	4	4
Totales		6%	4%	56%	12%	2%	4%	8%	8%
%									
F		10	-	15	14	-	1	6	4
Totales		20%	-	30%	28%	-	2%	12%	8%
%									

Sx: sexo. M: Masculino. F: Femenino. **1 Sentimientos +:** 1.1 Satisfacción. 1.2 Tranquilidad. **2 Sentimientos -:** 2.1 Aflicción. 2.2 Enojo. 2.3 Aislamiento. 2.4 Perplejidad. 2.5 Contrición. 2.6 Temor.

Según los resultados de la tabla, podemos decir que todos los sujetos coinciden en utilizar con preferencia los sentimientos negativos frente a los positivos. Los sentimientos negativos representan el 85 % y dentro de este porcentaje el 63% corresponde a los que han tenido en cuenta la aflicción y el enojo. Podemos destacar que dentro de los sentimientos negativos la categoría de temor (miedo, preocupación...) se ha tenido en cuenta, mientras que no ha sido en cuanto a los sentimientos atribuidos a los hijos. Solo un 15 % reflexiona sobre sentimientos positivos.

Veamos en el siguiente gráfico cómo los chicos de la muestra se distribuyen en las diferentes categorías de sentimientos:

GRÁFICO N° 21

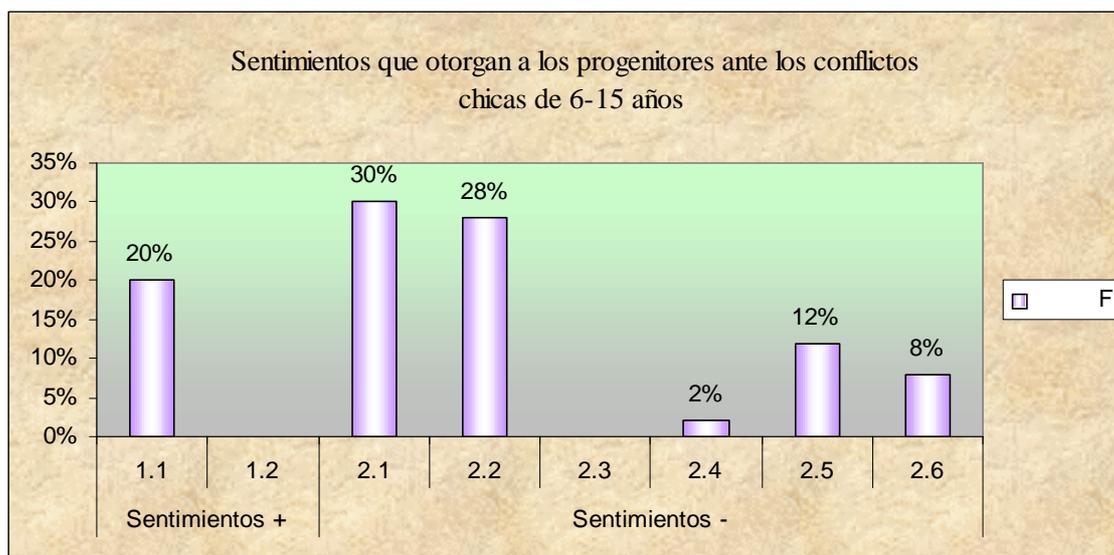


M: Masculino. Sentimientos +: 1.1 Satisfacción. 1.2 Tranquilidad. Sentimientos -: 2.1 Aflicción. 2.2 Enojo. 2.3 Aislamiento. 2.4 Perplejidad. 2.5 Contrición. 2.6 Temor.

El 90% de los chicos han optado por sentimientos negativos, sobre todo los relacionados con la aflicción, seguido éste de enojo, contricción, temor y aislamiento. Un 10% han opinado por sentimientos positivos, sobre todo los de satisfacción y tranquilidad.

A continuación presentamos el gráfico sobre los sentimientos que las niñas otorgan a los progenitores cuando se enfrentan a un conflicto.

GRÁFICO N° 22

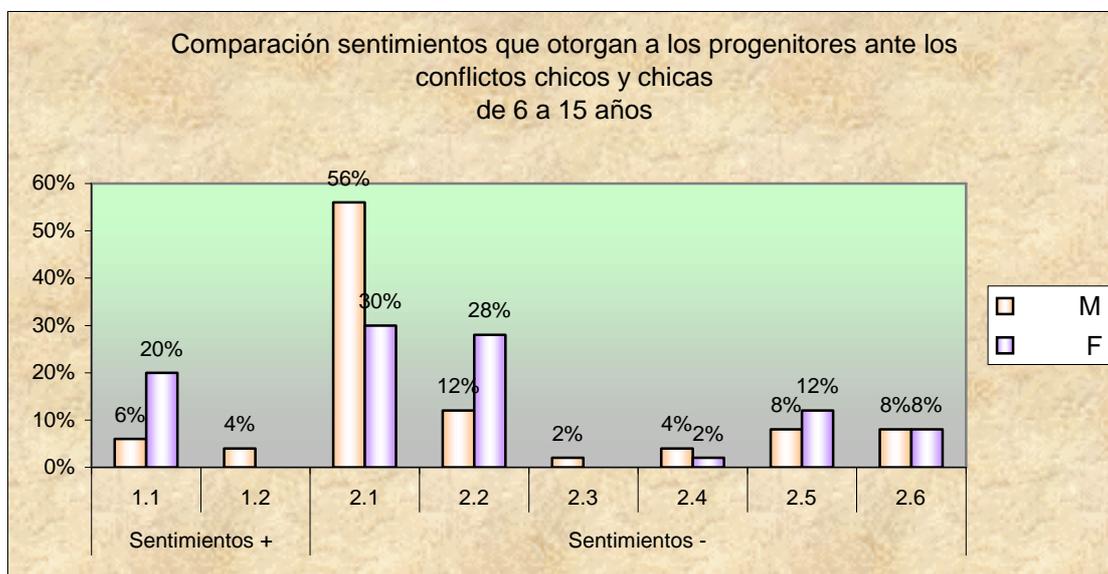


F: Femenino. Sentimientos +: 1.1 Satisfacción. 1.2 Tranquilidad. Sentimientos -: 2.1 Aflicción. 2.2 Enojo. 2.3 Aislamiento. 2.4 Perplejidad. 2.5 Contrición. 2.6 Temor.

El 80% de las niñas atribuyen a los progenitores sentimientos negativos ante los conflictos, sobre todo de aflicción y de enojo; también tienen en cuenta los de contricción, de preocupación y de perplejidad. Un 20% habla sobre sentimientos positivos relacionados con la categoría de satisfacción. Los sentimientos positivos de tranquilidad y los negativos de aislamiento no aparecen como sentimientos propios de los progenitores.

En el siguiente gráfico comparamos los datos de los chicos con el de las chicas en cuanto a los sentimientos negativos y positivos.

GRÁFICO N° 23



Sentimientos +: 1.1 Satisfacción. 1.2 Tranquilidad. Sentimientos -: 2.1 Aflicción. 2.2 Enojo. 2.3 Aislamiento. 2.4 Perplejidad. 2.5 Contrición. 2.6 Temor.

Como se ha podido constatar en anteriores comentarios, la mayoría de sentimientos que se atribuyen a los progenitores ante los conflictos son de tipo negativo. Los chicos se centran básicamente en los sentimientos negativos de aflicción; en cambio, las chicas se distribuyen en tres categorías de sentimientos negativos, como son aflicción, enojo y contrición. En los sentimientos positivos son pocos los chicos que otorgan estos sentimientos a sus progenitores. Las chicas expresan más sentimientos positivos, sobre todo en la categoría de satisfacción. Ambos grupos comparten los sentimientos de aflicción y enojo como el eje fundamental que motiva la actitud de los progenitores.

Conclusiones en sentimientos atribuidos a los progenitores

Los hijos consideran que los sentimientos que predominan en los progenitores ante los conflictos son negativos. Así, las chicas ven más sentimientos de enojo (28%) que los chicos (12%), y también más de contrición (12%) que los chicos (8%). En cuanto a sentimientos positivos, existen diferencias en satisfacción en chicas (20%) y en chicos (6%). Podemos ver cómo los chicos atribuyen a los progenitores sobre todo los sentimientos en sentirse molestos, tristes... (sentimientos de aflicción, el 56%), y en cambio las chicas compaginan estos sentimientos (30%) con los de enfado, disgusto y sentimientos de enojo (28%).

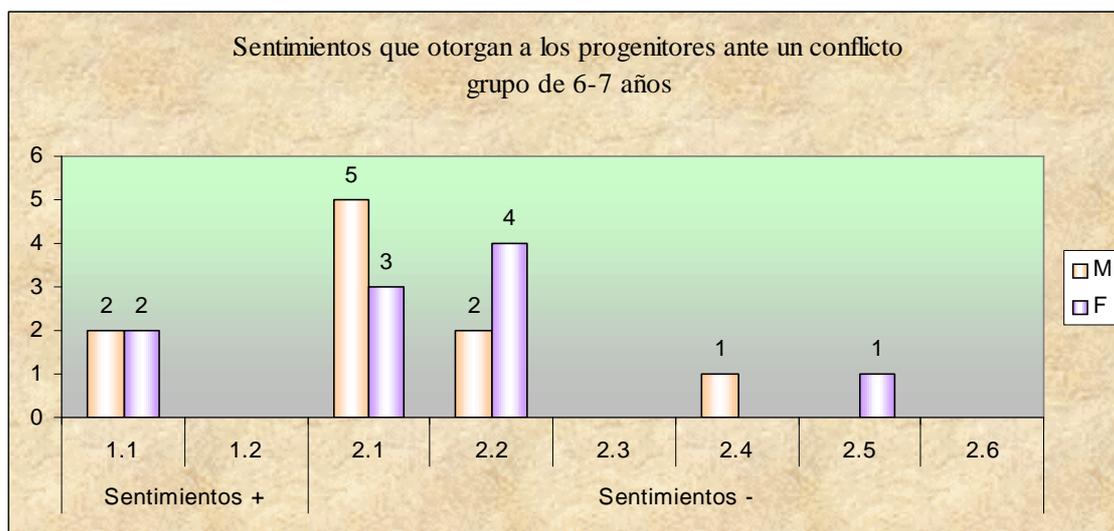
Si comparamos los resultados de los sentimientos atribuidos a los hijos e hijas con los de los progenitores, podemos resaltar ciertas coincidencias, por ejemplo que mayoritariamente chicos y chicas ven que ambos se sienten afligidos. Y también diferencias: mientras que en aflicción el 20% de los chicos atribuyen sentimientos de enojo a los hijos e hijas, las chicas lo atribuyen en un 28% a los progenitores.

Análisis sobre los sentimientos atribuidos a los progenitores ante los conflictos en los diferentes grupos de edades:

Grupo 1 (6-7 años)

A partir del siguiente gráfico podemos observar la totalidad de los sentimientos utilizados en las narraciones de conflictos por los niños y las niñas.

GRÁFICO N° 24



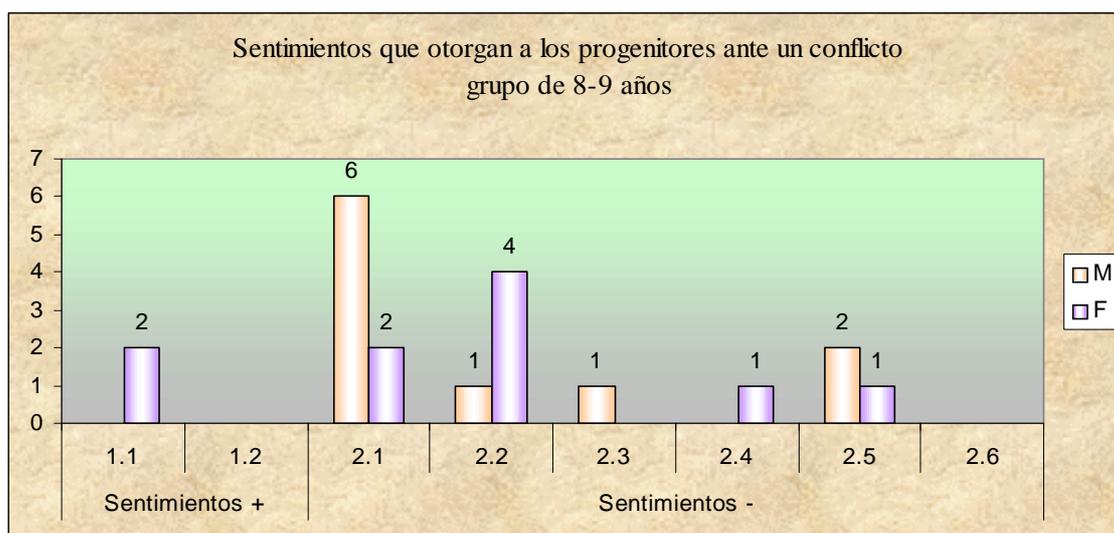
M: Masculino. F: Femenino Sentimientos +: 1.1 Satisfacción. 1.2 Tranquilidad. Sentimientos -: 2.1 Aflicción. 2.2 Enojo. 2.3 Aislamiento. 2.4 Perplejidad. 2.5 Contricción. 2.6 Temor.

Ambos grupos opinan que los progenitores atribuyen sentimientos negativos que hacen referencia a las categorías de aflicción y de enojo, y también que atribuyen sentimientos positivos a la categoría de satisfacción. Los sentimientos de tranquilidad, de aislamiento y de temor no se tienen presente en este grupo. Las diferencias son mínimas.

Grupo 2 (8-9 años)

A continuación explicaremos el siguiente gráfico.

GRÁFICO N° 25



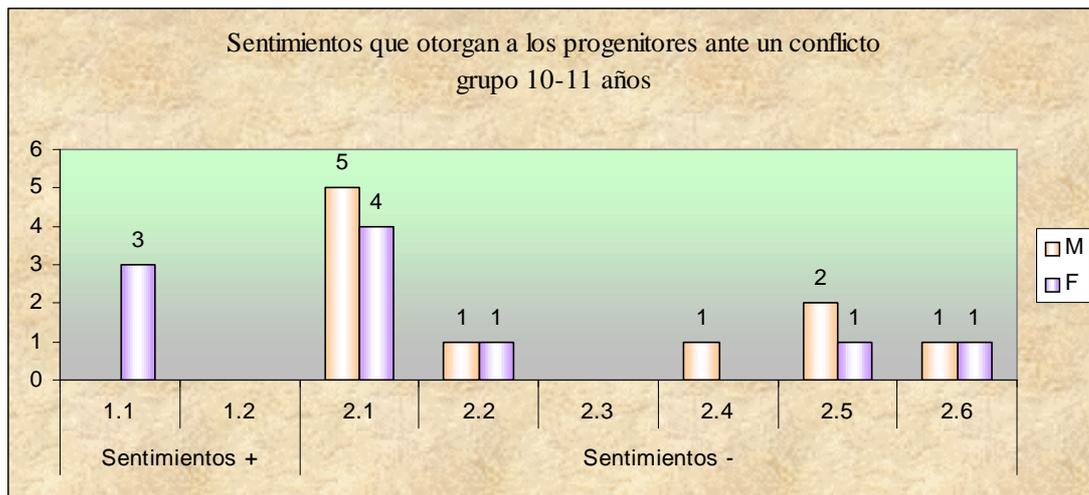
M: Masculino. F: Femenino. Sentimientos +: 1.1 Satisfacción. 1.2 Tranquilidad. Sentimientos -: 2.1 Aflicción. 2.2 Enojo. 2.3 Aislamiento. 2.4 Perplejidad. 2.5 Contricción. 2.6- Temor.

Hemos observado en los niños que éstos se decantan por sentimientos relacionados con la aflicción, mientras que las niñas lo hacen respecto a los de enojo. En el apartado de sentimientos positivos, es el de satisfacción el que más es tenido en cuenta por parte de las niñas.

Grupo 3 (10-11 años)

Presentamos el gráfico de los sentimientos que le otorgan a los progenitores según los sujetos del presente grupo.

GRÁFICO N° 26



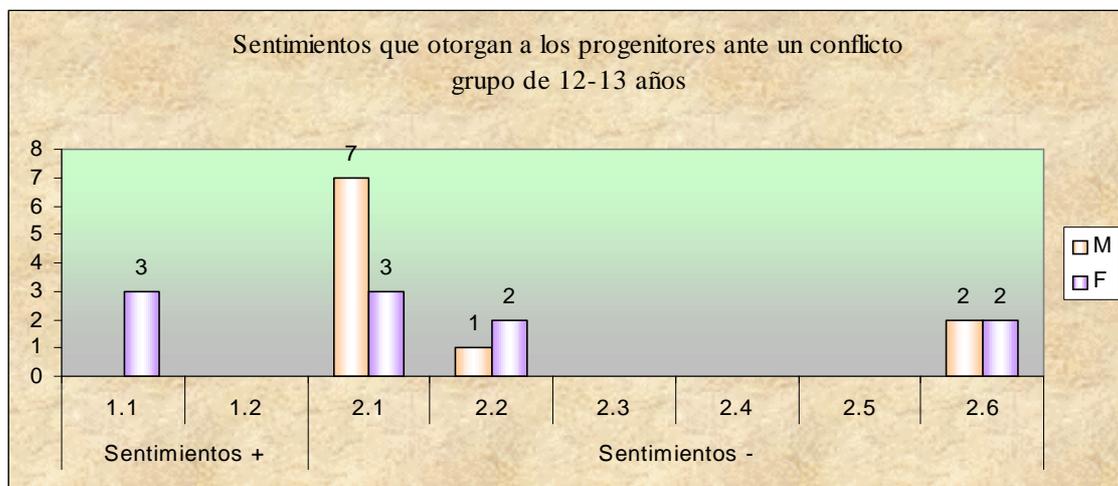
M: Masculino. F: Femenino. Sentimientos +: 1.1 Satisfacción. 1.2 Tranquilidad. Sentimientos -: 2.1 Aflicción. 2.2- Enojo. 2.3 Aislamiento. 2.4 Perplejidad. 2.5 Contricción. 2.6 Temor.

Observamos que tanto entre niños como en niñas predominan sentimientos negativos tales como la aflicción, la contricción, y el temor. No tienen en cuenta los sentimientos negativos de aislamiento, ni los positivos de tranquilidad. Por sexo podemos ver cómo los niños solo se ubican en los sentimientos negativos y cómo las niñas comentan sentimientos positivos de satisfacción.

Grupo 4 (12-13 años)

En el siguiente gráfico presentamos los sentimientos que este grupo otorga a los progenitores.

GRÁFICO N° 27



M: Masculino. F: Femenino. Sentimientos +: 1.1 Satisfacción. 1.2 Tranquilidad. Sentimientos -: 2.1 Aflicción. 2.2 Enojo. 2.3 Aislamiento. 2.4 Perplejidad. 2.5 Contricción. 2.6 Temor.

Son los sentimientos negativos de aflicción, enojo y temor los que predominan ante una situación de conflicto en los dos grupos. No se tienen presentes sentimientos negativos de aislamiento, de perplejidad, y de contricción. En lo referente a sentimientos positivos son únicamente los de tranquilidad los que no se tienen en cuenta.

Las características de cada grupo por sexo:

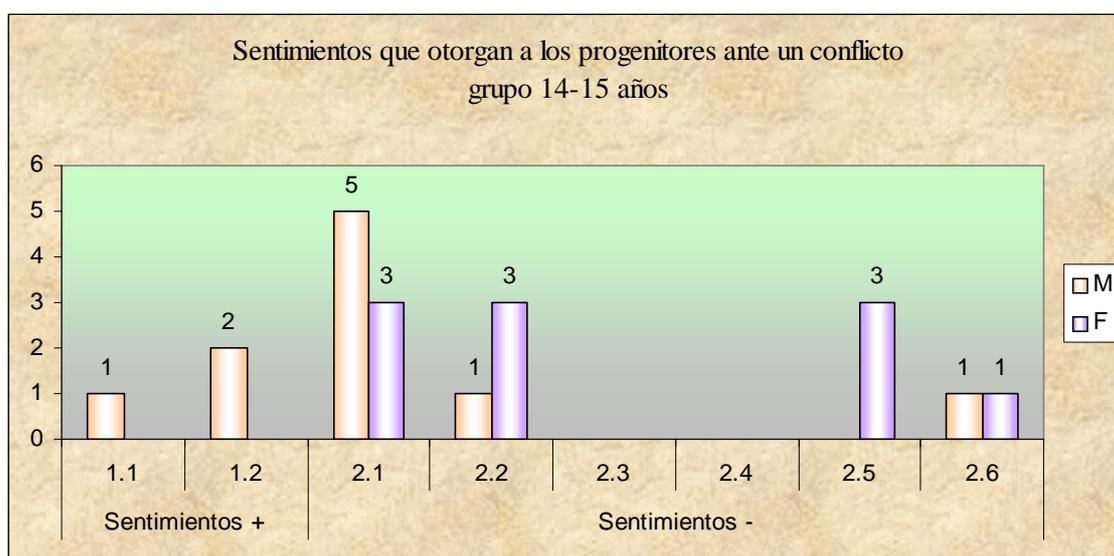
Los niños se centran exclusivamente en sentimientos negativos.

Las niñas muestran clara diferenciación con los niños en los sentimientos negativos de aflicción. También son las únicas que hablan de sentimientos positivos.

Grupo 5 (14-15 años)

El siguiente gráfico explica cómo los chicos y las chicas del grupo expresan cómo se sienten los progenitores ante los conflictos.

GRÁFICO N° 28



M: Masculino. F: Femenino. Sentimientos +: 1.1 Satisfacción. 1.2 Tranquilidad. Sentimientos -: 2.1 Aflicción. 2.2 Enojo. 2.3 Aislamiento. 2.4 Perplejidad. 2.5 Contricción. 2.6 Temor.

Si en los grupos anteriores veíamos que eran los niños o chicos los que se ubicaban exclusivamente en los sentimientos negativos, en este grupo son las jóvenes.

Ambos grupos de chicos y chicas coinciden en que los progenitores se sintieron mal, enfadados y además experimentaron sentimientos de preocupación. Los conflictos aparecen cuando les prohíben ir a alguna fiesta o a un lugar donde desean acudir; entonces ellos ven a los progenitores como personas que niegan la libertad a sus hijos.

Las características que hay que destacar son:

Los chicos hablan de sentimientos positivos de satisfacción y de tranquilidad.

Las chicas tienen presente los sentimientos negativos de contricción.

Datos comunes y diferenciadores sobre los sentimientos que los chicos y chicas atribuyen tanto a los hijos e hijas como a los progenitores en los conflictos.

Aspectos comunes:

Otorgan básicamente sentimientos negativos tanto a los hijos e hijas como a los progenitores.

De los sentimientos positivos, los más apreciados son los relacionados con la categoría de satisfacción: bueno-buena, feliz, orgulloso-orgullosa.

De los sentimientos negativos los más compartidos son los de la categoría de aflicción: molesto-molesta, triste, decepcionado-decepcionada, fatal,...

A medida que los sujetos van teniendo mayor edad son capaces de explicar mejor sus sentimientos.

A partir de los 10-11 años existe una mayor diversidad de sentimientos.

Aspectos diferenciadores:

La categoría de temor: preocupado-a, miedoso-a... solo surge cuando hablan de los sentimientos de los progenitores. La explicación la podemos encontrar en que los progenitores transmiten a sus hijos e hijas actitudes de desconfianza, de inseguridad y también al deseo implícito pero en ocasiones no manifiesto de no romper el vínculo de dependencia preestablecido. De esta forma sus temores están en torno a que sus hijos no sean capaces de dar respuestas eficaces a situaciones imprevistas y difíciles. Se dan más sentimientos de contricción en los progenitores que en los hijos. Los sentimientos de temor no son propios de los hijos.

En relación a los sentimientos que se les atribuyen a los hijos e hijas en los conflictos, tanto el grupo masculino como el femenino nos indican que:

Ambos grupos coinciden en la categoría de sentimientos positivos, y sobretodo en aquellos de satisfacción, sentirse feliz, bien, orgulloso-a,...

Los sentimientos de sentirse enfadado-a, mal, fatal y triste son los más comunes que usan los dos grupos para señalar el estado de ánimo del hijo e hija.

Los niños hacen hincapié en la aflicción y en el enojo como principales categorías de sentimientos negativos, sin embargo las niñas se centran en la aflicción, el aislamiento y la perplejidad.

La diferencia reside en que los niños tienen tendencia a señalar los sentimientos de enojo, en cuanto a la decepción e injusticia, y las niñas marcan los de aislamiento, como son los de sentirse incomprendidas.

A partir de los 8-9 años es cuando surgen los sentimientos de perdón, culpabilidad, disgustos.

A partir de los 12 años los chicos hablan más de sentimiento de injusticia y las chicas de indignación.

En relación a los sentimientos que se les atribuyen a los progenitores podemos ver que:

Tanto los chicos como las chicas comprenden que los progenitores vivencian sentimientos negativos ante los conflictos.

Los sentimientos propios de los progenitores son, en opinión tanto de los chicos como de las chicas, sentirse preocupados, con miedo, extraños, sorprendidos y también indiferentes.

Los chicos y chicas de todas las edades atribuyen a los progenitores sentimientos de mostrarse mal y enfadados.

El atribuir sentimiento de preocupación a los progenitores surge a partir de los 9-10 años en el grupo de niños y en las niñas a los 12 años.

Los sentimientos relacionados con la contricción como son sentirse culpables, arrepentidos-as, avergonzados-as son atribuidos a los progenitores por ambos grupos a partir de los 8 años.

Los chicos comentan básicamente sentimientos negativos, dentro de la categoría de aflicción, alegan que los progenitores se sienten tristes, decepcionados...

Las niñas indican sentimientos negativos de los progenitores relacionados con la aflicción y el enojo, mientras que como sentimientos positivos incluyen la satisfacción.

También creen que el aislamiento y la tranquilidad no son propios de los progenitores.

Conclusiones

Podemos pensar que el hecho de tratar temas personales origina inhibiciones en los sujetos, puesto que han desarrollado poco el texto y se han limitado a responder únicamente a las cuestiones planteadas.

En cuanto a los temas de los conflictos, prohibiciones y transgresiones han sido los preferidos en las diferentes edades, tanto por los chicos como por las chicas.

Hemos constatado que a medida que los sujetos se van haciendo mayores son más capaces de comprender que todas las partes que intervienen en los conflictos aportan razones coherentes que conforma la realidad del conflicto.

Cuando se quebranta la norma, la respuesta por parte de los progenitores suele ser la de recurrir a la acción del castigo; la reacción de los hijos e hijas es la de protestar cerrándose al diálogo o encerrándose en su habitación.

La solución de los conflictos va variando a medida que los hijos e hijas se van haciendo mayores, primero impera SD (“sí al deseo del hijo”), IPA (“imposición sin castigo”) y PE (“perdón”). Más tarde, a partir de los 12 años, surge IPB-1 (“imposición con castigo”), TF (“tiempo fuera”) e IPA (“imposición sin castigo”). En estas edades decrece la solución con la medida de pedir perdón y va aumentando la de “tiempo fuera”, es decir, la de evadirse, huir, escaparse.

De las posibles soluciones a los conflictos, la mayoría de los desenlaces o soluciones finales son armónicas y hay cierto miedo a castigar a los padres o a imponerse sobre ellos. Comentan que la acción principal sobre el conflicto es “el castigo”, pero no mencionan a qué tipo de castigo se refieren y qué supone de cambio positivo en los sujetos.

Considerando los porcentajes totales:

- Existen diferencias de temáticas en cada categoría según la edad.
- Evolución con la edad de quien tienen razón: va de progenitores a hijos e hijas. Principalmente los chicos cuestionan más la razón de progenitores en porcentajes totales, como en los grupos mayores de 12 años.

Parece que los progenitores empiezan a imponer más castigos en la adolescencia mientras que en la infancia se muestran muy permisivos. Este cambio de actitud es la base de orientación a los hijos e hijas

A partir de 12 años (de 12 a 15 años) hay el 62 % de imposiciones (con o sin castigo) frente al 38% que se da entre los 6 y 11 años; junto a esto tenemos el 20 % de cesión al deseo del hijo e hija de entre 6-11 años y solo el 5% entre 12 y 15 años.

La imposición por parte de los progenitores la menciona el 40% de los chicos y el 56% de las chicas, con castigo el 26% de los chicos y el 30% de las chicas. Aunque el castigo físico no es muy frecuente, lo menciona un 2% de los chicos y el 4% de las chicas.

Esto podría indicar que las chicas consideran más que los chicos que los progenitores actúan con más severidad hacia ellas en la solución de conflictos adoptando una postura más impositiva y cediendo menos ante sus deseos. Hasta aquí solo podemos considerar estas observaciones como hipotéticas, ya que no se les ha preguntado directamente sobre ello. Veremos si en los estudios siguientes aparecen datos que puedan confirmar o invalidar estas hipótesis.

Para finalizar, decir que los sentimientos relacionados con la aflicción y el enfado son los más comunes y se dan tanto en los hijos e hijas como en los progenitores. A los sujetos les cuesta explicar o desarrollar los sentimientos y se repiten en los más habituales e inespecíficos como es el decir “estoy bien” o “estoy mal”. En los grupos de adolescentes surgen otros sentimientos, como la soledad, la incompreensión, la indignación, la injusticia, la ofensa, que son más verbalizados en el grupo de chicas que en el de chicos.

ESTUDIO 2

3.2 Opiniones sobre un conflicto hipotético: reacciones ante una injusticia

En este apartado buscamos cuál es la reacción individual de cada adolescente ante una situación de conflicto, y para ello seleccionamos un conflicto representativo del grupo de adolescentes, extraído de los escritos de la primera muestra de nuestro trabajo.

La tarea de los sujetos consistía en dar su opinión de manera espontánea, después de haber leído la historia, respondiendo a ocho cuestiones que intentan esclarecer aspectos referentes a reacciones, comportamientos, actitudes, o posicionamientos de los hijos e hijas ante sus progenitores.

Como se ha dicho anteriormente, la historia se presentó a una muestra de 106 sujetos entre 15 y 16 años (53 chicos y 53 chicas), todos alumnos de 4º de ESO, de centros públicos y privados. El texto que tuvieron que leer es el siguiente:

“Tengo un amigo con el que comparto intereses y aficiones. Además conozco a sus padres, a los que admiro muchísimo. Él siempre me ha comentado que se siente incomprendido por ellos, dice que sus padres piensan muy diferente a él, lo menosprecian, les disgusta todo lo que él hace y le ponen límites a todo lo que él desea, siente y piensa. En realidad mi amigo se siente solo y desolado. Lo más curioso es que hace un tiempo estuvo durante una semana cumpliendo las obligaciones que sus padres le habían propuesto, que era hacer las tareas del curso, estudiar y llegar a casa dentro de un horario prudencial. Él lo cumplía, porque su padre le prometió que le dejaría salir aquél fin de semana a la fiesta que se realizaba en un lugar que abre bien entrada la noche y que podría regresar a casa de madrugada. A la fiesta van a ir todos sus amigos. Lo que a mí me sorprende es que cuando llega el fin de semana sus padres le dicen que no lo dejan salir por la noche y menos a una fiesta. Este amigo se quedó en casa con un humor de perros y despotricando contra sus padres”.

Después de la lectura del texto, contestaron a las siguientes preguntas:

1. ¿Tú qué harías ante una situación parecida?
2. ¿Cuáles crees que son las razones que motivaron el cambio de actitud de los padres?
3. ¿Qué consejos le darías al hijo?
4. ¿Qué le dirías a los padres?
5. ¿Qué hubiera sido lo justo en estos casos? ¿Por qué?
6. ¿Quién tiene razón en el conflicto? ¿Por qué?
7. ¿Cómo crees que se sintieron los padres?
8. ¿Cómo se siente el hijo?

De las respuestas dadas a las ocho preguntas, elaboramos un conjunto de categorías que nos han permitido hacer un análisis estadístico, comparando los grupos por sexo a partir de la prueba de Chi-cuadrado, para observar si existen diferencias significativas. El conjunto de categorías constituyen las diferentes respuestas que los chicos y las chicas han otorgado a cada una de las preguntas.

En cada apartado de las diferentes preguntas se plantean los siguientes aspectos:
 Agrupación de las respuestas dadas por los sujetos en categorías.
 Definición de las categorías.
 Elaboración de una tabla con las puntuaciones directas y sus porcentajes
 Comentario de los resultados.
 Construcción de gráficos de barra con porcentajes.
 Aplicación de las pruebas estadísticas de decisión Chi-cuadrada.
 Análisis de significación y comentario de las pruebas aplicadas.

3.2.1. ¿Tú que harías ante una situación parecida?

Presentamos a continuación las categorías elaboradas a partir de las respuestas a esta pregunta.

<p>1. Actitud de ayuda al amigo: “Hacerle entrar en razón, mimarle, consolarle, procurar que no se sienta mal, apoyarle en todo, estar de acuerdo con él, animarle e intentar comprenderle y si es necesario renunciar a no ir a la fiesta”.</p>
<p>2. Actitud de diálogo ante los progenitores: “Pensar que los padres quieren lo mejor para él. Es necesario que el hijo hable con los padres o el amigo con los padres del amigo. Intentar convencerles”.</p>
<p>3. Actitud de sumisión ante los progenitores: “No preocuparse, hacerle compañía, tener paciencia, hacer lo que dicen los padres, que es quedarse en casa y cumplir, sentirlo mucho, no poder hacer nada”.</p>
<p>4. Actitud de oposición ante los progenitores: “Vengarse. Enfadarse. Pensar en escaparse o ayudarle a escaparse. No hacerles caso”.</p>

A partir de las diferentes categorías de la pregunta que nos concierne, presentamos la siguiente tabla con sus puntuaciones directas y sus porcentajes correspondientes.

TABLA N° 6 ¿Tú que harías ante una situación parecida?

	Actitud de ayuda	Actitud de diálogo	Actitud de sumisión	Actitud de oposición
Masculino	20 (37,73%)	23 (43,39%)	7 (13,20%)	3 (5,66%)
Femenino	26 (49,05%)	21 (39,62%)	4 (7,54%)	2 (3,77%)
Total	46 (43,39%)	44 (41,50%)	11 (10,37%)	5 (4,71%)

Según los datos de la tabla, las dos categorías más destacadas en ambos grupos son la de “actitud de ayuda al amigo” y la de “dialogar con los progenitores”. Estas reacciones nos inducen a pensar que los sujetos responden en un sentido amplio de complicidad y de responsabilidad ante la situación dada. En cuanto a las diferencias porcentuales entre los dos grupos, podemos decir que las chicas dan más soporte en “ayudar al amigo” (49,05%) y los chicos en potenciar el “diálogo con los progenitores” (43,39%). Solo el 10,37% de chicos (13,20%) y de chicas (7,54%) piensan que hay que olvidar lo que pasó y someterse a las decisiones y cambios de actitud de los progenitores. Y el 4,71% de los chicos (5,66%) y de las chicas (3,77%) de chicas se muestran en oposición a los progenitores.

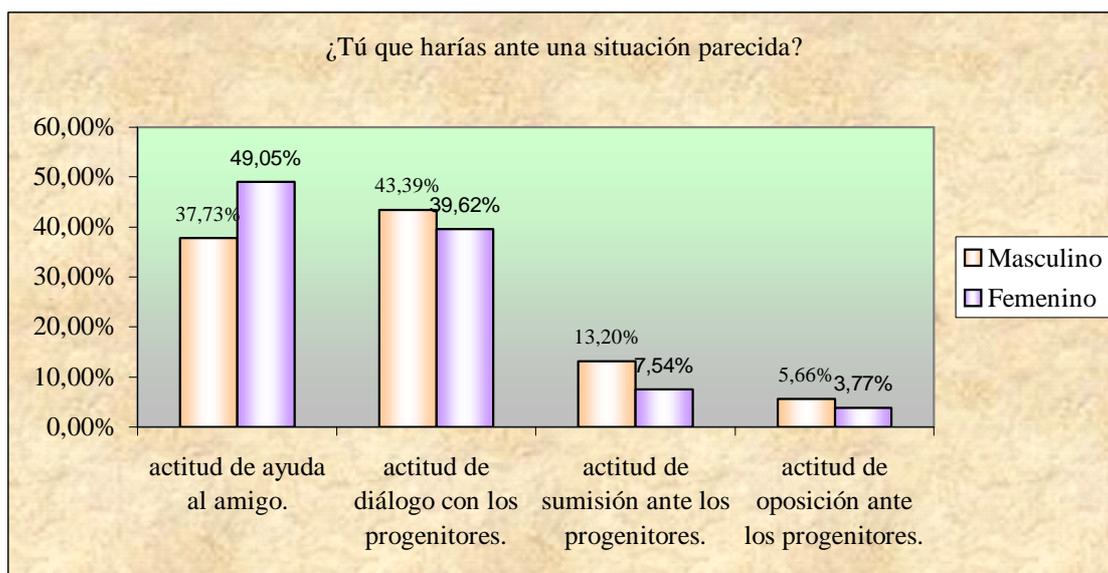
Podemos detectar cómo la reacción de ambos grupos ante una situación de conflicto se centra principalmente en mostrar ayuda al amigo y también en la búsqueda de diálogo

con los progenitores. Otras reacciones no compartidas mayoritariamente por ambos grupos expresan necesidad de sumisión y de oposición.

Hemos de subrayar que a pesar de no haber diferencias, el grupo de chicas sobrepasan a los chicos en concepto de ayuda al amigo; en cambio, en actitudes de sumisión los chicos hacen mucho más hincapié que el grupo femenino.

Para tener una visión clara de los datos, hemos distribuido los valores ofrecidos por cada grupo en las diferentes categorías y los hemos expresado en el siguiente gráfico.

GRÁFICO N° 29



Puede apreciarse que las chicas se decantan más por una actitud de ayuda al amigo y los chicos por una actitud de diálogo; sin embargo, ambos grupos coinciden que ante un conflicto se debe ayudar al amigo y que él ha de hacer todo lo posible por entablar el diálogo con los progenitores.

Se ha aplicado la prueba de Chi-cuadrado de significación y nos ha dado los siguientes valores:

¿Tú que harías ante una situación parecida?

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,892(a)	3	,595
Razón de verosimilitud	1,906	3	,592
Asociación lineal por lineal	1,686	1	,194
N de casos válidos	106		

a 2 casillas (25,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,50.

Los valores nos indican que no existen diferencias significativas entre el grupo de chicos y el de chicas cuando se ha de emprender un determinado tipo de actitud ante una situación de conflicto como es la presentada, por lo tanto, tanto los chicos como las chicas reaccionarían de manera muy parecida.

3.2.2. ¿Cuáles crees que son las razones del cambio de actitudes de los progenitores?

Presentamos a continuación las categorías elaboradas a partir de las respuestas a esta pregunta.

<p>1. Conducta incorrecta del hijo: “El esfuerzo solo lo hace por la recompensa: se mueve por interés. El hijo o hija debe trabajar sin pedir nada a cambio. No se da cuenta de que ha hecho algo malo. No cumplió con las tareas. Los progenitores pensaron que son sus obligaciones”.</p>
<p>2. Causas residen en los progenitores: “Temen que les pase algo a su hijo. Sienten desconfianza o inseguridad, pues desconocen el tipo de fiestas, no lo ven preparado para ir. Existen muchos peligros por la noche, drogas, la hora de vuelta, lugar, etc. Los progenitores confían en él o ella, pero no en las personas que van a la fiesta. Quieren proteger a su hija o hijo y se preocupan. Lo ven o la ven como un niño pequeño y no pensaron que llegaría el momento, no lo ven o no la ven suficientemente mayor. Necesidad de los padres de poner límites. Indicar quién manda. Los progenitores piensan diferentes al hijo o hija.”.</p>
<p>3. Conducta abusiva o incorrecta de los progenitores: “Se aprovechan de la obediencia del hijo o hija. Se transformó el hijo o hija en lo que los padres querían. Los padres mienten, lo chantajea o la chantajea para que el hijo o hija trabaje, no pretendían dejarle salir desde un principio. Le engañaron. Los progenitores meditan la promesa: se lo pensaron mejor”.</p>

A continuación ofrecemos la tabla donde se muestran las respuestas obtenidas por la muestra de chicos y chicas en la pregunta planteada.

TABLA N° 7 ¿Cuáles crees que son las razones del cambio de actitudes de los progenitores?

	Conducta incorrecta del hijo o hija	Causas residen en los progenitores	Conducta abusiva e incorrecta de los progenitores
Masculino	9 (16,98%)	33 (63,26%)	11 (20,75%)
Femenino	15 (28,30 %)	29 (54,71 %)	9 (16,98%)
Total	24 (22,64%)	62 (58,49%)	20 (18,86%)

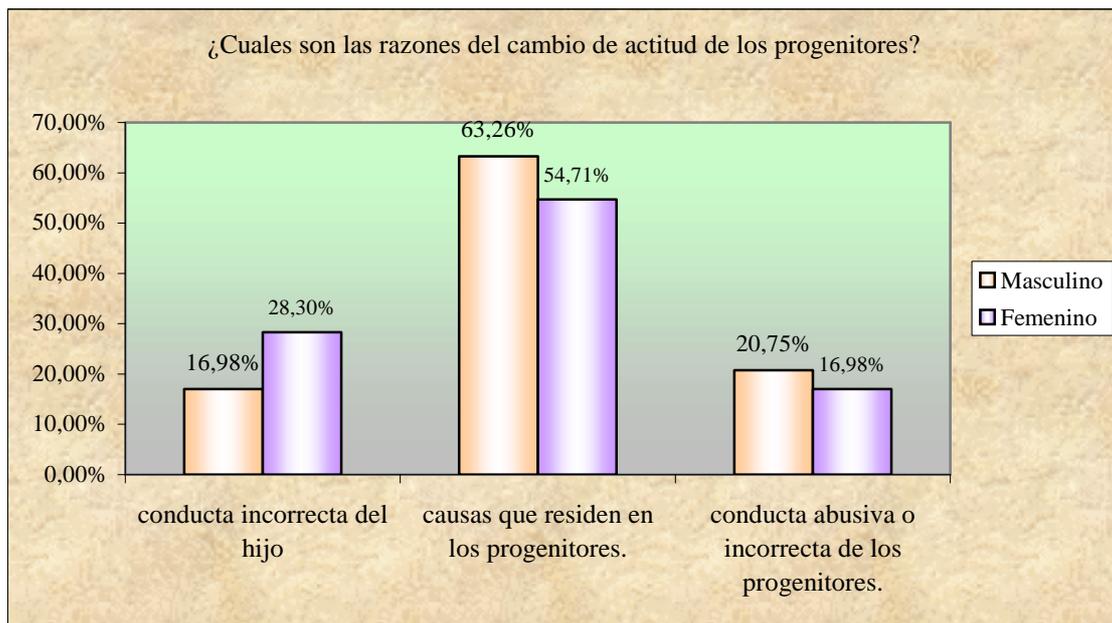
Los datos de la tabla nos indican claramente que un 63,26% de los chicos y un 54,71% de las chicas consideran que las causas del cambio de actitudes de los progenitores residen en ellos mismos. Se observa cierta diferencia porcentual entre chicos y chicas dentro de esta categoría. Si en las otras dos categorías restantes las englobáramos en una sola de conductas incorrectas, nos indicaría que un 37,73% de los chicos y un 45,28% de las chicas han detectado este tipo de conductas. Un análisis de los resultados refleja que en el grupo de chicos hay un 16,98% que consideran la incorrección en el hijo o hija, frente a un 20,75% que la sitúan en los progenitores; por lo tanto, podemos decir que hay más chicos que chicas que ponen énfasis en las incorrecciones de los progenitores. En cuanto al grupo de chicas podemos observar que hay un 28,30% que tienen en consideración la incorrección del hijo o hija; esto representa casi el doble de las que ubican la incorrección en los progenitores, que son un 16,98%. De todo ello

podemos comentar que tanto chicos como chicas censuran a los progenitores y parece ser que ellas son algo más críticas consigo mismas.

Para algunas jóvenes las razones se centran en la “conducta incorrecta del hijo”; con ello suponen (aunque no consta en el texto) que el hijo o hija realizó algunas acciones o cometió algunas actitudes que hicieron que los progenitores no cumplieran su compromiso. También hay un sector de chicos y de chicas que piensan que los progenitores abusaron de su hijo e hija y le impusieron de manera descarada lo que ellos pensaban y deseaban: que su hija o hijo no fuera a la fiesta.

En el gráfico que mostramos a continuación señalamos la distribución de los grupos en cada categoría.

GRÁFICO N° 30



La mayoría de jóvenes reconocen que los progenitores se suelen mostrar temerosos porque piensan que les puede suceder algo negativo al hijo o hija. Además se sienten inseguros ante él o ella, porque no lo o la consideran suficientemente maduro o madura. Para paliar estos temores los progenitores se ven necesitados y obligados a poner límites al hijo o hija porque desconfían de los ambientes o de los entornos a los cuales acude.

Con las frecuencias dadas en cada categoría se realizó la prueba estadística de Chi-cuadrado comparando los grupos de chicos y de chicas.

¿Cuáles son las razones del cambio de actitudes de los progenitores?

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,958(a)	2	,376
Razón de verosimilitud	1,975	2	,373
Asociación lineal por lineal	1,446	1	,229
N de casos válidos	106		

a 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 10,00.

Los resultados señalan que no se observan diferencias significativas entre ambos grupos de jóvenes adolescentes. Por lo tanto, tanto los chicos como las chicas coinciden en que las causas o las razones que motivaron el cambio de actitud de los progenitores residen en los mismos progenitores.

3.2.3 ¿Qué consejos le darías al hijo o hija?

Presentamos a continuación las categorías elaboradas a partir de las respuestas.

<p>1. Actitud de ayuda al amigo o la amiga: “Ser responsable para ganarse la confianza de los padres. No hacer imprudencias porque aumentará la desconfianza de los progenitores. Todo se arreglará tarde o temprano, los padres te dejarán salir y ten paciencia. Consolación, queda mucha vida por delante, ya habrán más fiestas. Aconsejarle de temas de novias, amigos, que tenga cuidado con la noche que es muy peligrosa: drogas, gente mala, etc.”</p>
<p>2. Actitud de diálogo y comprensión ante los progenitores: “Tranquilizarse, exponer lo que piensa y hablar con los padres negociando y reflexionando sobre lo sucedido. Intentar convencerles. Hacerles la pelota. Plantear salir de día. Intentar comprender a los padres: lo hacen por tu bien, tienen miedos. No pensar en las recompensas y demostrar un comportamiento de persona adulta. Tienes que decidir. Pensar que a lo mejor los padres lo hicieron sin darse cuenta”.</p>
<p>3. Actitud de sumisión ante los progenitores: “Aceptar, cumplir y obedecer a los padres: amoldarse a ellos. Aguantarse. Cumplir con tus obligaciones: tareas, estudios, sin que seas mandado. Mejorar la convivencia con los padres. No enfadarse. Con los padres hay límites. Esperar a ser mayor de edad”.</p>
<p>4. Actitud de oposición, enfrentamiento ante los progenitores: “Si los padres no cumplen, no obedecer; ir a la fiesta a escondidas. Si te fastidian, fastidia tú. Usar el chantaje. No cumplir o hacer tratos con los padres. Andarse con cuidado, con los padres si no hay seguridad. Pasar de todo y hacer lo que te dé la gana. Escaparse de casa. Ir a casa de un amigo. No fiarse de las promesas de los padres. No dejarse engañar”.</p>
<p>5. Actitud de ayuda al amigo + Actitud de diálogo y Comprensión ante los progenitores.</p>

A continuación presentamos en la siguiente tabla las respuestas obtenidas por todos los sujetos.

TABLA N° 8 ¿Qué consejos le darías al hijo o hija?

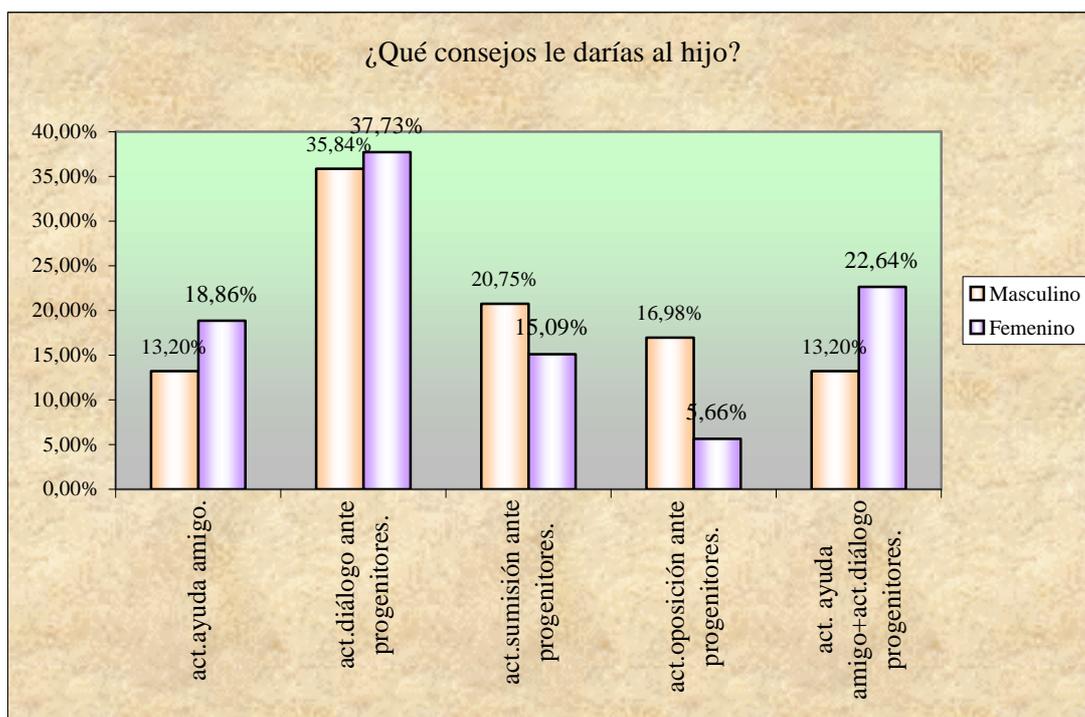
	Actitud de ayuda al amigo o amiga	Actitud de diálogo con progenitores	Actitud de sumisión progenitores	Actitud oposición enfrentamiento progenitores	Actitud de ayuda+diálogo progenitores
Masculino	7 (13,20%)	19 (35,84%)	11 (20,75%)	9 (16,98%)	7 (13,20%)
Femenino	10 (18,86%)	20 (37,73%)	8 (15,09%)	3 (5,66%)	12 (22,64%)
Total	17 (16,03%)	39 (36,79%)	19 (17,92%)	12 (11,32%)	19 (17,92%)

Según la tabla, el 35,84% de los chicos y el 37,73% de las chicas optan exclusivamente por una “actitud de diálogo con los progenitores”. Observamos que si unimos el porcentaje de aquellas categorías que tienen cierta semejanza, como las de “actitud de diálogo”, las de “ayuda al amigo” y las de “actitud de ayuda + Actitud de diálogo”; entonces podemos decir que un 62,24% de los chicos y un 79,13% de las chicas

manifiestan que lo mejor que se le puede aconsejar al hijo o hija es el diálogo. Las chicas son las que más optan por este estilo de intervención. Otro aspecto a destacar es el porcentaje de los chicos en la categoría de “sumisión”: un 20,75% frente a un 15,09% de las chicas; estos datos contradicen los dichos sociales que hacen referencia a que los chicos siempre muestran una actitud más rebelde y de oposición con sus progenitores que la que muestran las chicas.

En el gráfico que mostramos a continuación se observan claramente los aspectos que hemos comentado anteriormente.

GRÁFICO N° 31



Si analizamos el gráfico, observamos que ambos grupos están de acuerdo en que los consejos que le daría al hijo o hija serían los de fomentar un ambiente de tranquilidad, para que se dieran situaciones de diálogo en las que el hijo o hija exponga lo que piense ante los progenitores y les intente convencer reflexionando sobre lo sucedido. Además de hacer una aproximación a comprender la actitud de los progenitores.

Se ha aplicado la prueba de decisión estadística Chi-cuadrada, que ha clarificado que no existen diferencias significativas en la respuesta a esta pregunta entre ambos grupos. Los consejos que le darían al hijo o hija, por parte de cada grupo, serían prácticamente los mismos. Veamos la tabla.

¿Qué consejo le darías al hijo o hija?

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	5,345(a)	4	,254
Razón de verosimilitud	5,504	4	,239
Asociación lineal por lineal	,047	1	,829
N de casos válidos	106		

a 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 6,00.

El hecho que no existan diferencias indica que ambos grupos ofrecen un conjunto de consejos muy parecidos.

3.2.4. ¿Qué le dirías a los progenitores?

Presentamos a continuación las categorías elaboradas a partir de las respuestas.

<p>1. Progenitores deben cumplir compromisos: “Las promesas se cumplen. No jugar con las ilusiones de los hijos e hijas. No mentir. No prometer nada.”</p>
<p>2. Progenitores deben dialogar y ser menos estrictos: “No mostrarse tan estrictos, ver los esfuerzos. No ser tan egoístas. Ser más permisivos y sinceros. No imposición de reglas. Intentar entender comprender y ayudar al hijo o hija. Plantear acuerdos. Reflexionar el cambio de actitud.”</p>
<p>3. Progenitores deben confiar, dar más libertad y responsabilidad al hijo o hija: “Confiar más en su hijo o hija. Darle más libertad y no protegerle tanto. Querer más a su hijo o hija. Dar recompensas. No va solo o sola, va con sus amistades. Tranquilos que no le pasará nada. Puede perder la confianza del hijo o la hija. El hijo o hija puede tomar ejemplo de estas actitudes injustas.”</p>

En la tabla 9 que presentamos a continuación, hemos distribuido las puntuaciones directas de cada categoría y se han obtenido sus correspondientes porcentajes.

TABLA N° 9 ¿Qué les dirías a los progenitores?

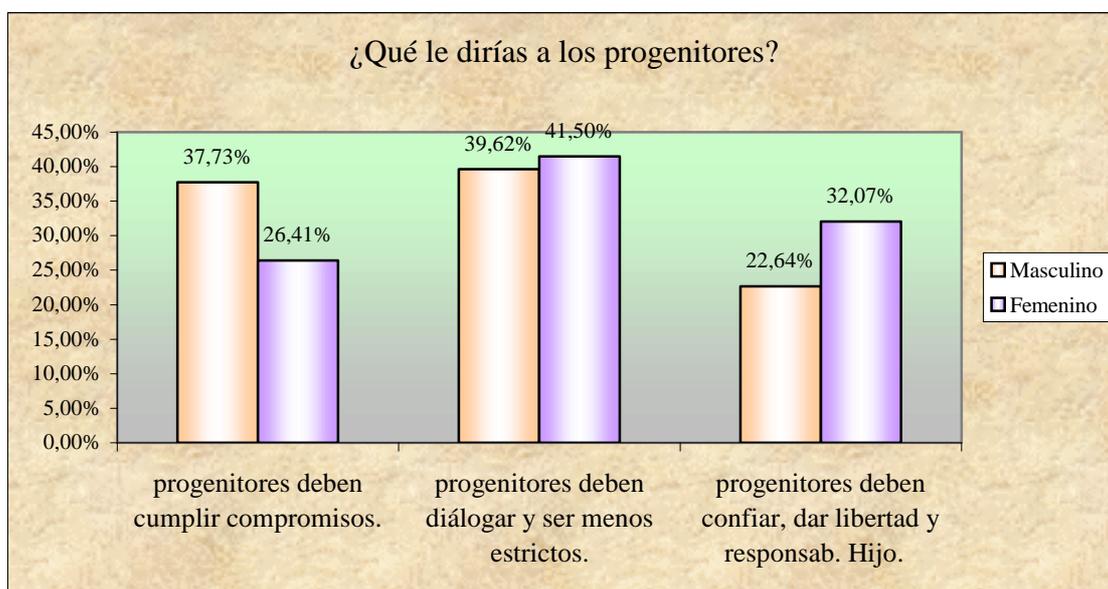
	Los progenitores deben cumplir compromisos	Progenitores deben dialogar y ser menos estrictos	Los progenitores deben confiar, dar más libertad y responsab. al hijo o hija
Masculino	20 (37,73%)	21 (39,62%)	12 (22,64%)
Femenino	14 (26,41%)	22 (41,50%)	17 (32,07%)
Total	34 (32,07%)	43 (40,56%)	29 (27,35%)

Observamos que la categoría “los progenitores deben cumplir sus compromisos” es respaldada por el 32,07% del total de sujetos. En esta categoría, el grupo de chicos es del 37,73% frente al 26,41% de chicas. Podemos afirmar, con cierta prudencia, que los chicos se muestran más exigentes que las chicas ante sus progenitores. En la categoría, “los progenitores deben dialogar y ser menos estrictos”, ambos grupos no presentan diferencias porcentuales. Es la más tenida en cuenta por ambos grupos pues engloba el 39,62% de chicos y el 41,50% de chicas. Lo más destacado y que podemos reseñar es que el 40,56% de los sujetos chicos y chicas aconsejan a sus progenitores que deben dialogar y ser menos estrictos. Por último, la categoría “los progenitores deben confiar, dar más libertad y responsabilidad al hijo” es la menos tenida en cuenta por el grupo de chicos (22,64%) si bien las chicas (32,07%,) la consideran como la segunda más importante.

Con los datos que tenemos, podemos encontrar ciertas diferencias entre los grupos de sexo. La mayoría de los chicos advierten a los progenitores que deben dialogar, ser menos estrictos y que deben cumplir sus compromisos. El grupo de chicas también les recuerdan a los progenitores que deben dialogar, ser menos estrictos, pero además les aconsejan que deben otorgar más libertad y más responsabilidad al hijo o hija y de esa manera demostrarle mayor confianza.

En el siguiente gráfico se puede observar como se distribuyen los valores comentados anteriormente.

GRÁFICO N° 32



Como comentario a la gráfica decir que los hijos piensan que:

- Los progenitores deben dialogar y ser menos estrictos. Han de mostrar una actitud permisiva y sincera basada en la comprensión, en la ayuda y en la reflexión ante el hijo o hija.

Los progenitores deberían cumplir los compromisos que han contraído y no deberían jugar con las ilusiones de su hijo o hija.

- Los progenitores tienen la obligación de confiar en sus hijos e hijas, y por tal razón deberían darles más libertad y más responsabilidad.

• Con los datos que ofrecieron los sujetos de cada grupo, se realizó la prueba estadística de decisión Chi cuadrado. Dichos valores aparecen en la siguiente tabla.

¿Qué le dirías a los progenitores?

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,944(a)	2	,378
Razón de verosimilitud	1,954	2	,376
Asociación lineal por lineal	1,910	1	,167
N de casos válidos	106		

a 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 14,50.

Los resultados de la prueba nos indican que no existen diferencias significativas entre ambos grupos y, pues, que el discurso sobre lo que les dirían a los progenitores es parecido en ambos grupos, los cuales coinciden también en los consejos que le darían a los progenitores, por ejemplo cumplir las normas, crear situaciones de diálogo y acercarse más al hijo o hija y confiar más en él o ella.

3.2.5. ¿Qué hubiera sido lo justo en estos casos?

Presentamos a continuación las categorías elaboradas a partir de las respuestas.

1. Compromiso con la promesa: “Dejar salir al hijo o hija, cumplir el trato. Cumplir la promesa. El hijo o hija debe comprometerse con los estudios sin que le obliguen, porque es su deber”.
2. Negociación, diálogo y permisividad: “Dar algo de lo prometido. Depende de la fiesta y de la confianza en el hijo o hija, salir con condiciones. Los padres deben explicar sus razones. Ser más sinceros y permisivos”.
3. Reproche y enfrentamiento: “No hacer trato con los progenitores. Si los padres sabían que no lo iban o no la iban a dejar, no haberle mentado”.

Seguidamente presentamos la tabla 10 con las puntuaciones directas y sus correspondientes porcentajes.

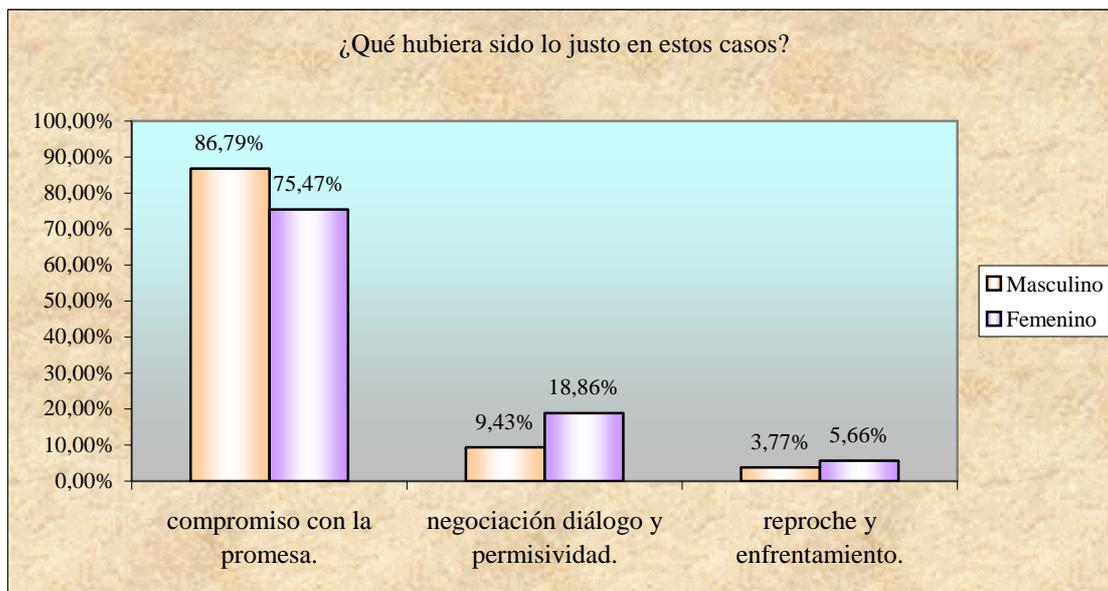
TABLA N° 10 ¿Qué hubiera sido lo justo?

	Compromiso con la promesa	Negociación, diálogo y permisividad	Reproches y enfrentamiento
Masculino	46 (86,79%)	5 (9,43%)	2 (3,77%)
Femenino	40 (75,47%)	10 (18,86 %)	3 (5,66 %)
Total	86 (81,13%)	15 (14,15%)	5 (4,71%)

Los datos de la tabla nos confirman que el 81,13% de los sujetos consideran que lo justo es el compromiso, la promesa, siendo en el grupo de chicos el 86,79% y en el grupo de chicas el 75,47%. El resto de los sujetos se reparten de la siguiente manera: el 9,43% de los chicos y el 18,86% de las chicas valoran el diálogo y la permisividad; y solo el 3,77% de los chicos y el 5,66% de las chicas valoran los aspectos de la categoría de “reproches y de enfrentamientos”; existen más chicas que chicos que optan por una negociación con diálogo y permisividad. De todo ello, queda bastante bien claro que el compromiso es un acto relevante e importante para todos los sujetos.

En el gráfico de barras que presentamos a continuación mostramos cómo se distribuyen las puntuaciones de cada grupo.

GRÁFICO N° 33



Observamos que lo correcto sería que los progenitores se comprometieran con la promesa y la cumplieran. Dicho compromiso comporta una doble vertiente: por un lado la de los progenitores, que es dejar salir al hijo o hija y así hacer valer su promesa; por otro, la del hijo o hija de comprometerse con los estudios.

Se ha aplicado la prueba de significación Chi-cuadrado para las diferentes categorías entre ambos grupos. Los valores se muestran en la siguiente tabla.

¿Qué hubiera sido lo justo en estos casos?

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2,285(a)	2	,319
Razón de verosimilitud	2,319	2	,314
Asociación lineal por lineal	1,668	1	,197
N de casos válidos	106		

a 2 casillas (33,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,50.

Los resultados de la prueba nos indican que no existen diferencias significativas entre ambos grupos. Por lo tanto ambos coinciden en la determinación de que lo justo es el compromiso con lo acordado.

3.2.6. ¿Quién tiene razón en el conflicto?

Presentamos a continuación las categorías elaboradas a partir de las respuestas a esta pregunta.

1 El hijo o hija.
2 Nadie: depende de cómo se mire.
3 Los progenitores.

Mostramos en la tabla 11 las respuestas dadas y sus porcentajes a partir de las categorías establecidas.

TABLA N° 11 ¿Quién tiene razón en el conflicto?

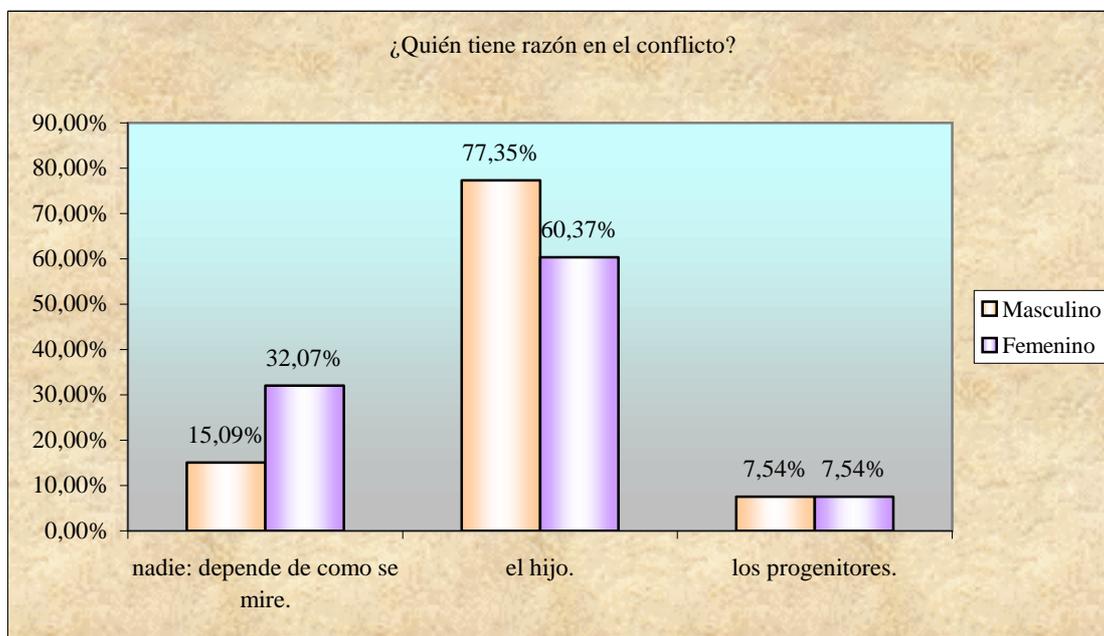
	Nadie; depende de cómo se mire.	El hijo o hija	Los progenitores
Masculino	8 (15,09%)	41 (77,35%)	4 (7,54%)
Femenino	17 (32,07%)	32 (60,37%)	4 (7,54%)
Total	25 (23,58%)	73 (68,86%)	8 (7,54%)

El 68,86% de los sujetos afirman que quién tiene razón en el conflicto es “el hijo o hija”. En esta categoría los chicos son los que más apoyan esta decisión con el 77,35% frente al 60,37% de las chicas. Del resto de categorías es conveniente destacar cómo el grupo de las chicas es el que más apoya la afirmación de que “nadie tiene razón”, con el 32,07% y los chicos con el 15,09%. Y en cuanto a que son “los progenitores los que tienen razón”, observamos que ambos grupos coinciden, no solo en no tener diferencias porcentuales entre ellos, sino además en el número de sujetos que apoyan la propuesta.

Con lo expuesto anteriormente existe el acuerdo entre los grupos de que es el hijo o hija el que tiene razón en el conflicto. Aunque una parte importante del grupo de las chicas considera que no hay nadie que la tenga.

El gráfico siguiente muestra los valores que han aportado cada grupo en las diferentes categorías.

GRÁFICO N° 34



Observando los datos del gráfico, el grupo de chicas, que apoya la opinión de que nadie tiene razón en el conflicto, está insinuando que no es tan fácil decantarse por uno u otro miembro del conflicto. En cuanto a la mayoría del grupo de chicos, estos se centran básicamente en dar la razón al hijo o hija y el resto se reparte entre las otras dos categorías.

En la siguiente tabla mostramos el análisis de la prueba de estadística Chi-cuadrado.

¿Quién tiene razón en el conflicto?

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4,350(a)	2	,114
Razón de verosimilitud	4,426	2	,109
Asociación lineal por lineal	2,650	1	,104
N de casos válidos	106		

a 2 casillas (33,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4,00. Los valores dados en la tabla permiten comprobar que no existen diferencias significativas entre ambos grupos. A partir de esta afirmación rotunda por ambos grupos según la cual es el hijo o hija el que tiene razón, surge la idea de plantear cómo estos sujetos han contestado a otras preguntas y ver la trayectoria de su discurso personal. Para completar lo anteriormente expuesto, hemos elaborado una tabla para cada pregunta, cuyas columnas muestran las categorías y las filas la pertenencia al grupo masculino o al femenino. El grupo masculino lo constituyen 41 chicos y el grupo femenino 32 chicas, en total son 73 sujetos que han dado la razón al hijo o hija. Nuestro objetivo es recoger lo que piensan estos sujetos en el resto de preguntas. En las tablas se ha registrado el valor real de las respuestas y se ha hallado su porcentaje en función del número de sujetos de cada grupo; seguidamente se hace un pequeño comentario de los datos y al final se presentan unas conclusiones.

Presentamos a continuación las tablas que analizan las respuestas que han dado los sujetos (41 chicos y 32 chicas que han dado la razón al hijo o hija en el conflicto) en el resto de preguntas del cuestionario.

TABLA N° 12.A ¿Tú que harías ante una situación parecida?

Grupo	1. Actitud de ayuda al amigo	2. Actitud de diálogo ante los progenitores	3. Actitud de sumisión ante los progenitores	4. Actitud de oposición ante los progenitores
Masculino	15 (36,5%)	18 (43,9%)	6 (14,6%)	2 (4,8%)
Femenino	17 (53,1%)	10 (31,2%)	3 (9,3%)	2 (6,2%)
Total	22	28	9	4

En relación a esta cuestión, los sujetos responden sobre todo que se ha de crear una actitud de “diálogo ante los progenitores” y de “ayuda al amigo”. No son relevantes las “actitudes de sumisión” y “actitudes de oposición”.

TABLA N° 12.B ¿Cuáles son las razones del cambio de actitudes de los progenitores?

Grupo	1. Conducta incorrecta del hijo o hija	2. Causas residen en los progenitores	3. Conducta abusiva o incorrecta de los progenitores
Masculino	5 (12,1%)	26 (63,4%)	10 (24,3%)
Femenino	8 (25%)	20 (62,5%)	4 (12,5%)
Total	13	46	14

Consideran que las causas del cambio de actitud residen en “los progenitores”, aunque también hay un grupo de chicos y chicas que creen que existe una “conducta incorrecta por parte del hijo o hija” y una manera de “conducta abusiva de los progenitores”.

TABLA N° 12.C ¿Qué consejos le dirías al hijo o hija?

Grupo	1. Actitud de ayuda al amigo	2. Actitud de diálogo y comprensión ante progenitores	3. Actitud de sumisión ante progenitores	4. Actitud de oposición, enfrentamiento ante progenitores	5. Actitud de ayuda al amigo + Actitud de diálogo ante progenitores
Masculino	5 (12,1%)	15 (36,5%)	8 (19,5%)	7 (17%)	6 (14,6%)
Femenino	5 (15,6%)	15 (46,8%)	3 (9,3%)	2 (6,2%)	6 (18,3%)
Total	10	30	11	9	12

Los consejos al hijo o hija, al amigo o amiga pasan básicamente por la necesidad de “actitud de diálogo y comprensión ante los progenitores”. Aunque una parte de los chicos se decanta tímidamente por “actitudes de sumisión” y “actitud de oposición”, un grupo de chicas elige la combinación de “actitudes de ayuda al amigo + Diálogo con los progenitores” y de “actitudes de ayuda”.

TABLA N° 12.D ¿Qué le dirías a los progenitores?

Grupo	1. Progenitores deben cumplir compromisos	2. Progenitores deben dialogar y ser menos estrictos	3. Progenitores deben confiar, dar más libertad y responsabilidad al hijo o hija
Masculino	14 (34,1%)	17 (41,4%)	10 (24,3%)
Femenino	9 (28,1%)	11 (34,3%)	12 (37,5%)
Total	23	28	22

Los sujetos responden ante esta cuestión diciendo a los progenitores que deben dialogar, cumplir con los compromisos y confiar en el hijo o hija.

TABLA N° 12.E ¿Qué hubiera sido lo justo en estos casos?

Grupo	1. Compromiso con la promesa	2. Negociación, diálogo y permisividad	3. Reproche y enfrentamiento
Masculino	37 (90,2%)	4 (9,7%)	-
Femenino	25 (78,1%)	4 (12,5%)	3 (9,3%)
Total	62	4	3

Lo justo en estos casos pasa por un “compromiso con la promesa” por parte de los progenitores.

TABLA N° 12.F ¿Cómo se sintieron los progenitores?

Grupo	1. Molestos, incómodos y enfadados	2. Culpables-arrepentidos	3. Indiferentes	4. Bien-satisfechos era su deber, hicieron lo correcto
Masculino	19 (46,3%)	1 (2,4%)	7 (17%)	14 (34,1%)
Femenino	19 (59,3%)	4 (12,5%)	2 (6,2%)	7 (21,8%)
Total	38	5	9	21

Piensan que los progenitores se sintieron “molestos, incómodos y enfadados”, pero a la vez también se sintieron “bien-satisfechos, era correcto lo que hacían”.

TABLA N° 12.G ¿Cómo se siente el hijo?

Grp	1. Estado de desánimo	2. Incomprensión	3. Tendencia al rechazo	4. Estado de ánimo sin especificar	5. Expectativas no cumplidas	6. Estado de desánimo + Tendencia al rechazo	7. Estado de desánimo + Expectativas no cumplidas
M.	8 (19,5%)	3 (7,3%)	8 (19,5%)	11 (26,8%)	4 (9,7%)	4 (9,7%)	3 (7,3%)
F.	4 (12,5%)	2 (6,2%)	6 (18,7%)	6 (18,7%)	3 (9,3%)	4 (12,5%)	6 (18,7%)
T.	12	5	14	17	7	8	9

Su opinión sobre como se sintió el hijo está en el ámbito de un “estado de ánimo sin especificar”, con una “tendencia al rechazo”, en un “estado de desánimo” y por último en un “estado de desánimo + expectativas no cumplidas”.

Como conclusiones, podemos decir que la mayoría de los sujetos que apoyan al hijo o hija en darle la razón en el conflicto piensan que los progenitores son los que han originado el problema, a pesar de que éstos se sintieron molestos e incómodos por la decisión tomada y de que en el fondo pensaron que era correcta su actuación. Dichos sujetos consideran que los progenitores deberían mejorar su actitud para fomentar el diálogo, comprender mejor al hijo o hija y confiar en él o ella. Pero deberían cumplir los compromisos contraídos. Ambos grupos indican que los hechos acaecidos provocaron en el hijo un estado de ánimo negativo, con un fuerte rechazo al entorno, por no haber conseguido las expectativas. Y por último, plantean que son los amigos y amigas los que le han de ayudar para que reemprenda el diálogo con sus progenitores.

3.2.7. ¿Cómo se sintieron los progenitores?

Presentamos a continuación el glosario de definiciones de categorías.

<p>1. Molestos, incómodos y enfadados: “Se sienten mal cuando ven al hijo o hija triste. Destrozados. Dolidos Atemorizados. Tristes por el daño ocasionado a su hijo o hija. Preocupados por el hijo o hija. Miedo por lo que le pueda pasar. No muy mal. No muy contentos. No muy bien. Un poco asustados. Incómodos. Padres enfadados deciden escarmiento. Rabiosos.”</p>
<p>2. Culpables-arrepentidos: “Los padres se sienten arrepentidos y culpables al ver cómo el hijo o hija lo ha vivido”.</p>
<p>3. Indiferentes: “Les da igual. No quieren al hijo o hija. No les importa cómo se siente su hijo o hija. No le dan importancia”.</p>
<p>4. Bien-satisfechos: era su deber, hicieron lo correcto: “Es lo que deseaban, cumplen con su deber. No están arrepentidos. Se sienten orgullosos y muy satisfechos. Hicieron lo correcto. Están muy seguros de sí mismos”.</p>

Para una visión más concreta de los datos de significación de los dos grupos, nos remitimos a la tabla 13 de puntuaciones directas, con sus porcentajes correspondientes.

TABLA N° 13 ¿Cómo se sintieron los progenitores?

	Molestos, incómodos y enfadados	Culpables - arrepentidos	Indiferentes	Bien – satisfechos: era su deber...
Masculino	25 (47,17%)	1 (1,88%)	7 (13,20%)	20 (37,73%)
Femenino	35 (66,03%)	5 (9,43%)	3 (5,66%)	10 (18,86%)
Total	60 (56,60%)	6 (5,66%)	10 (9,43%)	30 (28,30%)

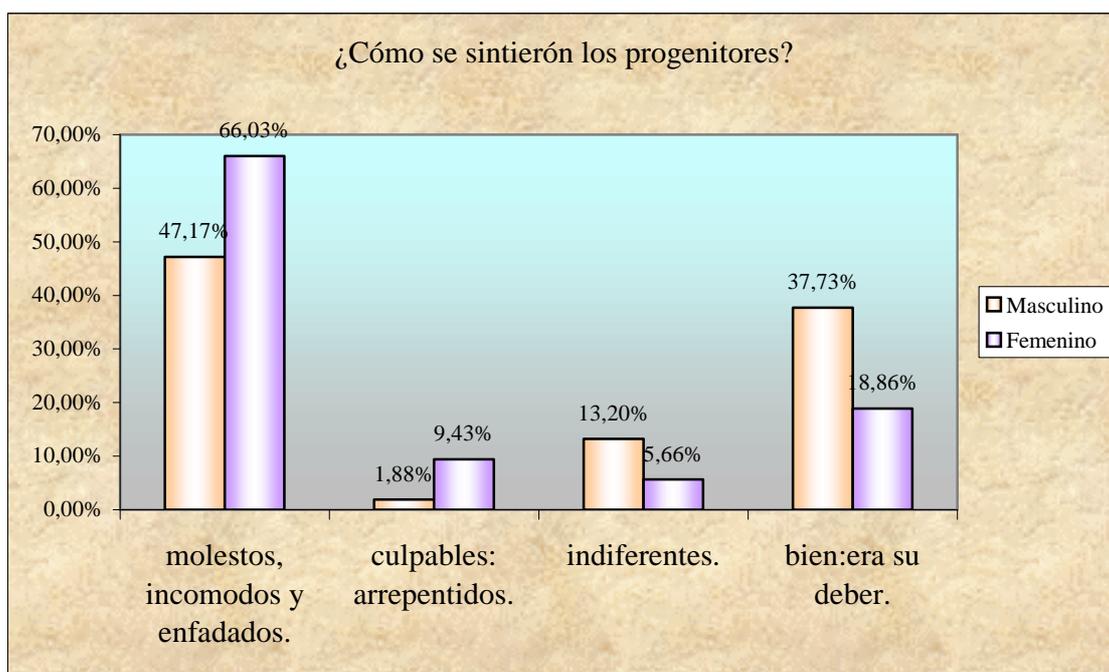
Como podemos observar en la tabla 13, la categoría más tenida en cuenta ha sido la de que los progenitores se sintieron “molestos, incómodos y enfadados” con el 56,60% de sujetos, seguida de que se sintieron “bien, satisfechos...” con el 28,30%. Las categorías que menos acogida han tenido han sido las de “culpables”, con el 5,66% y las de “indiferentes”, con el 9,43%.

De todo ello podemos destacar cómo el grupo de chicos prácticamente está dividido en dos propuestas que son contrarias: el 47,17% de los sujetos del grupo chicos indicó que los progenitores se sintieron molestos; para el 37,73% los progenitores se sintieron satisfechos por lo que habían hecho.

La mayoría del grupo de chicas (66,03%) han considerado que los progenitores se sintieron mal, “molestos incómodos y enfadados”, por lo sucedido. Y solo otorgan el 18,86% a que se sintieron “bien, satisfechos: era su deber”. Esto arroja la idea de cómo ambos grupos entienden de manera diferente lo que piensan, sienten y cuestionan sus progenitores. Mientras que una parte importante de los chicos consideran que los progenitores se sienten convencidos de sí mismos y que no se arrepienten por lo que han cometido, una gran parte de las chicas ha pensado que los progenitores lo pasaron mal con la decisión tomada, incluso justifican su actuación.

El siguiente gráfico muestra cómo se distribuyen los datos.

GRÁFICO N° 35



Los sujetos coinciden en el malestar de los progenitores sobre su propia decisión y en el hecho de que se sienten dolidos por el daño que habían ocasionado al hijo o hija y a la vez miedosos por lo que le pudiera pasar. Sin embargo, el grupo de chicos está dividido, pues unos piensan que se sintieron mal y otros todo lo contrario. En las chicas esto no sucede.

En la siguiente tabla mostramos la aplicación de la prueba de significación Chi-cuadrado.

¿Cómo se sintieron los progenitores?

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	9,267 (a)	3	,026
Razón de verosimilitud	9,629	3	,022
Asociación lineal por lineal	6,057	1	,014
N de casos válidos	106		

a 2 casillas (25,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,00.

Los resultados nos confirman que existen diferencias significativas entre ambos grupos. Las diferencias residen en que en estas circunstancias los chicos piensan que los progenitores no se sintieron incómodos o molestos, y, en cambio, las jóvenes piensan que sí.

3.2.8. ¿Cómo se siente el hijo?

Presentamos a continuación el glosario de definiciones de categorías.

1. Estado de desánimo: “Chafado/a. Desolado/a. Desconsolado/a. Deprimido/a Defraudado/a. Desilusionado/a. Destrozado/a. Impotente. Imbécil. Idiota. Triste. Dolido/a. Herido/a. Frustrado/a. Disgustado/a. Descontento/a. Asqueado/a.”
2. Incomprendido-Incomprendida: “Solo/a”.
3. Tendencia al rechazo: “Agresivo/a. Cabreado/a. Enfadado/a. Rabioso/a. Furioso/a. Ganas de rebelarse. Indignado/a. Mala leche. Nervioso/a. Odio. Malhumorado/a. Rencoroso/a.”.
4. Estado de ánimo sin especificar: “No muy bien. Peor. Mal.”
5. Expectativas no cumplidas “Desconfiado/a. Desconcertado/a. Engañado/a. Le han mentido. Estafado/a. No querido/a por sus padres. No piensan en él o ella. Desconfían de él o ella y no les importa a los padres. Traicionado/a. Utilizado. Los amigos se reirán de él o ella”.
6. Estado desánimo + Tendencia al rechazo.
7. Estado desánimo + Expectativas no cumplidas.

En la tabla 14 que presentamos a continuación se distribuyen las puntuaciones directas en las diferentes categorías establecidas, con sus porcentajes.

TABLA N° 14 ¿Cómo se siente el hijo?

	Estado desánimo	Incomprendido /a	Tendencia al rechazo	Estado de ánimo sin especificar	Expectativas no cumplidas	Estado desánimo + tendencia al rechazo	Estado desánimo + expectativas no cumplidas
Masculino	11 (20,75%)	3 (5,66%)	8 (15,09%)	17 (32,07%)	6 (11,32%)	4 (7,54%)	4 (7,54%)
Femenino	5 (9,43%)	6 (11,32%)	7 (13,20%)	13 (24,52%)	6 (11,32%)	5 (9,43%)	11 (20,75%)
Total	16 (15,04%)	9 (8,49%)	15 (14,15%)	30 (28,30%)	12 (11,32%)	9 (8,49%)	15 (14,15%)

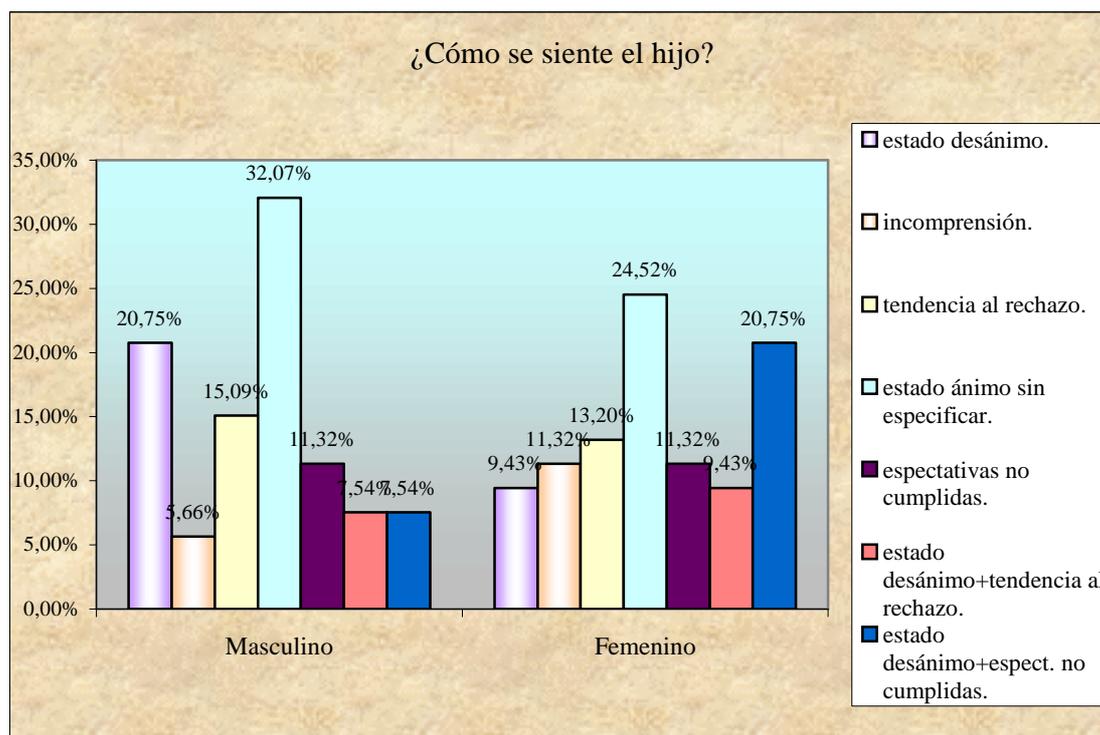
Si observamos los datos que nos ofrece la tabla, podemos decir que el 28,30% de los sujetos comentan sus sentimientos dentro de un marco de “estado de ánimo sin especificar”. Podemos afirmar que un buen grupo de sujetos, ante los sentimientos, tienen dificultades para concretarlos y así denominarlos. ¿Puede ser que esta manera de expresar los sentimientos responda a una falta de aprendizaje o conocimiento de sus propios sentimientos? A la anterior categoría le siguen, y con diferencia, la categoría de “estado de desánimo” con el 15,04%, la de “tendencia al rechazo” (14,15%) y la de “estado de desánimo + expectativas no cumplidas” (14,15%). Las categorías menos tenidas en cuenta son las que hacen referencia a la “incomprensión” y la de “expectativas no cumplidas”.

En cuanto al grupo de chicos, da más porcentaje que el de las chicas a la categoría de “estado de desánimo”, con el 20,75%, y en sentimientos relacionados con el “estado de ánimo sin especificar”, con el 32,07%. A un gran sector de los chicos le es más fácil explicar su desánimo por los hechos acaecidos. En cambio, hay otro sector importante de chicos al cual le resulta difícil encontrar la palabra que defina sus sentimientos. De las otras categorías podemos destacar las de “tendencia al rechazo”(15,09%) y la de “expectativas no cumplidas”, (11,32%).

Los porcentajes más elevados en las chicas los obtenemos en las categorías de sentimientos relacionados en el “estado de desánimo negativo + expectativas no cumplidas”, con el 20,75%, y en la de “estado de ánimo sin especificar”, con el 24,52%. A igual que los chicos, hay chicas que no saben exactamente cómo narrar sus propios sentimientos. En contrapartida, un buen número de las jóvenes expresan su desánimo personal y los sentimientos que se suceden ante las consecuencias de la prohibición establecida por los progenitores. De las otras categorías podemos señalar las de “tendencia al rechazo” (13,20%) y las de “incomprendido/a” (11,32%) junto con la de “expectativas no cumplidas” (11,32%).

En el siguiente gráfico se muestra cómo se distribuyen ambos grupos en las diferentes categorías.

GRÁFICO N° 36



El grupo de chicos ha creído que el hijo o hija se ha sentido sobre todo no muy bien, mal, fatal, también defraudado/a, desilusionado/a, triste, dolido/a, desolado/a, descontento/a, frustrado/a,... incluso furioso/a, indignado/a, agresivo/a, enfadado/a, y por último desconcertado/a, engañado/a y traicionado/a. El grupo de chicas atestigua que el hijo o hija se ha sentido básicamente mal, fatal y no muy bien, además de chafado/a, desolado/a, deprimido/a, desilusionado/a, triste, destrozado/a, y por último desconfiado/a, estafado/a, desconcertado/a, no es importante para los padres. No han considerado, con tanto ímpetu, lo de indignada, rencorosa, con ganas de rebelarse, o culpable y sola. Podemos concluir diciendo que a los jóvenes y las jóvenes, ante una situación igual o parecida a la planteada en este apartado, les cuesta poner palabras a lo que sienten, las personas que pueden explicarlo lo hacen desde un estado de ánimo negativo general, con tendencias depresivas, o se centran en el desconcierto que ha provocado el engaño de la situación, o se plantean sentimientos de impotencia cargados de agresividad y de rencor.

A continuación mostramos la tabla de valores de la prueba de significación de Chi-cuadrado en relación a la pregunta del presente apartado.

¿Cómo se siente el hijo?

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	7,228(a)	6	,300
Razón de verosimilitud	7,435	6	,282
Asociación lineal por lineal	3,399	1	,065
N de casos válidos	106		

a 4 casillas (28,6%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4,50.

En los resultados de la prueba de estadística de decisión Chi-cuadrado se observa que no existen diferencias significativas entre ambos grupos en relación a cómo se sintió el hijo o hija.

3.2.9. Conclusiones

Según las pruebas de significación presentadas, no existen diferencias significativas en los adolescentes de ambos grupos (chicos/chicas). En general, comparten las mismas actitudes y opiniones en siete de las ocho cuestiones planteadas. Únicamente en una de las cuestiones se observan diferencias y hacen referencia a la categoría sobre los sentimientos que vivencian los progenitores ante la situación de conflicto. Parece ser que las chicas ven sentimientos positivos en los progenitores a pesar de reconocer que no se comprometieron con la promesa y que es el hijo o hija el que tiene razón en la situación de conflicto planteada.

Para concluir comentaremos los aspectos más relevantes de cada pregunta.

- En la primera cuestión, ¿qué harías tú ante una situación parecida?, dan prioridad en ayudar al amigo o amiga ofreciéndole consuelo, apoyo moral y hacerle que no se sienta mal, etc. También consideran primordial hablar con los padres, buscar entendimiento e intentar convencerles.
- En la segunda cuestión, ¿cuáles son las razones que motivaron el cambio de actitudes de los progenitores?, las respuestas se deben al temor que sienten los padres ante los muchos peligros que rodean al mundo de los jóvenes, como son las drogas, la existencia de ambientes comprometidos, la incertidumbre por las horas de salida y llegada a casa, etc. También se ha de incluir que se sienten desconfiados, poco seguros de su hijo e hija, puesto que los ven muy inmaduros.
- En la tercera cuestión, ¿qué consejo darías al hijo e hija?, piensan que es importante generar estrategias de diálogo y de comprensión ante los progenitores. Pueden utilizar el recurso de intentar exponer de forma tranquila lo que se piensa, de plantear otras soluciones, de buscar una buena negociación, de hacer demostraciones de una buena capacidad de reflexión, de demostrar que se es mayor con razonamientos, etc. Es en esta cuestión donde la actitud de ayuda al amigo o amiga no queda relegada, y esto nos sugiere que los sujetos, ante un acto de respuesta inmediata sobre un conflicto, como lo que plantea la primera pregunta de nuestra investigación, tienen en cuenta el estado emocional del amigo, ofreciéndole todo tipo de ayuda, buscando una solución razonada, pero sin embargo cuando tienen que aconsejarle se centran en dar posibles soluciones.
- En la cuarta cuestión, ¿qué le dirías a los padres? sienten la necesidad que las promesas se cumplan, puesto que el valor de la palabra es importante. Creen que la actuación de los progenitores debe ser menos estricta, más dialogante y generadora de confianza y seguridad.
- En la quinta cuestión, ¿qué hubiera sido lo justo en estos casos?, lo importante es la promesa y su compromiso. Podríamos preguntarnos: ¿el hijo o hija también lo tiene en cuenta en sus actuaciones?
- En la sexta cuestión, ¿quién tiene razón en el conflicto?, consideran que el único que tiene la verdad es el hijo o hija. La mayoría de sujetos solo tiene presente lo que indica la narración del conflicto (el texto presentado). Dicho texto es la visión particular de un adolescente amigo del joven que relata la experiencia vivida y su relato personal de los hechos, por lo tanto es una visión sesgada de la

situación acontecida. Nadie se plantea otras deducciones del texto, solo un grupo de chicas y algunos chicos plantean que posiblemente la razón no la tenga nadie.

- En la séptima cuestión, ¿cómo se sintieron los padres? muchos adolescentes han indicado que les es difícil ser condescendientes con sus progenitores. Las chicas interpretaron que los progenitores se sintieron incómodos y culpables, no que tuvieran malas intenciones, ellas nos intentan ofrecer la imagen de que no actuaron con mala fe. Los chicos, por el contrario, intuyen que los progenitores se sintieron indiferentes, satisfechos y no molestos. Esto nos indica cómo algunos de los adolescentes, ya sean chicos o chicas, son capaces de colocarse en el lugar del otro, de este otro que posee una carga simbólica en sus vidas y que son los progenitores.
- En la octava cuestión, ¿cómo se siente el hijo o hija?, los dos grupos explican con detalle los sentimientos que rodearon al hijo o hija, pero coinciden en tener dificultades en describir o explicar el estado de ánimo del hijo o hija; cuando lo definen hablan de sentirse rechazados-rechazadas, desanimados-desanimadas, de no lograr las expectativas que deseaban, de sentir rabia, etc.

Por último, indicar que todos los sujetos contestaron las propuestas del texto presentado, se sintieron implicados e identificados con el joven del relato. Además, se asombraron por el acto de injusticia, aunque algunos han pretendido en diferentes ocasiones justificar la actitud de los progenitores. A pesar de que los datos del relato sean tan evidentes y sean manejados por alguien tan cercano al sujeto que sufre el atropello de los progenitores, los encuestados sienten cierta sospecha y desconfianza de que los progenitores fuesen tan crueles.

Recogiendo lo que se ha dicho, los jóvenes y las jóvenes adolescentes nos ha manifestado que ante este acto de injusticia:

- Se ha de ayudar al amigo o amiga y fomentar el diálogo con los progenitores.
- Se ha de reflexionar sobre las razones del conflicto, que en gran parte son producto de las actitudes de los progenitores.
- Se debe fomentar un ambiente dialogante y comprender las posturas de los progenitores.
- Los progenitores deberían recapacitar sobre cuales son sus actitudes y respetar sus compromisos ante sus hijo e hijas.
- Se vivencian por ambas partes sentimientos negativos.

ESTUDIO 3

3.3 Registro y análisis de opiniones y actitudes de adolescentes en la discusión y la reflexión sobre conflictos

En el presente apartado, como ya se ha comentado anteriormente, se formaron dos grupos de cinco sujetos, diferenciados por el sexo. Cada grupo realizó cuatro sesiones por separado y una en común con el otro grupo. La metodología que se ha aplicado en estas sesiones está basada en la lectura de conflictos, algunos de los cuales, propuestos por el investigador, se obtuvieron de los escritos recogidos en el estudio 1 de nuestra investigación.

A continuación, se incluyeron un conjunto de estrategias introducidas por el propio experimentador basadas en crear situaciones espontáneas y participativas dentro de cada grupo, con la pretensión de que los miembros del grupo participaran abiertamente generando propuestas que les indujeran a la reflexión, a la discusión y al diálogo.

La actitud del experimentador ante cada grupo ha sido no directiva, de no implicación, buscando en todo momento que los jóvenes y las jóvenes clarifiquen y contrasten los argumentos de sus ideas, experiencias, etc., con las de los demás.

Con todo ello se han podido confeccionar unas sesiones realmente provechosas que nos han proporcionado un material enriquecedor y nos han permitido un análisis detallado de lo que piensan los adolescentes sobre su realidad personal, familiar y social.

El contenido del discurso que trató cada grupo se dividió en temas y categorías. Con este material hemos podido analizar las opiniones, actitudes, sentimientos y preocupaciones que los jóvenes muestran ante sus progenitores, lo cual nos ha permitido extraer unas conclusiones.

Los temas y las categorías se han agrupado de la siguiente manera:

3.3.1 Qué es lo que piensan los hijos e hijas de sus progenitores

3.3.1.1 Opiniones negativas:

- Son severos.
- Muestran falta de confianza.
- Manifiestan miedos injustificados.
- Son egoístas.
- No aceptan a sus amigos y amigas.
- No crean diálogo.
- Se enfadan, castigan.
- Se contradicen.
- Entre ellos discuten y se apoyan.

3.3.1.2. Opiniones positivas:

- Desean lo mejor para su hijo e hija.
- Dan orientaciones.
- Son permisivos.
- Tienen miedos justificados.
- La severidad vista como positiva.
- Conocen bien a sus hijos e hijas.
- Exigen responsabilidad y confianza.

- Los progenitores son personas imprescindibles.
- Los progenitores jóvenes son más comprensivos.

3.3.1.3 Qué deberían hacer los progenitores:

- Considerar que es el hijo o hija es mayor y darle más libertad.
- Respetar las decisiones de los hijos e hijas y darles apoyo.
- Establecer límites.

3.3.2 Interacciones entre progenitores e hijos e hijas

3.3.2.1 Actitud de reciprocidad

3.3.2.2 Educación:

- Importancia y necesidad de la educación.
- Es posible vivir una educación negativa y después cambiar.

3.3.2.3 Estereotipos y costumbres:

- Los progenitores repiten estereotipos.
- Los progenitores rompen con estereotipos.
- Los hijos e hijas repiten estereotipos.
- Las costumbres de antes y de ahora.

3.3.3 Actitudes de los hijos e hijas

3.3.3.1 Confrontación:

- Por rebeldía, oposición.
- Por defender sus derechos.

3.3.3.2 No confrontación:

- Por ser sumisos a los progenitores .
- Por intentar ser comprendidos y comprendidas.
- Por comprender a los progenitores.

3.3.3.3 Actitudes y opiniones sobre sí mismos o sobre su grupo de edad:

- Son autosuficientes.
- Son irreflexivos.
- Son autocríticos y reflexivos.
- Muestran actitudes de lamentación.
- Se sienten realizados por tener vivencias propias.
- Se muestran confundidos.
- Manifiestan temores y preocupaciones.
- Intentan colocarse en el lugar del otro.
- Son conscientes de las consecuencias.

3.3.4 Diferencia de actitudes con el otro sexo

3.3.4.1 Las chicas pueden ser agredidas.

3.3.4.2 Las chicas pueden ser engañadas por los chicos.

3.3.4.3 Las chicas tienen los mismos derechos

- 3.3.4.4 Los progenitores piensan de manera diferente sobre las relaciones sexuales.
- 3.3.4.5 Diferencia de actitud y de opinión entre chicos y chicas.
- 3.3.4.6 Opiniones sobre el matrimonio.

3.3.5 Tema amistades

- 3.3.5.1 Aspectos positivos:
 - Te ayudan, te aconsejan.
 - Hablan con los progenitores.
 - Respetan la pareja del hijo o de la hija.
- 3.3.5.2 Aspectos negativos:
 - Te mienten, exageran.
 - Se meten contigo si no eres como ellos.

3.3.6 Tema estudios

- 3.3.6.1 Los progenitores dan importancia a los estudios.
- 3.3.6.2 Los hijos y las hijas dan importancia a los estudios.
- 3.3.6.3 Discrepancias entre hijos e hijas y progenitores por el tipo de estudios.

3.3.7 Tema violencia

- 3.3.7.1 Contra la mujer:
 - Actitud de sumisión hacia el agresor
 - Actitud de oposición al agresor
- 3.3.7.2 Contra los hijos e hijas.

3.3.8 Temas grupos sociales

- 3.3.8.1 Opiniones elitistas.
- 3.3.8.2 Opiniones no elitistas.
- 3.3.8.3 Opiniones sobre causas justas.
- 3.3.8.4 Opiniones sobre comportamiento y actitudes sociales.

Una vez establecidos los diferentes temas y categorías, los hemos definido y hemos sido fehacientes con el significado otorgado por los dos grupos de adolescentes. Después de la definición hemos colocado ejemplos ilustrativos para una mejor comprensión, utilizando abreviaturas para cada grupo. Así, para el grupo de chicos es la letra M y para el de chicas es la letra F.

En la tabla siguiente aparecen los nombres de los sujetos de cada grupo y la nomenclatura que utilizaremos en las tablas de registros.

Tabla de abreviaturas:

Grupo de 5 chicos M1: Antonio M2: Valero M3: Alejandro M4: Joaquín M5: Guillermo	Grupo de 5 chicas F1: Soraya F2: Montse F3: Sheila F4: Julia F5: Ana	TM: Total masculino TF: Total femenino T: Total sujetos.
--	--	---

Análisis cualitativo de los temas tratados en los grupos.

3.3.1 Qué es lo que piensan los hijos e hijas de sus progenitores

A partir de las opiniones que los hijos e hijas tienen de sus progenitores, realizamos dos bloques; en uno se tienen en cuenta las opiniones negativas, y en el otro, las opiniones positivas. En cada bloque se habla de lo que sienten y piensan los y las jóvenes siempre desde su propia experiencia. Seguidamente nos centramos en aspectos y actitudes que les gustaría a los hijos e hijas que tuvieran sus progenitores, entrando de este modo en el ámbito de lo ideal.

A continuación describimos las diferentes categorías, poniendo ejemplos de cada una de ellas.

3.3.1.1 Opiniones negativas: son argumentos mediante los cuales los sujetos expresan su disconformidad y su malestar, a partir de vivencias, sensaciones, sentimientos y pensamientos.

1. Son severos. Son controladores, impositivos. Hacen referencia a los comentarios sobre la rigidez, dureza o adustez de los progenitores hacia los hijos e hijas, por ejemplo, M2 y M4: “los padres son muy tajantes”.

2. Muestran falta de confianza. Estaría en relación con la inseguridad, temores y falta de tranquilidad. M2 nos comenta que “los padres siempre tienen poca confianza en sus hijos”; y F5 dice “pero no te dejan porque no tienen confianza en ti”.

3. Manifiestan miedos injustificados. Serían los miedos sin una justificación clara y real, por ejemplo M3 explica que “los padres tienen miedo a que les pase algo a sus hijos” y M1 que “los padres siempre piensan lo malo”.

4. Son egoístas. Cuando intentan imponer su forma de pensar y actuar, por comodidad o beneficio propio. Así lo explica M1: “en realidad los padres no dejan salir a sus hijos porque ellos lo van a pasar mal. Como ellos no quieren pasarlo mal, pues no los dejan salir. Él está en casa y todos bien”. F1 comenta que “los padres solo piensan en ellos”.

5. No aceptan sus amigos o amigas. Cuando manifiestan que no aceptan el tipo de amistades que comparten sus hijos. Por ejemplo M2 dice que “los padres critican a los amigos”.

6. No crean el diálogo. No escuchan, no respetan las ideas de los hijos e hijas e imponen las suyas. Son comentarios que hacen los hijos al quejarse de los progenitores que no aceptan mantener un diálogo en el que los hijos e hijas se sientan escuchados y respetados. Por ejemplo M1 explica “si te dicen que no, es que no. Se saltan a la torera escuchar a la otra parte y poder entenderla”. M1 opina que “si existe el diálogo, es mínimo. Es muy difícil tratar con mi padre un tema que él no quiere”.

7. Se enfadan, castigan. Cuando los hijos e hijas hablan de las penas o sanciones (castigos) que los progenitores les imponen. Por ejemplo, M2 dice que “es un acto de injusticia. Le están castigando, no le dejan salir a ninguna parte y actúan castigándole” y M1 opina que “el castigo depende de las circunstancias”.

8. Se contradicen. Los discursos de los progenitores, en donde los hijos se dan cuenta de la ambigüedad y contradicción de aquéllos. M2 explica que “los padres quieren que te espables pero no te dejan salir y te prohíben cosas”; y F4 piensa que “puede ser que los padres quieren que crezca o a veces, no”.

9. Entre ellos discuten y se apoyan. A veces la relación entre los progenitores es simétrica y en otros momentos, no. F1 comenta que “entre los padres hay complicidad”

y F5 dice que “lo que sentimos es la discusión entre ellos, incluso a veces no va contigo”.

3.3.1.2. Opiniones positivas: son aquellos argumentos con los cuales los sujetos expresan su aceptación y conformidad en actitudes que hacen referencia a vivencias, sensaciones, sentimientos y pensamientos.

1. Desean lo mejor para su hijo e hija. Cuando los progenitores dan todo lo que saben para beneficiar a los hijos. M5 argumenta que “lo que sienten es la preocupación de que al hijo no le pase nada”. F4 dice que “escogen lo mejor para ti y te dan oportunidades”, y F3 explica que “los padres siempre piensan en el hijo”.

2. Dan orientaciones. Son los consejos que los progenitores ofrecen a sus hijos a partir de su experiencia, por ejemplo M2: “el padre quiere que sea consciente del problema (cuando ya eres mayor ya es demasiado tarde)”; F5 opina que “orientan y obligan según la situación. Hay de todo”; y F3 dice: “lo de orientar sobre los errores... si llegan a transmitir eso, aprendes a ser tú”.

3. Son permisivos, son actitudes de algunos progenitores que benefician a sus hijos dejándoles que se salten algunas normas o reglas. Por ejemplo M1 dice que “a veces los padres dejan que algún hijo se salte las normas”, y F1 cree que “si estás en un sitio seguro, te dejan”.

4. Tienen miedos justificados. Aquellos temores que son reales y están fundamentados. Por ejemplo M1 explica que “los padres saben de los peligros de la calle”, y F3 apunta que “la hija lo quiere hacer, pero los padres tienen miedo de que se equivoque de carrera o en otra cosa”.

5. La severidad es vista como positiva. Ven la necesidad de ciertas acciones severas que tienen los progenitores hacia algunas actitudes de los hijos e hijas. Por ejemplo, M2 comenta que “con el castigo te acuerdas más”, y F5 que “son severos porque buscan lo mejor para ti. Si se ponen rígidos es para que escuches”.

6. Conocen bien a sus hijos e hijas. Cuando los progenitores saben muchas cosas de sus hijos e hijas. Por ejemplo, F5 dice: “los padres conocen muy bien a sus hijos, saben lo que hacen y conocen sus sentimientos”.

7. Exigen responsabilidad y confianza mutua. Los hijos e hijas comprenden que los progenitores les exijan responsabilidades, pero también quieren que se sientan seguros y confiados. Por ejemplo F5 cree que “si un padre confía en su hija y la deja salir por la noche, sabe que ella va a volver y va a volver bien”. M2 cree que “si el chico demuestra que pueden confiar en él, los padres no desconfiarán”; y F4 añade que “a mí me parece bien que los padres no quieran según qué cosas, han de ser comprensivos”.

8. Los progenitores son personas imprescindibles. Los hijos elogian a los progenitores como referentes importantes en sus vidas. Por ejemplo, F4 explica que “si ves a tus padres como personas que realmente admiras por las cosas que han hecho y por sus ideas, querrás seguirlos y tomarlos como modelos”. F3 arguye: “pero tus padres son tus padres. Esto no se cambia, ya desde pequeño te da una manera de ver las cosas”. Y F2 piensa que “los padres son imprescindibles. Si no los tienes, ¿qué haces?”.

9. Los progenitores jóvenes son más comprensivos. Por ejemplo M2 explica que “la edad de los padres es importante”, M5 que “los padres jóvenes dan mas confianza”, y F2 que “la cercanía en edad de los padres es muy importante”.

3.3.1.3 Qué deberían hacer los progenitores: aquí hemos incluido aquellas verbalizaciones relacionadas con el tipo de actitudes que a los jóvenes les gustaría ver en sus progenitores.

1. Considerar que son mayor y darles más libertad; éstas son las reclamaciones por parte de los hijos e hijas. Desean una mayor libertad y un mayor reconocimiento de confianza por parte de los progenitores. Por ejemplo, M1 comenta que “los padres deberán de dejar más tiempo y más libertad a sus hijos”, y F4 “se cabrea al oír que la tratan como una niña pequeña”.

2. Respetar las decisiones de los hijos e hijas y darle apoyo. Los y las jóvenes buscan que les dejen decidir y no sentirse supeditados a los deseos de los progenitores. Por ejemplo, F5 cree que “los padres podrían respetar un poco más la decisión de la hija, pues se trata de su futuro”, y F2 opina que “tendrían que respetarnos. Creo que tenemos mentalidad suficiente como para saber lo que queremos hacer”.

3. Establecer límites. cuando los hijos reclaman la necesidad de que los progenitores establezcan límites. Por ejemplo, M2 explica: “a mí de pequeño me dejaron salir mucho. Esto ha sido malo para mí. A mí hijo no le dejaré salir tanto”, y F4 que “los padres han de decir cuál es nuestra relación”.

Análisis de las categorías y resultados obtenidos

La tabla 1.1 hace referencia a las opiniones que tienen los hijos e hijas de sus progenitores. Registra el número de sujetos masculinos y femeninos que hicieron intervenciones negativas de cada categoría y el número de respuestas dadas por ellos y ellas en las cinco sesiones de discusión. Diferenciamos el número de sujetos de la cantidad de respuestas emitidas porque, al tratarse de un análisis cualitativo, este último dato nos da idea del énfasis puesto por los sujetos que emitieron opiniones en cada categoría. Los porcentajes están extraídos sobre el total de sujetos que han emitido opiniones positivas y negativas y sobre el total de respuestas (positivas y negativas), dadas respectivamente por grupo de chicos y de chicas.

TABLA N° 15. Número de sujetos y de respuestas negativas de cada categoría

OPINIONES NEGATIVAS												
Grup		1	2	3	4	5	6	7	8	9	Total	%
M	Suj.	5	4	3	3	2	3	3	3	0	26	63,4
	Res.	5	8	9	4	2	11	6	3	0	48	65,8
F	Suj.	2	2	2	1	0	4	0	1	2	14	31,8
	Res.	2	3	3	1	0	13	0	1	2	25	25,8
Total	Suj.	7	6	5	4	2	7	3	4	2	40	47
	Res.	7	11	12	5	2	24	6	4	2	73	43

Grp: grupo. M: Masculino. F: Femenino. Opiniones negativas 1: Son severos. 2: Muestran falta de confianza. 3: Manifiestan miedos injustificados. 4: Son egoístas. 5: No aceptan a sus amigos o amigas. 6: No crean diálogo. 7: Se enfadan, castigan. 8: Se contradicen. 9: Entre ellos discuten y se apoyan.

Al observar la tabla anterior vemos que aparecen algunos aspectos que los sujetos consideran más importantes que otros. La mayoría de los chicos otorgan gran relevancia

a la categoría 1, “son severos”, y a la 2, “muestran falta de confianza”, que atribuyen a los progenitores (5 y 4 sujetos respectivamente); sin embargo, los 3 sujetos que dan respuestas correspondientes a las categorías 3, “manifiestan miedos injustificados” y 6, “no crean diálogo”, insisten mucho en estos aspectos dando una cantidad de respuestas superiores a la media (9 y 11 respuestas, respectivamente) lo cual es un indicativo del especial énfasis que estos sujetos ponen al insistir en estas respuestas. Las categorías 4, “son egoístas,” 7, “se enfadan y castigan” y 8, “se contradicen”, reúnen 3 sujetos en cada una de ellas; sin embargo, “se enfadan y castigan” es en la que insisten más, con 6 respuestas. Si tenemos en cuenta que esta última categoría va en el mismo sentido que la 1, “son severos,” que registra el mayor número de sujetos, estos datos nos dan idea de la importancia que acuerdan a la severidad de sus progenitores. En la categoría 9, “entre ellos discuten y se apoyan”, no encontramos, en los chicos, ninguna respuesta.

Las chicas registran menos de la mitad de respuestas negativas que sus compañeros masculinos. La categoría más frecuentada es la 6, “no crean diálogo”, con 4 sujetos que dan 13 respuestas de este tipo. Esta categoría es la que ha obtenido mayor número de respuestas, tanto en chicas como en chicos (11 y 13, respectivamente), lo cual parece indicar que 7 sobre 10 de las y los componentes de nuestra muestra desearían vivamente ser más escuchados por sus progenitores. Las categorías 5 “no aceptan a sus amigos y amigas” y 7 “se enfadan y castigan” no han obtenido ninguna respuesta. Si tenemos en cuenta que la categoría 7 es compatible con la 1, “son severos”, podemos concluir que las chicas de nuestra muestra perciben a sus progenitores como menos severos de lo que lo hacen los chicos.

Si tenemos en cuenta el total de la muestra, la categoría que registra más sujetos y a la vez más respuestas (7 y 24, respectivamente) es “no crean diálogo”, que parece ser la queja en la que coinciden, dando mayor énfasis, los sujetos de ambos sexos.

Veamos a continuación los resultados que ofrece el análisis de las respuestas positivas.

TABLA N° 16. Número de sujetos y de respuestas positivas de cada categoría

OPINIONES POSITIVAS												
Grup		1	2	3	4	5	6	7	8	9	Total	%
M	Suj.	3	3	1	3	2	0	0	0	3	15	36,6
	Res.	3	4	1	7	4	0	0	0	6	25	34,2
F	Suj.	3	5	2	2	3	4	4	3	4	30	68,2
	Res.	4	22	3	3	9	5	8	10	8	72	74,2
Total	Suj.	6	8	3	5	5	4	4	3	7	45	53
	Res.	7	26	4	10	13	5	8	10	14	97	57

Opiniones positivas 1: Desean lo mejor para su hijo e hija. 2: Dan orientaciones. 3: Son permisivos. 4: Tienen miedos justificados. 5: La severidad es vista como positiva. 6: Conocen bien a sus hijos e hijas. 7: Exigen responsabilidad y confianza. 8: Los progenitores son personas imprescindibles. 9: Los progenitores jóvenes son más comprensivos.

Las dos respuestas de los chicos que expresan mayor énfasis en aspectos positivos de sus progenitores se sitúan en la categoría 4, “tienen miedos justificados” (3 sujetos, 7 respuestas), y en la 9, “los progenitores jóvenes son más permisivos” (3 sujetos, 6 respuestas). Sin embargo, también las categorías 1, “desean lo mejor para sus hijos”, y

2, “dan orientaciones”: han obtenido 3 respuestas cada una. Por el contrario, en las categorías “conocen bien a sus hijos, “exigen responsabilidad y confianza” y “son personas imprescindibles” no encontramos ninguna respuesta. Estos datos aparecerán con mayor claridad al comparar las opiniones positivas dadas por los sujetos de ambos sexos.

Las opiniones positivas mayoritarias en las chicas se sitúan en las categorías 2, “dan orientaciones”, 7, “exigen responsabilidad y confianza”, y 9, “los progenitores jóvenes son más permisivos” (con 5, 4, y 4 sujetos y 22, 8 y 8 respuestas, respectivamente). El hecho de que la mayoritaria sea “dan orientaciones,” tanto por el número de sujetos como de respuestas, sugiere que las chicas valoran y tienen mucho en cuenta los consejos, pautas de actuación y ayuda personal que reciben de sus progenitores, por encima de cualquier otra opinión positiva o negativa que hayan formulado.

Si comparamos las opiniones expresadas por las y los adolescentes sobre sus progenitores, hay que destacar que en el total de la muestra el número de sujetos que han emitido opiniones benevolentes o “positivas” (53%) supera ligeramente al de los que han expresado opiniones críticas o “negativas” (47%); y si medimos el énfasis puesto en las respuestas, a través del número de veces que cada uno de los sujetos insiste en ellas, encontramos que las positivas alcanzan el 57% y las negativas el 43%. Sin embargo, la relación entre estos dos porcentajes se modifica considerablemente si consideramos los resultados por sexos.

Tan solo el 36,6% de los chicos expresa opiniones “positivas”, frente al 63,4% que se apunta a las de tipo crítico o negativo. En las chicas, en cambio, se invierte esta relación. La mayoría de ellas (68,2%) da respuestas “positivas” que indican comprensión o aprobación de las actuaciones de sus progenitores y tan solo expresa oposición o desaprobación el 25,8%. El porcentaje de respuestas expresadas por ambos grupos guarda una relación similar.

Las importantes diferencias encontradas entre los individuos de ambos sexos incitan a una reflexión y nos invitan a profundizar más en el análisis cualitativo para intentar encontrar algunos elementos explicativos. En los siguientes gráficos se pueden apreciar claramente las diferentes tendencias entre las respuestas de ambos sexos

GRÁFICO N° 37

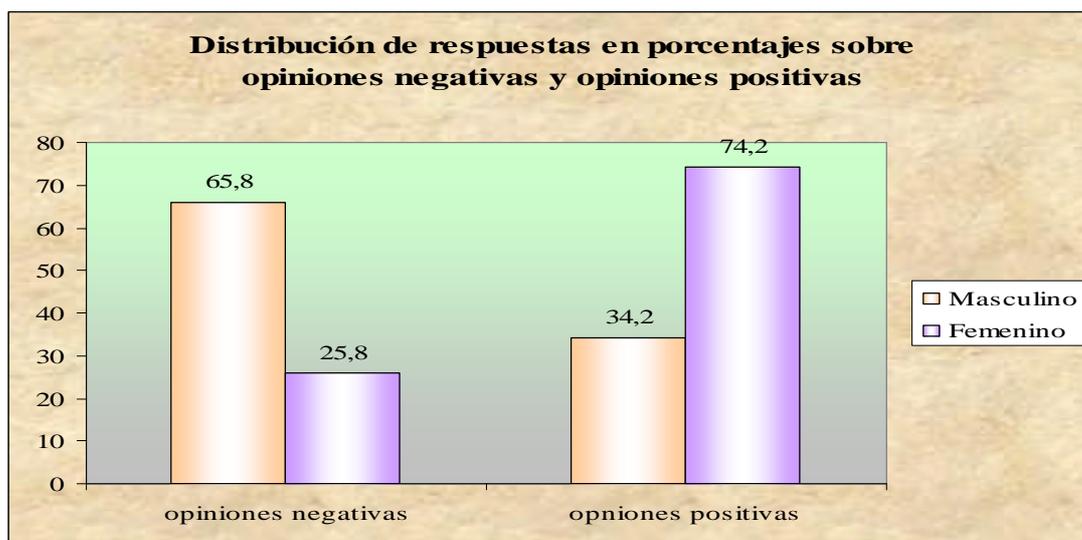
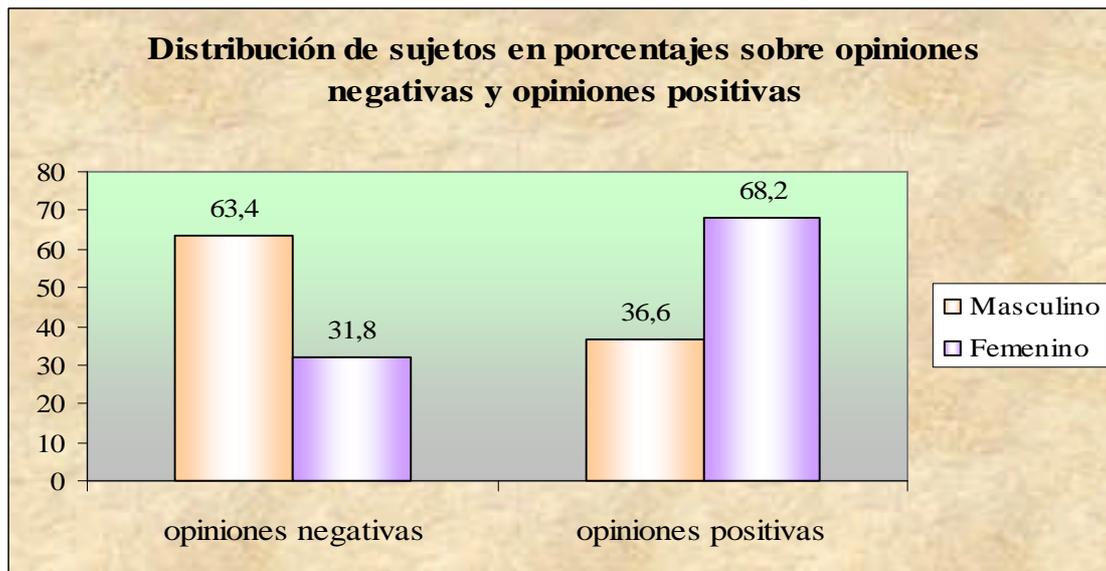


GRÁFICO N° 38



Observamos que los chicos y las chicas aparecen, a través de sus respuestas, como dos grupos claramente diferenciados y ofreciendo homogeneidad interna. Sin embargo, al hacer un análisis intragrupo, vemos que existen, dentro de cada uno de ellos, considerables diferencias. Esto nos permite agruparlos en tres categorías, según la cantidad y la cualidad del tipo de respuestas que emiten.

La **primera categoría**, en la que solo encontramos un sujeto masculino (M4), se caracteriza por dar únicamente respuestas pertenecientes a la categoría de opiniones “negativas”. Este sujeto emite solamente tres opiniones en las cuales se lamenta de que los padres muestran falta de confianza en sus hijos, son egoístas y no aceptan el diálogo, son impositivos, inflexibles y no son respetuosos con los deseos y opiniones de sus hijos, lo cual induce a pensar en la existencia de un fuerte enfrentamiento, por otra parte muy habitual en la adolescencia, de este chico, que se ve contrariado en sus deseos y expectativas, con sus progenitores, y así lo explica: M4: “yo creo que los padres tienen poca confianza en sus hijos, si te dicen a donde vas y que haces, eso es porque desconfían de ti” y “los padres son muy firmes en sus decisiones”.

En la **segunda categoría**, situamos a dos chicos (M3 y M5) que, a pesar de que sus consideraciones críticas superan las benevolentes, no dejan, sin embargo, de nombrar uno o dos aspectos positivos en sus progenitores. Así M3, después de comentar negativamente la falta de confianza en los hijos, la no aceptación del diálogo con ellos, el hecho de que se enfaden y castiguen y señalar sus contradicciones, reconoce, como característica exculpatoria de los progenitores, el hecho de que los miedos que tienen hacia los peligros que acechan a sus hijos e hijas no carecen de justificación. Por su parte M5, junto con características negativas, apunta el hecho de que los progenitores se preocupan por sus hijos y desean lo mejor para ellos y reconoce, también, que los temores de que les pueda ocurrir algo malo son justificados. Veamos algún ejemplo: M3: “ellos te prohíben porque piensan que te va a pasar algo. Aunque a veces no escuchan y si insistes te pueden castigar mucho más”.

En la **tercera categoría** se sitúan otros dos sujetos masculinos (M1 y M2), que son mucho más explícitos en la consideración de los aspectos positivos que ven en la

relación con sus progenitores, aunque dichos aspectos se ven superados por los críticos. Ambos sujetos expresan siete de los ocho aspectos negativos encontrados (de lo único que no se lamentan es de que sean severos), pero también son más generosos en el momento de adjudicarles aspectos positivos. M1 nombra los cinco aspectos positivos encontrados en el discurso de nuestra muestra y M2 tres de ellos (“Desean lo mejor”, “Orientan a los hijos” y “Severidad” considerada como positiva). El que ambos consideren la severidad como positiva, indica una capacidad de distanciarse de sus intereses inmediatos para situarse en el punto de vista de los progenitores. Como nos lo señala el siguiente ejemplo de M2: “los padres te advierten de cosas que son ciertas. Desean proteger a sus hijos”; y “es una reacción egoísta, porque para ellos no sufrir; tú no sales”.

La totalidad de los varones de la muestra se sitúan en estas tres primeras categorías, en las que no encontramos a ninguna de las chicas. Las respuestas de éstas se encuentran, todas ellas agrupadas en las categorías cuatro y cinco, que analizamos a continuación.

La **cuarta categoría** refleja un predominio de las respuestas benevolentes o “positivas” hacia los progenitores sobre las críticas o “negativas”, aunque estas últimas sean también considerables. En esta categoría se sitúan tres de las chicas de la muestra (F1, F4 y F5), que dan dos, tres y cuatro respuestas “negativas”, frente a cuatro, siete y cinco positivas, respectivamente. Veamos algunos ejemplos. F1: “los padres te van guiando. Te aconsejan porque es lo mejor y vas pasando diferentes tipos de experiencias, pero a veces son egoístas, solo piensan en sus cosas”. F4: “necesitas saber que hay un castigo para darse cuenta de las cosas”. F5: “los padres son severos porque buscan lo mejor para ti. A veces lo dicen de una manera rígida para que los escuches”. F4: “los padres son lo más importante de tu vida”.

La **quinta categoría** refleja un clarísimo predominio de las respuestas “positivas” hasta el punto de no contener más que una respuesta crítica o “negativa”. En ella se agrupan las otras dos chicas de la muestra (F2 y F3). La inclusión en estas dos últimas categorías de la totalidad de las chicas de la muestra indica claramente la tendencia de éstas a juzgar de manera más benevolente a sus progenitores y a estar más de acuerdo con ellos en su manera de actuar que los chicos. Veamos algunos ejemplos. F3: “los padres piensan lo mejor para su hija” y “lo de orientar sobre los errores es muy correcto, porque aprendes a ser tú”. F2: “la cercanía de edades de los padres es muy importante”. F3: “pero los padres siempre serán los padres y eso no se puede cambiar”.

Si enfocamos más detalladamente el tipo de respuestas que dan chicas y chicos, encontramos también considerables diferencias. Entre las respuestas “negativas”, hay tres que no son dadas por ninguna chica: “severidad”, “no aceptación de las amistades” y “se enfadan y castigan”. Esto parece indicar que las chicas perciben a sus progenitores como menos severos y duros con ellas que los chicos, en el momento de imponer sanciones, lo cual no implica que crean que ceden fácilmente a sus deseos ni sean transigentes con ellas, ya que, todas menos una, aseguran que son impositivos, tajantes y que no aceptan el diálogo. Lo que sugieren estas respuestas es que el enfrentamiento entre progenitores e hijas es considerablemente menos brusco que el que existe en el caso de los chicos. Posiblemente estas respuestas reflejen la percepción, por parte de las y los adolescentes, del miedo de los padres a los peligros que ven fuera del seno de la familia, en lo que concierne a los actos violentos a los que pueden exponerse los chicos y que son de índole distinta a los que acechan a las chicas, quienes se consideran más

expuestas a agresiones sexuales. Factores de este tipo pueden ser la causa de que rechacen más las amistades masculinas de los hijos que las femeninas de las hijas, las cuales consideran menos “peligrosas”.

La categoría de respuestas en la que más coinciden chicas y chicos es en la que consideran a los progenitores como impositivos, tajantes, poco dialogantes e irrespetuosos con sus opiniones. En ella encontramos las respuestas de prácticamente la totalidad del los dos grupos (cinco chicos y cinco chicas) que, recordémoslo, se reunían separadamente por sexos para expresar sus opiniones, por lo que no cabe esperar que se influenciaron mutuamente con sus respuestas. Esta es, pues, una percepción claramente mayoritaria. Sin embargo, la forma como viven unos y otras su convicción sobre el autoritarismo del que se lamentan no parecer ser la misma. Mientras la totalidad de las chicas considera como rasgos positivos de sus progenitores el hecho de que ayudan a sus hijas e hijos y les dan orientaciones y consejos, tan solo dos chicos opinan así. En tanto que cuatro de las cinco chicas aseguran que sus progenitores conocen bien a sus hijas e hijos, ninguno de los chicos da respuestas de esta categoría. Las respuestas mayoritarias de las chicas parecen apuntar hacia la convicción de que, aunque crean que sus progenitores son autoritarios, esta característica que les atribuyen redundan en beneficio de ellas y ellos, ya que tienen elementos positivos que les permiten saber, mejor que ellas mismas, lo que les conviene, lo cual las lleva a confiar, más que los chicos, en lo acertado de sus consejos y orientaciones. En refuerzo de esta hipótesis existen otras dos categorías en las que únicamente encontramos respuestas femeninas: “los progenitores exigen responsabilidades” (cuatro chicas) y “son imprescindibles” (tres chicas). La exigencia de responsabilidades, vista como característica positiva, junto con las anteriormente citadas, las conduce a la conclusión explícita de que son para ellas personas imprescindibles en las que pueden confiar plenamente.

En el momento de analizar los deseos y opiniones que expresan las y los adolescentes de la muestra, en relación a cómo deberían comportarse los progenitores respecto a sus hijos e hijas, encontramos tres categorías de respuestas: 1. Considerar que son ya mayores y darles más libertad; 2. Respetar las decisiones que ellas y ellos tomen; y 3. Establecer límites. Los resultados encontrados se reflejan en la siguiente tabla.

TABLA N° 17. Qué deberían hacer los progenitores

Grupos		1	2	3	Total
M	Suj.	3	1	1	5
	Res.	10	2	1	13
F	Suj.	4	4	3	11
	Res.	7	27	7	41
Total	Suj.	7	5	4	16
	Res.	17	29	8	54

Qué deberían hacer los progenitores 1: Considerar que el hijo o hija es mayor y darle más libertad. 2: Respetar decisiones de los hijos e hijas. 3: Establecer límites.

Mientras las respuestas mayoritarias de los chicos se decantan, en primer lugar, hacia obtener una mayor libertad, por ejemplo para salir cuando lo deseen e ir a donde quieran

(3 sujetos y 10 respuestas), las respuestas mayoritarias de las chicas se inclinan por pedir que respeten sus decisiones y no interfieran en ellas ni traten de imponer las de los progenitores, por ejemplo en cuestiones como la elección de estudios. Es en esta categoría en la que ponen un mayor énfasis (4 chicas han dado 27 repuestas), seguida de la reivindicación de que sean consideradas como mayores y les den mayor libertad (4 chicas y 7 respuestas).

Si comparamos la pobreza de las respuestas de este grupo de adolescentes en el momento de expresar lo que desearían, con la variedad de las respuestas emitidas en el momento de emitir opiniones críticas (tanto positivas como negativas) sobre sus progenitores, se manifiesta con claridad la mayor dificultad que tienen en el momento de diseñar lo que quieren que en el de proclamar lo que no quieren.

3.3.2 Interacciones entre progenitores e hijos e hijas

Incluimos aquí todos aquellos comentarios que hacen referencia a intereses, relaciones y compromisos que afectan en conjunto a progenitores e hijos. Los contenidos hacen referencia a la interacción recíproca, a la educación y a los estereotipos y costumbres. En este apartado analizamos las diferentes formas de intercambio que existen entre ambos.

A continuación enumeramos el glosario de definiciones y significados de las diferentes categorías.

3.3.2.1 Actitud de reciprocidad: la correspondencia entre progenitores e hijos se realiza en base a un conjunto de actitudes que desembocan en compensaciones que benefician a ambos, como el ejemplo de M5: “si los padres se portan mejor con el hijo, el hijo se porta bien con ellos”. M3: “si te dan libertad se puede dialogar”. Y F4: “ellos te obligan, pero también saben que tú te has esforzado en los estudios y que respondes. Esto ya es una razón para que te den su apoyo”.

3.3.2.2 Educación: constituye aquellas maneras de dirigir o encaminar la forma particular de instruir que tienen los progenitores hacia sus hijos.

1. Importancia y necesidad de la educación. Significa la magnitud que tiene la educación para cualquier individuo, como en el ejemplo de F4: “todo es educación. Si tú te educas, esto te permite saber que hay cosas que puedes hacer y otras que no”; F5: “hay muchas situaciones que te educan y te marcan en tu vida”; y M5: “la base es la educación, no solo la de los padres, sino también de los hijos y los amigos”.

2. Poder vivir una educación negativa y después cambiar. A pesar de haber sufrido muchísimo, y de ser desconsiderados por los progenitores durante la infancia, todo individuo puede ser capaz de convertirse en otro. Este es el ejemplo de F3: “te pueden educar mal y luego tú haces lo que crees y puedes cambiar”; F4: “puedes cambiar con el tiempo, pero es difícil. Puedes cambiar por las circunstancias de la vida o porque lo has pasado mal”.

3.3.2.3 Estereotipos y costumbres: son aquellas repeticiones y hábitos establecidos por tradición que se suceden de progenitores a hijos.

1. Los progenitores repiten estereotipos. Son situaciones, acciones, experiencias, que vivieron los progenitores y ahora las transmiten a sus hijos de igual manera, como el ejemplo de M2: “mis padres se pelearon con mis abuelos, lo mismo que yo con mis padres”; M3: “hay padres a quienes no dejaron salir y, por tanto, ellos ahora tampoco dejan salir a sus hijos”; F3: “mi madre me ha dicho que cuando sea madre ya lo comprenderé; ella cuando tenía mi edad daba portazos, se metía en la cama y se ponía como yo, o peor que yo”. M2: “si los padres lo han aprendido de una manera ellos se lo hacen de la misma manera a sus hijos. Igual que se lo han enseñado a ellos, lo enseñan a sus hijos. Aunque a veces hay algún hijo que le dejen saltarse la norma”.

2. Los progenitores rompen con estereotipos. Se refiere a que los progenitores hacen lo contrario a lo que ellos vivieron, este es el ejemplo de F4: “con la experiencia uno se hace más fuerte pues los padres intentan que los hijos no hagan las cosas en que ellos se han equivocado, por ejemplo mi padre dejó de estudiar y de muy joven se puso a trabajar, él quiere que sus hijos estudien”.

3. Los hijos y las hijas repiten estereotipos. Cuando los hijos e hijas reproducen intereses, actitudes y conductas de sus progenitores. Así lo ilustra F4: “cuando sea mayor yo seguiré pensando igual. A mis hijos los educaré más o menos como me ha tocado a mí y como he llenado mi vida”.

4. Las costumbres de antes y ahora. Comparar los hábitos sociales del presente, el de los hijos, con los del pasado, el de los progenitores, como dicen M2, “ahora hay más libertad que antes”, y F4, “antes la gente era más seria, porque la relación que tenían era más religiosa”.

En la tabla 18 se muestran los diferentes tipos de interacciones que ambos grupos han tenido en cuenta en las sesiones. Se basan en los tres apartados tales como el de actitud recíproca, educación, y estereotipos-costumbres.

TABLA N° 18 Interacciones entre progenitores e hijos e hijas.

Grupos	Actitud recíproca	Educación		Estereotipos y costumbres			
		1	2	1	2	3	4
M	4	1	-	4	-	-	3
F	2	5	3	3	1	1	3
T	6	6	3	7	1	1	6

M: Masculino. F: Femenino. Actitud de reciprocidad. Educación 1: Importancia y necesidad de la educación. 2: Poder vivir una educación negativa y después cambiar. Estereotipos y costumbres 1: Los progenitores repiten estereotipos. 2: Los progenitores rompen con estereotipos. 3: Los hijos e hijas repiten estereotipos. 4: Las costumbres de antes y de ahora.

Como comentario de la tabla podemos decir que el grupo de chicos no ha considerado prácticamente la educación y ha valorado más la actitud de reciprocidad. La categoría que más se ha tenido en cuenta en el grupo de chicas es la de “educación” y sobre todo

los apartados de “importancia” y “necesidad de la educación”. En la categoría de “estereotipos y costumbres” ambos grupos coinciden en casi todos los apartados.

3.3.2.1 Actitud de reciprocidad

Representa la capacidad mutua, los progenitores e hijos comparten acuerdos a partir de causas-efectos, como por ejemplo: “si los padres se portan bien conmigo yo me portaré bien con ellos”.

Como comentario a las respuestas del grupo de chicos podemos decir que:

De los datos que disponemos en la tabla 2, son cuatro los chicos que están de acuerdo con este tipo de relación; plantean la reciprocidad desde el punto de vista de que las acciones, comportamientos y actitudes están mediatizados por el ambiente social inmediato. Consideran que las actuaciones de las personas están siempre en función de las condiciones que plantean los otros y no de motivaciones, valores, intereses y deseos personales; así lo ejemplifica M5, que argumenta: “si los padres se portan mejor con el hijo, éste se portará bien con ellos: ayudará en casa y tendrá recompensas” y también M3: “si te dan libertad, entonces se puede dialogar”.

Para los chicos la interacción con los progenitores va de lo concreto a lo concreto y no se desprende que haya cierta complejidad; esto ocasiona que en el análisis que realizan de la realidad no controlen o no tengan presentes otras posibilidades.

Solo un chico comenta la importancia y la necesidad de la existencia de un mutuo acuerdo entre progenitores e hijos e hijas. Es M1, que dice: “los padres y los hijos tienen que compartir derechos y obligaciones”, en cambio, otros juzgan su comportamiento como desencadenante de las consecuencias de unas actitudes originadas en el seno familiar, como expresa M5: “si el chaval no acepta a sus padres, tampoco éstos lo aceptarán a él”.

Como comentario a las respuestas del grupo de chicas podemos decir que:

Solo dos han manifestado que los hijos e hijas deben comprometerse con las exigencias de los progenitores, pero también a su vez los progenitores deben dar soporte o ayuda al hijo o hija; así lo expresa F4: “ellos deben obligarte a ti con todo lo que tú tienes y deben de dar su apoyo en lo que ellos quieren exigir”. Como hemos indicado anteriormente, los hijos y las hijas se deben a las formas, actitudes, comportamientos que plantean y obligan los progenitores.

3.3.2.2 Educación

Es una categoría que hace referencia a la enseñanza recibida en la familia y su importancia en el desarrollo de todo individuo. Existen diferencias entre los grupos; las chicas se han extendido en el tema pero la intervención de los chicos ha sido muy breve.

1. La importancia y necesidad de la educación: el grupo de chicos no ha tenido en cuenta esta categoría; únicamente uno interviene para comentar que la base de todo es la educación, si hay cultura los progenitores podrán respetar más y mejor a sus hijos. Considera la educación y la cultura como ejes de la relación entre progenitores e hijos y cree que cuanto más cultura posean los progenitores más comprensión y respeto manifestaran hacia los hijos e hijas.

Como comentario al grupo de chicas podremos decir que éstas definen la educación de acuerdo a diferentes conceptos que a continuación ejemplificamos:

Te permite juzgar la realidad, expresa M5, “estás influenciada por esa relación, de este modo puedes ver las cosas buenas y malas”. Sirve para crecer, mejorar y avanzar como persona, así lo cree F5: “en la educación se van madurando muchas más cosas”. Las personas se ven necesitadas y esto forma parte de la vida, comenta F5: “hay personas que buscan y necesitan la relación con la educación”. No es lo más bello, pues todo depende del entorno y de las circunstancias, manifiesta F4: “la vida te educa a palos, aunque esto es un poco bestia”. Es una manera de juzgar las cosas de diferentes maneras, piensa F2: “no consiste en saber lo que está bien y lo que está mal” y también F3: “es tener diferentes puntos de vista”. Permite conocer los límites, afirma F4: “todo es educación. Si tú creces y si te educas, esto te permite saber que hay cosas que puedes hacer y otras que no”. Te impregna para toda la vida, lo es todo explica F5: “hay muchas situaciones que te educan y te marcan en tu vida” y también F3: “no puedes salir de la educación, desde pequeño te educan de una determinada manera”. Influyen en cómo son las personas, en su forma de pensar, sentir y comportarse, cree F1: “normalmente se ven las cosas como te han educado”.

Observamos en estos comentarios que ellas, las chicas, tienen una conciencia clara de la importancia de la educación y de que es vital para todo individuo. En general, se centran en cómo delimita la educación en la vida de las personas, como expresa F4: “de cómo te han educado, solo ves esa manera, no de otra forma y haces y actúas como tú conoces y lo ves bien; porque así te han educado”. Habitualmente hablan del bien y del mal, de lo bueno y de lo malo, de lo correcto y lo no correcto.

2. Es posible vivir una educación negativa y después cambiar. Aquí incluimos aquellas opiniones que hacen referencia a las vivencias de una educación negativa, heridas o sufrimientos en el pasado del individuo, pero opiniones que reflejan la posibilidad de que el individuo pueda cambiar. El grupo de chicos ha omitido este apartado, mientras que tres de las chicas lo comentan.

Han centrado el tema indicando que una persona puede recibir una educación deficitaria y luego escoger cambiar, pero solo a cierta edad; así lo expresa F3: “hasta cierta edad no escoges la educación porque te viene dada por tus padres. Estás acostumbrado a tu entorno, a tu familia. Luego, ya de mayor, decides cambiar”. Plantean que los individuos pueden salir de las experiencias negativas de su pasado y que ese cambio se da en ciertas circunstancias, sobre todo cuando esos individuos son conscientes de las vivencias negativas y de la necesidad de cambio, como nos lo indica F4: “puedes ir cambiando, pero es difícil. Puedes decidir mejorar porque cambian las circunstancias de la vida, porque lo has pasado mal”. No dejan claro qué significado otorgan a “te pueden educar mal” y a “tú puedes modificar esa manera de ver la realidad”. Lo importante es que hacen hincapié en la capacidad de decidir y modificar aspectos de uno mismo o una misma, como es la educación de cada persona.

Dan mucha relevancia a que todo se ve desde el prisma de cómo te han educado; la educación determina la manera de ser y de ver las cosas. En efecto, si te educan mal tú sigues viendo las cosas desde esa óptica. Esto contrasta con lo referente a que las personas, ante vivencias negativas, pueden cambiar, modificar el rumbo que ha tomado su vida por la educación recibida.

3.3.2.3 Estereotipos y costumbres.

Hacemos referencia a los comentarios generacionales que se dan de progenitores a hijos e hijas, en cuanto a maneras de ser, costumbres, actitudes, intereses, conductas, etc.

1. Los progenitores repiten estereotipos. Tres chicos y tres chicas coinciden en que los progenitores repiten las experiencias que vivieron durante su infancia y adolescencia, como lo explica M2: “mis padres se pelearon con mis abuelos, lo mismo que hago yo con mis padres”. Ello responde a que los padres informan a los hijos de la existencia de repeticiones entre abuelos, padres e hijos y luego los hijos se apropian de estas opiniones. En general los dos grupos, cuando hablan de lo generacional, lo hacen bajo el aspecto del conflicto, de la prohibición, de las conductas de poca responsabilidad, rabietas, enfados, etc., y de imitación a los progenitores en las maneras de comportarse, de vestir, de pensar, etc. Así lo ejemplifica M2: “si los padres han aprendido de una manera, ellos lo hacen saber igual a sus hijos. De la misma manera que se lo han enseñado ellos, lo enseñan a sus hijos”. Creemos que es una información o explicación típica que los progenitores utilizan para aplacar o apaciguar la ansiedad que origina el conflicto con su hijo o hija adolescente, pretenden seducirle y convencerle de que su conducta no es única, sino que forma parte de un desencadenamiento generacional, como lo argumenta M5: “quizá los padres han vivido malas experiencias cuando eran jóvenes y quieren hacer ver a los hijos que ese no es el camino”. Suponemos que se trata de estrategias que se convierten en costumbre, de manera consciente o inconsciente y para contrarrestar la imperiosa necesidad del adolescente de rebelarse, de protestar, de conseguir más libertad y, en definitiva, de independizarse. Además el determinismo lo explica todo y contra ese pasado generacional no se puede uno escapar, como nos lo explica M2: “a ellos no le dejaron salir y por lo tanto ellos tampoco dejan salir a sus hijos”.

2. Los progenitores rompen con estereotipos. Dentro de este contenido poco podemos señalar, ya que solo una chica es la que hace referencia al tema. Nos comenta F4 que “los padres con los años se han dado cuenta de sus equivocaciones y pretenden que tú no les copies”. Quizás la equivocación era por no haber dedicado tiempo a los estudios, o si hubiese estudiado, ¿hablaría hoy de otras equivocaciones?. Con el tiempo los aciertos y desaciertos se separan y se ven desposeídos de cierta objetividad; no obstante, no valoran ni las vivencias, ni las circunstancias que rodearon a las personas en esos momentos. Los progenitores en vez de evitar que se realicen o no ciertas cosas, deberían de apoyar a los hijos, así lo comenta F4: “los padres habitualmente pueden encontrar resistencias por parte de los hijos, porque éstos buscan tener sus propias experiencias y sentir que se equivocan”. Podemos lanzar la idea de que la equivocación es necesaria y que debe ser algo propio de cada individuo. Las experiencias son vivencias intransferibles que se han de conquistar con torpeza o con habilidad.

3. Los hijos e hijas repiten estereotipos. En este apartado la intervención ha sido pobre en los dos grupos, solo F3 habla de una tendencia a copiar algunos aspectos de los progenitores: “hay gente que si sus padres son médicos, artistas... por decir algo, terminan siendo como ellos de la misma profesión, como los hijos de la Lola Flores por ejemplo”.

4. Las costumbres de antes y de ahora. En el presente apartado ambos grupos coinciden en el mismo número de intervenciones cuando comparan las costumbres de ahora con las de antes. El grupo de chicos destaca la mejora en aspectos de libertad, de mayor permisividad, de horarios en cuanto al cierre de establecimientos nocturnos.

Los chicos elogian o alaban las conquistas del ahora, como expresa M2: “antes cuando cogías una borrachina, todo el mundo te miraba y ahora no”, y M3 comenta que “antes las chicas tenían que llegar pronto a casa”.

Las chicas centran sus comentarios en que antes existía una mayor continuidad y seriedad en las relaciones de pareja, que las personas maduraban y se hacían mayores más pronto y se respetaba más a los profesores. También realzan las conquistas perdidas del ayer y menosprecian las posturas del ahora respecto a las relaciones entre chicos y chicas, como lo indica F2: “no sé, pero veo que ahora sales con alguien y pronto te cansas. Antes había más continuidad, ahora es como un juego” y también F4: “antes era tener un marido para toda la vida”. Los chicos hablan del ahora como mucho más tolerante, con más posibilidades que se ofrecen. El discurso lo centran en el tema de las prohibiciones. Las chicas, en cambio, hablan del ayer como un tiempo más seguro, más sensato, más verdadero en cuanto a las relaciones y a la madurez personal.

3.3.3 Actitudes de los hijos e hijas

Incluimos las diferentes posturas que los hijos e hijas adoptan frente a sus progenitores y también en relación consigo mismos. Las posiciones de los hijos e hijas las hemos dividido con respecto a los progenitores en “confrontación” y “no confrontación” y en “actitudes y opiniones sobre sí mismo”. Hemos observado que frente a los progenitores, las actitudes de los hijos e hijas en las categorías de “confrontación” y “no confrontación”, no se diferencian por sexo, pero sí existen diferencias cualitativas respecto a la categoría de posturas y opiniones sobre sí mismo.

A continuación enumeraremos el glosario de definiciones y significados de las diferentes categorías.

3.3.3.1 Confrontación. Cuando manifiestan desacuerdo desafiante hacia los progenitores.

1. Por rebeldía, oposición se expresan actos de desafío y rivalidad hacia los progenitores. M5 dice: “cuanto más te prohíben, más te rebelas”; y F2: “cuando uno desea una cosa y no se la dejan hacer es peor, porque uno seguirá haciéndola”.

2. Por defender sus derechos se reclama proteger lo que les es legítimo a partir de una relación de iguales con los progenitores; así lo expresa F5: “tú quieres lo justo para ti” y también M5: “tienes que defender tus derechos”.

3.3.3.2 No confrontación. Se comenta la necesidad de encontrar soluciones a partir de un no enfrentamiento, cara a cara con los progenitores.

1. Por ser sumisos ante los progenitores aceptan sus propuestas sin una actitud de oposición, como lo ejemplifica M3: “yo creo que se debería dialogar sobre el tema. Si no puede conseguirse lo que se quiere en ese momento, se ha de obedecer. Más adelante ya tendrá más libertad”; M2: “hablando con ellos y haciéndoles caso te ganas su confianza”; F5: “como ya sabes cómo son los padres, entonces acepta lo que ellos te proponen y más adelante haces lo que tú prefieres”; y F4: “a mí ya me va bien lo que me dicen mis padres”.

2. Por intentar ser comprendidos tanto hijos e hijas como progenitores ven la necesidad de llegar a acuerdos a partir de un entendimiento, como indica M4: “si no

llegas a la hora, ¿qué te dicen?, yo creo que no pasa nada, se habla y ya está”; M2: ”yo intentaría que mis padres me comprendieran, de lo contrario aceptaría su propuesta de quedarme en casa”; y F2: “yo creo que la solución está en dialogar; yo con mis padres siempre intento dialogar y decir porque no puedo hacer esto y lo otro”.

3. Por comprender a los progenitores se argumenta ponerse en el lugar de ellos para comprender mejor la postura ante los hijos, así lo explica F5: “para ellos también es difícil tomar decisiones, ya que está en juego el futuro de sus hijos. Yo creo que para un padre es difícil decirle a un hijo «no hagas esto porque...»”; y F1: “los hijos deben comprometerse honestamente. Ellos se dan cuenta de que los padres sufren y lo pasan mal, aunque parezca que no”.

3.3.3.3 Actitudes y opiniones sobre sí mismos o sí mismas o sobre su grupo de edad. Hablaríamos de las posturas, criterios y maneras de sentir que hacen referencia a uno mismo o una misma y que implican la edad de la persona.

1. Son autosuficientes. Consideran poseer la capacidad de valerse por sí mismos como dice M4: “con la edad te vales más por ti mismo”; M1: “uno se hace mayor y no van a estar decidiendo por ti, tú te has de espabilar”; y F5: “cuando eres niño te dicen, pero cuando ya eres mayor debes decidir lo que tienes que hacer”.

2. Son irreflexivos. Nos indican que a ciertas edades les cuesta considerar las cosas y admitir que se equivocan, como explica M1: “a veces los chicos se creen que todo es normal, les gusta llegar tarde, les gusta salir de noche... pero el chaval no va a reflexionar.”

3. Son autocríticos y reflexivos. Hace referencia a la capacidad de reconocer los errores que se toman en actitudes y decisiones; y también a la necesidad de ante actos determinados tener presente consecuencias, como comenta M5: “si tú quieres mucho a tus padres, con los que vives, no vas a defraudarlos”; M1: “si tú te estas defraudando, porque no vas a defraudar a tus padres, es como vengarte de ello”; M2: “hay que pensar por lo que pueda pasar”; F4: “cada día vas valorando las cosas y te haces persona”; y F5: “yo aprendo de mis errores y no de los errores de los demás”.

4. Muestran actitudes de lamentación. Se quejan del temor a equivocarse cuando se toman decisiones en estas edades, como expresa F5: “luego ella se puede arrepentir si no ha hecho la carrera que le hubiese gustado”; y F2: “si a mí mis padres me obligan a hacer una cosa que no quiero, cuando sea mayor voy a estar mal conmigo misma, ya que pensarás si hubiera hecho aquello...”.

5. Se sienten realizados por tener vivencias propias. Se sienten en plena armonía con uno mismo o una misma a partir de sus propias experiencias, como comenta M1: “vivir haciendo algo que tú no quieres constantemente no puede ser, no se puede soportar”; y F2: “yo creo que quiero probar, saber cosas nuevas y no sé si seré capaz”.

6. Se muestran confundidos. Existe cierto desasosiego, como consecuencia de la toma de decisiones, y así lo ejemplifica M3: “uno no sabe si va a ir bien o mal cuando toma una decisión”; y F4: “no se puede ir probando de todo por la vida, has de decidirte por una cosa y vivir lo que te pueda suceder”.

7. Manifiestan temores y preocupaciones. Se centran en que existen ciertas advertencias de peligros e inquietudes personales, como indica M1: “yo pienso, a veces, que cuando sales por la noche te pueden pegar o robar”; y F3: “estar desde pequeña aquí [en esta escuela] metida, hace que no te sientas sola, tienes amigos y no sabes lo que te espera afuera”.

8. Intentan colocarse en el lugar del otro. Ponerse en la situación que los otros viven, sienten, experimentan y razonan. Como dice F2: ”es difícil colocarte en el lugar del

otro, quizás yo diría que haría esto, pero cuando te sucede a ti, seguramente harías otra cosa”.

9. Son conscientes de las consecuencias. De saber de antemano los resultados o secuelas que pueden ocasionar ciertas actitudes o conductas, como expresa F5: “por pasártelo bien una noche, te quedas diez días sin salir”.

La tabla 19 indica el número de sujetos que han usado aspectos que hacen referencia a las actitudes de los hijos e hijas como “confrontación”, “no confrontación” y “actitudes-opiniones sobre sí mismo o sí misma”. Un mismo sujeto puede haber dado su opinión en diferentes categorías.

TABLA N° 19 Actitudes de los hijos e hijas

Grp.	Confrontación		No confrontación			Actitudes y opiniones sobre sí mismo o sí misma								
	1	2	1	2	3	1	2	3	4	5	6	7	8	9
M.	4	2	5	5	1	4	1	3		1	2	1	-	1
F.	4	3	5	4	5	5	-	5	2	5	3	5	2	1
T.	8	5	10	9	6	9	1	8	2	6	5	6	2	2

M: Masculino. F: Femenino. T: total Confrontación 1: Por rebeldía, oposición. 2: Por defender sus derechos. No confrontación 1: Por ser sumisos a progenitores. 2: Por intentar ser comprendidos. 3: Por comprender a los progenitores. Actitudes y opiniones sobre sí mismos o sí mismas o sobre su grupo de edad: 1: Son autosuficientes. 2: Son irreflexivos. 3: Son autocríticos y reflexivos. 4: Muestran actitudes de lamentación. 5: Se sienten realizados por tener vivencias propias. 6: Se muestran confundidos. 7: Manifiestan temores y preocupaciones. 8: Intentan colocarse en el lugar del otro. 9: Son conscientes de las consecuencias.

3.3.3.1 Confrontación

Dentro de esta categoría se dan posturas de enfrentamiento, los hijos e hijas las justifican defendiendo sus intereses ante sus progenitores.

1. Por rebeldía, oposición: en este apartado coinciden ambos grupos en señalar la necesidad de decir lo que se piensa y de mostrarse contrarios a los progenitores. No se han observado diferencias en ambos grupos en sus intervenciones, por lo tanto haremos un comentario conjunto. Según ellos encuentran atractivo saltarse las prohibiciones y consideran que cuanto más te prohíben más lo deseas; así lo ejemplifica M5: “cuanto más se prohíbe más ganas tienes de hacerlo porque al prohibírtelo deseas más eso que te han prohibido”, también F4: “siempre se piensa lo que tus padres van a decir o hacer, pero yo hago lo contrario”, y F2: “hay padres que son muy estrictos. Es peor, pues basta que te digan una cosa para que tú hagas todo lo contrario”. Los enfrentamientos con los progenitores surgen provocados por saltarse las prohibiciones y por la actitud de llevar la contraria; sí dejan claro la necesidad de expresar de manera abierta lo que piensan.

El número de intervenciones de los dos grupos es el mismo. Ambos grupos comentan que son conscientes de que existen conflictos y que se agudizan cuando la actitud de los progenitores es repetitiva y tajante a la hora de prohibir. Aunque todo ello depende de las familias, la posición de mostrarse indócil es una respuesta a la actitud estricta de los progenitores, “cuanto más te prohíben más lo deseas”. Otro aspecto que comentan es la

disociación de caracteres y de conductas. En el ambiente familiar indican que se muestran diferentes, inquietos y agresivos, sin embargo en la escuela y con sus amistades se muestran más dóciles, con más comprensión y tranquilidad.

2. Por defender sus derechos, solo han intervenido 2 chicos y 3 chicas: en el grupo de chicos se plantea la cuestión de que la propia familia sea capaz de recoger, de tomar en consideración las opciones y derechos de sus hijos; así lo manifiesta M1: “para ser escuchado intento no hablarle o no cenar” y también M5: “es necesario que exista una situación familiar en que tu puedas defender tus derechos”.

El grupo de chicas se centra en la búsqueda de lo justo para cada persona, de luchar por conseguir lo que son sus derechos sin olvidar que existen unas obligaciones, como dice F5: “él defiende sus derechos y tiene en cuenta sus obligaciones, pero cuando estás en esas situaciones solo se ven los derechos y se ve que todo el mundo te hace daño”.

A partir de lo todo lo anterior podemos comentar que:

- En las situaciones de conflicto solo se tienen en cuenta los derechos y se olvidan o se dejan de lado las obligaciones.
- Sienten la necesidad de ser escuchados.
- Quieren lo que es justo.
- Es fundamental una actitud de lucha para conseguir sus objetivos.
- Hacen uso de estrategias como las de no hablar, no comer, para presionar a los progenitores y alcanzar lo que consideran sus derechos.
- Muestran una situación familiar donde poder defender sus derechos.

Como planteamiento, nos indican la necesidad de un medio familiar en donde las personas (adolescentes) puedan defender sus derechos, puedan expresar sus opiniones, puedan manifestarse ante algo injusto, puedan ser escuchados, donde se tengan en cuenta las obligaciones y por último donde se pueda luchar por algo que consideran fundamental.

3.3.3.2 No confrontación:

En esta categoría están aquellos contenidos referentes a aspectos de no enfrentamiento con los progenitores.

1. Por ser sumisos a progenitores: ambos grupos aceptan los dictámenes de los progenitores, en cuanto a los estudios, las horas de llegada a casa, las propuestas... Los actos de obediencia responden a la intención de ganarse la confianza de los progenitores, de conseguir posteriormente más libertad y de tener actitud de no complicarse la vida, como ejemplifica M1: “has de estudiar y estudias”; M2: “hablando con ellos y haciéndoles caso te ganas su confianza”; y F5: “lo haces por comodidad, no te quieres complicar la vida”.

Plantean el acto de sumisión como contrapartida a los beneficios que pueden ofrecer los progenitores. Es importante para ellos tener el apoyo de éstos. ¿Cómo se consigue dicho apoyo? Se supone que a partir de aceptar las normas y las obligaciones, como nos señala F5: “es decir voy a hacer lo que me dicen mis padres, luego con sus apoyos haré esto y lo otro”. Tal y como lo plantea este sujeto, no siempre es así, puede suceder que los progenitores no den concesiones a pesar de que los hijos demuestren que cumplen con

sus obligaciones y normas; en ocasiones los hijos manifiestan oponerse a los progenitores de manera sistemática, sin una razón clara y evidente. Pero lo cierto es que en todo acto de sumisión hay una compensación.

2. Por intentar ser comprendidos-comprendidas: los dos grupos están de acuerdo con la necesidad e importancia de poder hablar en casa, de poder explicar lo que sienten, piensan y quieren; además, necesitan exponer los problemas de manera abierta y sincera, como dice M5: “el chaval debe ir personalmente con el tema y plantearse a los padres”. Desean que exista una mayor comprensión a sus peticiones y planteamientos, necesitan del diálogo, de poder hablar de manera corriente no solo un día, sino muchos, para poder llegar a acuerdos, para tomar decisiones conjuntas. Es importante para progenitores e hijos e hijas ceder en los planteamientos para poder razonar escuchando y entendiendo el problema, como comenta M1: “yo le digo, «oye mama, ¿qué pasa aquí?», y lo hablamos”; M3: “dialogar es llegar a un acuerdo”; M5: “el diálogo permite conocerlos mejor [a los progenitores] y ver sus actitudes”; y F5: “siempre al final alguien cede, sobre todo si tú ves a tus padres tan mal”.

Ante un conflicto consideran la importancia de entender el problema a partir de la escucha, de la comprensión y del diálogo entre los implicados, porque es importante que sientan la necesidad de aportar algo para solucionarlo, como indica M1: “el conflicto no es un solo día sino muchos, no es solamente un diálogo sino muchos diálogos. Hay que entender, el problema del conflicto, escuchar e intentar entender a las otras partes del problema. También que las dos partes del conflicto expongan una idea para resolverlo”.

Podemos decir que la actitud es abierta, reflexiva y comprometida, nos falta contrastar si en situaciones reales, donde hay fuertes componentes emocionales, se tienen en cuenta todos los aspectos comentados.

3. Por comprender a los progenitores: es el contenido que permite colocarse en el lugar de los progenitores y ver cuáles son las dificultades con las que se encuentran. Los argumentos que consideran para entender mejor a sus progenitores son de diferente índole. Señalan que los progenitores necesitan que los hijos les comprendan, ya que no es fácil su posición. Ellos tienen el compromiso de velar por una armonía dentro del contexto social y familiar, así nos lo comenta F3: “igualmente los padres te dicen que intentes llegar pronto y te dicen «tú hazlo por nosotros, para que descansemos; si no, llama para que sepamos que estas bien»”; y F2: “los hijos se han de dar cuenta de que los padres tienen una gran responsabilidad en sus manos”.

Comentan que los progenitores son personas esenciales a las cuales se les ha de respetar; Los padres tienen presente a sus hijos e hijas e intentan conjugar los intereses de éstos y éstas con los suyos; pero a veces los hijos e hijas no los comprenden, según dice F5: “es que para ellos es difícil tomar decisiones ya que está en juego el futuro de los hijos. Yo creo que para un padre es difícil decirle a un hijo «no hagas esto porque...»”; F1: “los hijos deben comprometerse honestamente, deben darse cuenta de que los padres sufren, pues ellos ya lo han vivido y saben que se pasa mal quieras o no”; F4: “la relación con los padres es importante”; F5: “a los padres hay que respetarlos”; y F2: “yo respeto a mis padres”. Esta capacidad de acercamiento y respeto hacia los sentimientos, actitudes y pensamientos de los progenitores denota una actitud positiva hacia ellos.

No hacemos comentario del grupo de chicos, pues prácticamente no han tenido en cuenta el contenido.

Entre ambos grupos no existen diferencias importantes en: "sumisión" e "intentar ser comprendidos". En "comprender a los progenitores", todas las chicas intervienen y se sienten identificadas con la temática, en cambio los chicos casi ni lo tienen en cuenta. Existen diferencias en ambos grupos, las chicas manifiestan gran interés y logran situarse en el lugar del otro, lo que les puede permitir llegar a comprender la compleja realidad.

3.3.3.3 Actitudes y opiniones sobre sí mismo y sí misma o sobre su grupo de edad

De total de los contenidos, el grupo de chicos omitió aquellos que hacen referencia a lamentación y a colocarse en el lugar del otro y únicamente trató los de "ser autosuficientes" y "ser autocrítico-reflexivo". El resto de contenidos, como "ser irreflexivo", "sentirse realizado", "tener vivencias propias", "mostrarse confundidos", "manifestar temores" y "ser consciente de las consecuencias" tienen poca acogida.

El grupo de las chicas da más importancia a seis de los nueve contenidos, como son "ser autosuficiente", "autocrítica-reflexiva", "sentirse realizada", "tener vivencias propias", "mostrarse confundida" y "manifestar temores". Los tres contenidos restantes, "actitudes de lamentación", "intentar colocarse en el lugar del otro" y "ser consciente de las consecuencias", tienen un tratamiento poco participativo. Omiten el contenido "irreflexión".

1. Autosuficientes: los comentarios del grupo de chicos se centran sobre una determinada edad es lo que permite acceder a actitudes más maduras y determina en cierta forma una manera de comportarse, de pensar y de actuar, como indica M5: "yo creo que va por la edad"; M3: "eres más responsable con la edad"; M5: "eso es problema de la edad, eso dice mucho de lo que escondes y de actuar". Entonces, valiéndose de la experiencia, se llega a tomar decisiones, como expresa M4: "también con las experiencias se hace uno mas fuerte" y también M1: "uno se hace mayor y ha de decidir por él solo, se ha de espabilar".

El grupo de chicas nos señala que existen diferencias entre niño-niña y joven. Esto comporta un nuevo estatus, así lo comenta F4: "cuando tienes 14 años no tienes trabajo, no tienes independencia para hacer cosas de mayor. Te tienes que esperar unos años"; y F3: "pero de pequeño dependes".

Ven que es importante la edad ya que a través de ella los jóvenes disfrutan de ciertos privilegios y les permite aumentar la confianza en sí mismas. como lo muestra F3: "yo he tenido que esperar a una cierta edad para poder salir"; también F2: " hay chicas que con 14 años salen con chicos, llegan tarde. Yo, por mi parte, creo que es demasiado. Cada edad tiene su momento para hacer las cosas"; F4: "al ser mayor de edad tendrá más seguridad"; y F1: "con la edad una se siente más protegida".

Piensan que la edad abre un amplio abanico de exigencias y decisiones, su significado es el del compromiso y de aproximación a la vida adulta, lo que les permite dejar a un lado la dependencia infantil, como dice F3: "cuando tú eres pequeño, quien sea se hace responsables de ti, tus abuelos, tus tíos; pero cuando tienes una cierta edad, has de

decidir por ti mismo”; F5: “después llega el momento en que te dicen que no hagas eso pero tú lo haces, porque tomas decisiones”; F4: “ser mayor no significa «ya puedo hacerlo todo»”; F4: “creo que por las circunstancias que te ofrece la vida, cuando llegas a mayor ya sabes lo que está bien y lo que está mal”; F2: “con la edad te pones a la altura de ellos, de la gente mayor”; y F5: “a veces te dicen que esa chica es muy madura por la manera de pensar”.

Por último comentan que no es tan vital apresurarse a vivenciar las cosas, sino disfrutar y asumir en su momento determinado lo que implica tomar decisiones, como explica F2: “yo no me voy a pasar, yo tengo una edad, no 18 años. No se ha de ser precoz de vivir las cosas pronto, porque luego querrás cosas más fuertes y claro, esto es una cadena”.

Ambos grupos coinciden que la edad es fundamental, a mayor edad se gana independencia, responsabilidad y capacidad de tomar decisiones, también implica más libertad, estar preparado para enfrentarse a las dificultades y asumir decisiones propias, además de poder disfrutar de todo lo que está prohibido.

2. Irreflexivos e irreflexivas: solo se ha tenido en cuenta un miembro del grupo de chicos, las chicas lo han omitido por completo. Es el acto de irreflexión entendido como el no aceptar, el cuestionarse las formas de actuar, las formas de vestirse, etc.; así nos lo expresa M1: “yo no pensaría que él se equivoca. Él cree que es normal porque le gusta llegar tarde, salir de noche, le gusta beber y fumar; pero el chaval no reflexiona sobre lo que le gusta”. El planteamiento que hace no está lejos de la realidad actual de lo que les sucede a los jóvenes y a las jóvenes adolescentes, en cierta forma ellos mismos no quieren reconocerlo o prefieren omitirlo. Según nos expresa este joven, a los y las adolescentes les es difícil reflexionar sobre las cosas que les gustan y, por supuesto, no aceptan reconocer sus equivocaciones.

3. Autocríticos y autocrítica y reflexivos y reflexivas: ambos grupos han respondido mayoritariamente a este apartado, el cual hace referencia a que defraudarse a sí mismo es equivalente a defraudar a los progenitores, como nos dice M5: “si tú quieres mucho a tus padres, no puedes hacer algunas cosas, porque son tus padres con quienes vives y no puedes defraudarlos”. Consideran que el enfado constituye un tiempo y no ha de ser un recelo permanente, como se deduce del comentario de M5: “el enfado desaparece con el tiempo, porque van pasando los días”.

Señalan el temor que representa la toma de decisiones en cuanto al hecho de que se les presentan dudas y temen las consecuencias; así lo demuestra M2: “hay siempre que pensar por lo que pueda pasar”; M2: “a veces no se hace caso a sí mismo, ni a los padres. En las casas suelen existir enfrentamientos”. Por último, señalar que los hijos no entienden a los padres, nos lo indica en el comentario de M5: “cuesta entender a los padres y que ellos a la vez nos entiendan a nosotros y nos hagan reflexionar”. También hablan de lo difícil que es comunicarse con los progenitores y lo difícil que los progenitores lo tienen para hacer reflexionar a sus hijos. Creen importante que los jóvenes reflexionen las consecuencias de sus propias actuaciones, pensamientos y actitudes, incluso piensan que a veces no existe un entendimiento ni con uno mismo, ni con los progenitores.

La mayoría de comentarios realizados por el grupo de chicas nos sitúa en el valor que tienen las vivencias para poder crecer y sentirte bien consigo mismas, así nos lo indica F4: “cada día deseas algo más y valoras las cosas, te haces mas persona”; y F2: “lo importante es ser tú misma”. Creen que el errar es provechoso y comporta mostrar una actitud personal y privada, como mostramos en los comentarios de F5: “yo aprendo de mis errores y no de los errores de los demás”; F3: “uno aprende de sus errores”; y F5: “si yo la pifio, soy yo, no ellos”. Otro aspecto que indican es el enfado como punto de repliegue que les permite reflexionar, así lo atestigua F1: “al cabo de un tiempo se te pasa el enfado, por lo menos a mí, yo me encierro y en cinco minutos ya se me ha pasado todo”. Ven en los progenitores que existen dificultades para que piensen semejante a cómo ellas piensan; así lo muestra F2: “que ellos admitan lo que tú quieres es difícil y tienes que aceptar lo que ellos proponen. No puedes imaginarte la responsabilidad de mis padres cuando piensan que está mal lo que yo hago”. Por último, consideran que la diversidad de opiniones y pensamientos de las personas educa a pensar y madurar otros aspectos que han sido olvidados; así comenta al respecto F5: “lo importante es ver diferentes puntos de vista”; y F2: “lo cierto es que cada persona es un mundo”.

Para concluir, decir que dan importancia a la experiencia individual y se responsabilizan de ello, creen en los errores porque enseñan a valorar, a querer y tener en consideración otras perspectivas. Además, reconocer las diferencias entre las personas, sobre todo en lo que concierne a los progenitores, es muy necesario e importante. Ambos grupos plantean la misma problemática con los progenitores, situándose de manera crítica, pero a la vez comprensiva, aunque las chicas piensan que el crecimiento personal permite conseguir la propia identidad y ser una misma.

4. Muestran actitudes de lamentación: solo algunas chicas intervinieron en este contenido, el grupo de chicos lo omite totalmente. Resaltamos la capacidad de arrepentirse por no haber hecho algo que les hubiese gustado hacer y que no hicieron debido a las influencias de los progenitores; como dice F5: “siempre se está a tiempo. Te puedes arrepentir por no haber hecho la carrera que te gustaría hacer, pero si no lo intentas, no sabes si te vas a poder arrepentir o no”; y F2: “si mis padres me obligan a hacer una cosa que no quiero, cuando sea mayor voy a estar mal conmigo misma, ya que siempre diría si hubiera hecho aquello me sentiría mejor”. El arrepentimiento está ubicado en sí mismo, con el reproche de no haber tenido un convencimiento fuerte que les permitiera ser capaces de imponerse y luchar por algo que consideran importante, necesario y justo. Quizás este pensamiento está presente de manera permanente en los jóvenes y las jóvenes adolescentes, aunque no lo refleje el número de intervenciones.

5. Sentirse realizado o realizada y tener vivencias propias: existe contraste entre ambos grupos; mientras solo un chico le da importancia al tema, el grupo de chicas realiza una exposición extensa. La única intervención masculina hace mención a la imposibilidad de poder vivir realizando algo que a uno no le gusta; M1 expresa que “vivir haciendo constantemente algo que no quieres no puede ser; no se puede soportar”. Sentirse realizado es algo esencial y fundamental para el adolescente, plantean que las vivencias, actuaciones, compromisos, intereses, deseos, tienen que tener un significado positivo, porque si no es así, la existencia se convierte en algo insoportable.

Los comentarios del grupo de chicas hacen referencia a la capacidad de tener libertad, de no lamentarse en el futuro e incluso en el caso de que surjan obstáculos, vale la pena luchar por lo que se desea; por ejemplo dice F4: “si yo pensara «¿qué es lo mejor?», diría «la libertad, porque realmente quiero lo mejor para mí, hacerlo a gusto»; y F2: “lucharía por algo que me gusta”; y F5: ”yo creo que sí merece la pena luchar con los padres para conseguir lo que te apetece”. Consideran que es conveniente registrar el máximo de cosas vividas, como nos lo demuestra F2: “quiero probar las cosas y saber como son, quiero probar y saber cosas nuevas pero no sé si soy capaz”. Pero ante lo nuevo sienten miedo, incertidumbre ante lo que pueda suceder, como dice F3: “con lo nuevo quizá te va todo estupendo, pero tengo miedo. No hablo del miedo de que suceda algo, sino más bien del miedo de que te pueda ir bien o mal”. Dentro de la experiencia cuentan con el factor sorpresa, como nos lo señala F5: “pues habrá temporadas que te irán bien las cosas y otras no tan bien”. Ven importante ser protagonista de su vida personal, así lo atestigua F5: “yo vivo mi vida, yo no aceptaría que la dirigieran por mí. Como es mía, ya la vivo yo”.

Las intervenciones del grupo de chicas nos permite descubrir la existencia de una demanda: la necesidad de libertad que les permita experimentar, vivenciar, tratar directamente con aquellas cosas que les gustan y que forman parte de su plena realización personal. Plantean las cuestiones con la intención de no perder protagonismo en cuanto a conocer por sí mismas las cosas y asumir las consecuencias de lo que ello representa. Consideran que lo principal es el placer de hacer algo con lo que sentirse identificadas, pero es necesaria una libertad que te permita tomar decisiones, lo que implica reconocer y asumir el acierto o desacierto de las decisiones.

6. Se muestran confundidos o confundidas: englobamos aquí aquellos planteamientos que presentan ciertas dudas o poca claridad a la hora de tomar decisiones. Estas cuestiones no han tenido un tratamiento mayoritario en ninguno de ambos grupos.

Abordaron la necesidad imperiosa de querer tomar decisiones y por otro lado el temor o miedo de haberlas tomado. Las siguientes intervenciones ejemplifican fracasos e incertidumbres en cuanto al hecho de que las equivocaciones se convierten en algo público, como expresa F1: “cuando fracasas parece que todo el mundo está contra tuyo o algo así”. También que las indecisiones provocan desconcierto, como argumenta F4: “la chica está entre dudas, confusa, no tiene las cosas claras. Es un sentimiento de confusión, de... voy a probar con mis padres a ver si esto funciona o no”. Por último F5 añade: “es complicado, no siempre estás dispuesta; a veces luchas y otras veces te sentirás más decaída y piensas que lo vas a dejar todo”.

Observamos que no existen diferencias entre los dos grupos y por ello plantearemos el contenido conjuntamente.

7. Manifiestan temores y preocupaciones: son los contenidos habituales referentes a los miedos que les inquietan. Solo un sujeto masculino hace mención a este tema, en el sentido de que puedan existir cosas que inquietan; M1 comenta: “yo pienso a veces que cuando sales por la noche, te pueden pegar o robarte”.

El grupo de chicas expone otro tipo de temores, como puede ser el cambio de escuela, sienten cierto miedo de dejar ambientes conocidos y a los amigos, así lo expresan F5: “no es fácil cambiar de escuela, preocupa, da pena dejar tu ambiente y tus amigos”.

Otros miedos que han sido analizados de los comentarios los expresa F5: “si sales a la calle pensando que te va a pasar de todo, no sales”; y también F4: “es una tontería pensar que te puede pasar algo”.

En este apartado existen diferencias entre ambos grupos. Mientras las chicas han manifestado un gran interés por este contenido, el interés de los chicos es mínimo. Los temores más habituales están relacionados con las salidas nocturnas y enfrentarse a situaciones nuevas.

8. Intentan colocarse en el lugar del otro: es un contenido que hace mención a ponerse en la situación de otra persona y lo dificultoso que esto es.

El grupo de chicos lo ha omitido y del de las chicas solo dos lo tratan, por lo tanto es un contenido que no tiene tanta acogida como otros. Las chicas expresan que es difícil posicionarse en la situación del otro, porque se trata de una situación ficticia o de suposición (si se estuviese en el lugar de esa persona) o desde vivencias anteriores, así nos lo indica los comentarios de F5: “yo no me puedo colocar en la situación del chico o la chica, como no lo he vivido a lo mejor no lo sé”, también los de F2: “los padres buscan lo mejor, pero no se colocan en el papel de esa persona”. Parece ser que algunas jóvenes son conscientes de la importancia que tiene el hecho de ponerse en la situación del otro y ver las contrariedades y las dificultades que ello representa.

9. Son conscientes de las consecuencias: es saber o reconocer que los hechos tienen una trascendencia. Ambos grupos han manifestado poco interés en este apartado, únicamente un chico y una chica expresaron alguno.

Podemos unificar diciendo que los y las jóvenes no asumen las consecuencias, inferencias o resultados de algunas acciones o formas de actuar, como lo expresa M2: “los jóvenes no miden las consecuencias”. Alargar una estancia sin permiso o salir sin aviso alguno puede ocasionar consecuencias negativas, como nos lo señala F5: “yo no he salido de mi casa hasta tarde sin decírselo a mis padres. Es deducible que si sales te castigan”.

Algunos y algunas jóvenes son conscientes de que no miden las consecuencias de las acciones que realizan, sobre todo cuando la norma no se cumple; sin embargo, otros y otras viven condicionados por las consecuencias.

Tanto en la categoría de “confrontación” como en la de “no confrontación” tienen la misma significación para ambos grupos, lo cual denota ciertas contradicciones o ambigüedades. Esta falta de definición o de precisión es la conducta o actitud en que habitualmente se sienten sumergido el o la adolescente. “Actitud de rebeldía” y “actitud de sumisión” ocupan niveles casi iguales de interés tanto para unos como para otras.

En “actitudes y opiniones sobre sí mismo o sí misma” coinciden ambos grupos en el apartado de autosuficiencia, pero se dan diferencias en lo referente a la “autocrítica”, a “sentirse realizado o realizada” y a “temores y preocupaciones”. Los chicos, cuando analizan “actitudes y opiniones sobre sí mismos” manejan menos contenidos que las chicas.

3.3.4 Diferencias de actitudes con el otro sexo

En este apartado se recogen las apreciaciones sobre la diversidad de actitudes que se manifiestan en la sociedad y en el seno familiar según se es hombre o mujer. Se trata de diferencias de actitudes y de opiniones entre chicos y chicas.

A continuación enumeraremos el glosario de definiciones y significados de las diferentes categorías.

3.3.4.1 Las chicas pueden ser agredidas. Las jóvenes a veces son víctimas de ataques verbales o físicos. Nos dice M5: “es normal, la hija está indefensa porque va por la calle y uno de esos le hace daño, en cambio el chico no tiene tantos problemas”.

3.3.4.2 Las chicas pueden ser engañadas por los chicos. Se dan ocasiones en que los chicos engatusan a las chicas. Así lo expresa M1: “si la hija tiene novio dirán que se están aprovechando de ella, que la quiere para realizar cosas malas”; y F4: “los padres piensan que te va a suceder algo, que van a tomarte el pelo y que van a tocarte”.

3.3.4.3 Las chicas tienen los mismos derechos. Comentarios sobre la igualdad de las jóvenes con los chicos. Por ejemplo M1 comenta que “las mujeres tienen los mismos derechos”.

3.3.4.4 Los progenitores piensan de manera diferente sobre las relaciones sexuales. Una de las preocupaciones en el seno familiar son las relaciones sexuales de los chicos y chicas. Nos lo argumenta M2: “la mayoría de veces, si el padre tiene hijos [varones], siempre le parecerá bien que el hijo tenga novia”.

3.3.4.5 Diferencia de actitud y de opinión entre chicos y chicas. Los y las adolescentes tienen su propia opinión sobre ellos mismos y sobre el sexo contrario, así lo ejemplifica M2: “la chica debe esperar a ser más mayor y sentirse más segura y separarse de su familia, aunque ella sepa lo que quiere”; y F5: “a las chicas no nos dejan salir, nos sentimos de otra manera, nos enfadamos para que vean que estamos afectadas”.

3.3.4.6 Opiniones sobre el matrimonio. La diversidad de opiniones y propósitos referente al matrimonio. El ejemplo lo tomamos de F5: “lo que piensan es que si estás con los padres te tienes que casar”; F4: “aquí la gente piensa más en divertirse, en estudiar, en vivir la vida en pasarlo bien que en casarse”; y F4: “la gente, ante el tema de casarse, dice que no se quiere complicar la vida”.

En la tabla 20 se distribuyen las diferentes actitudes que hacen referencia al sexo según los chicos y las chicas.

TABLA N° 20 Diferencia de actitudes con el otro sexo.

Grupos	Chicas pueden ser agredidas	Chicas pueden ser engañadas	Chicas tienen los mismos derechos	Progenitores piensan de manera diferente	Diferenc. actitudes y opiniones chico-chica	Opiniones sobre matrimonio
M	3	1	1	4	2	-
F	1	1	-	5	2	4
T	4	2	1	9	4	4

M: Masculino. F: Femenino. T: totales

Si observamos la tabla anterior las categorías en las que más se ha participado son “progenitores piensan de manera diferente sobre las relaciones sexuales” y “diferencia de actitudes y opiniones entre chicos y chicas”. La categoría “opiniones sobre el matrimonio” queda relegada al grupo de chicas. En el resto de categorías el índice de participación es muy pobre, aunque muy interesantes los comentarios.

3.3.4.1 Las chicas pueden ser agredidas

Tres chicos y una chica comentaron este contenido y expresaron que las chicas están indefensas cuando van por la calle y las atemorizan. Los chicos no tienen estos problemas, como nos lo indica M5: “hay diferencias entre una chica y un chico, cuando van solos. Las chicas tienen otros problemas”. Es que los chicos están exentos de ser violados, como lo expresa M1: “a un chico le pueden pegar, pero no violar”; y M3: “a un chico difícilmente le puede suceder algo. A las chicas sí, no pueden defenderse”. Se considera a la mujer como una persona frágil, como lo indica M1: “si a ti te pegan, tú pegas porque eres hombre. Pero en una mujer es diferente, la mujer es más débil, más indefensa y se queda más traumatizada”. Las mujeres no se pueden defender, pueden ser violadas. La única chica que apoya los argumentos de este apartado es F4: “a una chica que es joven le pueden pegar sustos. Vas sola por la calle y te dicen cosas que te asustan...”

Estos comentarios evidencian que ser chica implica a ésta ser considerada incapaz de defenderse de posibles agresiones, ya sean físicas o verbales. Esta manera de pensar está muy extendida, hoy por hoy, en nuestra sociedad. A pesar de que el tema no se ha profundizado en los grupos, podemos pensar que existen ciertas connotaciones sociales referentes al sexo femenino, como puede ser la configuración en su carácter de un conjunto de sentimientos de dependencia, de inseguridad y de temor. Quizá podríamos encontrar respuestas de más profundidad en los chicos y chicas adolescentes, pero sería extendernos en un apartado en donde ambos grupos no lo han considerado relevante.

3.3.4.2. Las chicas pueden ser engañadas por los chicos

La participación ha sido pobre. Son pocos los comentarios que pueden resaltarse, solo remarcar que las chicas no son respetadas, parece ser que se aprovechan de ellas, y el engaño viene dado por parte de los chicos que solo se interesan por las relaciones sexuales; lo ejemplifica M1: “hay padres a quienes ya les parece bien que su hija tenga novio, pero a una mayoría no les acaba de gustar, piensan que se aprovechan de ellas”; y

M1: “solo la quiere para mantener relaciones sexuales o para meterle mano y no la quiere de verdad...se aprovechan de ella”. A partir de la mentira parece ser que el chico busca inducir a la chica en algo que parece ser que solo le interesa a él, “el sexo”, y así nos lo señala M1: “se aprovechan de ella” y “si hay un embarazo, se lo carga la chica”. Estos comentarios, que tienen una perspectiva masculina, giran en torno a que es el chico el único interesado en el disfrute sexual, y la víctima de su deseo es la chica; si es así, posiblemente las chicas tengan otra manera de expresarlo.

3.3.4.3 Las chicas tienen los mismos derechos

Este contenido es omitido por el grupo de chicas y solo un chico comenta la necesidad de que las mujeres tengan legítimamente los mismos derechos que los hombres. Pensamos que este contenido se encuentra implícito en los diferentes temas tratados.

3.3.4.4 Los progenitores piensan de manera diferente sobre las relaciones sexuales

Podemos destacar que ambos grupos intervinieron sin diferencias cuantitativas, pero sí de tratamiento, sobre el tema.

El grupo masculino comenta que los progenitores establecen diferencias respecto si es hijo o hija. Ellos son los que provocan e inducen a que el hijo tenga novia y en cambio se sienten incómodos y les preocupa si la hija tiene novio, así lo demuestra M2; “los padres a veces con sus comentarios te inducen a que has de tener novia”; también, M1: “yo creo que los padres, si la chica les presenta al chico y ellos creen que no le hará daño, ellos lo aceptarían mucho mejor”; y M5: “los padres de la chica necesitan saber si su hija tiene novio, quieren conocer cómo es, por eso la chica lo lleva a casa. Los padres deberían conocer al chico”.

Comentan que los progenitores tienen temores respecto a sus hijas, quieren saber de ella, que no les pase nada, así lo dice M1: “las chicas son las protegidas de los padres, nadie las puede tocar. El padre busca controlarla”, y también M5: “es normal que los padres protejan a sus hijas, la hija está indefensa porque va por la calle y le pueden hacer daño. Con los chicos es difícil que se metan.” Los chicos denuncian la actitud de los progenitores inmiscuyéndose en la vida de la hija e induciéndoles en sus deseos y gustos, como nos lo señala M4: “yo creo que los padres no deben meterse mucho con la chica”; M4: “si la chica tiene novio deberían respetarlo”; y M2: “a los padres no les parece bien que salga con un chico”.

Ellas también comentan que los progenitores establecen diferencias entre una chica y un chico. El gran temor en la chica es la violación, así lo ilustra F5: “el padre piensa sobre todo que van a violar a su hija”; F5: “los padres piensan que al chico nunca lo podrán violar, no le podrán hacer nada”; F4: “del chico piensan que puede tener alguna pelea, que le roben y como va con más chicos está más protegido”; y F5: “los padres creen que a la chica le van a pasar más accidentes que a los chicos”. Ellas denuncian los privilegios de los jóvenes ante los progenitores, como ejemplo tenemos el de F5: “a los hermanos les dejan mucho más tiempo que a nosotras”; F5: “el chico siempre se beneficia”; y F3: “los padres suelen decir que si fuera chico sería otra cosa, que si fuera chico me dejarían salir. Porque si eres macho, eres mas fuerte...”. También consideran que los progenitores tienen temores y uno de ellos es que la hija cometa errores en sus relaciones con el sexo contrario, así lo piensa F3: “es el miedo de los padres, el miedo

de que no quieran que estés con un chico”; y F1: “yo veo normal que los padres no quieran que estés con un chico. No quieren que te equivoques”.

Desde el seno de la familia se pone en duda la capacidad de las hijas para comprometerse, se alega sobre una edad insuficiente y se las juzga sobre las capacidades positivas o negativas del posible novio. ¿Esto determina cierto comportamiento en las hijas, como inseguridad, rabia...? Algunos ejemplos así lo demuestran, como F4: “consideran que eres pequeña para estar con un chico”; F5: “ponen la excusa de que eres demasiado joven para comprometerte, pero tú sabes si eres joven o no”, F1: “a veces sales con un chico que les parece bien, pero cortas al cabo de un tiempo porque a los padres no les parece bien el chico”; y F5: “te delimita mucho que ella esté con un chico y a los padres no les haga gracia. Esto puede ser una razón por la que no la dejan salir de noche”.

Los dos grupos comentan que son ciertas las diferencias que los progenitores establecen entre hijo e hija. Las chicas hacen referencia a las relaciones amorosas/afectivas, sexuales. Los progenitores miran a las chicas con reserva, sienten la necesidad de protegerlas por miedo a que les hagan daño, quieren saber de ella y desean intervenir en sus gustos con el otro sexo.

3.3.4.5 Diferencia de actitud y de opinión entre chicos y chicas

Las chicas hablan de los chicos y viceversa. Anotamos un conjunto de comentarios que configuran aspectos que cada grupo tiene sobre el otro.

A los chicos les preocupa la manifestación de los sentimientos, el dolor y la pena; matizan sobre la profundidad en sentirlo, así lo señala M1: “cuando a un chico le deja la novietta, él se muestra fuerte, aunque le afecta igual que a la chica”; y M1: “en estos casos una chica llora, y todos se enteran que le ha dejado el novio. El chico no llora, pero puede que lo esté pasando peor que ella”. Los chicos son conscientes de que las chicas lo tienen más difícil para conseguir ciertas concepciones de independencia, como nos lo señala M2: “las chicas tienen que demostrar cosas, mucho más que nosotros, para conseguir independizarse de los padres”. Creen que para comprender un conflicto entre progenitores e hijos e hijas es conveniente conocer si uno de los contendientes es chico o chica, pues piensan que es un dato que puede aclarar el proceso; así lo indica M5: “saber el sexo de una persona es básico para entender un conflicto, puede variar si es de un sexo o de otro”.

Para los chicos es fundamental saber el sexo de las personas para entender y enfocar los conflictos. Ellos comentan que sufren, aunque su manera de manifestarlo no sea igual a las chicas; consideran a éstas débiles y frágiles, y que no son capaces de defenderse. Además dicen que ellas, para independizarse de los progenitores, no solo necesitan tener una edad determinada, sino también demostrar su valía ante los progenitores.

Las chicas comentan que a algunos chicos solo les interesa el deporte, sobre todo el fútbol; nos lo indica F4: “la mayoría de chicos de nuestra edad no salen, maduran bastante más tarde. Hay muy poquitos que vayan de discotecas... Hay chicos que aún se divierten con el fútbol y no les hace falta salir hasta tarde”. Piensan que la actitud de los chicos ante las prohibiciones de los progenitores son de indiferencia, mientras que ellas se sienten más afectadas; F5: “a la hora de salir, a los chicos, si no les dejan, no hacen

nada, se quedan en la habitación y no hacen nada, han de demostrar que son más machos, más fuertes”. Comentan que cuando un chico sale con una chica no la considera su novia, pero la chica sí; así lo expresa F4: “tienes una atracción y ya lo tomas como novio, lo quieres y te enamoras”, y también F2: “cuando un chico sale con una chica le dicen que es su amiga”.

Destacamos que las chicas tienden a expresar más sus inquietudes, desacuerdos y enfados y los chicos se muestran más fríos. Ellas califican esta actitud de “más macho”. Otro aspecto a destacar es que algunos de los chicos no están por la labor de la relación con el otro sexo, sino más bien por actividades deportivas y competitivas.

3.3.4.6 Opiniones sobre el matrimonio

El grupo de chicos omitió el tema, todas las chicas lo han tratado.

Ellas comentan la necesidad de convivir con otra persona y de tener un proyecto común. Creen que cuando se llega a unas determinadas edades se habla del matrimonio y de las circunstancias que rodean a este hecho para tomar esa decisión, algunos comentarios son de F5: “si te casas con 19 años, que estás en el primer año de carrera... la carrera son 5 años y después es muy raro casarse con 29 años”; F4: “la gente que se casa pronto son los que vienen de afuera, como los sudamericanos o los marroquíes”.

También hay matices, como la forma de aceptar convivir con la otra persona, lo indica F1: “yo creo que puedes vivir perfectamente con tu pareja sin casarte”, y F5: “si tienes la suerte de encontrar a tu pareja ideal, no hace falta ni casarse, que casarse trae complicaciones”. La opción de casarse por la Iglesia es más impulsada por la estética que por la devoción, y lo señala F4: “la gente se casa por la Iglesia porque es bonita y porque la familia quiere”.

3.3.5 Tema amistades

Hablamos de aquellos temas en los que se establece un vínculo con una persona igual, con quien se comparte confianza, confidencias y afectos. Dentro de este tema hemos dividido las diferentes categorías en positivas y negativas. Al comparar los dos grupos comprobamos que del de los chicos, todos intervienen; pero del de las chicas, solo dos aportan sus opiniones.

A continuación enumeraremos el glosario de definiciones y significados de las diferentes categorías.

3.3.5.1 Positivas. Hablan de aspectos considerados como verdaderos, útiles y beneficiosos de la amistad.

1. Te ayudan, te aconsejan... los amigos como personas que escuchan, ofrecen apoyo, protegen y advierten de sucesos que pueden acontecer, como expresa M4: “hablar con los amigos es interesante”; M1: “con los amigos hay tiempo para todo”; y F3: “te has de comportar de una forma distinta con ellos [padres] que con los amigos”.

2. Hablan con los progenitores: los amigos tienen confianza con los progenitores y hacen comentarios sobre ellos, como indica M4: “llevaría a los amigos a casa y hablaría con los padres”.

3. Respetan a las novias de los amigos: tienen en consideración a las novias de los amigos, así lo interpreta M1: “a un amigo nunca le intentarás quitarle la novia. En la práctica, raras veces sucede”.

3.3.5.2 Negativas. Hablan de los aspectos que desestiman en relación a los amigos.

1. Te mienten, exageran: en ocasiones los amigos se inventan o se imaginan situaciones que no han sido reales, así lo manifiesta M4: “para quedar bien ante los amigos se dicen mentiras sobre las chicas”; y M5: “en verano comentan que ligan y que se acuestan con chicas y después adviertes que no es verdad”.

2. Se meten contigo, si no eres como ellos: el grupo regula, normaliza un conjunto de conductas y normas y no aceptan que existan discrepancias, por ejemplo F4 lo justifica diciendo que “si vives en un barrio conflictivo, en donde tus amigos son tres cuartos de lo mismo, conflictivos, tú también serás como ellos”; y M5: “con los amigos a veces, tienes miedo porque se meten contigo porque no fumas”.

En la tabla 21 mostramos los datos que se han obtenido en cada grupo de sexo referente al tema de amistades.

TABLA N° 21 Tema amistades

Grupo	Positivas			Negativas	
	1	2	3	1	2
M	4	2	2	5	4
F	2	-	-	-	1
T	6	2	2	5	5

M: Masculino. F: Femenino. T: totales. Positivas 1: Te ayudan, aconsejan,... 2: Hablan con los progenitores 3: Respetan a las novias de los amigos. Negativas 1: Te mienten, exageran. 2: Se meten contigo si no eres como ellos.

3.3.5.1 Amistades positivas

En esta categoría los chicos intervinieron por igual en los tres contenidos temáticos, dedican especial atención a que los amigos te ayudan, te aconsejan, y que son fundamentales.

1. Amigos te ayudan, te aconsejan: los chicos creen que es importante hablar con los amigos, ya que comparten consejos, influencias mutuas, etc., y así lo indica M5: “los amigos se dan cuenta cuando tienes problemas. Es bueno que vayan a tu casa para intentar convencer a los padres y que cumplan el horario puesto por ellos”; M2: “los amigos te influyen en la manera de ser y como comportarte”; y M4: “creo que hablar con los amigos es interesante”. Con los amigos existe confianza, afinidad, cosa que no ocurre con los padres, por lo menos así lo cree M2: “se cuentan más cosas con los amigos que con los padres. Por ejemplo ayer por la noche estuve con una chica”, y también M1: “si lo hicimos ayer por la noche, no vas a tus padres a contárselo, pero sí a tus amigos... con los amigos hablamos de todo”. El grupo masculino valora mucho la amistad, la considera como un espacio en donde las personas de igual a igual se

relacionan, conviven y a la vez se sienten diferentes. Consideran importante el apoyo de los amigos que les permite ver, compartir y enjuiciar la realidad.

El grupo de chicas comenta que las jóvenes y los jóvenes se comportan de forma diferente con los progenitores de como lo hacen con sus amigas y amigos, pues las amistades son personas que te apoyan. Así lo expone F4: “las amigas te ayudan, te protegen, formamos nuestra manera de hacer, de comentar cosas, de hablar...” y también F3: “te has de comportar de una forma distinta con ellos [padres] que con los amigos”... “En el colegio profesores y amigos suelen decir que soy educada, que soy una niña buena, que no digo palabrotas, en cambio en casa no es así”. F4: “Cuando sales con gente más mayor haces cosas de más mayor”. F3: “te influyen tus amigos y todo”. Destacaríamos que para el grupo de las chicas, los amigos son las personas que te permiten ayudarte a diferenciarte y a conseguir una configuración propia de tu manera de ser.

2. Hablan con los progenitores: el grupo de chicas omitieron este apartado, solo dos chicos hablan de ello. Se permite a los amigos que hagan de intermediarios con los progenitores, sobretodo para alcanzar acuerdos entre progenitores e hijos que por vías normales no se podrían lograr; lo explica M1: “delante de los amigos, al final los padres te dejan salir”. Parece ser que los progenitores, ante los amigos, son más dóciles, se prestan al entendimiento y al diálogo, hecho que los hijos conocen, y que aprovechan.

3. Respetan a las novias de los amigos: dos chicos tratan este contenido y las chicas se abstienen. Los amigos no cortejan a las novias de sus amigos, se las respeta ya que saben que pueden suceder enfrentamientos innecesarios, como nos lo señalan M4: “si no se respeta a las novias de los amigos, se puede recurrir a la violencia”.

Hacen alarde que siempre respetan a las novias de los amigos, pero nosotros nos preguntamos si puede ser real tal afirmación o no, o si forma parte de un maquillaje adolescente. Nos dan a entender que merecen ser respetadas porque son novias de amigos; ¿pero y las novias de los que no son amigos?

3.3.5.2 Amistades negativas

Observamos que son los chicos los que más reflexionan sobre estos contenidos. El grupo de chicas omite prácticamente este apartado y solo una chica interviene en el contenido “los amigos se meten contigo si no eres como ellos”.

1. Te mienten, exageran: los amigos a veces comunican sus historias con el otro sexo ofreciendo un argumento exagerado, así nos lo señala M5: “para fardar algunos amigos dicen burradas sobre el sexo, yo no me las creo”. En otras ocasiones usan la mentira para conseguirse un espacio y un rol dentro del grupo, como lo explica M1: “si planteas estar diciendo cosas que nadie se las cree, es porque no estás integrado en el grupo”; M2 “supongo que quiere integrarse de esa forma, diciendo burradas”, y M3: “yo creo que no le importa lo que la gente piensa, es que va de fardar”.

Todos los chicos que participaron en las cuestiones de este apartado reconocen que los amigos, a la hora de hablar del sexo contrario, mienten y exageran.

2. Se meten contigo si no eres como ellos: los chicos son los que más intervienen en este contenido, demostrando que la influencia de los amigos es importante.

Se centran en que el grupo de amigos te impulsa a realizar acciones que la mayoría del grupo realiza, no se respetan las individualidades, sino que el grupo presiona sobre sus miembros; así lo presentan M1: “éste no fuma, ¿por que tú no fumas?”; y M3: “si haces algo diferente a los del resto del grupo, se pueden meter contigo”. La influencia de los amigos es evidente y tiene un factor provocador, se deben conocer los límites, según comenta M2: “si tienes fuerza de voluntad, puedes no realizar lo que hacen los demás” y también M1: “fumar, beber, fumar porros o cosas mayores es porque te influyen los amigos”.

Los amigos te inducen, como podemos ver en los ejemplos de M1: “te dicen está muy bien, te lo pasas bien y entonces lo pruebas para ver si es verdad”, y M3: “conoces a tus amigos y ellos te influyen mucho más que tus padres”.

De las chicas solo una comenta que las amigas te mediatizan la manera de pensar, de actuar, de vivir las cosas, etc. Lo señala F4: “si sales con gente mayor a veces vale, pero si eres una persona que siempre sales y haces todo lo que hacen los demás, tendrás que ponerte un tope y no pasarte”.

Como conclusión decir que el grupo de amigos actúa como controlador y vigilante de sus miembros intentando no admitir que puedan ser diferentes y que posean ciertas particularidades propias. Aquí es donde se constituyen unos comportamientos y unas actitudes propias que representan las características de cada grupo. Y es el grupo de chicos el que más ha tratado el tema de la amistad. Se han centrado en contenidos positivos, como que los amigos ayudan, y en negativos, como que los amigos te mienten y se meten contigo.

3.3.6 Tema estudios

En este tema los progenitores e hijos e hijas plantean y discrepan sobre el presente y el futuro de la actividad escolar. Los contenidos de este tema están divididos en tres categorías, pero hay que señalar que no ha habido mucho interés en contestar por parte de los miembros de los grupos. Algunos de los chicos y chicas hablan de que tanto los progenitores como los hijos e hijas dan importancia a los estudios. En la discrepancia entre progenitores e hijos a la hora de escoger estudios, todo el grupo interviene en su totalidad.

A continuación enumeramos el glosario de definiciones y significados de las diferentes categorías.

3.3.6.1 Los progenitores dan importancia a los estudios: Los progenitores dan valor y significado al aprendizaje de sus hijos, siempre en sentido comparativo de sus propias vivencias personales, por ejemplo M3: “mis padres dicen que si te suspenden y no le das importancia, a la larga ya te darás cuenta”; F2: “si yo les digo a mis padres que no quiero estudiar, porque no me gusta; mis padres me van a decir que ellos pasaron de estudiar y cuando se pusieron a trabajar se dieron cuenta del fallo”.

3.3.6.2 Los hijos dan importancia a los estudios: Los hijos ven que los estudios tienen una resonancia no solo personal, sino familiar y social, como lo expone M3: “si te das cuenta, las notas lo son todo”.

3.3.6.3 Discrepancias en tipos de estudios entre hijos y progenitores: Cuando se manifiestan desacuerdos entre progenitores e hijos a la hora de escoger el tipo de

estudios, como lo muestra F2: “los padres, ante el futuro de sus hijos, tendrían que estar acorde con los gustos de ellos”; y F5: “lo que está en juego es el futuro de la hija, no es el futuro de los padres, los padres han tenido ya su futuro”.

Mostramos la tabla 22, la cual indica los valores absolutos de cada contenido.

TABLA N° 22. Tema Estudios

Grupos	Progenitores dan importancia a los estudios	Los hijos e hijas dan importancia a los estudios	Discrepancias en tipos de estudios entre hijos e hijas y progenitores.
M	2	2	-
F	2	-	4
T	4	2	4

M: Masculino. F: Femenino. T: total.

La tabla indica que el grupo de chicas se muestra más preocupado sobre la categoría de “discrepancia en tipos de estudios entre hijos e hijas y progenitores”, en cambio los chicos no le dan importancia. En relación a las demás categorías existe poca participación de ambos grupos.

3.3.6.1. Los progenitores dan importancia a los estudios

El grupo de chicos hacen referencia a las advertencias de los progenitores sobre el futuro de sus hijos. Es la manera que tienen de incidir en los hijos para que éstos no vivan impregnados por lo que sienten en el presente y así brindarles la oportunidad de mirar al futuro, a un tiempo venidero que es poco concreto, nos lo indican los ejemplos siguientes de M4: “mi padre suele decir que ya me lo encontraré. Si no estudio y no trabajo, luego me daré cuenta que he hecho mal”, de M3: “si te suspenden y no te hace nada, a la larga te darás cuenta”, y de M4: “si no estudia, se dará cuenta en el momento que necesite trabajar”.

Los chicos justifican la necesidad del estudio a partir de lo que han escuchado de sus progenitores, a quienes se les han truncado las ilusiones, quienes están arrepentidos por no haber aprovechado ciertas ocasiones, etc. Con este tipo de discurso, los progenitores pretenden hablar del pasado en función de sus propias experiencias y enfocar el futuro de sus hijos.

En el grupo de las chicas han surgido comentarios que están en relación con que los progenitores han de valorar las capacidades de su hijo y tomar las decisiones pertinentes, como nos lo señalan F5: “si toda la ESO le ha ido mal, si en los estudios siempre has estado a punto de repetir...me parece que los padres tienen mucho que decir” y F1: “son importantes las decisiones de los padres en los estudios, ellos ven si te esfuerzas y aprovechas el tiempo”. La actitud de los progenitores debe ser la de obligar a sus hijos a estudiar porque está en juego su futuro, así lo comenta F2: “los padres te obligan a estudiar, es lógico que lo hagan, a unas personas le afectan y a otras no” y F3: “los padres buscan que estudies y necesitan que cumplas, porque es lo mejor para ti, es tu futuro”.

Observamos que los y las jóvenes justifican la actitud de los progenitores a la hora de escoger los estudios pertinentes para los hijos e hijas y una de las razones es la importancia que tienen para su futuro.

3.3.6.2 Los hijos e hijas dan importancia a los estudios

Dos chicos son los que intervienen en este contenido y entienden que el medio para conseguir una armonía y una realización a sus deseos es comprometerse con las obligaciones en sus estudios; veamos los ejemplos de M5: “si estudias y sacas buenas notas, puedes llegar más tarde porque los padres saben que eres responsable, si no, no sales de casa” y de M3: “los estudios son importantes y necesarios porque con las notas consigues acuerdos con tus padres”.

La importancia de los estudios está en función de lo que piensan los progenitores y también en las posibles recompensas que éstos ofrecen, mucho más que el saber y el crecimiento personal.

3.3.6.3 Discrepancia en tipos de estudios entre hijos e hijas y progenitores

Es un contenido omitido por los chicos y en donde han intervenido casi todas las chicas.

Ellas comentan algunos aspectos como el hecho de que los progenitores dan un sentido práctico a los estudios y se desvinculan emocionalmente de las inquietudes y deseos de los hijos o hijas ante los estudios, como anota F4: “no quieren que hagas bachillerato. Ellos creen que no es lo más adecuado, no tiene tantas salida, creen que debes estudiar algo de más provecho para tener mas oportunidades y menos complicaciones”.

Otro aspecto que reseñan es que los hijos e hijas tienen una configuración propia de lo que desean y los progenitores deben llegar a acuerdos con el hijo o la hija para ofrecer tranquilidad y seguridad, como comentan F2: “los padres tienen que llegar a un entendimiento con su hija sobre su futuro” y F5: “los padres deben comprender que su hija tiene una opinión propia y ella busca lo mejor para sí”. Cuando existen contrariedades entre progenitores e hijos e hijas, y el resultado es la imposición por parte de los progenitores, entonces los hijos creen conveniente posponer su propuesta, lo vemos en F4: “a pesar de que no te gusta lo que te ofrecen tus padres, a partir de ahí, haces tu carrera” y en F1: “depende de lo que te gusta. A mí me gusta la informática, pero a mis padres no y les cuesta aceptarlo”.

Según los hijos, los progenitores piensan que es responsabilidad de ellos orientar, aconsejar y dirigir los estudios de sus hijos o hijas, consideran el asunto desde un sentido práctico y más acorde con la realidad que ellos piensan. Las jóvenes desean manejar su futuro por ellas mismas y plantean sus inquietudes personales desde una visión particular de la vida.

3.3.7 Tema violencia

El tema está centrado en las acciones y efectos de violentar (aplicando medios violentos) a personas del entorno inmediato. A continuación enumeraremos el glosario de definiciones y significados de las diferentes categorías.

3.3.7.1 Contra la mujer. El maltrato a la mujer con la cual se posee un lazo afectivo.

1. Actitud de sumisión hacia el agresor: la mujer se somete u obedece a las peticiones, amenazas o violencia de la persona que comete agresiones.

2. Actitud de oposición al agresor: la mujer se muestra en desacuerdo o contraria a la persona que comete agresiones.

3.3.7.2 Contra los hijos e hijas: cuando las agresiones están dirigidas contra los niños y niñas.

La tabla 23 hace referencia a los aspectos de violencia centrados, uno contra la mujer y el otro contra los hijos e hijas. Se trataron los diferentes contenidos sin ningún compromiso de definirse sobre cuál es la actitud más idónea, sino más bien de poner en tela de juicio los pros y los contras de cada actitud.

TABLA N° 23. Tema violencia: contra la mujer y contra los hijos e hijas.

Grupos	Contra la mujer		Contra los hijos e hijas
	Actitud de sumisión al agresor	Actitud de oposición al agresor.	
M	-	-	-
F	4	3	2
T	4	3	2

M: Masculino. F: Femenino. T: Total

Todo el grupo de chicas ha participado en este tema. En la categoría de “actitudes de violencia contra la mujer”, muchas de ellas hacen análisis y justificación de las actitudes de sumisión pero ellas mismas comentan actitudes de oposición, por lo cual no consideramos ambas actitudes contrapuestas, sino más bien complementarias.

En cuanto a la violencia contra los hijos e hijas, solo dos chicas se hicieron eco de este tipo de malos tratos, los cuales, como después podremos comprobar, no son únicamente de tipo físico, sino también psicológico.

Por último, indicar que los contenidos referentes a maltratos contra la mujer tiene mayor acogida que el de maltrato a los hijos e hijas.

3.3.7.1 Contra la mujer

1. Actitud de sumisión hacia el agresor: dentro del contexto de este contenido, el grupo de chicas justifica la actitud de sumisión de la mujer al considerarla como un síntoma que surge por el miedo, por la dependencia afectiva, la dependencia económica, y por el tipo de educación recibida. Corroboramos estas afirmaciones con los ejemplos de F4: “las mujeres maltratadas quieren muchísimo a su marido porque él trae el sustento a casa”, “no lo deja porque lo quiere, lo ama y es lo único que tiene”, y de F1: “también puede ser por miedo, porque depende de él en todo”. El acto de maltrato no es condenable porque hay fuerzas superiores que lo justifican, como dice F3: “en el fondo hay cariño”.

Las chicas ven los maltratos en algunas mujeres como algo propio de la relación con su pareja y consideran que ciertas actitudes violentas de los maridos son algo

comprensibles y normalizadas, nos lo indican F5: “hay personas maltratadas y no lo saben”; F4: “ella piensa que si le da tortazos o le empuja su marido es normal” y F2: “te han educado así, y no ves nada malo en lo que te hace tu marido”.

Parece ser que las causas del maltrato en las mujeres no solo depende del marido, que vive en un estatus de permisividad y de imposición, sino también de las maltratadas. Algunas no son conscientes de las dimensiones que toman estas actitudes impropias de sus parejas. Otras, sin embargo, siendo conscientes se ven incapaces de oponerse debido a actitudes de apego hacia el marido y hacen una lectura comprensiva de las conductas agresivas.

2. Actitud de oposición al agresor: el grupo de chicas piensa que es incorrecto el acto de que la mujer sea ultrajada por su pareja y plantea la ruptura; la huida como solución a tal insostenible situación. Mostramos los comentarios de F5: “soy yo y ante esa situación, me voy” y de F4: “la mujer maltratada, ¿qué piensa? ¿que está bien?, pues no, ella se siente mal”. Dudan de que exista cariño, afecto, amor, entrega en la pareja, como nos lo indican el siguiente ejemplo M5: “encima de que te tratan mal tú lo quieres...”y de F5 “es masoca la tía”.

Crean que actitudes de no aceptar el sufrimiento es saludable y lo reafirman con contundencia, pero ellas mismas, en el anterior apartado, de manera crítica justificaban la actitud de sumisión de la mujer maltratada.

3.3.7.2 Contra los hijos e hijas

Hablan que los hijos e hijas son maltratados en el seno familiar, de igual manera que lo son sus madres, pero con la diferencia de que en el niño o niña tienen una proyección más dañina de grandes e irreparables consecuencias. La actitud de algunos niños o niñas ante su entorno, mostrándose agresivos, concuerda con una base familiar de malos tratos; éstos determinan su forma de actuar, de sentir, de convivir, como señala F5: “pero ese niño incordia desde el momento en que se da cuenta de que pueden maltratarlo o lo están maltratando desde casa”. Los malos tratos a los hijos se asocian también a los de la madre; cuando ésta sufre malos tratos, los hijos también los padecen; quizás esté relacionado con la condición de vinculo afectivo que existe entre madre e hijos e hijas; así nos lo señala F2: “junto con los hijos maltratados siempre hay una madre que también está siendo maltratada”.

No olvidan que los hijos también pueden realizar conductas de maltrato hacia los progenitores, aunque no especifican las razones de tales actitudes; como expone F2: “es cierto que hay hijos maltratados, pero también existen maltratos de los hijos hacia sus padres”. Podemos deducir de los comentarios anteriores, que los malos tratos son una conducta que se ejerce siempre bajo unas condiciones. Se da el caso de que el agresor es el progenitor masculino y de que los hijos e hijas pueden tener el papel de maltratados y de maltratadores. Es un tema abordado exclusivamente por el grupo de chicas. Nos ha dado la impresión que están documentadas y sensibilizadas en el tema. En sus comentarios podemos ver dos tipos de actitudes: unas hacen referencia a la sumisión y otras a la oposición.

3.3.8 Tema grupos sociales

Son conductas y actitudes sobre asuntos sociales que preocupan a algunos y algunas adolescentes.

En este apartado podemos decir que el grupo de chicos se centra más en aspectos sociales de elitismo, no elitismo y de causas justas; en cambio, las chicas dan su opinión sobre comportamientos y actitudes sociales.

A continuación enumeraremos el glosario de definiciones y significados de las diferentes categorías.

3.3.8.1 Opiniones elitistas. Señalan los aspectos diferenciadores entre personas según el lugar en donde viven de la ciudad, como alude M3: “no es lo mismo un chaval de la Mina que uno de Pedralbes” y también M4: “yo he visto unos documentales del barrio de la Mina y de otros barrios, donde la gente pasa de todo, hay tíos tomando porros y pinchándose en la calle”.

3.3.8.2 Opiniones no elitistas. Son los comentarios que tratan de defender que no existen diferencias sociales entre individuos que viven en barrios distintos, ambos pueden acceder a la educación y a la cultura, como explica M1: “en la Mina hay gente culta, no es un barrio de incultos, y en Pedralbes también hay incultos. Mi hermana ha ido a dar clases a esos colegios, y tan normal. Los niños van a aprender, porque sean de la Mina no hay que mirarlos diferentes. Eso es racismo”.

3.3.8.3 Opiniones sobre causas justas. Cuando consideran que los actos penalizados socialmente pueden ser justificados si se realizan en un estado de necesidad vital, por ejemplo M1 expresa que “cualquiera de nosotros, si no tuviéramos medios, robaríamos, ¿si tú tuvieras que comer robarías? ¿verdad o mentira?”.

3.3.8.4 Opiniones sobre los comportamientos y actitudes sociales. Cuando hacen referencia a las formas de conducta y actitudes que se transmiten en los entornos familiares y sociales próximos de cada persona. Por ejemplo F1 expresa: “yo creo que todo lo que te rodea es lo que te hace crecer y madurar: los padres, los profesores, los amigos” y F5 opina que “los padres están todo el día trabajando, los ves por la noche y muy poco. Te ves más con los profesores y con los amigos que con tus padres”.

La tabla 24 refleja las opiniones sobre el tema grupo social.

TABLA N° 24. Tema Grupo Social

Grupos	Opiniones elitistas	Opiniones no elitistas	Opiniones causas justas	Opiniones comportamiento y actitudes sociales
M	3	1	3	-
F	1	-	-	4
T	4	1	3	4

M: Masculino. F: Femenino. T: total

La tabla anterior indica que se involucran en la categoría de “comportamientos y actitudes sociales” y los chicos en el resto.

3.3.8.1 Opiniones elitistas

Participan tres sujetos del grupo de chicos y solo una chica.

Los chicos comentan que existen diferencias de ambiente, de actitudes, de comportamientos entre jóvenes de diferentes partes de una ciudad, que las personas se definen según el entorno en el que viven, así lo ilustran los ejemplos de M5: “un chico de 16 años del barrio de la Mina no hace lo mismo que uno de mi barrio” y “si vas por la calle de esos barrios y por los hogares de esos tipos se ven cosas raras, como peleas, gente que se pinchar, de gente que fuma porros”. Consideran el medio natural y social como elementos determinantes para hacerse una configuración de la persona.

Solo una chica comenta que el entorno social de las personas les hace comportarse y ver la vida de una manera concreta, nos lo muestra de la siguiente manera F1: “el entorno en donde viven las personas te marca, el lugar en donde haces tu vida habitual, tienes tus amigos, esto te influye en la manera de ver las cosas. Los lugares de los pobres son muy diferentes a los lugares de los ricos”.

Lo que se analiza como elitista es el encuentro con las sensaciones, con las impresiones que transmiten el entorno de cada barrio. Así, los barrios empobrecidos, descuidados, abandonados contrastan con los que tienen abundancia y riqueza, que cuidan su entorno. Todo ello implica pensar en bienestar, educación y cultura en los barrios altos, y en desequilibrio, inseguridad, incultura y poca educación en los barrios bajos.

3.3.8.2 Opiniones no elitistas

Las chicas lo han omitido y solo un chico ha intervenido en este contenido.

Señala que la diferencia entre una persona de un barrio rico como el de Pedralbes y una de un barrio pobre como el de la Mina es la falta de medios de la segunda, que tiene que trabajar para vivir. Es comprensible que tengan limitadas actitudes para el estudio, aunque existe interés y motivación por aprender, nos lo explica M1: “la gente de la Mina busca superarse y quiere aprender, pero no pueden, no tienen dinero y buscan ganarse la vida”; M1 cree que “ellos se ganan la vida mejor que tú y saben muchas más cosas”.

El único joven que comenta este contenido nos señala que la riqueza no está reñida con la cultura y que son tan respetables las personas de un barrio pobre, como las de uno rico. Esto contrasta con la opinión del resto del grupo.

Lo que pretende demostrar es que no existen estereotipos y etiquetas y que la imagen no va acorde con los aspectos culturales. Esto es difícil entender en una sociedad como la nuestra, que mira siempre por lo que posee y expresa con aspectos despectivos todo lo que se muestre con descuido y dejadez.

3.3.8.3 Opiniones de causas justas

Únicamente tres chicos intervienen en este apartado.

En este contenido se defiende que cualquier tipo de causa, si es justa, es justificable. Así lo indica M1: “si uno roba porque tiene necesidad, yo creo que eso es justo. No lo haces por vicio”. Se centran en el acto de robar, pensando que a pesar de ser un acto reprochable por la sociedad, si se hace en momentos de apuro, de peligro, de pobreza, de hambre, es justificable.

También apuntan que estos actos cuestionables no pueden ser defendidos aún siendo por una buena causa, pues pueden acabar convirtiéndose en un acto repetitivo y obsesivo, así nos lo indica M4: “si a un hombre le roban todo y se queda sin nada tendrá que pensar que es por una buena causa”, y M2: “se roba por ocio o por necesidad”.

3.3.8.4 Opiniones sobre comportamientos y actitudes sociales

Las chicas argumentan que los y las jóvenes avanzan como personas y mejoran sus habilidades sociales a partir del mundo que les rodea, por ello manifiestan su queja de que los progenitores, por razones de trabajo, están ausentes cuando ellos los necesitan, como por ejemplo comenta F1: “venir a la escuela, intentar estudiar y seguir las normas, te hace madurar”, y F5: “los padres lo tienen difícil para estar contigo y educarte si están todo el día trabajando, no puedes plantearles cosas”. Además añaden que las personas están influenciadas por la sociedad y por el ambiente familiar, así lo expresa F1: “esta sociedad te influye, pero también te influye como te crían”. Comentan que existen algunos aspectos destacables de nuestra sociedad, como es la falta de consideración hacia los demás, así lo señalan F3: “la gente va por ahí y no se respetan” y F2: “hay peleas por cualquier cosa”.

Consideran que una manera de crecer se corresponde con el roce, la cotidianidad, la presencia y no desde la ausencia; además señalan que la base de las relaciones no reside tan solo en lo circunstancial (grupos de amigos, grupos escolares, grupos sociales, etc.) sino en la continuidad de las relaciones familiares.

Conclusiones

A continuación iremos desarrollando las conclusiones a las que hemos llegado a partir del análisis de los diferentes apartados comentados anteriormente.

Referente a lo qué piensan los hijos e hijas de sus progenitores

Hemos deducido que en “opiniones negativas”, los hijos e hijas piensan que los progenitores manifiestan cierto temor a enfrentarse al diálogo con sus hijos e hijas adolescentes, porque:

- Es una manera de mostrar cierta debilidad ante sus hijos e hijas.
- El peso de sus argumentos puede ser refutado por sus hijos e hijas y quizá no tengan argumentos con los que poderlos convencer.
- Dudan en adquirir ciertos compromisos con los cuales no están muy de acuerdo.
- Se sienten inseguros a la hora de tomar decisiones.

- No desean sentirse desbordados por las inquietudes de sus hijos e hijas adolescentes.
- Pueden creer que pierden su rol como progenitores.
- Les es fácil dictar lo que tienen que hacer sus hijos e hijas y obligarles a que lo cumplan.
- Tienen dificultades en aceptar a sus hijos e hijas como adultos, puesto que constantemente éstos reclaman sus derechos.
- Ven más inconvenientes en el diálogo que ventajas.

El grupo de chicos adolescentes valora los aspectos negativos hacia sus progenitores, de manera diferente al grupo de las chicas adolescentes; pero, sin embargo, hay un factor común, y es la falta de diálogo. Cabe resaltar que ningún grupo ha explicado el significado que para ellos encierra la palabra “diálogo”, cuáles son las condiciones que requiere y las formas en que se debe desarrollar.

Como hemos podido comprobar, ambos grupos viven de manera diferente la actitud impositiva y severa de los progenitores. Los chicos se centran más en lo negativo y las chicas en lo positivo. De las cinco categorías dentro de las cuales hemos agrupado las opiniones de los jóvenes y las jóvenes, las tres primeras, que están más relacionadas con lo negativo, son predominio de los chicos, y las otras dos restantes, que están relacionadas con lo positivo, son predominio de las chicas.

Los chicos hacen más hincapié en los aspectos negativos hacia sus progenitores debido a que:

- Consideran a éstos como contrarios en actitudes y comportamientos, por lo tanto difícilmente los pueden valorar positivamente.
- Necesitan desvalorizar a sus progenitores, tal vez como manera de expresar su autoafirmación.
- Tienen unos deseos propios que para ellos son necesarios para sentirse realizados y son los deseos de los progenitores los que los frenan.
- Ante las actitudes de imposición y prohibición de los progenitores, se muestran con poca contención emocional.

Por lo que se refiere a las “opiniones positivas” los hijos e hijas reconocen que los progenitores:

- Si fuesen más jóvenes les ayudarían y también comprenderían mejor sus intereses, necesidades y actitudes. Parece ser que ellos no han comprendido que cada etapa de la adolescencia comporta unas características generacionales determinadas y diferentes; esto hace que se confundan el rol de progenitores con el de amigos.
- Se sienten vinculados con los hijos e hijas y eso se plasma en ofrecerles lo que ellos consideran bueno y lo expresan a partir de las preocupaciones y advertencias de sucesos que pudieran padecer.

Las chicas hacen más énfasis en:

- Comprender a los progenitores en sus dificultades ante los hijos e hijas.
- Considerar que los progenitores son personas importantes y útiles que encaminan a los hijos e hija estableciéndoles límites y necesitan manifestar cierta severidad en el cumplimiento de las normas.

Ante estas diferencias entre chicos y chicas podemos decir que:

- Los chicos viven habitualmente con más libertad que las chicas, tienen un concepto más negativo de sus progenitores y no son capaces de entender las dificultades en que estos se ven envueltos.
- Las chicas, que suelen tener recortadas sus libertades respecto a los varones, valoran de manera más positiva el sentido de las prohibiciones impartidas por sus progenitores.

Parece ser que el dar concesiones por parte de los progenitores a los hijos e hijas no está en relación directa con la formación de una mejor opinión de ellos y con una mayor armonía y estabilidad entre progenitores e hijos e hijas.

Por estas razones nos cuestionamos: ¿en un contexto determinado de prohibiciones, se influye emocionalmente en el carácter, en la manera de valorar las cosas, en la capacidad de contenerse de las personas?. Si fuese cierto de que son convenientes las prohibiciones, ¿se debería de matizar la manera de aplicarlas para no caer en un exceso de autoridad?.

Los adolescentes, frente a las actitudes restrictivas de los progenitores, suelen valorar las conquistas alcanzadas mejorando en su autoestima, su autoconfianza y su estabilidad emocional.

Para conquistar la confianza, la tranquilidad y la seguridad de los progenitores, se empieza con el acto de esperar a ser más adultos y de postergar los deseos e inquietudes propias del y la adolescente para etapas posteriores.

Es importante que las actitudes de los progenitores estén dentro de unas coordenadas de comprensión, de diálogo y de concesiones lógicas; pero de ninguna manera en términos que sean abusivos, de sobreprotección y de egoísmo.

En cuanto a “qué deberían hacer los progenitores” hemos deducido tal vez a los y las jóvenes les sea más fácil hablar de sus situaciones cotidianas, que responden a lo explicado en los apartados de las “opiniones positivas” y las “opiniones negativas”, que hablar de cómo les gustaría que fueran sus progenitores.

De todas maneras, los y las jóvenes insisten en que preferirían que sus progenitores:

- Mantuviesen una relación con ellos y ellas, que les trataran de mayores e hicieran que se sintieran como iguales en el seno familiar.
- Reconocieran que sus hijos e hijas son capaces de hacer razonamientos de adulto.
- Fuesen capaces de cambiar actitudes y comportamientos ante sus hijos e hijas adolescentes.

- Aceptasen el juego de negociar, de dialogar, de consultar y de tomar decisiones conjuntas.
- Les concedieran más libertad.

Referente al apartado de las **interacciones entre los progenitores e hijos**

En los comentarios sobre “actitud de reciprocidad”, los chicos señalan que la interacción con los progenitores depende de la manera de actuar y de sentir de éstos, que será el comportamiento del hijo el que se encaminará en sentido de imitarlos o no. A su vez, el grupo de las chicas recuerda que la interacción entre progenitores e hijos e hijas debe de estar basada en el apoyo entre ambos. Lo cierto es que tanto los hijos como las hijas ponen en la palestra la vital importancia que para ellos y ellas tiene la relación con sus progenitores, la cual constituye una preocupación mutua. Añaden que esta reciprocidad siempre está mediatizada por la actitud de los progenitores.

En cuanto a “importancia y necesidad de la educación”, los datos que hemos constatado en nuestra investigación hacen referencia a que las jóvenes consideran al individuo como un sujeto vacío, sustentado por la influencia del medio; así lo indica F4 cuando dice que “cuando piensas y haces cosas lo haces de la forma como te educaron tus padres, tu familia, tus amigos o tus profesores”. Esta visión del grupo de chicas se puede complementar con la categoría de “es posible vivir una educación negativa y después cambiar”. Las chicas vienen a decir que cuando se suceden hechos importantes de la persona de manera negativa, sobre todo en la educación y al alcanzar cierta adultez, todo sujeto es capaz de reorientar su conducta, su actitud y su pensamiento. La persona se convierte en más objetiva y más dueña en sus decisiones. Lo cierto es que en un primer momento las chicas plantean la educación en forma determinista: todas las personas están sometidas en función a cómo se les ha enseñado, lo que les permite hacer juicios y pensamientos de la realidad de una forma determinada, es decir, consideran la educación como la etiqueta de presentación de cada persona en la cual muestra la información de cómo es, cómo piensa y cómo se comporta. Pero piensan también que esto puede cambiarse a expensas de la voluntad de cada persona.

No podemos discutir la importancia de la educación. Es evidente y necesaria para todo ser humano, pero ¿todo individuo está expuesto a entrar en el juego de la educación que recibe, o no?; y si fuese cierto, ¿ésta decisión, cuando se tomaría?; ¿es un niño o una niña libre de decidirlo?. Sabemos que durante la infancia entran en juego un conjunto de identificaciones con las personas dentro del contexto de la actuación educativa, en donde las emociones, los sentimientos y las vivencias de su entorno inmediato toman un valor. También el niño o la niña aporta algo propio cuando desarrolla su capacidad de escoger y de expresar sus inquietudes personales. Todo lo anterior nos demuestra que el individuo es una parte activa de la educación, no es solo una relación unívoca de ser considerado únicamente receptor.

Podemos acabar diciendo que la educación es en parte el resultado de la influencia del pasado del individuo y lo que determina en gran medida su personalidad; aún así, la realidad de las personas es más compleja y siempre el individuo puede decidir.

Creemos que la opinión de las chicas sobre este tema responde al concepto que tiene gran parte de la sociedad sobre la educación, a saber, un concepto que influye en la persona y la determina en muchos aspectos. Pero como se ha comentado en otros apartados, las chicas consideran que los sujetos son capaces de cambiar su actitud y su

educación en función de sus oportunidades. Parten de la premisa que la educación es la suma de valores, sentimientos, normas, conductas, etc., que la familia y el entorno inmediato han configurado. Comentan que las personas pueden decidir, cambiar su manera de pensar las cosas, siempre influenciadas por la educación recibida, sobre todo si ésta ha sido negativa, pero no hablan de cómo se ha de realizar. No hemos de olvidar que existen ciertas consideraciones, cada persona escoge y construye sus propias inquietudes, vivencias y experiencias. Es obvio que las chicas otorgan una gran importancia a la educación, tal vez este dato nos indique el sentido de responsabilidad y preocupación que tiene la mujer en este ámbito.

Por el contrario, el grupo de chicos se muestra indiferente, no se siente comprometido, quizás no les preocupe el tema, no le dan la importancia que se merece; es por eso que nos preguntamos que si los chicos se desentienden del tema, ¿es quizá por una cuestión cultural de nuestra sociedad?, ¿porque se le otorga a la mujer el deber y la responsabilidad de la educación?. Pensamos que si se les hubiera propuesto hablar bajo requerimiento sobre el tema, posiblemente hubieran intervenido más.

En relación con **“estereotipos y costumbres”**

Cuando tratan los aspectos de “progenitores repiten estereotipos”, los y las jóvenes piensan que constituyen una experiencia estática e inamovible que viene dada de generación en generación, lo cual les produce cierta tranquilidad, ya que entienden que no es un problema particular.

En cuanto a que “progenitores rompen estereotipos” por causas de haber vivenciado un pasado complicado, éstos sienten la necesidad y la responsabilidad de escoger para el futuro de sus hijos e hijas lo que creen que sería lo mejor. Ante esta actitud los y las jóvenes piensan que los progenitores deberían de reconsiderar su manera de actuar y deberían orientar o aconsejar antes de imponer.

En el contenido “hijos repiten estereotipos” ha sido muy pobre la intervención de los y las adolescentes; ¿podríamos interpretar los datos como un acto inconsciente de oposición a los padres?. Actualmente los y las adolescentes muestran dificultad para identificarse con sus progenitores porque los y las jóvenes pretenden ser uno mismo o una misma, buscando su autoafirmación en la distancia, pues todo lo relacionado con los progenitores lo enmarcan en el entorno del infantilismo, la dependencia, y también pretenden generar cierta actitud de rivalidad y de oposición ante los progenitores. Su no reconocimiento de que pueda haber vínculos de repetición de conductas semejantes a los padres nos hace pensar en esa incesante búsqueda de una identificación original y propia.

En cuanto a los comentarios sobre “costumbres de antes y de ahora” podemos destacar que las chicas valoran positivamente las relaciones que antiguamente se establecían con el sexo contrario basadas en el respeto, la fidelidad, la seguridad, la confianza, etc. Sin embargo, los chicos realizan una valoración positiva del presente, en que las relaciones están basadas en menos prohibiciones y más permisividad desde la familia. Ambas posiciones nos confirman las actitudes diferenciadoras de cada grupo.

En cuanto a **las actitudes de los hijos y de las hijas**

Las aportaciones dadas en la categoría de “confrontación” ambos grupos piensan de igual manera. Ellos rechazan todo lo procedente de los progenitores y lo movilizan en aspectos como:

- El deseo de tener experiencias propias.
- La búsqueda de cierta originalidad personal.
- El deseo de romper con convencionalismos vividos en su entorno.
- La necesidad de situarse con los privilegios del mundo adulto.
- El descubrimiento de lo ambiguo y relativo de las normas.

Lo fundamental de estas manifestaciones es la búsqueda de un cierto alejamiento de los progenitores y el encuentro con rasgos propios que les permitan definir y diferenciarse de los demás. Podríamos pensar que la actitud ante los progenitores quizá responda a la afirmación siguiente: “Dejadme, que necesito mi tiempo, mi espacio para sentirme conmigo mismo; pero si os necesito, estad atentos”.

A lo anterior se une el contenido de “defender sus derechos”; están de acuerdo en protestar contra el trato que reciben de los progenitores, que consideran no es acorde con la madurez que ellos y ellas sienten; también piensan que la familia no los ni las valora suficientemente. Estas afirmaciones las sostienen cuando plantean la necesidad de defender sus derechos dentro de un contexto familiar “dialogante”.

Referente a la categoría de “no confrontación”, en algunos y algunas jóvenes surgen contradicciones que nos llevan a preguntarnos: ¿cuales serán las razones de estas contradicciones?. Podemos suponer que:

- Existe duda o incertidumbre ante la postura tomada por los progenitores.
- Hay poca claridad, no saben con certeza lo que desean y entran en la ambigüedad.
- Temen sentirse culpables al herir a los progenitores (autoridad) cuando expresan lo que piensan o sienten.
- Necesitan pensar en todos los aspectos posibles, a pesar de que caigan en contradicciones.
- Sienten miedo a que les riñan y a sentirse abandonados afectivamente por sus progenitores.

En relación a “sumisión a los progenitores” los y las jóvenes pretenden supeditar sus intereses y deseos hasta que los progenitores:

- Tengan una reacción más favorable y puedan confiar en ellos.
- Acepten la nueva imagen de su hijo o hija.
- Le den apoyo.
- Acepten las pretensiones de sus hijos e hijas sin discusión alguna.
- No se sientan defraudados.

Para la categoría de “intentar ser comprendidos”, plantean el conflicto de la comunicación entre progenitores e hijos, considerando que es lo más necesario,

importante y vital, pero a su vez creen que el posible diálogo está mediatizado por los temas que hay que tratar y por la postura que mantienen los progenitores, y que consiste en persistir en postergar los temas para otro momento, no dándoles la importancia que se merecen, a la vez que mantienen una actitud pasiva y sosegada, dando largas para la toma de decisiones y buscando inconvenientes, lo que hace que la comunicación se reduzca.

En el contexto de la categoría de “comprender a los progenitores”, las chicas expresaron más interés. Éste es un indicador de que existen adolescentes que van más allá de sus propios conflictos y que son capaces de situarse en una posición contraria a la suya. Esta capacidad les permite comprender los problemas, situarlos en el contexto y punto de vista de los progenitores, poder compartir una misma situación de otra forma. Esto nos da a entender que la realidad es compleja, a veces colocarse en el plano de los progenitores hace replantearse las pretensiones e inquietudes personales de los y las adolescentes de manera diferente. Es importante que los progenitores y el entorno familiar secunden este tipo de actitudes.

En relación con **las actitudes y opiniones sobre sí mismo o sí misma**

Entre chicos y chicas existen coincidencias, pero ellas tienen una visión más amplia y más compleja de este concepto. Veámoslo en los diferentes contenidos.

En relación a los aspectos tratados en “autosuficientes”, ambos grupos dan importancia al hecho de conseguir la mayoría de edad. Suponemos que los y las adolescentes han remarcado la importancia de la edad, porque socialmente tener la edad de 18 años es el indicador de que se posee un aprendizaje que te califica de apto o apta para desarrollar una capacidad madurativa ejemplar.

Del contenido de la categoría de “irreflexivos” hemos deducido que a los y las jóvenes adolescentes les es difícil ser críticos consigo mismos o consigo mismas; la prueba de ello es que no han discutido mayoritariamente este contenido. Suponemos que el joven que lo plantea habla del acusado egocentrismo de los y las adolescentes sobre lo que piensan y sienten. Nos refleja una realidad cargada de tozudez y de intransigencia, que se manifiesta con virulencia cuando se interaccionan con su entorno social significativo, como es la familia y la escuela.

En el contenido de “autocríticos y autocríticas y reflexivos y reflexivas” ponen como imperiosa necesidad la de asumir todas las dificultades que representa ser protagonista de sus vivencias, experiencias y responsabilidades. Esto lo plantean más las chicas que los chicos.

Las intervenciones del contenido de la categoría de “muestran actitudes de lamentación” hacen referencia al miedo o desconcierto que sienten los jóvenes por lo que les pueda deparar el mañana. Se ven necesitados de tomar decisiones sobre deseos personales, estudios, viajes, experiencias, con el convencimiento de que si no lo realizan se sentirán mal en un futuro. Viven las decisiones con mucho entusiasmo, como si no pudieran realizarlas en un futuro si no las realizan ahora. Muchos adolescentes toman cambios de decisiones de manera habitual, y cada decisión la viven como única e irreversible, aunque con el tiempo sucede todo lo contrario.

Del planteamiento “se sienten realizados por tener vivencias propias” resaltaríamos que lo importante para ambos grupos es implicarse en un proyecto personal y propio en el que se identifican. En su discurso destacan que para formar las directrices de su vida, lograr la intención de ser autosuficientes, han de pasar por la vivencia, la libertad para tomar decisiones y hacerse cargo de lo que ello comporta, que son responsabilidades y equivocaciones.

En el contenido “se muestran confundidos”, los y las jóvenes plantean dudas en la toma de decisiones, dudas que les provocan desorden y desconcierto. Existen dos razones para la aparición de estas dudas. Una es la incertidumbre de no saber lo que pueda suceder; la otra es debida al impulso o la presión del entorno social y familiar, que les obliga a actuar o no de una determinada manera. Los las jóvenes particularmente hacen su evaluación, cuyo resultado consiste en actitudes de abandonarlo todo o de inhibirse; ello comporta un estado emocional complicado y ambivalente.

En relación a la categoría de “temores y preocupaciones”, que se refiere a cuando se enfrentan a algo nuevo como puede ser cambiar de escuela, conocer diferentes ambientes, hacer salidas nocturnas, sufrir robos o daños personales, etc., esto les desencadena un desajuste en su comportamiento que les hace ser más prudentes, sobre todo en las chicas.

Recopilando lo que se comentó en el contenido de “intentan colocarse en el lugar del otro,” los jóvenes pretenden decirnos que en los acontecimientos en donde hay cierta implicación emocional, intentan tomar decisiones de una manera determinada; pero en el momento en que no se dan estos significados, las cosas son de forma distinta y se desentienden de cómo puedan estar involucrados los progenitores. En definitiva, consideramos que es arduo colocarse en el lugar del otro, y así lo plantea el grupo de chicas.

En cuanto a “conscientes de las consecuencias”, para un grupo de jóvenes las consecuencias de los actos se han de tener muy en cuenta, se ha de ser consciente de ellas; en cambio otro grupo las siente muy remotas.

La diferencia de actitudes con el otro sexo.

En cuanto al contenido “las chicas pueden ser agredida,” el grupo de chicos considera las jóvenes incapaces de defenderse, lo cual origina cierta inseguridad e intranquilidad en la imagen que se tiene de la mujer. Podemos afirmar que es una opinión muy generalizada en nuestra sociedad, pero esta conducta, ¿es quizás una actitud para provocar miedo, para inquietar al sexo femenino?; y si fuese así, ¿sus pretensiones son las de obligar y controlar?. Por el mero hecho de ser hombre o mujer se otorgan derechos y obligaciones distintas, además de sentir miedos diferentes y encontrar impuestas prohibiciones también diferentes. Podríamos decir que este conjunto de opiniones y actitudes hacia las mujeres que las considera indefensas e incapacitadas para defenderse sería como una forma de expresar aspectos de pertenencia, dependencia y de dominio por parte de la sociedad.

Referente al contenido de la categoría de que “las chicas pueden ser engañadas por los chicos”, el grupo masculino comenta que “se aprovechan de ellas”, que “desean hacer cosas malas con ellas” o que “buscan tomarle el pelo”; y realmente nos preguntamos

¿quiénes lo dicen?; suponemos que puede ser opinable desde una óptica personal, familiar, moral, religiosa, del chico-agresor o de la chica-víctima, de la ética del grupo social. En un principio estas actitudes se viven como un juego, pero en realidad son un conjunto de desprecios y agresiones. Si existe un deseo compartido entre un chico y una chica, sobran los comentarios que se han apuntado anteriormente: tomar el pelo, aprovecharse, etc. De todo ello se desprende que el compartir el sexo y el afecto es una tarea en la que intervienen los valores del compromiso, respeto, aprecio y la capacidad de anticiparse a las consecuencias.

El contenido “los progenitores piensan de manera diferente sobre las relaciones sexuales,” nos indica que los progenitores dudan de sus hijas porque las consideran ingenuas ante la crueldad del mundo de los chicos. Los progenitores tienen miedo, a veces lo especifican y en otras ocasiones no. Los chicos pueden disfrutar, con consentimiento de los progenitores, de una relación afectiva-amorosa y sexual, incluso en ocasiones los progenitores se sienten orgullosos si el hijo tiene novia. Sin embargo, con las chicas los progenitores ven la sexualidad con reticencia, con inquietud y desconfianza. Pongamos un ejemplo: una pareja de jóvenes (chico y chica) podría ser el resultado de la suma de confianza, permisividad, tranquilidad que los progenitores del chico han depositado en él, más la desconfianza, el temor y escepticismo que los progenitores de la chica han depositado en ella. Ambos grupos dicen que los progenitores perciben a las chicas como personas a las cuales les van a ocurrir sucesos mucho más peligrosos que lo que sucederá a los chicos. A esto también se une uno de los motivos de preocupación de los progenitores: el noviazgo de su hija y los novios que pueda tener. Ambos grupos son conscientes de que los chicos viven en un entorno de mayor privilegio que las chicas.

Definimos la “diferencia de actitud y opinión entre chicos y chicas” como el conjunto de conductas, pensamientos y actitudes que una persona posee y que viene marcado por la pertenencia a un sexo u otro. Les hace ser diferentes porque:

- Los chicos no pueden expresar abiertamente sus sufrimientos, sin embargo las chicas, sí. Además ellos mismos justifican su propia actitud diciendo que expresan sus sentimientos pero que lo hacen de una forma no tan elocuente como ellas. Comentan que las chicas de su edad son indefensas y débiles; y que tienen facilidad para expresar abiertamente sus sentimientos. Para acabar indican que la autonomía personal de ellas pasa por esperar a tener una edad determinada.
- Las chicas recalcan la actitud apasionada e impulsiva de sus relaciones amorosas cuando conocen a un chico y dicen vivir el idilio con intensidad y compromiso. Cuando hablan de los chicos de su edad hacen hincapié en la actitud que mantienen de mostrarse impasibles, impávidos ante las prohibiciones, incluyendo que a estas edades los chicos se sienten más atraídos por los juegos deportivos que por acudir a lugares de encuentro en donde entablar relaciones con el otro sexo.

Con relación a “opiniones sobre el matrimonio”, nos hemos preguntado por qué el grupo de chicas plantea este contenido y el grupo de chicos lo omite. Puede ser que esta actitud esté determinada por la influencia social que desde la pequeña infancia se inculca de manera diferente a las niñas con respecto a los niños. Las jóvenes sienten muy propios aspectos de compromiso, de responsabilidad, de compartir afectos, de

cuidados y de atención a las personas y, ¿por qué no?, también de una maternidad escondida. Plantean la necesidad de realizarse como personas adultas, con sus propios matices, y se basan en la necesidad de compartir o cohabitar con otra persona en un proyecto común, siendo uno de ellos el de poder casarse, dejando al margen las condiciones familiares o sociales.

En lo que concierne al tema **amistades**.

Referente a “amistades positivas”, los jóvenes y las jóvenes adolescentes nos comentan:

- Con las amistades se crean compromisos, normas, se habla de lo que les preocupa.
- La pertenencia a un grupo de amigos se caracteriza por la peculiaridad de comportarse, de pensar, de tratar ciertos temas, de compartir diferentes tipos de situaciones, etc.
- Para ellos y ellas es de vital importancia la interacción con los amigos y amigas, éstos les inducen a comportarte, actuar, o pensar de una determinada manera.
- Ven en los amigos y amigas el refugio de sus fracasos con sus progenitores, como lo indica M2: “los amigos te ayudan a conseguir aquello que los padres te niegan”. Parece ser que a lo que se niegan los progenitores es a hablar es de sus ilusiones, intereses. Los y las jóvenes echan en falta un espacio donde simplemente puedan hablar, escuchar y ser escuchados, donde se puedan compartir emociones, propuestas...
- Tanto las amistades como los progenitores son necesarios, pero son dos generaciones que han de articular un camino común en el cual ambas compartan con respeto sus diferencias. Los y las adolescentes necesitan compartir con sus iguales, los amigos, el discurso de la denuncia hacia los progenitores, y también el discurso de las demandas y de las desigualdades con sus progenitores. Las razones que les llevan a ello son de doble índole: una primera de identidad personal, como es reencontrarse consigo mismo a través de lo que dicen los otros (amigos y progenitores), tanto en el ámbito de lo privado como de lo público; y una segunda de seguridad, de confianza y de protección, como es sentirse ubicado o ubicada en un contexto que les apoye y les permita distanciarse de lo familiar y corriente, lo considerado como caduco e infantil.
- El grupo de chicos habla de que se han de respetar las novias de los amigos, como un juramento por el cual sienten a las chicas como personas que pertenecen a sus conocidos, pero dicha propiedad no se respeta si el propietario no es amigo. Consideran a las chicas incapaces de hacer o deshacer una relación en función de sus propias experiencias, convicciones y sentimientos, y por otro lado se expresan con una cierta arrogancia o prepotencia cuando se trata de conseguir las atenciones de una joven. No hacen mención de las diversidades que se pueden encontrar, como pueden ser los intereses, gustos, sentimientos de la otra persona del sexo opuesto. Es bien sabido que durante la adolescencia los y las jóvenes, ante la amistad, lo dan todo, si bien en condiciones adversas

pueden abandonarlo. Se le da un valor extraordinario a la amistad y se la considera como algo propio y vital con lo que se identifican plenamente. Al que está fuera de su ámbito de amistad, lo consideran con otros valores.

En el apartado de “amistades negativas” podemos decir que:

- Los chicos básicamente reconocen que los amigos exageran y mienten, cuando han tenido algún tipo de relación con el sexo opuesto. Desean demostrar socialmente que son capaces de reproducir comportamientos de adulto en cuanto al disfrute de la sexualidad y a poder establecer contacto con el otro sexo. También cabe la posibilidad de que estén manifestando la necesidad de explicar su capacidad de enamoramiento y de expresar su sexualidad, no solo en relación con el contacto con la persona por la cual se sienten atraídos, sino también con el grupo del mismo sexo. Les gusta comentar sus propias vivencias, disfrazadas por la necesidad de fantasear sobre los encuentros con las chicas; pretenden informar al grupo y que este apruebe sus maneras de actuar. Esta actitud de los chicos ante las vivencias personales con las chicas responde a la influencia social y propia de buscar y sentir lo idílico, lo perfecto, lo ideal; estas situaciones les lleven posiblemente a mentir, exagerar y originar situaciones de envidia, y de rivalidad.
- Cuando dicen que “los amigos se meten contigo, si no eres como ellos”, nos indican que existe un espacio de proximidad donde los individuos comparten una identidad propia, pero a partir del sometimiento a normas, conductas, intereses, peculiaridades propias que caracterizan la pertenencia a un grupo. Los problemas surgen cuando alguien del grupo rompe ese espacio propio y común; entonces la intervención del grupo es la de descalificar y coaccionar a los miembros que incumplen los aspectos básicos de la cohesión del grupo.

Sobre lo tratado en el **tema estudios**.

Referente a la categoría de “progenitores dan importancia a los estudios,” el grupo de chicos justifica la necesidad del estudio a partir de lo que han escuchado de sus progenitores, quienes comentan que sus ilusiones se vieron sido truncadas o que se sienten arrepentidos de no haber aprovechado el tiempo, o simplemente que se sienten frustrados. En este tipo de discurso los progenitores pretenden hablar del pasado en función de sus experiencias y esto les sitúa en un lugar privilegiado referente a sus hijos e hijas. ¿Quizá sería ésta una de las razones por la que los jóvenes adolescentes desean tener vivencias y experiencias propias? En ocasiones rechazan las advertencias habituales de los progenitores que hablan de equivocaciones y aciertos de su pasado, y también a veces menosprecian a la generación de su hijo o hija cuando lo comparan con su pasado adolescente.

Las chicas justifican la actitud de los progenitores a la hora de escoger los estudios y la importancia que tienen; se congratulan de esta actitud que mantienen los progenitores porque la ven coherente y beneficiosa para ellas, aunque se contradice con algunas actitudes de oposición expresadas en otros apartados, a saber, que los progenitores no deberían decidir solos sobre el futuro de sus hijos e hijas.

En el contenido que “dan importancia a los estudios”, los chicos intentan disfrutar de las recompensas y motivaciones que ofrecen los progenitores, lo que les desencadena la necesidad de agradar y de aceptar lo que les proponen los progenitores, ocasionando que los chicos y chicas se vean a su vez sumergidos en un cúmulo de intereses personales y sociales que mediatizan su manera de actuar.

En los comentarios sobre la “discrepancia en tipos de estudios entre los progenitores e hijos e hijas”, las chicas opinan que los progenitores buscan el máximo de provecho en los estudios, y esto ocasiona que no se respeten las decisiones, los gustos y cambios que las hijas adolescentes les proponen; y por ello reclaman que no se entrometan en su futuro.

De lo comentado en el **tema violencia**

Hemos deducido que cuando el grupo de chicas habla de la “sumisión al agresor” se trata de lo que ellas creen que piensan y hacen las mujeres maltratadas, incluso intentan razonar y en ocasiones justificar esa respuesta al maltrato. Cuando hablan de “oposición al agresor” no hablan de las mujeres que se sitúan en contra de los malos tratos, sino hablan de ellas (grupo de chicas), situándose en el lugar de las personas maltratadas e intentando responder al interrogante de qué haría yo ante una situación de maltratos con mi pareja. No han opinado sobre los sentimientos, actuaciones, comportamientos de las personas que sufren malos tratos, es decir, no han opinado de lo que está fuera, de lo social, para pasar a algo más personal, más propio, más intrínseco, que sería el cómo yo me enfrentaría a estas circunstancias si viviera una situación parecida. En referencia a los malos tratos “contra los hijos e hijas,” lo que destacan más es que dejan huella en la persona para toda su vida.

En cuanto al **tema social**

Deducimos que la visión sobre “opiniones elitistas” se basa en lo que ven y escuchan, pero no hacen una apuesta por si son éstas opiniones ciertas, ni dicen qué condiciones sociales expresan ellos y ellas para definir un barrio como rico o pobre.

Creemos que en sus opiniones hay un pensamiento involucrado en lo personal, en sus propios prejuicios sociales, más que en un pensamiento crítico sobre la realidad. Tal vez esta forma de ver las cosas responde a la repetición automática de patrones ya existentes en el medio sociocultural y familiar que envuelve a los sujetos y que inconscientemente determina su forma de pensar. Deducimos que para lo sujetos de estas edades lo importante es diferenciarse de los otros y sentir la necesidad de autoafirmarse en el grupo social al cual pertenecen.

Desde la perspectiva anterior surge su contraria, “opiniones no elitistas”, en la cual se hace un esfuerzo en defensa de los más desfavorecidos. Las justificaciones están en un posicionamiento personal y subjetivo, como pasaba en el contenido anterior, aunque desde una opinión contraria. Esto nos lleva a pensar que la postura adoptada les da igual, puesto que ven la realidad dentro de una dicotomía, es decir, lo aceptable y lo rechazable, o lo bueno y lo malo. En ambos casos no existe un análisis complejo de la realidad.

En las “opiniones de causas justas”, en ningún caso se discute si hay que señalar o precisar el término de lo justo o lo no justo, o lo que representa para el individuo el robo

en contraste con los valores sociales. Se cuestionan las buenas causas y más bien se plantean cuáles son y si son las mismas para todos.

Otras aportaciones han sido las “opiniones sobre comportamiento y actitudes sociales”, donde resaltan la importancia del entorno inmediato de todo individuo y que éste no está ceñido a la familia, si no que es mucho más amplio. El ambiente se extiende desde lo escolar a las amistades, teniendo también en cuenta la influencia de los medios sociales. Puntualizan que la sociedad aporta más aspectos orientativos que el ambiente familiar, pero, no obstante, dejan bien claro que lo básico es como te instruyen o te enseñan desde casa. Hay que resaltar aspectos como que la cotidianidad y la atención diaria ofrecen razones para madurar y para crecer, y se supone que ayudan a tener mayor consideración hacia las personas; pero sin duda todo ello viene dado por el ambiente social y familiar.

Para recapitular, la última sesión fue conjunta entre ambos grupos y se discutió sobre cuáles serían los requisitos para afrontar un conflicto ante los progenitores. Llegaron a las siguientes conclusiones:

En relación al hijo o hija.

- A veces es necesario mentir a los progenitores en algunos temas.
- Es necesario buscar formas para hacerse entender por parte de los progenitores.
- Si no estudias, no podrás tener recompensas.
- Los hijos deben respetar a sus padres, colaborar con ellos y ser responsables con sus cosas, incluso cuidando de los hermanos o hermanas.

En relación a los progenitores:

- No es bueno que los padres tengan poca confianza en su hijo o hija.
- Los padres deben exigir y mandar, pero también han de respetar los puntos de vista de los hijos e hijas.
- Las obligaciones de los padres son las de cuidar y proteger a sus hijos.

En relación a actitudes compartidas:

- En ningún caso debe haber engaño entre ambas partes en cuanto al compromiso de acuerdos.

CAPITULO 4

CONCLUSIONES: VALORACIÓN DE OBJETIVOS E HIPÓTESIS

Durante el transcurso de nuestras investigaciones hemos realizado un conjunto de análisis sobre las narraciones de los conflictos, tanto a nivel cuantitativo como cualitativo, con sus conclusiones particulares. Esta manera de hacer nos ha permitido elaborar un análisis global en función de las características de cada estudio realizado.

Nuestras pretensiones eran recoger tres tipos de respuestas en base a las particularidades de las narraciones de cada estudio y posteriormente interrelacionarlas. Veamos pues los rasgos característicos de cada uno de ellos:

1. La primera investigación está dentro de un nivel de actuación individual, cuya contextualización, libre y personal, se realiza por escrito. Los sujetos de 6 a 15 años, son quienes elaboran y reflexionan de manera espontánea una narración con la que plantean unos hechos. Ellos atribuyen características a cada personaje, señalan quién o quiénes tienen razón y como se sintieron los partícipes del conflicto. Además de indicar como se resuelve tal evento.

2. La segunda investigación está dentro de un nivel de actuación individual. Los sujetos leen un conflicto que se expone en forma de narración. Asumen la credibilidad de los datos presentados, exponen y justifican su capacidad de reacción, reflexionando sobre los hechos, por escrito. Opinan individualmente sin contrastar otras opiniones, otros datos, otras realidades, solo con su experiencia personal. Expresando aspectos propios de su capacidad de razonamiento, de juicio, de sentimientos, de maneras de actuar y de actitudes. Se constituye como un acto de soledad.

3.- La tercera investigación está dentro de un tipo de actuación grupal, los conflictos los presenta un investigador, que hace de moderador y de dinamizador. El objetivo es hacer fluir los intereses de los chicos y las chicas y reflexionar desde el diálogo y la discusión. La mayoría de sujetos completan o modifican sus ideas, sus opiniones, sus sentimientos, a partir de las situaciones de conflictos que se exponen en las diferentes sesiones. Se intenta desarrollar los temas con el máximo de participación de todos los miembros del grupo. En tal participación entra en juego diferentes actuaciones de los sujetos, basadas en las preocupaciones individuales, en acaparar cierto protagonismo ante sus compañeros, en practicar la seducción sobre el planteamiento de algunos temas, en generar cierta rivalidad, en buscar un espacio dentro del grupo, en construir sus ideas propias a través de las aportaciones de los demás, etc. Entre todos, se realiza una apuesta por llegar a acuerdos, por la necesidad de buscar soluciones a los conflictos. Ha sido un espacio donde los jóvenes y las jóvenes han tenido la ocasión de poder interrogar y ser interrogados.

En los tres estudios los sujetos expresan lo que creen oportuno y responden a unas series de cuestiones con el propósito de aclarar y definir el o los conflictos planteados. La exposición la realizan desde su propia coherencia, centrada en las preocupaciones y las ansiedades que más predominan en ese momento en cada persona. La mayoría de los sujetos han pretendido conseguir un equilibrio en la narración (ya sea escrita u oral) de sus respuestas en cuanto a la estructura y al contenido.

VALORACIÓN DE OBJETIVOS:

Objetivos del estudio 1

Hemos podido constatar que dentro del **contexto familiar y social** surgen situaciones de privación o de quebrantar la norma. Los menores de 11 años pretenden conseguir sus objetos preferidos convenciendo a los progenitores, y a escondidas, y los mayores de 12 lo hacen provocando enfrentamientos con los progenitores, porque quieren tomar decisiones propias.

En cuanto al **contexto personal y emocional** ante los conflictos, los sentimientos que más predominan son los negativos para todas las edades, tanto en los hijos como en los progenitores. Los que se les atribuyen al hijo son el de estar mal, triste y enfadado. Los sentimientos atribuidos a los progenitores son los de preocupación, aflicción y enojo.

Sobre los **modelos de justicia**, los menores de 12 años plantean un solo modelo a seguir, que es la intervención de los progenitores como únicos portadores que ponen orden y clarifican la verdad, aunque puntualmente a veces los hijos pueden ayudar a clarificarla. Los de 12 años en adelante ofrecen varios modelos a seguir, ya que se cuestionan a los progenitores y entran en duda de que sean los únicos personajes capaces de tener razón, para ellos la solución en ocasiones puede ser por imposición de los progenitores con actitudes punitivas y/o por intervención de los hijos; los de 14 y 15 años buscan un pacto entre progenitores e hijos, ya que piensan que una sola parte no es la que tiene la verdad, sino que es un acto compartido.

En relación con las **proposiciones de estrategias** utilizadas no aparecen comentarios.

Objetivos del estudio 2

En el **contexto familiar y social**, podemos analizar cómo la reacción inmediata de un adolescente hacia un amigo, que vive un problema con sus progenitores, es la de ofrecerle apoyo, ánimo e intentar hacerle sentir la realidad de una manera diferente. La actuación se centra en ofrecer atención y cuidado ante un conflicto que no es propio, pero sí próximo. Según los y las adolescentes consideran que los progenitores actúan con temor, con desconfianza y con inseguridad por los peligros que vive actualmente la juventud. Son éstos argumentos los que inciden de manera negativa en las posturas y en las actitudes de los adolescentes y ante ciertas decisiones de los progenitores. Algunos reconocen que no únicamente los progenitores son los provocadores de los conflictos, sino también la conducta incorrecta de los hijos. Consideran que es muy necesario e importante aportar soluciones.

Dentro del **contexto personal y emocional**, los conflictos se viven con fuerte carga emocional y en ocasiones las soluciones no contentan a todos. Las chicas valoran muy positivamente las intenciones de los progenitores. Según ellas, en ocasiones éstos se sienten mal, son conscientes que toman decisiones difíciles, que no satisfacen al hijo, ni a ellos mismos. Los chicos plantean que posiblemente los progenitores se puedan sentir mal, pero en el fondo se sienten satisfechos porque es lo que ellos deseaban y buscaban. En cuanto a los sentimientos de los y las jóvenes ante los conflictos, lo normal es sentirse mal, defraudado/a, molesto/a, enfadado/a, incomprendido/a, con tendencia al rechazo por la impotencia que genera cuando no existe un acuerdo o una negociación.

Como **modelo de justicia** los sujetos consideran que en casos evidentes es claro quien pueda tener razón en un conflicto e incluso así puede que exista duda, ya que tener la razón es un acto compartido por ambas partes que están frente a un conflicto. Para los adolescentes y las adolescentes la palabra es de vital importancia, sobretodo la de los progenitores cuando existen acuerdos y compromisos. Los hijos piensan que los progenitores deben cumplir sus promesas y no jugar con sus ilusiones, aunque también son conscientes que ellos por su parte en ocasiones olvidan el compromiso contraído y a veces incumplen lo acordado. Cuando se presentan datos objetivos en donde se muestra que los progenitores han actuado de manera negativa e injusta, existe un sector importante de adolescentes que justifica tal actuación, incluso que detrás de todo ello hay causas positivas. Creen que los progenitores no han actuado para fastidiar y con egoísmo, sino que se debe a un vínculo afectivo muy arraigado, en donde se prefijan un conjunto de maneras de actuar, de actitudes, sentimientos, creencias, valores, etc. lo que hace impensable que los progenitores actúen de una manera diferente a la imagen preestablecida.

En **proposición de estrategias**, los jóvenes en general proponen a los progenitores que sean menos estrictos, y que depositen más confianza en sus hijos, ya que éstos se sentirán más responsables si disponen de mayores cotas de libertad. La manera de intervenir ante los progenitores es asumir un tipo de actitudes basado en la sumisión o en el enfrentamiento, aunque ambas sean contrarias, se pretende demostrar que puede haber soluciones.

Objetivos del estudio 3

Dentro del **contexto familiar y social**, los adolescentes a pesar de sus actos de protesta, de oposición, de distanciamiento, de sentirse autosuficientes, de necesitar demostrar que son capaces de encauzar por sí mismos su futuro, de manifestar constantemente sus contradicciones, de sentirse en ocasiones ambivalentes ante las actitudes y decisiones de sus progenitores, piensan que la familia es el lugar donde se les instruye, se les enseña y que a partir de la cotidianidad, se dan razones para madurar y crecer. Pero no olvidan que se sienten influenciados por el entorno social. Los chicos consideran que la vida actual es muy positiva en relación a que hay mayor permisividad y menos prohibiciones. En cambio las chicas, su valoración se centra en los valores que surgen de las relaciones y consideran que en la actualidad se han perdido algunos como, los de confianza, de seguridad, de continuidad y de respeto. Los adolescentes y las adolescentes consideran que en la familia el diálogo es fundamental, pero a sus progenitores no les interesa desarrollarlo y que una de las maneras para paliar estas dificultades es tener en consideración la edad de los progenitores, a saber, contra más jóvenes mayor es la actitud de acercamiento a sus intereses, gustos, hábitos y la comprensión de su vida. Lo que pretenden los hijos es que los progenitores rompan el rol que les corresponde y pierdan sus funciones. Los chicos no se sienten valorados, porque los progenitores actúan con excesivos obstáculos y condiciones, porque el trato que reciben no está acorde con su manera de sentir, de pensar, y porque existe escasa confianza de los progenitores hacia ellos. Sin embargo, las chicas, cuando hablan de sus progenitores, comprenden las dificultades y responsabilidades en las cuales se ven sometidos, consideran que ellos velan por el bienestar de sus hijos, y lo que realizan son actuaciones vigilantes en el cumplimiento de normas y hábitos dentro de la familia.

Es cierto que las chicas están más predispuestas a colocarse en el lugar del otro, pero no hay que olvidar que los progenitores también tienen sus dificultades y en muchísimas ocasiones, son incapaces de separarse de situaciones preestablecidas con sus hijos e hijas. Surge un conjunto combinado de hábitos, conductas, actitudes y sentimientos que contaminan las relaciones y hacen que se imposibilite el proceso de transición de los hijos. Otro apartado son los amigos y las amigas que ofrecen refugio, identidad y pertenencia.

En el **contexto personal y emocional**, los y las adolescentes creen necesario rechazar, desvincularse de sus progenitores como medida para autoafirmarse y sentirse protagonistas de sus propios logros. Son conscientes de las diferencias que existen entre ellos, desde las dificultades con que se encuentran para el disfrute de su sexualidad, hasta la manera particular de expresar sus emociones. A los chicos se les motiva que hagan uso de su sexualidad y se les otorga confianza y atrevimiento. A las chicas no se les da consentimiento para que desarrollen estas actitudes y se las califica de ingenuas e inocentes, por parte de los progenitores que quieren controlar su sexualidad, porque sienten desconfianza y preocupación, ante el tema.

Por lo que respecta a las emociones, los chicos piensan de las chicas que tienen más facilidades para explicar sus emociones, pero sin embargo, son débiles e inocentes, pueden ser fácilmente agredidas y engañadas. Las chicas piensan de los chicos que son inmaduros, que se muestran indiferentes ante las prohibiciones de los progenitores, que sus intereses se centran en lo deportivo y que manifiestan poco interés por las relaciones con el otro sexo. Puede ser cierto que las jóvenes expresen más abiertamente sus inquietudes personales en su grupo de iguales, pero son poco razonables los aspectos que se le atribuyen de debilidad e inocencia. Suponemos que esto responde a un escaparate basado en una estereotipia, ya establecida socialmente, puesto que creemos que ellas son fuertes, capaces e incluso muy sutiles en su manera de actuar. Se comenta sobretodo que los chicos reflexionan poco sobre sí mismos, debido a su fuerte narcisismo, prepotencia y orgullo, mientras que en las chicas predomina la sensación de sentirse comprometida y de compartir sus afectos. Todos los y las adolescentes necesitan que les dejen actuar como ellos quieren, que les den la oportunidad de tomar decisiones, de asumir todas las contrariedades que surjan. Sin embargo viven con temor las decisiones, ya que les ocasiona desorden, desconcierto y sentimientos de huida.

En conformidad al **modelo de justicia** pretenden que lo justo es que sean tratados como de más mayores y que los progenitores sean capaces de escucharles a la vez que ellos se sienten comprendidos.

En **proposición de estrategias** plantean que los progenitores deben asumir tres formas de actuar ante sus hijos e hijas que serían las de promover el diálogo, consultar antes de tomar decisiones y ser conscientes de que deben negociar.

VALORACIÓN DE HIPÓTESIS:

a) Los chicos y las chicas de 6 a 15 años, cuando explican sus narraciones espontáneamente, sus relatos mejoran a medida que se hacen mayores, tanto en el contenido como en la expresión de sus preocupaciones, inquietudes, intereses, sentimientos, ello nos permite diferenciar su comprensión de los conflictos en las diferentes edades y también en ambos sexos.

Se confirma dicha hipótesis, ya que nos hemos encontrado que los más pequeños de 6 a 11 años seducen y convencen a sus progenitores, porque lo importante para ellos es el objeto, la meta, en este caso la prohibición no se manifiesta con tanta virulencia. En estas edades las soluciones son del orden de la permisividad, de la imposición física y del perdón, poco valor tiene el castigo. En cambio, los mayores de 12 a 15 años, que buscan un trato de iguales con sus progenitores, suelen plantear a su manera (manera muy particular cargada de una trastienda emocional en la que los adultos no aceptan) sus derechos, sus deseos, sus necesidades, y sin embargo se ven obstaculizados por las prohibiciones y las imposiciones de los adultos cargados de temores, que a veces son reales y a veces imaginados. Esta manera diferente de ser tratados referente a los más pequeños, también lo podemos observar en su capacidad de discernir los elementos que intervienen en un conflicto, ya que su exposición está más razonada y justificada.

Con la edad los chicos y chicas se hacen más exigentes, no solo consigo mismos sino también con las personas de su entorno. Una exigencia que varía en función de los propios valores, de las maneras de actuar y de pensar. Además comentan la complejidad que surge cuando se dictamina dar la razón a uno u otro miembro de un conflicto y considerando que cualquier foco de discusión es un acto compartido. Los jóvenes y las jóvenes indican que juzgar la realidad no es nada fácil.

Siguiendo en esta línea de diferenciación de edades los más pequeños, los de hasta 11 años, hacen uso de los sentimientos de culpa y de perdón como manera de solucionar los conflictos, quizás esto ha sido impuesto por los adultos, pero se deslucen con el tiempo, puesto que los chicos y chicas desde 12 años hacen más hincapié en los actos de injusticia y de indignación. Mientras las chicas comentan aspectos relacionados con la indignación y los sentimientos personales como, ira, rabia arrebatada, irritación, cólera, los chicos se centran en aspectos que pertenecen más al ámbito de lo que consideran justo: iniquidad, deslealtad, ilegalidad, infamia, sin razón.

b) Existen opiniones y actitudes diferenciadas agrupables entre chicos y chicas sobre sus progenitores.

Como se ha podido comprobar en el estudio 3 los chicos han dado más opiniones negativas que las chicas, de ello se deduce que son más críticos que benevolentes con sus progenitores; en cuanto a las chicas sucede todo lo contrario. La mayoría de chicos se centran más en lo negativo de sus progenitores indicando sobretodo que son severos y que muestran poca confianza, en relación a los aspectos positivos no hacen mención de que son personas imprescindibles, que conocen bien a sus hijos e hijas y que exigen cierta responsabilidad y confianza. En el grupo de chicas no sucede así, los aspectos positivos son los más predominantes. Ellas consideran que los progenitores son personas que sobretodo orientan, conocen bien a sus hijos e hijas, exigen responsabilidades y que les desean lo mejor. Ambos grupos coinciden en positivo en

que los progenitores jóvenes son más permisivos y en lo negativo en que no hay diálogo, esto significa que no hay comunicación significativa que permita una interrelación válida entre ambas partes progenitores e hijos/hijas.

Las chicas son más comprensivas con sus progenitores esto puede ser el resultado del particular trabajo emocional que los progenitores transmiten a sus hijas y de las influencias sociales que se divulgan en el entorno. Y en el caso de los chicos suponemos que no sucede lo mismo. La actitud, la conducta, los sentimientos y la manera de pensar de los chicos y de las chicas se enmarcan dentro de dos estilos de actuación diferentes, que reciben relaciones y maneras diferenciadas de actuación en contextos familiares, sociales y personales.

c) Los y las jóvenes adolescentes son capaces de tener presente diferentes causas y aspectos a la hora de elaborar y juzgar una realidad conflictiva ante sus progenitores.

Hemos podido constatar que en los diferentes estudios, ellos y ellas son capaces de juzgar una realidad compleja como es la de un conflicto. Saben situarse dentro de los parámetros de un contexto y manejarse con diferentes datos y posibilidades. No podemos pasar por alto que en los tres estudios tanto los chicos como las chicas ante un acto de reflexión, son capaces de ubicarse dentro de un contexto y desdeñar los elementos, partes de la narración, midiendo las consecuencias de los hechos. En todas las situaciones de conflicto presentadas han mostrado muy buena predisposición en comprender lo sucedido, como en dar una salida al problema presentado. Han construido y elaborado una coherencia poco habitual en su mundo cotidiano. Esto demuestra que son capaces de entender, razonar y juzgar con bastante equidad una realidad compleja. Pero con toda certeza, esta buena actitud se verá enturbiada ante situaciones reales y personales causadas por los lazos afectivos establecidos con sus progenitores y sus reacciones serán muy diferentes.

d) Los sentimientos, habitualmente de tipo negativo, que los jóvenes y las jóvenes atribuyen a los conflictos, coinciden dentro de los diferentes planos de intervención analizados.

Se corrobora que los sujetos, en los diferentes estudios, consideran que los sentimientos que predominan en los conflictos son siempre de tipo negativo. Y que existe un cierto temor a enfrentarse a tales situaciones por las connotaciones que comportan. En ningún momento se considera que el conflicto puede ser un acto de comunicación y servir a la comunidad como formas democráticas para entender y situarse en el lugar del otro. El enfado, la incomprensión y la crispación son los sentimientos que rompen la armonía en las relaciones, principalmente en los chicos.

e) En los estudios presentados, los sujetos coinciden en atribuir determinados sentimientos a los progenitores.

Esta hipótesis no se confirma ya que no todos los sujetos coinciden en como se sienten los progenitores ante los conflictos. Existe una marcada diferenciación en como los interpretan las chicas y como los interpretan los chicos. Las jóvenes son más comprensivas y condescendientes con ellos, en cambio los chicos son más desconfiados y pocos permisivos al aceptar sentimientos positivos en aquellas personas que les han coartado su libertad.

f) En la búsqueda de soluciones a los conflictos, los adolescentes ofrecen una actitud preocupada y razonada.

Es correcto que los adolescentes se sienten preocupados por las soluciones que se tomen en los conflictos. En todos los estudios la mayoría considera que habitualmente el castigo es la forma de solución que ponen en práctica los progenitores. Pero ellos, buscan alternativas como alcanzar un consenso entre ambas partes con el talante de la flexibilidad y del diálogo. Consideran que es fundamental encontrar soluciones más justas. Ya que de esta manera se genera confianza y seguridad en sus propios hijos y en la relación con sus progenitores.

g) Los y las adolescentes perciben que los progenitores se comportan de manera diferente, ya se trate de un chico o de una chica.

Este tipo de opiniones y comportamientos de los progenitores se han tenido presentes en las respuestas de los adolescentes del estudio 1 y del estudio 3. Se confirma la hipótesis de que los progenitores actúan de manera diferente si se es chico o chica. Todavía sienten reparos en conceder cierto estatus de libertad que la chica no posee y que por ser chico éste disfruta. Es cierto, que los progenitores actúan con una actitud más severa y más vigilante hacia la chica que al chico.

h) Los chicos piensan de las chicas muy diferente que las chicas de los chicos.

Solo lo hemos podido constatar en el estudio 3 donde las chicas comentan como son los chicos y como éstos hablan de como son ellas. Los chicos tienen una opinión muy parecida a la que tienen los progenitores de sus hijas. Consideran que los aspectos negativos están en que ellas no se bastan a si mismas para enfrentarse a los avatares de la vida ya que no son capaces de defenderse ante actos de violencia. En cambio indican como positivo que ellas son capaces de exponer y explicar en palabras sus deseos y sus sentimientos. Las chicas piensan que los chicos dan muestras de cierta fortaleza física y de comportamiento, además de cierto orgullo ante las adversidades y de mostrarse poco interesados en las relaciones con el otro sexo.

i) Los sujetos, ante situaciones de injusticia muy próxima a sus experiencias, despliegan un discurso razonado y una capacidad muy positiva de entender el problema.

Se ha podido constatar en los tres estudios que los y las adolescentes son capaces de desplegar y elaborar todo un conjunto de razonamientos ante actitudes de injusticia. En el estudio 1 nos señala que cuestionan los razonamientos de los progenitores, después en el estudio 2 plantean que se ha de fomentar hábitos como el diálogo, comprender las posturas de los otros y comprometerse. Y ya en el estudio 3, nos señalan la importancia del respeto a las inquietudes y opiniones de los hijos e hijas.

j) Los y las adolescentes vivencian los conflictos ante sus progenitores, indagando el qué y el cómo.

Hemos podido corroborar que los conflictos surgen de manera espontánea y sobretodo surgen por necesidad de toda persona de comunicar, de defender sus deseos y de participar en la toma de decisiones en su entorno habitual. Pero lo básico es la imperiosa necesidad de alcanzar acuerdos. Según los datos que nos ha proporcionado nuestros estudios podríamos definir los conflictos como un conjunto de desacuerdos de situaciones y discursos que se relacionan con los deseos, actitudes y comportamientos de los miembros que intervienen en él y lo que impera es encontrar una solución beneficiosa para todos y todas. Lo más destacable en la mayoría de sujetos es que su definición está acorde con el desarrollo del pensamiento abstracto. Existen diferentes tipos de conflictos y diferentes maneras de tratarlos, todo ello está unido a su propio contexto. Pero el tipo de resolución que se tome depende de:

- Las actitudes de los miembros que participan como es el acto de escucha, predisposición, necesidad de entablar diálogo, compartir decisiones, de ser capaces de posicionarse en el lugar del otro.
- Como se sienten los sujetos, hace que la interpretación de los hechos se decante de una manera o de otra, determinando el enfoque de la situación de conflicto.
- La capacidad de equidad o justicia que practican los diferentes miembros que intervienen.
- La relación preestablecida entre sus miembros.

A modo de conclusión

Ante esta realidad, que hemos podido constatar en los tres estudios realizados, nos atrevemos a afirmar que los conflictos son esenciales, necesarios y deseables porque son actos cotidianos los cuales no se han de rehuir, ahuyentar ni olvidar, sino todo lo contrario, se han de tener presentes en el trato, recibéndolos como actitudes positivas. En estos eventos habitualmente, no se dan actividades y sentimientos positivos como los de: reafirmarse, reconfortarse, rectificar, reflexionar, intercambio, interrelación, reelaborar, reconocimiento del otro, que sería lo propio de los conflictos con buena resolución. Como contraste se hace uso insistentemente de: enfado, enojo, malestar, fatalidad.

Existen resistencias entre progenitores e hijos; a los primeros les cuesta ver el nuevo diseño de sus hijos adolescentes, e incluso en ocasiones, no se tolera aceptar lo diferente. Los hijos por su parte, luchan por abandonar o distanciarse del pasado lo antes posible y por configurarse un marco de referencia personal y social, aunque se ven incapaces por su inoperancia, por la falta de experiencia y por las restricciones de su entorno. Creemos que conjuntamente progenitores e hijos sienten lástima por dejar el pasado y a la vez lástima por lo que les depara el futuro. Chicos y chicas comentan de manera positiva, que la familia y los progenitores ante los problemas, ofrecen una educación cuyo contexto influye y determinan muchas de las actitudes de los jóvenes. En definitiva, nos dan a entender que los progenitores dejan huella en las actuaciones de sus hijos/as, a pesar de que ellos/as no lo reconozcan.

Los hijos vivencian un cierta vanidad ubicada en el cuerpo y en sus actitudes de no rebajar sus pretensiones, objetivos o deseos ante las prohibiciones de los progenitores. Pero no olvidemos el narcisismo de los progenitores que puede representarse en no

aceptar aquello que cuestione sus propias decisiones y en querer escuchar sus deseos. Y por otro lado, puede darse que todo lo que deciden siente mal a los hijos e hijas y esto provoca una baja autoestima y cierta inseguridad. Existen respuestas contrarias, actitudes contrapuestas como son intereses, valores de los adolescentes y las adolescentes ante sus progenitores.

Los adolescentes y las adolescentes nos han dado una lección al ser capaces de observar las consecuencias que origina juzgar la realidad y de tener en cuenta diversos elementos que influyen en las dificultades de construir un criterio propio. También de reconocer la capacidad de diferenciar sus propios propósitos y los de sus progenitores. En ocasiones, presentan cierta incoherencia en su discurso, que alcanza ciertas cotas de contradicciones. Hemos observado que no existe tanto desajuste en su discurso, que nos haga pensar que su actitud sea un peligro o un desorden para su entorno familiar o social.

Los jóvenes y las jóvenes de edades próximas, en general piensan más o menos igual, cuando tienen que dar respuestas individuales y por escrito ante la narración de un conflicto. Pero cuando las respuestas se dan oralmente, dentro de un grupo de iguales cuyo objetivo es el diálogo y la discusión, entonces se suceden diferencias y se observa la influencia del grupo. Los jóvenes y las jóvenes, según ellos, nos señalan que ante los progenitores, quieren ser ellos y que creen saber lo que quieren. Tanto ellos como ellas expresan ciertos niveles de soledad porque no se sienten comprendidos por sus progenitores. Lo más importante es que buscan tomar decisiones por sí mismos, desean ser tratados de iguales por sus progenitores y de esta manera de proceder, reclaman sus derechos, aunque a veces se olvidan de sus obligaciones.

Puede ser que existan adultos temerosos, desconfiados, impositivos, con criterios poco moldeables, faltos de manejarse desde el diálogo e incapaces de escuchar otro discurso, que no sea el suyo, como nos lo indican estos jóvenes, pero lo cierto es que ellos reconocen que son competidores no gratos, que desmontan hábitos y costumbres, que les cuesta posicionarse en el lugar del otro, que son de inagotable energía, que viven más en el ahora que en el después. Este paso de reflexión nos configura un perfil complejo pero grato, donde se ha de tomar estrategias para encaminar este saber propio de los adolescentes y de las adolescentes. De esta forma es necesario diseñar un futuro que mejore las relaciones entre progenitores e hijos.

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA N° 1	
Relación de puntuaciones directas y porcentajes sobre la temática de los conflictos que preocupan según la edad y el sexo.....	pág. 40
TABLA N° 2	
Puntuaciones directas referentes a la pregunta de quien tiene razón en el conflicto planteado por cada sujeto.....	pág. 49
TABLA N° 3	
Relación de puntuaciones directas sobre diferentes tipos de soluciones a los conflictos planteados por los propios sujetos.....	pág. 53
TABLA N° 4	
Relación de sentimientos positivos y negativos que se les otorgan a los hijos e hijas ante un conflicto con sus progenitores.....	pág. 61
TABLA N° 5	
Relación de sentimientos positivos y negativos que se les otorgan a los progenitores en situación de conflicto con sus hijos e hijas.....	pág. 68
TABLA N° 6	
¿Tú que harías ante una situación parecida?.....	pág. 78
TABLA N° 7	
¿Cuáles crees que son las razones del cambio de actitudes de los progenitores?.....	pág. 80
TABLA N° 8	
¿Qué consejos le darías al hijo?.....	pág. 82
TABLA N° 9	
¿Qué le dirías a los progenitores?.....	pág. 84
TABLA N° 10	
¿Qué hubiera sido lo justo?.....	pág. 86
TABLA N° 11	
¿Quién tiene razón en el conflicto?.....	pág. 88
TABLA N° 12.A hasta 12.G	
Tablas que analizan las respuestas de 41 chicos y 32 chicas que han dado la razón al hijo en el resto de preguntas del cuestionario.....	págs. 89-91
TABLA N° 13	
¿Cómo se sintieron los progenitores?.....	pág. 92

TABLA N° 14	
¿Cómo se siente el hijo?.....	pág. 94
TABLA N° 15	
Número de sujetos y respuestas negativas de cada categoría.....	pág. 104
TABLA N° 16	
Número de sujetos de respuestas positivas de cada categoría.....	pág. 105
TABLA N° 17	
Que deberían hacer los progenitores	pág. 109
TABLA N° 18	
Interacciones entre progenitores e hijos/hijas	pág. 111
TABLA N° 19	
Actitudes de los hijos e hijas.....	pág. 117
TABLA N° 20	
Diferencias de actitudes con el otro sexo.....	pág. 126
TABLA N° 21	
Tema amistad.....	pág. 130
TABLA N° 22	
Tema estudios.....	pág. 133
TABLA N° 23	
Tema violencia contra la mujer y contra los hijos e hijas.....	pág. 135
TABLA N° 24	
Tema grupo social.....	pág. 137

ÍNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO N° 1

Los temas de los conflictos en edades 6-7 años.....pág. 41

GRÁFICO N° 2

Los temas de los conflictos en edades 8-9 años.....pág. 42

GRÁFICO N° 3

Los temas de los conflictos en edades 10-11 años.....pág. 43

GRÁFICO N° 4

Los temas de los conflictos en edades 12-13 años.....pág. 44

GRÁFICO N° 5

Los temas de los conflictos en edades 14-15 años.....pág. 45

GRÁFICO N° 6

Comparación resultados de chicos y chicas de 6 –15 años en temas de conflictos
.....pág. 47

GRÁFICO N° 7

Quien tiene razón en el conflicto edades 6-15 años.....pág. 50

GRÁFICO N° 8

Solución a los conflictos entre progenitores e hijos de 6-7 años.....pág. 54

GRÁFICO N° 9

Solución a los conflictos entre progenitores e hijos de 8-9 años.....pág. 55

GRÁFICO N° 10

Solución a los conflictos entre progenitores e hijos de 10-11 años.....pág. 56

GRÁFICO N° 11

Solución a los conflictos entre progenitores e hijos de 12-13 años.....pág. 57

GRÁFICO N° 12

Solución a los conflictos entre progenitores e hijos de 14-15 años.....pág. 58

GRÁFICO N° 13

Comparación resultados chicos y chicas de 6-15 años en la solución de conflictos
.....pág. 59

GRÁFICO N° 14

Sentimientos que otorgan a los hijos e hijas en los conflictos los chicos de 6-15 años
.....pág. 62

GRÁFICO N° 15	
Sentimientos que otorgan a los hijos e hijas en los conflictos las chicas de 6- 15 años	pág. 63
GRÁFICO N° 16	
Sentimientos que otorgan a los hijos e hijas en los conflictos grupo de 6-7 años	pág. 64
GRÁFICO N° 17	
Sentimientos que otorgan a los hijos e hijas en los conflictos grupo de 8-9 años	pág. 65
GRÁFICO N° 18	
Sentimientos que otorgan a los hijos e hijas en los conflictos grupo de 10-11 años	pág. 65
GRÁFICO N° 19	
Sentimientos que otorgan a los hijos e hijas en los conflictos grupo de 12-13 años	pág. 66
GRÁFICO N° 20	
Sentimientos que otorgan a los hijos e hijas en los conflictos grupo de 14-15 años	pág. 67
GRÁFICO N° 21	
Sentimientos que otorgan a los progenitores en los conflictos los chicos de 6-15 años	pág. 68
GRÁFICO N° 22	
Sentimientos que otorgan a los progenitores en los conflictos las chicas de 6-15 años	pág. 69
GRÁFICO N° 23	
Comparación de sentimientos que otorgan a los progenitores ante los conflictos chicos y chicas de 6-15 años.....	pág. 70
GRÁFICO N° 24	
Sentimientos que otorgan a los progenitores ante un conflicto en el grupo de 6-7 años	pág. 71
GRÁFICO N° 25	
Sentimientos que otorgan a los progenitores ante un conflicto en el grupo de 8-9 años	pág. 71
GRÁFICO N° 26	
Sentimientos que otorgan a los progenitores ante un conflicto en el grupo de 10-11 años..	pág. 72

GRÁFICO N° 27	
Sentimientos que otorgan a los progenitores ante un conflicto en el grupo de 12-13 años	
.....	pág. 72
GRÁFICO N° 28	
Sentimientos que otorgan a los progenitores ante un conflicto en el grupo de 14- 15 años	
.....	pág. 73
GRÁFICO N° 29	
¿Tú que harías ante una situación parecida?.....	pág. 79
GRÁFICO N° 30	
¿Cuales son las razones del cambio de actitud de los progenitores?	
.....	pág. 81
GRÁFICO N° 31	
¿Qué consejos le darías al hijo?.....	pág. 83
GRÁFICO N° 32	
¿Qué le dirías a los progenitores?.....	pág. 85
GRÁFICO N° 33	
¿Qué hubiera sido lo justo en estos casos?.....	pág. 87
GRÁFICO N° 34	
¿Quien tiene razón en el conflicto?.....	pág. 88
GRÁFICO N° 35	
¿Cómo se sintieron los progenitores?.....	pág. 92
GRÁFICO N° 36	
¿Cómo se siente el hijo?.....	pág. 95
GRÁFICO N° 37	
Distribución de respuestas en porcentajes obtenidas en opiniones negativas y opiniones	
positivas de chicos y chicas sobre lo que piensan de sus progenitores	
.....	pág. 106
GRÁFICO N° 38	
Distribución de sujetos en porcentajes sobre opiniones negativas y positivas sobre lo	
que piensan de sus progenitores.....	pág. 107

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUIRRE, Ángel, y RODRÍGUEZ, Marisol (1997). *Skins, punkis, ocupas y otras tribus urbanas*. Barcelona: Bardenas.

AGUIRRE, Ángel (1998). “Cultura de la adolescencia”, en *Antropología. Revista de Etnopsicología y Etnopsiquiatria*. “Las culturas del ciclo vital”, núm. 1, tercera época. Barcelona: Instituto de Antropología de Barcelona.

AGUINAGA, Josune, y COMAS, Domingo (1997). *Cambios de hábitos en el uso del tiempo*. Madrid: Instituto de la Juventud (INJUVE).

ALBERDI, Inés (1999) *La nueva familia española*. Barcelona: Taurus.

ALEGRET, Joana; COMELLES, M. Jesús; FONT, Pere y FUNES, Jaume (2005) *Adolescentes. Relaciones con los padres, drogas, sexualidad y culto al cuerpo*. Barcelona: Editorial Graó.

AMETLLER, Xavier (2000) “Què ens passa als adults quan ens relacionem amb adolescents?”, en ARNÓ, ATMELLER y IZCOVICH, *Exercir l'autoritat a l'adolescència*. Lleida: Edicions Universitat de Lleida.

BADILLO, Isabel (1994). “Los ritos iniciáticos en la adolescencia”, en AGUIRRE, Ángel. *Psicología de la adolescencia*. Barcelona: Marcombo.

BATTRO, Antonio (1969). *El pensamiento de Jean Piaget: psicología y epistemología* Buenos Aires: Emecé.

BALTES, Paul; REESE, Hayne y LIPSITT, Lewis (1980). “Life-span developmental psychology”, en *Annual Review of Psychology*, 31, pp. 65-110.

BALTES, Paul; REESE, Hayne y NESSELROADE, John (1981). *Métodos de investigación en psicología evolutiva: enfoque del ciclo vital*. Madrid: Morata.

BEAUVOIR, Simone (1998) *El segundo sexo* (vol. II). Madrid: Cátedra.

BECK-GERNSHEIM, Elisabeth (2003). *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencias*. Barcelona: Paidós.

BELART, Ascensión, y FERRER, María (1999). *El ciclo de la vida. Una visión sistémica de la familia*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

BERGA, Anna, (2004) *Aprender a ser estimades: adolescencia femenina i risc social: un estudi d'itineraris biogràfics i estratègies culturals des d'una perspectiva de gènere*. Barcelona, Tesis Doctoral Universitat Autònoma de Barcelona.

BERGA, Anna, (2005). “Adolescència femenina i risc social: una relació invisible educació social”, en *Educació Social-Revista d'Intervenció Socioeducativa*, núm. 29, Barcelona: EUTSES Pere Tarrés, pp. 61-75.

- BLOS, Peter (1971). *Psicoanálisis de la adolescencia*. México: Joaquín Mortiz.
- BLOS, Peter (1973). *Los comienzos de la adolescencia*. Buenos Aires: Amorrortu
- BLOS, Peter (1991). *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BOTELLA, Lluís, y FEIXA Guillem (1998). *Teoría de los constructos personales: aplicaciones a la práctica psicológica*. Barcelona: Laertes.
- BOWER, Tom G. R. (1983). *Psicología del desarrollo*. Madrid. Siglo XXI.
- BRAD SACHS (2007). *Cuando nadie me entiende*. Barcelona: Granica.
- BRADLEY, Jonathan y DUBINSKY Hélène (1998). *Comprendiendo a tu hijo 15 a 17 años*. Barcelona: Paidós.
- BRANCONNIER, Alain (2001). *Guía del adolescente*. Madrid, Editorial Síntesis.
- BRINGUIER, Jean-Claude (1981). *Conversaciones con Piaget. Séptima entrevista: la causalidad*. Barcelona: Gedisa.
- BRIOLE, Guy (2005). “Per què em mires...?”, en *Educació Social-Revista d’Intervenció Socioeducativa*, núm. 29 Barcelona: EUTSES Pere Tarrés, pp. 15-21.
- BRONFENBRENNER, Urie (1987). *La ecología del desarrollo humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Barcelona: Paidós.
- CALLABED, Joaquín; COMELLAS M. Jesús y MARDOMINGO M. Jesús (1998). *El entorno social, niño y adolescente. Familia, adolescencia, adopción e inmigración*. Barcelona: Laertes
- CAPDEVILA, Manel (2004). “La identitat social dels joves”, en *Educació Social-Revista d’Intervenció Socioeducativa*, núm. 26. Barcelona: EUTSES Pere Tarrés, pp. 10-25.
- CASAS, Ferran (1989). *Técnicas de investigación social: Los indicadores sociales y psicosociales. Teoría y práctica*. Barcelona: PPU.
- CASAS, Ferran (coord.) (2000). “La adolescencia: perspectivas psico-sociales”, en *Anuario de Psicología*, vol. 31, núm. 2 Barcelona: Facultad de Psicología UB.
- CASTELLANA, Montserrat (2003). *La relació de l’adolescent amb les persones significatives*. Barcelona: Pau Educativa.
- CASTELL, Paulino y SILBER Tomás (1998). *Guía práctica de la salud y psicología del adolescente*. Barcelona: Editorial Planeta.
- COLEMAN, Jame C. (1985). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata.

- COLEMAN, Jame C. (1993). "Adolescence in a changing world.", en JACKSON, S. y Rodríguez-Tomé, H. *Adolescence and its social worlds*. Londres: Lawrence Erlbaum Associates.
- COLLINS, W. A. (1990). "Parent-child relationships in the transition to adolescence continuity and change in interaction affect and cognition.", en MONTEMAYOR, R.; ADAMS, G. y GUILLOTA T. (eds.) *Aduances in adolescent development- From childhood to adolescence: A transitional periode?*. Vol. 2. Beverly Hills: Ca.:Sage, pp. 85-106..
- CORRAL, Antonio (1998). *De la lógica del adolescente a la lógica del adulto*. Madrid: Trotta.
- COURTECUISSÉ, Victor (1992). *L'adolescence: les années métamorphose*. París: Stock.
- CROSERÀ, Silvio (2000). *Los consejos del psicólogo para entender a tu hijo*. Barcelona: De Vecchi.
- DAPENA, Josep y otros. (2004) *La mediació: l'alternativa multidisciplinària a la resolució dels conflictes*. Barcelona: Portic.
- DELVAL, Juan (1999). *El desarrollo humano*. Madrid: Siglo XXI (4ª edición).
- DELVAL, Juan, (1985). *El mecanismo y las etapas del desarrollo*. Madrid: Servicio de publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia (Col. El Niño y el Conocimiento, serie básica).
- DEVRIES, Raúl (1995). *Adolescencia: desafío para padres*. Buenos Aires / Barcelona: Paidós.
- DIMITRIEVA, Julia; CHEU Chuansheng; GREENBERGER E. y GIL-RIVAS V. (2004). "Family relationships and adolescent Psicochosocial out comes:converging findings from easternand western cultures", en *Journal of Research on Adolescence*. Vol.14, pp. 425.
- DOLTÓ, Françoise (2004). *La causa de los adolescentes*. Barcelona. Paidós Ibérica.
- ELZO, Javier (1998). *Evaluación de la realidad sociológica adolescente de nuestro país*. Pamplona: Universidad de Pamplona.
- ELZO, Javier (coord.) (2002). *Hijos y padres: comunicación y conflictos* Madrid: Publicaciones FAD.
- ELZO, Javier (2000). *El silencio de los adolescentes*. Madrid: Temas de Hoy (Col. Vivir Mejor).
- ELZO, Javier (2005), "Nois i noies: tan similars i tan diferents", en *Educació Social-Revista d'Intervenció Socioeducativa*, núm. 29. Barcelona: EUTSES Pere Tarrés, pp. 39-60.

ELZO, Javier (2006). “Valores e identidades en los jóvenes” en: GONZÁLEZ BLASCO, Pedro, *Jóvenes españoles 2005*. Madrid: Fundación Santa María – SM, pp. 13-110.

ERIKSON, Erik (1950). *Childhood and society*. Nueva York: Norton.

ERIKSON, Erik (1971). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós.

EROLE, Carlos y otros. (1996). *Familia, conflictos y desafíos*. Argentina: Centro de Estudios y Orientación Familiar.

FABER, A. y MAZLISH E. (2002). *Com hem de parlar perquè els fills escoltin i com hem d'escoltar perquè els fills parlin*. Barcelona: Medici.

FEIXA PÀMPOLS, Carles (2003). “La adolescencia hoy. Generación arropa”, en *Cuadernos de Pedagogía*, núm. 320. Barcelona: Cuadernos de Pedagogía, pp.52-55.

FEIXA PÀMPOLS, Carles (2005). “De la adolescencia a la adulescencia” en *Cuadernos de Pedagogía*, núm. 342. Barcelona: Cuadernos de Pedagogía, pp.56-57..

FERNÁNDEZ, Octavio (1974). *Abordaje teórico y clínico del adolescente*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión S.A.I.C.

FERNÁNDEZ, LLuïsa; FUNES Jaume y PELLICER, Antonio (1980). *Psicología del preadolescente*. Madrid: Nueva Cultura.

FILLIOZAT, Isabelle (2005). *Te odio, te quiero: las relaciones entre padres e hijos*. Barcelona: Kairós.

FLAVELL, John H. (1982). *La psicología evolutiva de Jean Piaget*. Buenos Aires: Paidós.

FLAVELL, John H. (1984). *El desarrollo cognitivo*. Madrid: Aprendizaje Visor.

FREÍD SCHNITMAN, Dora (2000). *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos*. Barcelona: Granica.

FREUD, Anna (1948). “Una teoría sexual”, en *Obras Completas*. Vol. I. Madrid: Biblioteca Nueva.

FREUD, Anna (1961). *El yo y los mecanismos de defensa*. Buenos Aires: Paidós.

FREUD, Anna (1961). “El yo y los mecanismos de defensa” en: *Obras Completas*. Vol. I. Madrid: Biblioteca Nueva.

FREUD, Sigmund (1972). “Tres ensayos sobre teoría sexual”, en *Obras Completas*. Vol. IV. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 1169-1237.

FREUD, Sigmund (1972). "Esquema del psicoanálisis", en: *Obras Completas*, Vol. IX. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 3379-3418.

FULLERTON, Carol y URSANO Robert (1994). "Preadolescent peer friendships: a critical contribution to adult social relatedness?", en *Journal of Youth and Adolescence*. Vol. 23, 1, pp. 43-63.

FUNES, Jaume y otros (2004). *Arguments adolescents: el món dels adolescents explicat per ells mateixos*. Barcelona: Fundació Jaume Bofia. Generalitat de Catalunya. Departament de Presidència. Secretaria General de Joventut i Departament de Benestar i Família, Secretaria de la Família.

FUNES, Jaume (2005). "El món dels adolescents: propostes per a observar i comprendre", en *Educació Social-Revista d'Intervenció Socioeducativa*, núm. 29. Barcelona: EUTSES Pere Tarrés, pp. 77-97.

GALLARDER, Maxine y CROWLEY, Jeannine (1993). "The adolescent self-concept: a functional determinant of consultant preference", en *Journal of Youth and Adolescent*, Vol. 22, 4, pp. 369-383.

GARAICORDOBIL LANDAZABAL, Maite (2000). *Intervención psicológica con adolescentes. Un programa para el desarrollo de la personalidad y la educación en derechos humanos*. Madrid: Pirámide.

GARCÍA, F; GRACÍA, E.; MUSITU, G. y BERJANO, E. (1998). "Comunicación padres-adolescentes", en *Procesos Psicosociales Básicos I*, Actas de II Congreso de Psicología Social, Alicante.

GARRIDO GENOVÉS, Vicente (2005). *Los hijos tiranos: el síndrome del emperador*. Barcelona: Ariel.

GESSELL, Arnoll; Frances ILG y BATES, Louise (1997). *El adolescente de 10 a 16 años*. Barcelona: Paidós

GIL VILLA, Fernando (2005). "La rebelión de las adolescentes", en *Cuadernos de Pedagogía*, núm. 351. Barcelona: Cuadernos de Pedagogía, pp. 80-83.

GILLIGAN, Carol y ATTANUCCI, J. (1988). "Two moral orientations", en *Mapping the Moral domain*. Harvard: Harvard University Press, pp. 74-86.

GILLIGAN, Carol y WIGGINS, G. (1988). "The origis of Morality in early childhood relationships", en *Mapping the Moral Domain*. Harvard: Harvard University Press, pp. 112-137.

GIMENO, Adelina (1999). *La familia: el desafío de la diversidad*. Barcelona: Ariel.

GRAHAM, Philip (2004). *The end of adolescence*. Oxford: Oxford University Press.

GRINBERG, León y GRINBER, Rebe (1993). *Identidad y cambio*. Buenos Aires, Paidós.

GRINDER Robert y STRICKLAND, C. (1963). "G. Stanley Hall and the social significance of adolescence" en: GRINDER, R. (ed.) *Studies in adolescence*. Nueva York: Mac Millan.

GUBA, Egon y LINCOLN, Yvonna (1994) "Competing paradigms in qualitative research" en DENZING, N. K. y LINCOLN, Y. (eds.), *Handbook of qualitative research*. Londres: Sage .

HALL, G. Stanley (1904). *Adolescence. Its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education*. Nueva York: Appleton.

HARTMANN, Alicia; TARA QUAGLIA, Cristina y KUFFER, Jimmy (2000) *Adolescencia: una ocasión para el psicoanálisis*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

HAVINGHURST, Robert J. (1948). *Developmental tasks and education*. Nueva York: Mckay.

HITE, Shere (1995). *Informe Hite sobre la familia*. Barcelona: Paidós.

HORROCKS, John E. (1984). *Psicología de la adolescencia*. México: Trillas.

HOBSBAWM, Eric (2003). *Años interesantes: una vida en el siglo XX*. Barcelona: Crítica.

HOBSBAWM, Eric (1995). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica-Mondadori.

INHELDERT, Bärbel y PIAGET, Jean (1967). *Génesis de las estructuras lógicas elementales*. Buenos Aires:Guadalupe.

INHELDERT, Bärbel y Jean PIAGET (1955-1977). *De la lógica del niño a la lógica del adolescente*. Buenos Aires:Paidós.

INHELDERT, Bärbel y CELLÉRIER, Guy (1996). *Los senderos de los descubrimientos del niño (investigación sobre las microgénesis cognitivas)*. Barcelona: Paidós.

INJUVE (Instituto de la Juventud) (2007). *Informe anual jóvenes 2006*. Madrid: Observatorio de la Juventud en España. Servicios de Documentación y de Estudios.

IZCOVICH, Mario (2000). "Conflictos más habituales en relación con los adolescentes", en ARNO, ATMELLER, i IZCOVICH, *Exercir l'autoritat a l'adolescència*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida. Àgora

IZCOVICH, Mario (2005). *Tiempo de transformación*. Madrid: Síntesis.

JARES, Xesús R. (2006). *Pedagogía de la convivencia*. Barcelona: Graó.

JOHNSON-LAIRD, Philip (1993). “La théorie des modèles mentaux”, en EHRlich, TARDIEU y CAVAZA (comps.), *Les Modèles Mentaux. Approche Cognitive des Représentations*. París: Masson.

KAPLAN, Louise J. (1991). *Adolescencia, adiós a la infancia*. Buenos Aires: Paidós.

KEF, Sabina y DEKOVIC Maja (2004). “The role of parental and peer support in adolescents well-being: a comparison of adolescents with and without a visual impairment”, en *Journal of Adolescence*. Vol. 27, 4, pp. 453-466.

KIESNER Jeff; KERR, Margaret y STATTIN, Hakan (2004). “Very important persons in adolescence: going beyond in-school, single friendships in the study of peer homophily”, en *Journal of Adolescence*. Vol. 27, 5, pp. 545-560.

KIMMEL Douglas y WEINE, Irving (1998). *La adolescencia: una transición del desarrollo*. Barcelona: Ariel.

KNOBEL, Mauricio (1989). “El síndrome de la adolescencia normal”, en *La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires, Paidós, capítulo 2.

KOHLBERG, Lawrence (1989). “Estadios morales y moralización. El enfoque cognitivo-evolutivo”. en E. TURIEL; I ENESCO, I y LINAZA (comps.), *El mundo social en la mente infantil*. Madrid: Alianza, pp. 71-100.

KOHLBERG, Lawrence (1992). “La formulación actual de la teoría” en: *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Desclée, pp. 221-312.

LAURU, Didier (2005). *La locura adolescente. Psicoanálisis de una edad en crisis*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC.

LENER, Hugo (2004). “Adolescencia, trauma, identidad”, en *Revista Actualidad Psicológica*. Buenos Aires.

LEVI, Giovanni y C. SCHMITT, Jean (1996). *Historia de los jóvenes*. Madrid: Taurus.

LÓPEZ Felix; ETXEBARRÍA, Itziar; FUENTES M. Jesús y ORTÍZ, M. José (2001). *Desarrollo afectivo y social*. Madrid: Pirámide.

MAGANTO, Juan M. y BARTAU, Isabel (2004). *Corresponsabilidad familiar. Fomentar la cooperación y responsabilidad de los hijos*. Madrid: Pirámide.

MARTÍN SERRANO, Manuel (1994). *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990*. Madrid: Instituto de la Juventud (INJUVE).

MATEU, Jordi (2004). *L'adolescent problemàtic*. Barcelona: Pòrtic.

MARGULIS, Mario (1994). *La cultura de la noche*. Buenos Aires: Espasa Calpe.

MAURICE, J. Elías (2001). *Educación de adolescentes con inteligencia emocional*. Barcelona: Plaza y Janés.

- MEAD, Margaret (1972). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Barcelona:Laia .
- MEGÍAS VALENZUELA, Eusebio (coord.) (2006). *Jóvenes y política: el compromiso con lo colectivo*. Madrid:FAD.
- MELTZER, Donald y HARRIS, Martha (1998). *Adolescentes*. Buenos Aires: Spatia Editorial.
- MINISTERIO DE ASUNTOS SOCIALES (1994). *Relaciones padres e hijos*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- MIRABELL, Enrique (1995) *Cómo entender a los adolescentes*. Pamplona: EUNSA, E.U. Treball Social.
- MOLINER, María (2000) *Diccionario de uso del español*. Madrid:Gredos.
- MORENO, Amparo (1990). “La adolescencia: perspectivas teóricas”, en GARCÍA, J. A. y LACASA, P. (comp.,) *Psicología evolutiva*. Vol. 2 Madrid:UNED.
- MORENO, Amparo (2006). *L'adolescència*. Barcelona: UOC.
- MORENO, Montserrat y SASTRE, Genoveva, (1980). *Aprendizaje y desarrollo intelectual: bases para una teoría de la generalización*, Barcelona: Gedisa
- MORENO, Montserrat (1988). “Imaginación y ciencia”, en MORENO MARIMÓN, M. (coord.), *Ciencia, aprendizaje y comunicación*. Barcelona: Laia.
- MORENO, Montserrat (1992). *Del silencio a la palabra*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer.
- MORENO, Montserrat (1996). “De las estructuras a los modelos organizadores”, en *Cuadernos de Pedagogía*, núm. 244. Barcelona: Cuadernos de Pedagogía, pp. 11-51.
- MORENO, Montserrat; SASTRE Genoveva; BOVET, M. y LEAL, Aurora (1998). *Conocimiento y cambio*. Barcelona: Paidós.
- MORENO SIGÜENZA, Yolanda (2003). *Un estudio de la influencia del autoconcepto multidimensional sobre el estilo de vida saludable en la adolescencia temprana*. Tesis Doctoral de la Universidad de Valencia, Departamento de Psicobiología y Psicología Social.
- MUUS, Rolf E. (1999). *Teorías de la adolescencia*. México: Paidós.
- NAOURI, Aldo (2005). *Padres permisivos, hijos tiranos*. Barcelona: Ediciones B.
- NARDONE, Giorgio; GIANNOTTI, Emanuela; y ROCCHI Rita (2003). *Modelos de familia: conocer y resolver los problemas entre padres e hijos*. Barcelona: Herder.

NICOLSON, Doula y AYERS, Harry (2002). *Problemas de la adolescencia: guía práctica para profesionales y familias*. Madrid: Narcea.

OLIVARES, José; ROSA, Ana y OLIVARES, Pablo (2006). *Ser padres, actuar como padres. un reto que requiere formación y tiempo*. Madrid: Pirámide.

ORTONY, Andrew; CLORE, Gerald y COLLINS, Allan (1996). *La estructura cognitiva de las emociones*. Barcelona: Siglo XXI.

PEDREIRA, José L.; TOMÀS, Josep y otros (2001). *Problemática de la adolescencia y otros aspectos de la edad evolutiva*. Barcelona: Laerte.

PEINE, Hermann A. y HOWARTH, Roy (2002). *Padres e hijos: problemas cotidianos de conducta*. Madrid: Siglo XXI.

PELEGRINA Santiago; GARCÍA-LINARES, M. Cruz y CASANOVA, Pedro (2003). "Adolescents and their parents perceptions about parenting characteristics. Who can better predict the adolescents academic competence?", en *Journal of Adolescence*. Vol. 26, 6, pp 651-665.

PERINAT, Adolfo (1998). *Psicología del desarrollo. Un enfoque sistémico* Barcelona UOC, capítulo 2.

PERINAT, Adolfo (coord.); CORRAL, Antonio y otros (2003). *Los adolescentes en el siglo XXI*. Barcelona: U.O.C.

PHILLIPS, Asha (2003). *Decir "no"*. Barcelona: Debolsillo.

PIAGET, Jean (1968). *Le structuralisme*. París: PUF.

PIAGET, Jean (1972). *El lenguaje y el pensamiento en el niño*. Buenos Aires: Guadalupe.

PIAGET, Jean (1978). "La evolución intelectual entre la adolescencia y la edad adulta", en DELVAL, J. (comp.), *Lecturas de psicología del niño*. Vol. 2. Madrid: Alianza, pp. 208-213.

PIAGET, Jean (1978). "Las operaciones intelectuales y su desarrollo" en DELVAL, J. (comp.), *Lecturas de psicología del niño*. Vol. 1. Madrid: Alianza, pp. 70-119

PIAGET, Jean (1984). *El criterio moral en el niño*. Barcelona: Martinez Roca.

PINILLOS José Luis (1997). *El corazón del laberinto*. Madrid: Espasa.

RACIAL, Jean-Jacques (1999.) *El pasaje adolescente. De la familia al vínculo social*. Barcelona: Serbal.

RETUERTO PASTOR, A. (2002). *Desarrollo del razonamiento moral, razonamiento moral prosocial y empatía en la adolescencia y juventud..* Tesis Doctoral de la Universidad de Valencia, Departamento de Psicología Básica.

RICE, F. Philip (2000). *Adolescencia: desarrollo, relaciones y cultura*. Madrid: Prentice Hall.

RODRÍGUEZ, Elena y MEGÍAS, Ignacio (2005). *La brecha generacional en la educación de los hijos*. Madrid: FAD.

ROMEU, Francesc (2005) “Els sistemes de creences en les adolescències”, en *Educació Social-Revista d'Intervenció Socioeducativa*, núm. 29. Barcelona: EUTSES Pere Tarrés, pp. 23-31.

ROUDINESCO, Elisabeth (2004). *La familia en desorden*. Barcelona: Anagrama.

RUIZ OLABUENAGA, José I. (1998). *La juventud, libertad, género y estilo de vida de la juventud urbana española*. Bilbao. Fundación BBV.

SASTRE, Genoveva y MORENO MARIMÓN, Montserrat (2002). *Resolución de conflictos y aprendizaje emocional*. Barcelona: Gedisa.

SASTRE, Genoveva y MORENO MARIMÓN, Montserrat (1996). “Razonamiento moral y educación. Y cultura de género y diversidad en el razonamiento moral” en: *Educación*, núm. 22-23. Bellaterra: UAB. Departamento de Pedagogía Aplicada.

SEGURA MORALES, Manuel (2006) *Enseñar a convivir no es tan difícil. Para quienes no saben qué hacer con sus hijos o con sus alumnos*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

SELMAN, Robert (1988) “Utilización de estrategias de negociación interpersonal y capacidades de comunicación: una exploración clínica longitudinal de dos adolescentes perturbados”, en HINDE, R; ANNE-NELLY, Perret-Clermont y STVENSON-HIDE, J. *Relations interpersonnelles et développement des savoirs*. Ginebra: Delval.

SELMAN, Robert (1989). “El desarrollo sociocognitivo. una guía para la práctica educativa y clínica”, en TURIEL, E., *El mundo social en la mente infantil*. Madrid: Alianza Editorial.

SERRANO, Manuel (1994). *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990*. Madrid: INJUVE.

SERRAT, Albert (2002) *Resolución de conflictos. Una perspectiva globalizadora*. Barcelona: Praxis.

SHAFFER, David R. (1999). *Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia*. Madrid: Thomson.

STERNBACH, Susana. (2006). “La adolescencia, tiempo y cuerpo en el tiempo actual”, en ROTHER, María Cristina y otros, *Adolescencias: trayectorias turbulentas*. Buenos Aires: Paidós.

- STORVOLL Elisabet y Lars WICHTROM, (2003). "Gender differences in and stability of conduct problem from early adolescence to early adulthood", en *Journal of Adolescence*. Vol. 26, 4, pp. 413-429.
- STRAUCH, Barbara (2003). *Por qué son tan raros. Cómo funciona el cerebro de los adolescentes*. Barcelona: Mondadori.
- SULLIVAN, Harry (1953). *The interpersonal theory of psychiatry*. Nueva York: Norton.
- SURIS, Joan (2001). *Un adolescente en casa*. Barcelona, Plaza y Janés.
- TARACENA DEL PIÑAL, Blas (1997). "La adolescencia no es ninguna enfermedad", en Tomás, J. (coord.), *Reeducación psicomotriz, psicoterapia y atención precoz*. Barcelona: Laertes.
- TARRANT, Mark; Adrian C. NORTH; Mark D, EDRIDGE; Laura E. KIRK; Elizabeth A. SMITH y Roisin E. TURNER (2001). "Social identity in adolescence", en *Journal of Adolescence*. Vol. 24, 5, pp. 597-609.
- TESSIER, Gisèle (2000). *Comprender a los adolescentes*. Barcelona. Octaedro.
- TIZIO, Hebe (2005). "L'ús de drogues a l'adolescència", en *Educació Social-Revista d'Intervenció Socioeducativa*, núm. 29. Barcelona:, EUTSES Pere Tarrés pp. 33-38.
- TORREGO, Juan Carlos (2006). *Modelo integrado de mejora de convivencia . estrategias de mediación y tratamientos de conflictos*. Barcelona: Graó.
- TUBERT, Silvia (1982). *La muerte y lo imaginario en la adolescencia*. Madrid: Saltés.
- TURIEL, Elliot (1983) "El desarrollo de los conceptos de convención social y coordinación de dominios", en *El desarrollo del conocimiento social. Moralidad y convención*. Madrid: Debate, pp. 127-161.
- TURPEINEN-SAARI, Pirkko (2007). *Adolescencia, creatividad y psicosis*. Barcelona: Herder.
- URRA, Javier (1995). *Adolescentes en conflictos: enfoque psicojuridico*. Madrid: Pirámide.
- VAELLO, Juan (2003). *Resolución de conflictos en el aula*. Madrid: Santillana.
- VIGOSTSKY, Lev (1964). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: Lautaro.
- VIGOSTSKY, Lev (1979) "Herramienta y símbolo", en COLE, M; J. STEINER; S. SCRIBNER y E. SOUBERMAN. *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Critica.

VILÀ, Francesc; Eugenio DÍAZ y M. Dolors VIQUE, M.Dolors (2004). “Els patiments dels joves i de les famílies en la societat de traspàs”, en *Educació Social-Revista d’Intervenció Socioeducativa*, núm. 26. Barcelona: EUTSES Pere Tarrés, pp. 40-58.

VINYAMATA, Eduard (2001). *Conflictología . Teoria y práctica en resolución de conflictos*. Barcelona: Ariel.

VINYAMATA, Eduard (2002). *Manual de prevención y resolución de conflictos*. Barcelona: Ariel.

VINYAMATA, Eduard (2003). *Aprender del conflicto*. Barcelona: Graó.

WADDELL, Margot (2003). *Comprendiendo a tu hijo de 12 a 14 años*. Barcelona: Paidós.

Anexo1

En el presente apartado hacemos una recopilación del material que hemos utilizado en la investigación del estudio 1.

Ha sido un material de gran utilidad ya que nos ha permitido recoger, registrar, elaborar y analizar los datos que han aportado los sujetos.

EDAD:

SEXO:

¿Podrías inventarte una situación o una historia, en la que un chico o una chica, hayan tenido una discusión o un enfado, con su padre o con su madre?

1. - Explica lo mas detalladamente posible la situación que causó el enfado o la discusión. ¿Por qué empezó todo?

2. - ¿Cómo terminó?

¿3. - ¿Cómo crees que se sintió el niño o la niña?

4. - ¿Cómo crees que se sintió el padre o la madre?

5. - ¿Quién crees tú, que tenía razón?

Gracias por tu colaboración.

Anexo2

En este apartado mostramos el protocolo que se les presentó al grupo de sujetos del estudio 2 que narra hechos sobre un acto de injusticia que desemboca en un conflicto.

EDAD: _____ SEXO: _____

A1

Tengo un amigo con el que comparto intereses y aficiones. Además conozco a sus padres, a los que admiro muchísimo.

Él siempre me ha comentado que se siente incomprendido por ellos, dice que sus padres piensan muy diferentes a él, pues lo menosprecian les disgusta todo lo que hace y le ponen límites a todo lo que él desea, siente y piensa. En realidad mi amigo se siente solo y desolado.

Lo más curioso es que hace un tiempo estuvo durante una semana cumpliendo las obligaciones que sus padres le habían propuesto, era hacer las tareas del curso, estudiar y llegar a casa dentro de un horario prudencial. Él lo cumplía, porque su padre le prometió que le dejaría salir el fin de semana, a la fiesta que se realizaba en un lugar que abre bien de noche y podría regresar a casa de madrugada. A la fiesta van a ir todos sus amigos.

Lo que a mí me sorprende es que cuando llega el fin de semana, sus padres le dicen que no le dejan salir por la noche y menos a una fiesta. Este amigo se quedó en casa con un humor de perros y despotricando contra sus padres.

1. ¿Tú qué harías?
2. ¿Cuáles son las razones que motivaron el cambio de actitud de los padres?
3. ¿Qué consejos le darías al hijo?
4. ¿Qué le dirías a los padres?
5. ¿Qué le dirías al hijo?
6. ¿Qué hubiera sido lo justo en éstos casos? ¿Por qué?
7. ¿Quién tiene razón en el conflicto? ¿Por qué?
8. ¿Cómo crees que se sintieron los padres?
9. ¿Cómo se siente el hijo?

Anexo 3

Presentamos a continuación un conjunto de narración de conflictos que han servido de elementos para discutir, dialogar y contrastar opiniones en los dos grupos de discusión de conflictos del estudio 3.

EDAD: _____ **SEXO** _____

B2

Tengo un amigo que le ha pasado una cosa muy curiosa con sus padres. Estuvo durante toda una semana convenciendo, primero a su madre y después a su padre, para que le dejaran salir el fin de semana a una fiesta en un lugar que abre bien de noche y donde van todos sus amigos.

Después de insistir y hablar del tema con sus padres, consiguió que lo dejaran ir, pero tenía que regresar a una hora determinada. Él lo aceptó y se comprometió volver a casa a la hora acordada.

Cuando ya estaba en la fiesta con los amigos, hablando y pasando un rato juntos, se le olvidó la hora que tenía que volver a casa. Pensó que no pasaría nada, pasó del tema y se quedó un rato más, pues el ambiente estaba muy bien.

Mi amigo llegó a casa, casi dos horas mas tarde de lo acordado con sus padres, claro que éstos lo estaban esperando enfadados y preocupados.

H1

Soy una chica que suelo discutir con mis padres porque siempre desean que haga lo que ellos quieren. Un día comenzamos a discutir porque yo quiero salir de noche con mis amigas pero mis padres no me dejan. Ellos dicen que todavía no tengo la edad para llegar tarde a casa y que me puede pasar de todo si voy por ahí tan tarde. Ellos piensan que por la noche en la ciudad hay infinidad de peligros. Lo cierto es que mis amigas son más mayores que yo y algunas tienen unos padres diferentes a los míos, son más permisivos. Además, saben que salgo con un chico y esto no les parece nada bien. El otro día decidí ir con mis amigas y llegar tarde a casa. Esto provocó un gran enfado con mis padres y una larga discusión. En estas ocasiones te sientes mal, con ganas de llorar, por enfadarte con los padres en ese momento te entran ganas de coger las maletas e irte de casa, pero aguantas y te metes en tu habitación, pegando un portazo. Una vez más no me han dejado salir, me he sentido mal, indignada e incomprendida. Quiero que me dejen en paz.

¿En estas circunstancias, que harías tú?

¿Si tuvieras que ayudar a un amigo que vive esta situación, qué le dirías?

¿Qué se puede hacer para no llegar a esta situación?

¿Qué sentimientos rodearon a la chica?

¿La actuación de los padres es razonable? ¿Por qué?

¿Qué sentimientos viven los padres en estas situaciones?

¿Podrías indicar quién tiene razón en este conflicto? ¿Por qué?

H2

Habitualmente yo me enfado con mis padres por culpa de mi hermano, que es insoportable, siempre coge mis cosas sin permiso mío, esto no lo admito y provoca que me enfade mucho. Mis padres me echan las culpas a mí de hacerle daño a mi hermano. El otro día discutí con mis padres sobre las razones de mi actitud y ellos seguían sin escucharme. Entonces me fui de casa para no cometer ninguna tontería. Después de haberme aislado algunos días de todos, me relajé y volví a casa con miedo de no ser aceptado otra vez. Al principio me sentí muy enfadado con rabia en el interior pero después de haber reflexionado vi que no había para tanto.

H3

Conozco a un chico que siempre llega tarde a casa, pocas veces suele ponerse a estudiar por iniciativa propia, le gusta divertirse y disfrutar la juventud. Con los amigos fuma y a veces bebe. Sus padres quieren corregir esa conducta y le riñen constantemente. La última discusión fue muy fuerte, a las tres de la madrugada, hora en que llegó a su casa. Sus padres decidieron que se quedaría castigado sin salir en dos semanas. Encerrado en su habitación él se siente privado de algo que cree que es correcto. Y en cierta forma se siente juzgado injustamente. Los padres no saben qué hacer, se sienten impotentes.

H4

Conozco a una amiga que siempre discutía y era muy contestona con su madre porque ésta la controlaba mucho y la seguía a todas partes, le exigía mucho y apenas le hacía caso, a veces le pegaba y le insultaba. La hija se hartó de su madre y tras pensarlo mucho la niña se fue de casa y se fue a casa de una amiga. Ella sentía que su madre no le quería se sentía triste, parece mentira que su madre se comporte así con ella. La madre al principio no sintió nada por la ausencia de su hija. Pero después, al cabo de unos días, la madre se arrepintió y pensaba que no tenía que haberle hecho eso a su hija, que tendría que haberla tratado mejor y haber tenido más confianza con ella. La madre con el tiempo reflexionó.

H5

Cuando yo tenía 4 años mi padre se fue de casa y mis padres se separaron. Él empezó a hacer llamadas de teléfono insultando a su ex-mujer y a mí.

Yo he sido tratado injustamente porque siempre tenía que hacer lo que mi padre me decía y si no lo decía o no lo hacía me pegaba o me castigaba. Mi padre parecía un sargento y yo un soldado.

Cuando me di cuenta de lo que decía mi padre ya no quise ir nunca más con él y ahora vivo con mi madre. Yo solo sé que mi padre es un fantasma y no iré a vivir con él porque nunca olvidaré lo que me ha hecho.

H6

Es que mi madre siempre ha sido muy fría conmigo, nunca ha sido nada cariñosa, cuando mi padre se murió se casó con un hombre. Cuando se casó yo tenía 6 años, y cuando se murió mi padre yo tenía 2 años, yo ya no me acuerdo de mi padre, sólo lo reconozco en fotos. Encima ese hombre quiere que yo le diga “papá” y yo no me acuerdo nunca de haber dicho eso y no estoy acostumbrada. Siempre le digo a mi madre que me gustaría que fuese más cariñosa y ella dice que no está acostumbrada, pero con ese sí que está siempre cariñosa.

Yo se lo solté a mi madre que estaba harta y eso que me he puesto borde y se lo he repetido muchas veces pero dice que ya está harta que le falte al respeto y encima que yo le digo que él no es tan bueno como parece. El otro día como cambió de tele sin decírmelo yo le dije: —¡anda que dices!— Él me contestó “no te me pongas así que yo no soy como tu madre que te permite todo, como me sueltes otra impertinencia te daré una hostia que te dejaré la cara contra la pared”.

Me sentí sola, sentí como un vacío dentro de mí porque desde que ha venido a vivir aquí me siento sola.

Posibles preguntas utilizadas después de la narración de las historias:

- ¿Qué has pensado mientras leíamos este conflicto o historia?
- ¿Qué sensaciones primeras te han venido a la mente?
- ¿Qué aspectos más relevantes podemos señalar?
- ¿Crees conocer a alguien que ha vivido este problema?
- ¿Qué harías tú si tuvieras un amigo o una amiga que se encontrara en una situación parecida? ¿Cómo le ayudarías?
- ¿Qué se puede hacer para encontrar una solución?
- ¿Qué otras cosas hubieran sido posibles hacer por parte de este chico o esta chica ante este conflicto?
- ¿Cómo se sienten los padres ante estas circunstancias?
- ¿Cómo se siente el chico o la chica ante el conflicto?
- ¿El chico y la chica miden las consecuencias de los hechos?.

Anexo 4

Presentamos a continuación narraciones de conflictos escritas por los sujetos que han participado en los diferentes estudios realizados.

410

Grupo, 2 (8-9 años)

♀

EDAD: 8

SEXO: F

¿Podrías inventarte una situación o una historia, en la que un niño o una niña, hayan tenido una discusión o un enfado, con su padre o con su madre?

1. - Explica lo mas detalladamente posible la situación que causó el enfado o la discusión. ¿Por qué empezó todo?

Un día un niño i una niña que estaban empapelando un regalo para su madre, pero su mare se enfado mucho con sus dos hijos porque avian puesto en el water un vestido rojo, i era el preferido de mama. Como no sabia quien avia sido, avia castigado a los dos.

2. - ¿Cómo terminó?

Como no sabia quien avia sido, avia castigado a los dos.

¿3. - ¿Cómo crees que se sintió el niño o la niña? mui mal.

4. - ¿Cómo crees que se sintió el padre o la madre? *muu mal.*

5. - ¿Quién crees tú, que tenía razón? *la niña.*

Gracias por tu colaboración.

(29)

Grupo, 2 (8-9 años)

EDAD: 8

SEXO: V

7
0

¿Podrías inventarte una situación o una historia, en la que un niño o una niña, hayan tenido una discusión o un enfado, con su padre o con su madre?

1. - Explica lo más detalladamente posible la situación que causó el enfado o la discusión. ¿Por qué empezó todo?

Un día un niño iba una malgata y su madre y su padre se enfadaron por hacer una cosa mala y su madre siempre le decía que no se portara mal. Un día el niño y la madre empezaron a discutir.

Cuando pasa una semana y a un el niño estaba enfadado y sus padres estaban preocupados.

2. - ¿Cómo terminó? ¿La madre le compró un

Que la madre regale al niño y se puso le dio un contento.
regalo al niño

3. - ¿Cómo crees que se sintió el niño o la niña? Que estaba orgulloso de la madre

4. - ¿Cómo crees que se sintió el padre o la madre? *Que estaban preocupados*

5. - ¿Quién crees tú, que tenía razón? *La madre*

TRN

Gracias por tu colaboración.

73

Grupo 4, (12-13 años)

♀

EDAD: 13 años

SEXO: Hembra

¿Podrías inventarte una situación o una historia, en la que un chico o una chica, hayan tenido una discusión o un enfado, con su padre o con su madre?

1. - Explica lo más detalladamente posible la situación que causó el enfado o la discusión. ¿Por qué empezó todo?

Un padre llama por teléfono a su hijo y le dice que a las ocho lo llamará para que empiece a hacer la cena. El hijo espera y a las ocho y media aún no ha llamado. Cuando el padre llega a casa el hijo aún no ha hecho nada y el padre lo castiga. El hijo trata de hablar con él y decirle que lo tenía que llamar pero el padre dice que le ha dicho que a las ocho empezare a hacer la cena y que el padre no lo tenía que llamar.

2. - ¿Cómo terminó?

El padre castiga al hijo sin ir a fútbol una semana.

3. - ¿Cómo crees que se sintió el niño o la niña?

triste y enfadado ya que siempre le pasa lo mismo.

4. - ¿Cómo crees que se sintió el padre o la madre?

Se sintió bien, pero luego reaccionó
y se sintió un poco triste. (poco)

5. - ¿Quién crees tú, que tenía razón?

El niño p.g. el padre se portó mal.

Gracias por tu colaboración.

57

Grupo, 4 (12-13a)

♂

EDAD: 13 Años

SEXO: Masculino

¿Podrías inventarte una situación o una historia, en la que un chico o una chica, hayan tenido una discusión o un enfado, con su padre o con su madre?

X - Explica lo mas detalladamente posible la situación que causó el enfado o la discusión. ¿Por qué empezó todo?

Los padres se enfadan porque sus hijos tienen malas notas y discuten con sus hijos.

Porque sus hijos ~~se~~ sacan malas notas, pueden ser porque pasan de todo o les cuesta mucho a entenderlo

X - ¿Cómo terminó?

Con una bronca sobre los niños y los niños se esporgados por los estudios.

X - ¿Cómo crees que se sintió el niño o la niña?

Culpables y opendidos, tristes.

X- ¿Cómo crees que se sintió el padre o la madre?

Descepcionado por el esfuerzo de sus hijos
y enfadado.

X- ¿Quién crees tú, que tenía razón?

Los padres.

Gracias por tu colaboración.

PE

(81)

5º grupo (14-15g)

EDAD: 15

SEXO: MASCULINO



¿Podrías inventarte una situación o una historia, en la que un chico o una chica, hayan tenido una discusión o un enfado, con su padre o con su madre?

1. - Explica lo mas detalladamente posible la situación que causó el enfado o la discusión. ¿Por qué empezó todo?

El problema puede ser causado por varios motivos: adicciones problemas familiares... etc.

Pero lo peor me suele ser por adicciones por lo menos eso creo. Fumar tabaco o sustancias estupefacientes a escondidas que no se enteren los padres.

2. - ¿Cómo terminó?

Si es tabaco, posiblemente te acabe en una rabieta de padres.

Si son drogas, seguro que castigan al chaval sin posibilidad de que pueda defenderse. Quien no ha tenido curiosidad por probar?

3. - ¿Cómo crees que se sintió el niño o la niña?

Si es tabaco, puede que deje de fumar por sus padres, lo cual quiere decir que se sintió mal!

Si son drogas seguiría fumando a escondidas, menos pero a escondidas

4. - ¿Cómo crees que se sintió el padre o la madre?

Si es tabaco, creo que depende la edad del chabalo. Entre 10 u 13 les sentaría algo mal pero es normal, a partir de ahí a adelante es todo igual.

Si son drogas, si son algo comprensibles puede que se mosqueen pero no te aten, pero si es al contrario, lo beo mal.

5. - ¿Quién crees tú, que tenía razón?

No Responde

END

Gracias por tu colaboración.

95

5º grupo (14-15g)

EDAD: 15

SEXO: FEMENINO

¿Podrías inventarte una situación o una historia, en la que un chico o una chica, hayan tenido una discusión o un enfado, con su padre o con su madre? Si

1. - Explica lo mas detalladamente posible la situación que causó el enfado o la discusión. ¿Por qué empezó todo?

Pq la madre la controlaba mucho y la seguía a todas partes, le exigía mucho y apenas le hacía caso, le pegaba, etc...

2. - ¿Cómo terminó?

La hija se hartó, y tras pensarlo mucho la niña se fue de casa. Y se fue a casa de un amigo/a.

¿3. - ¿Cómo crees que se sintió el niño o la niña?

Sentía q su madre no le quería, q parecía mentirle q esa fuese su madre, se sentía muy triste, etc...

4. - ¿Cómo crees que se sintió el padre o la madre?

Al principio no sintió nada pero después al cabo de unos días la madre, ~~se arrepintió~~ se arrepintió y pensaba q no tenía q haberle hecho eso a su hijo/a, q tendría q haberle tratado mejor y haber tenido mas ~~de~~ confianza con ella...etc (Osea q reflexiono)

5. - ¿Quién crees tú, que tenía razón?

La hija, pq la madre no tenía derecho a tratar así a su hija. Pero si la hija era mala, contestona, ...etc... entonces por parte de la razón la tiene la madre.

Gracias por tu colaboración.

EDAD: 15

SEXO: CHICA

16

MI

Tengo un amigo con el que comparto intereses y aficiones. Además conozco a sus padres a los que admiro muchísimo.

El siempre me ha comentado que se siente incomprendido por ellos, dice que sus padres piensan muy diferentes a él, pues lo menosprecian les disgusta todo lo que hace y le ponen límites a todo lo que él desea, siente y piensa. En realidad mi amigo se siente solo y desolado.

Lo más curioso es que hace un tiempo estuvo durante una semana cumpliendo las obligaciones que sus padres le habían propuesto, era hacer las tareas del curso, estudiar y llegar a casa dentro de un horario prudencial.

Él lo cumplía, porque su padre le prometió que le dejaría salir el fin de semana, a la fiesta que se realizaba en un lugar que abre bien de noche y podría regresar a casa de madrugada. A la fiesta van a ir todos sus amigos.

Lo que a mí me sorprende, es que cuando llega el fin de semana, sus padres le dicen que no lo deja salir por la noche y menos a una fiesta. Este amigo se quedó en casa con un humor de perros y despotricando contra sus padres.

1. ¿Tú qué harías, si tuvieras un amigo o una amiga que se encontrara en una situación parecida?
 2. ¿Cuáles son las razones que motivaron el cambio de actitud de los padres?
 3. ¿Qué consejos le darías al hijo?
 4. ¿Qué le dirías a los padres?
 5. ¿Qué le dirías al hijo?
 6. ¿Qué hubiera sido lo justo en éstos casos? ¿Por qué?
 7. ¿Quién tiene razón en el conflicto? ¿Por qué?
 8. ¿Cómo crees que se sintieron los padres?
 9. ¿Cómo se siente el hijo?
1. Le aconsejaría para que les hiciera entender a sus padres de que le dejaron salir.
2. Veían que su hijo si no era por el interés de poder salir no realizaba las tareas y por eso los padres se echaron atrás.
3. Que lo "negociara" con sus padres el ir a los sitios de manera que los dos salieran beneficiados.

-
4. Que cumplieran su palabra o si no que no te digan que ni hace una cosa (las tareas) te dejaron ir a ir a una fiesta, cuando luego no lo van a cumplir.
5. Que en vez de quedarse "cabreado" en casa intentase hablarlo con los padres y buscar una alternativa.
6. Ya que no te dejaban salir a lo mejor por la hora de llegada a casa, que hubiesen llegado a un acuerdo entre los padres y el hijo. porque así los padres hubiesen cumplido parte de su promesa y el hijo aún podría haber salido aunque fuese sólo un rato.
7. Creo que tiene la razón el hijo porque si realmente no cumplido con sus tareas le tendrían que haber dejado salir.
8. No creo que se sintieran muy mal porque habían tomado, supongo, la decisión que a ellos les parecería más justa.
9. Creo que sea su hijo culpado porque el había cumplido con sus obligaciones y luego no te habían dejado ir.



Tengo un amigo con el que comparto intereses y aficiones. Además conozco a sus padres a los que admiro muchísimo.

El siempre me ha comentado que se siente incomprendido por ellos, dice que sus padres piensan muy diferentes a él, pues lo menosprecian les disgusta todo lo que hace y le ponen límites a todo lo que él desea, siente y piensa. En realidad mi amigo se siente solo y desolado.

Lo más curioso es que hace un tiempo estuvo durante una semana cumpliendo las obligaciones que sus padres le habían propuesto, era hacer las tareas del curso, estudiar y llegar a casa dentro de un horario prudencial.

Él lo cumplía, porque su padre le prometió que le dejaría salir el fin de semana, a la fiesta que se realizaba en un lugar que abre bien de noche y podría regresar a casa de madrugada. A la fiesta van a ir todos sus amigos.

Lo que a mí me sorprende, es que cuando llega el fin de semana, sus padres le dicen que no lo deja salir por la noche y menos a una fiesta. Este amigo se quedó en casa con un humor de perros y despotricando contra sus padres.

1. ¿Tú qué harías, si tuvieras un amigo o una amiga que se encontrara en una situación parecida?
2. ¿Cuáles son las razones que motivaron el cambio de actitud de los padres?
3. ¿Qué consejos le darías al hijo?
4. ¿Qué le dirías a los padres?
5. ¿Qué le dirías al hijo?
6. ¿Qué hubiera sido lo justo en éstos casos? ¿Por qué?
7. ¿Quién tiene razón en el conflicto? ¿Por qué?
8. ¿Cómo crees que se sintieron los padres?
9. ¿Cómo se siente el hijo?

1- Me pondría de su parte, pues sus padres no cumplieron aquello que le prometieron.

2- Quizás lo veían como su hijo pequeño o "su niño" y no querían que llegara el momento en que empezara a salir por las noches con sus amigos y así "alejarse" en cierto modo, de ellos.

3. Al hijo le decía que lo hablaría todo con sus padres e intentaría llegar a un acuerdo de modo que, tanto el como sus padres, salieran beneficiados.
4. Les decía a los padres que no fueran muy justos en lo que hicieran, pues su hijo había cumplido con la promesa de ser más trabajador, y tras esperarse recibió la decisión de no poder ir a la feria, lo cual le decepcionó más todavía.
5. Le decía que, como no puede rebelarse contra sus padres, intentase ser más comprensible en casa y así ganarles ganarse su confianza.
6. Si los padres no le iban a dejar salir, no tendrían que hablarle impuestos e otras condiciones porque el chico hizo lo que prometió y se esperaba algo a cambio.
7. Tiene razón el hijo, pues fue injusto hacerle hacer un esfuerzo y luego no darle nada a cambio y más si pedía parte de una promesa.
8. Los padres se sentían satisfechos, supongo, pues habían conseguido que su hijo estudiara y a la vez no tenían que preocuparse cuando saliera por la noche, ya que no le dejaban hacer.
9. El hijo se siente rabia, pues le han decepcionado y él se siente impotente al no poder hacer nada.

Tengo un amigo con el que comparto intereses y aficiones. Además conozco a sus padres a los que admiro muchísimo.

El siempre me ha comentado que se siente incomprendido por ellos, dice que sus padres piensan muy diferentes a él, pues lo menosprecian les disgusta todo lo que hace y le ponen límites a todo lo que él desea, siente y piensa. En realidad mi amigo se siente solo y desolado.

Lo más curioso es que hace un tiempo estuvo durante una semana cumpliendo las obligaciones que sus padres le habían propuesto, era hacer las tareas del curso, estudiar y llegar a casa dentro de un horario prudencial.

Él lo cumplía, porque su padre le prometió que le dejaría salir el fin de semana, a la fiesta que se realizaba en un lugar que abre bien de noche y podría regresar a casa de madrugada. A la fiesta van a ir todos sus amigos.

Lo que a mí me sorprende, es que cuando llega el fin de semana, sus padres le dicen que no lo deja salir por la noche y menos a una fiesta. Este amigo se quedó en casa con un humor de perros y despotricando contra sus padres.

1. ¿Tú qué harías, si tuvieras un amigo o una amiga que se encontrara en una situación parecida?
2. ¿Cuáles son las razones que motivaron el cambio de actitud de los padres?
3. ¿Qué consejos le darías al hijo?
4. ¿Qué le dirías a los padres?
5. ¿Qué le dirías al hijo?
6. ¿Qué hubiera sido lo justo en éstos casos? ¿Por qué?
7. ¿Quién tiene razón en el conflicto? ¿Por qué?
8. ¿Cómo crees que se sintieron los padres?
9. ¿Cómo se siente el hijo?

1.- Le apoyaría y estaría de acuerdo con él si dijera que sus padres son injustos, porque realmente lo son, y mucho, claro que las imposiciones que le pusieron para ir a la fiesta son normales. Pero opino que aunque fueran normales no tenían derecho a mentirle de esa manera porque entonces él también está en su derecho de mentir.

2.- Supongo que los padres pensaron que esas eran sus obligaciones como adolescente, claro que en el fondo ^{A SI HJ} ~~los~~ ellos ya sabían que en ese preciso momento de ir a la fiesta no le dejarían, Este es un acto injusto y egoísta por su parte, porque el chico cumplió con lo dicho.

3.- Que hablara con sus padres y les aclarara el significado de "promesa" y "justicia", porque se ve que en su casa de eso no hay mucho.

4.- Diría que deberían comprender las necesidades de su hijo, ya que, si no lo hacían, él haría igualmente lo que quisiera y en cierto modo lo "peducían" de manera afectiva y ~~de~~ el respeto, ^{mutuo} esto

5.- Que después de hablar con ellos no se preocupara más que las cosas se solucionarían y que si no mejoraban hablara nuevamente con ellos de manera seria.

6.- Por parte del hijo debería haber estudiado si que sus padres le obligaron porque ese es su deber y por parte de sus padres deberían haber cumplido lo prometido, porque sino pueden perder la confianza de su hijo.

7.-

El hijo, porque una promesa es una promesa y se debe cumplir lo pactado, ya sea, simplemente por fidelidad a sí mismo ya que estás dando "lo único" que tienes para ofrecer de verdad.

8.- Los padres no creo que ^{se} sintieran muy mal consigo mismos porque sino le hubieran permitido asistir a la fiesta, a no ser, por otros problemas.

9.- El hijo se siente decepcionado

EDAD: 26

SEXO: H

66

A

Tengo un amigo con el que comparto intereses y aficiones. Además conozco a sus padres a los que admiro muchísimo.

El siempre me ha comentado que se siente incomprendido por ellos, dice que sus padres piensan muy diferentes a él, pues lo menosprecian les disgusta todo lo que hace y le ponen límites a todo lo que él desea, siente y piensa. En realidad mi amigo se siente solo y desolado.

Lo más curioso es que hace un tiempo estuvo durante una semana cumpliendo las obligaciones que sus padres le habían propuesto, era hacer las tareas del curso, estudiar y llegar a casa dentro de un horario prudencial.

Él lo cumplía, porque su padre le prometió que le dejaría salir el fin de semana, a la fiesta que se realizaba en un lugar que abre bien de noche y podría regresar a casa de madrugada. A la fiesta van a ir todos sus amigos.

Lo que a mí me sorprende, es que cuando llega el fin de semana, sus padres le dicen que no lo deja salir por la noche y menos a una fiesta. Este amigo se quedó en casa con un humor de perros y despotricando contra sus padres.

1. ¿Tú qué harías, si tuvieras un amigo o una amiga que se encontrara en una situación parecida?
2. ¿Cuáles son las razones que motivaron el cambio de actitud de los padres?
3. ¿Qué consejos le darías al hijo?
4. ¿Qué le dirías a los padres?
5. ¿Qué le dirías al hijo?
6. ¿Qué hubiera sido lo justo en éstos casos? ¿Por qué?
7. ¿Quién tiene razón en el conflicto? ¿Por qué?
8. ¿Cómo crees que se sintieron los padres?
9. ¿Cómo se siente el hijo?

1- Intentaría convencer a sus padres para que lo dejaran salir o si no le daban que sus padres que vinieran a mi casa a dormir y así podíamos ir a la fiesta.

2- Pienso que puede intentar contacto con amigos o con alcohol o lo mejor es los que lo asisten a las fiestas, o simplemente lo hacen para justificar al hijo, o por si se no portaba mal o no ha cumplido las reglas que sus padres le han impuesto.

3- Le decía que hiciera todo lo que pudiese para tener contentos a sus padres y si cumplía todas las máximas entonces que se casara.

4- Le decía que tenía mucha suerte de tener un hijo que haría todo lo que se pidiera y que prometiera una cosa y luego no cumplirla es muy feo.

5- Le decía que comenzara a sus padres y al no que le pidiera todo lo que había hecho.

6- Que los padres hubieran dejado al hijo solo porque él ha cumplido todo lo que sus padres le habían pedido que hiciera.

7- El hijo porque él cumplido con lo que tenía que cumplir.

8- Bien por haber conseguido que el hijo se casara.

9- Frustrado y muy infeliz.

82

Tengo un amigo con el que comparto intereses y aficiones. Además conozco a sus padres a los que admiro muchísimo.

El siempre me ha comentado que se siente incomprendido por ellos, dice que sus padres piensan muy diferentes a él, pues lo menosprecian les disgusta todo lo que hace y le ponen límites a todo lo que él desea, siente y piensa. En realidad mi amigo se siente solo y desolado.

Lo más curioso es que hace un tiempo estuvo durante una semana cumpliendo las obligaciones que sus padres le habían propuesto, era hacer las tareas del curso, estudiar y llegar a casa dentro de un horario prudencial.

El lo cumplía, porque su padre le prometió que le dejaría salir el fin de semana, a la fiesta que se realizaba en un lugar que abre bien de noche y podría regresar a casa de madrugada. A la fiesta van a ir todos sus amigos.

Lo que a mí me sorprende, es que cuando llega el fin de semana, sus padres le dicen que no lo deja salir por la noche y menos a una fiesta. Este amigo se quedó en casa con un humor de perros y despotricando contra sus padres.

1. ¿Tú qué harías, si tuvieras un amigo o una amiga que se encontrara en una situación parecida?
2. ¿Cuáles son las razones que motivaron el cambio de actitud de los padres?
3. ¿Qué consejos le darías al hijo?
4. ¿Qué le dirías a los padres?
5. ¿Qué le dirías al hijo?
6. ¿Qué hubiera sido lo justo en éstos casos? ¿Por qué?
7. ¿Quién tiene razón en el conflicto? ¿Por qué?
8. ¿Cómo crees que se sintieron los padres?
9. ¿Cómo se siente el hijo?

1- Pues le diría que le dejara a sus padres que el durante toda la semana había cumplido sus deberes y ahora le toca a sus padres cumplirte si si no le dejavas salir que se escapara.

2- la preocupación por si le pasava algo al hijo por que era muy tarde.

O por si consumia algun tipo de drogas o alcohol.

3- Le diría que ellos habían dicho que saldría bien de fiscal no le dejarían salir por que se escapase.

4- Que si le dicen lo su hijo una cosa pues luego la tienen que cumplir, no ser tan estrictos xq su hijo ya es grande le sabe lo que está mal le lo que está bien.

5- Que que mala suerte que tenga unos padres así le si los padres le fastidiaron que el fastidie lo sus padres.

6- Que le hubiesen dejado salir xq el había echo su parte le ahora le toca a los sus padres hacer la suya

7- El hijo xq el había echo lo que sus padres le dijeron, le sus padres no cumplieron lo que ellos dijeron.

8- yo que se

9- El hijo seguramente tendría un cierto odio a sus padres xq le hicieron tener ilusiones de algo que al fin le al caso no iba a hacer.

